

The Maze

Runner

James

Dashner

LISTADO DE TÉRMINOS DEL LIBRO

Bagger: sin traducción, encargados de retirar los cadáveres y además son como la policía del lugar.

Beetle blades: Escarabajo navaja, escarabajo hoja. Fauna del lugar. Actúan como espías. Tiene la palabra malvado escrita en su caparazón.

Bricknick: sin traducción.

Creators: Creadores.

Deadheads: sin traducción, zona del Claro donde está el cementerio.

Gladers: Habitantes del Claro.

Greenbean: sin traducción, se refiere a los chicos que viven en el lugar y que son nuevos.

Greenie: sin traducción, lo mismo que Greenbean.

Griever: sin traducción, son las criaturas que recorren el laberinto por la noche.

Homestead: sin traducción, zona del Claro. Es un edificio donde duermen y está el baño.

Keepers: Guardianes, encargados de la regulación de los oficios.

Klunk: idiota, imbecil, mierda.

Runners: Corredores, son los que recorren el laberinto.

Shank: sin traducción, es un insulto, una palabrota creada por los chicos.

Shuck-face: sin traducción, también es un insulto.

Slammer: la prisión, ubicada en el homestead.

Slicers: sin traducción, son los encargados de asesinar a los animales.

Slinthead: sin traducción, también sería una suerte de insulto.

Sloopers: sin traducción, encargados de la limpieza de todo el lugar. Es el oficio menos valorado.

The Box: La Caja, el elevador, donde llegan los chicos y las provisiones.

The Changing: el Cambio, es lo que les sucede a los chicos cuando son atacados por los Griever.

The Cliff: el Acantilado.

The Glade: El Claro.

The Hole: El Agujero.

The Maze: El Laberinto.

Trackhoe: sin traducción, encargados del trabajo pesado como por ejemplo abrir zanjas y ese tipo de cosas.

EL CLARO ESTÁ DIVIDIDO EN CUATRO ZONAS

Deadheads: el cementerio.

Blood House: es donde están los animales que crían y donde los asesinan.

Homestead: donde duermen y está el baño.

Jardines: donde están los cultivos y sacan el agua.

Sinopsis

Cuando Thomas se despierta en el ascensor, la única cosa que puede recordar es su primer nombre. Su memoria esta en blanco. Pero no está solo. Cuando la puerta del ascensor se abre, Thomas se encuentra a si mismo rodeado de de chicos que le dan la bienvenida a El Claro una enorme y abierta llanura rodeada de murallas de piedra.

Justo como Thomas, los habitantes del claro no saben cómo o por qué llegaron a El Claro. Todo lo que saben es que cada mañana las puertas de piedra que dan al laberinto que los rodea se han abierto. Y que cada noche se han cerrado apretadamente, y que cada treinta días un nuevo chico es entregado en el ascensor. Thomas era esperado. Pero al día siguiente, una chica es enviada, la primera chica que ha llegado al Claro en todo este tiempo. Y más sorprendente aun es el mensaje que viene a dejar.

Thomas podría ser más importante de lo que alguna vez imaginó. Si tan sólo pudiera liberar los oscuros secretos enterrados dentro de su mente.

Capítulo 1

Empezó su nueva vida poniéndose de pie, rodeado por fría oscuridad y rancio aire polvoriento.

Suelo metálico contra metal; un bandazo escalofriante sacudió el suelo debajo de él. Se cayó por el movimiento repentino y se arrastró hacia atrás en sus manos y pies, gotas de sudor en su frente a pesar del aire fresco. Su espalda dio con la dura pared de metal; se deslizó por ella hasta que golpeó la esquina de la habitación. Sujetándose al suelo, empujó sus piernas hacia arriba contra su cuerpo, esperando que sus ojos se adecuaran pronto a la oscuridad.

Con otra sacudida, la habitación se sacudió hacia arriba como un viejo ascensor en el pozo de una mina.

Duros sonidos de cadenas y poleas, como los trabajos de una fábrica antigua de acero, hicieron eco hasta el final de la habitación, balanceándose las paredes con un sordo, pequeño silbido. El ascensor más o menos ligero osciló hacia atrás y así sucesivamente mientras ascendía, volviendo el estómago del chico amargo con náusea; un olor como de aceite quemado invadió sus sentidos, haciéndole sentirse peor. Quería llorar, pero no tenía lágrimas; sólo pudo sentarse allí, solo, esperando. Mi nombre es Thomas, pensó.

Eso... eso era lo único que podía recordar de su vida.

No podía entender como esto podía ser posible. Su mente funcionaba sin defectos, intentando calcular su alrededor y situación. El conocimiento inundó sus pensamientos, hechos e imágenes, memorias y detalles del mundo y como funciona. Dibujó nieve en árboles, corriendo por una carretera cubierta de hojas, comiendo una hamburguesa, la pálida luz de la luna fundiéndose en una herbosa pradera, nadando en un lago, la ocupada plaza de una ciudad con cientos de personas animados sobre sus negocios.

Y todavía no sabía de dónde venía, o cómo se había metido en el oscuro ascensor, o quienes eran sus padres. Ni siquiera sabía su apellido. Imágenes de gente destellaron a través de su mente, pero no reconocía, sus caras reemplazadas con embrujadas manchas de color. No podía pensar en una persona que conocía, o memorizar una conversación.

La habitación continuó su ascenso, balanceándose; Thomas se hizo inmune a los ruidos incesantes de las cadenas que lo tiraban al alza. Pasó un largo tiempo. Los minutos se extendieron en horas, aunque era imposible saber a ciencia cierta porque cada segundo parecía una eternidad. No. Era más listo que eso. Confiando en sus instintos, sabía que había sido movido alrededor de media hora.

Suficientemente raro, sintió que su miedo había sido batido como un enjambre de mosquitos atrapados en el viento, sustituido por una intensa curiosidad. Quería saber donde estaba y que estaba ocurriendo.

Con un gemido y luego un clonk, el cuarto creciente se detuvo; el cambio repentino sacudió a Thomas de su posición acurrucada y lo arrojó por el suelo duro. A medida que se puso en pie, sintió la sala mecerse cada vez menos hasta que finalmente se calmó. Todo quedó en silencio.

Pasó un minuto. Dos. Miró en todas direcciones pero sólo vio oscuridad; se sintió entre las paredes de nuevo, buscando una salida. Pero no había nada, sólo el frío metal. Se estremeció en frustración; su eco se amplificó a través del aire, como el gemido de la muerte encantada. Se desvaneció, y volvió el silencio. Gritó, pidió ayuda, golpeó en las paredes con los puños.

Nada.

Thomas se apoyó en la esquina una vez más, cruzó sus brazos y se estremeció, y volvió el miedo. Sintió un escalofrío preocupante en el pecho, como si su corazón quisiera escapar, huir de su cuerpo.

—¡Alguien... ayude... me! —gritó; cada palabra rasgó sus cuerdas vocales.

Un fuerte ruido metálico sonó por encima de él y contuvo el aliento a la vez que levantó la vista. Una clara línea de luz apareció en el techo de la habitación, y Thomas observó cómo se expandía. Un sonido pesado rallado reveló puertas correderas de doble cerradura siendo forzadas. Después de tanto tiempo en la oscuridad, la luz apuñaló sus ojos; miró hacia otro lado, cubriéndose el rostro con ambas manos.

Oyó ruidos por encima —voces— y el miedo le apretó su pecho.

—Mira a ese vástago.

—¿Qué edad tiene?

—Parece un idiota en una camiseta.

—Tú eres el idiota, shuck-face.

—¡Amigo, huele a pies allá abajo!

—Espero que hayan disfrutado el viaje de ida, Greenie.

—No hay billete de vuelta, hermano.

Thomas fue golpeado con una ola de confusión, hechos ampollas con pánico. Las voces eran extrañas, teñidas con eco, algunas de las palabras eran completamente extrañas, que otros opinarían familiares. Él forzó sus ojos para ajustarlos mientras miró hacia la luz y a los que hablan. Al principio no veía más que cambiar sombras, pero pronto se convirtieron en forma de cuerpos, la gente se inclinaba sobre el agujero del techo, mirándole hacia abajo, señalando.

Y luego, como si las lentes de una cámara hubieran agudizado su enfoque, los rostros se aclararon. Eran muchachos, todos ellos, algunos jóvenes, algunos mayores. Tomás no sabía lo que había esperado, pero el ver esos rostros lo dejó perplejo. Sólo eran los adolescentes. Niños. Algunos de sus temores se desvanecieron, pero no lo suficiente como para calmar su corazón desbocado.

Alguien bajó una cuerda desde arriba, el final de ella atada en un gran lazo. Thomas titubeó, luego entró en ella con su pie derecho y se aferró a la cuerda mientras era retirado hacia el cielo. Las manos llegaron arriba, muchas manos, le agarraron por su ropa, tirando de él para arriba. El mundo parecía girar, una bruma de rostros y el color y la luz. Una tormenta de emociones arrancó sus entrañas, le retorcieron y le empujaron; quería gritar, llorar, vomitar. El coro de voces se había quedado en silencio, pero alguien habló mientras lo tiraron sobre el filo de la caja oscura. Y Thomas sabía que había nunca olvidaría las palabras.

—Encantado de conocerte ya, shank —dijo el niño—. Bienvenido a El Claro.

Capítulo 2

Las manos que ayudaban no pararon de agitarse alrededor de él hasta que Thomas estuvo de pie y tenía el polvo sacudido de su camisa y pantalones. Aun deslumbrado por la luz, el trastabilló un poco. Estaba consumido por la curiosidad pero aun se sentía muy enfermo para mirar con detenimiento a sus alrededores. Sus nuevos compañeros no dijeron nada mientras él giraba su cabeza alrededor, tratando de incorporar todo.

Al tiempo que rotaba en un círculo lento, los otros chicos comentaban y miraban fijamente; algunos se adelantaron y lo pinchaban con el dedo. Debía haber al menos cincuenta de ellos, sus ropas sucias y sudadas como si hubieran estado trabajando duro, de todas las formas, tamaños y razas, su cabello de distintos largos. Thomas se sintió repentinamente mareado, sus ojos revoloteando de los chicos al bizarro lugar en el cual se había encontrado a sí mismo.

Estaban de pie en un amplio patio varias veces el tamaño de un campo de futbol, rodeado de enormes murallas hechas de piedra gris y cubiertas de manchones de gruesa hiedra. Las murallas deberían ser de cientos de pies de alto y formaban un cuadrado perfecto alrededor de ellos, cada lado estaba partido exactamente en la mitad por una abertura del mismo alto de las paredes que, por lo que Thomas pudo ver, llevaban a pasajes y corredores más allá.

—Mira al Greenbean —una voz chirriante dijo; Thomas no podía ver de quien venía—. Se va a quebrar su jodido cuello checando los nuevos alojamientos. — Varios chicos rieron.

—Cierra el pico, Gally —una voz más profunda respondió.

Thomas se focalizó de vuelta en las docenas de extraños a su alrededor. Sabía que debía mirar fuera de eso, se sentía como si hubiera sido drogado. Un chico alto con cabello rubio y mandíbula cuadrada lo olio, su rostro vacío de expresión. Un pequeño y rechoncho niño se mecía adelante y atrás en sus pies, mirando a Thomas con los ojos como platos. Un grueso y muy musculoso chico asiático se cruzo de brazos mientras estudiaba a Thomas, sus apretadas mangas de la camisa enrolladas para mostrar sus bíceps. Un chico de piel oscura frunció el ceño, el mismo que le había dado la bienvenida. Otros incontables miraban fijamente.

—¿Dónde estoy? —Thomas preguntó, sorprendido de escuchar su voz por primera vez en su memoria rescatable. No sonaba exactamente bien, más alta de lo que él hubiera imaginado.

—En ningún lado bueno —ésta vino del chico de piel oscura—. Sólo aliviánate agradable y calmadamente.

—¿Cuál Guardián va a tener? —alguien gritó desde la parte de atrás de multitud.

—Te dije, shuck-face —una voz estridente respondió—. Es un idiota, así que será un Slopper- sin duda alguna. —El chico soltó una risita como si justo hubiera dicho la cosa más graciosa en la historia.

Thomas una vez más sintió un punzante dolor de confusión, escuchar tantas palabras y frases que no tenían sentido. Shank. Shuck. Guardian. Slopper. Emergían de las bocas de los chicos tan naturalmente que parecía extraño que él no entendiera. Era como si su pérdida de memoria hubiera robado una pieza de su lenguaje, era desorientador.

Diferentes emociones batallaban por dominar su mente y corazón. Confusión. Curiosidad. Pánico. Miedo. Pero enlazada con todo eso estaba el oscuro sentimiento de pura desesperanza, como si el mundo hubiera terminado para él, hubiera sido borrado de su memoria y reemplazado por algo desagradable. Él quería correr y esconderse de esta gente.

El chico de la voz chirriante estaba hablando. —Incluso hace mucho, apuesto mi hígado a eso. —Thomas aun no podía ver su rostro.

—¡Dije cierren el pico! —el chico de piel oscura gritó—. ¡Continúen ladrando y el próximo interruptor será partido por la mitad!

Ese debía ser el líder, Thomas se dio cuenta. Odiando como todos lo miraban con la boca abierta, él se concentró en estudiar el lugar que el chico había llamado El Claro.

El piso del campo se veía como si fuera hecho de enormes bloques de piedra, muchos de ellos partidos y rellenos con largos pastos y hierbas. Un extraño y dilapidado edificio de madera cerca de una de las esquinas del cuadrado contrastaba enormemente con la piedra gris. Unos pocos árboles lo rodeaban, sus raíces como manos retorcidas hundiéndose en el suelo de roca en busca de comida. Otra esquina en el recinto tenía jardines, desde donde él estaba parado Thomas reconoció maíz, plantas de tomates y árboles frutales.

Al otro lado del campo, había corrales de madera que contenían ovejas, cerdos y

vacas. Una enorme arboleda llenaba la esquina final; los más cercanos se veían dañados y cercanos a la muerte. El sol encima de ellos era azul y vacío de nubes, pero Thomas no pudo ver ninguna señal del sol a pesar del brillante día. Las rastreras sombras de las murallas no revelaban el tiempo ni la dirección, podía ser temprano en la mañana o media tarde. Mientras respiraba profundo, tratando de calmar sus nervios, una mezcla de olores lo bombardeó. Tierra fresca removida, abono, pino, algo podrido y algo dulce. De alguna forma supo que estos eran los aromas de una granja.

Thomas miró hacia sus captosres, sintiéndose incómodo pero desesperado por hacer preguntas.

Captosres, pensó. Entonces, ¿Por que esa palabra emergio en mi mente?

Él escaneó sus rostros, absorbiendo cada expresión, juzgándolos. Uno de los ojos de los chicos, quemado por el odio, lo detuvo en seco. Se veía tan enojado, que Thomas no se hubiera sorprendido si el chico fuera hacia él con un cuchillo. Tenía el cabello negro, y cuando hicieron contacto visual, el chico agitó su cabeza y se alejó, caminando hacia el grasiento mástil de hierro con una banca de madera junto a él. Una bandera multicolor colgaba flojamente en lo alto del mástil, pero no había ningún viento que revelara su patrón.

Consternado, Thomas miró fijamente la espalda del chico hasta que él se giró y tomó asiento. Thomas rápidamente desvió la mirada.

Repentinamente el líder del grupo —quizás tenía unos diecisiete años— dio un paso adelante. Usaba ropas normales: una camiseta negra, jeans, zapatillas, un reloj digital. Por alguna razón la ropa de aquí sorprendió a Thomas; parecía que todos deberían estar usando ropa un poco más amenazadora, como trajes de prisión. El chico de piel oscura tenía el cabello corto, su rostro, limpiamente afeitado. Pero aparte del permanente gesto de ceño fruncido, no había nada terrorífico respecto a él.

—Es una larga historia, shank —dijo el chico—. Pieza a pieza, lo aprenderás, te llevare de tour mañana, hasta entonces... sólo... no rompas nada. —Él estiró una mano—. Mi nombre es Alby. —Esperó, claramente esperando el saludo de manos. Thomas se rehusó. Algo de instinto se sobrepuso a sus acciones y sin decir nada él se alejó de Alby y caminó hacia el árbol más cercano, donde se lanzó al piso para sentarse con su espalda contra la áspera corteza. El pánico se hincho dentro de él nuevamente, casi demasiado como para aguantarlo. Pero tomó un aliento profundo

y se forzó a sí mismo a tratar de aceptar la situación.

Solo aceptalo, pensó. No vas a entender nada si te rindes al miedo.

—Entonces dime —Thomas gritó, luchando por mantener su voz calmada—. Dime la larga historia.

Alby miró a sus amigos más cercanos, haciendo rodar los ojos, y Thomas estudio a la multitud de nuevo. Su estimación original había estado cercana, eran probablemente cincuenta o sesenta de ellos, desde chicos en la mitad de la adolescencia hasta adultos jóvenes como Alby, quien parecía ser el más viejo. En ese momento, Thomas se dio cuenta con un retorcijón desagradable de que no tenía idea de cuan viejo él era. Su corazón se hundió ante el pensamiento, estaba tan perdido que ni siquiera sabía su propia edad.

—En serio —dijo él, rindiéndose en el espectáculo de coraje—. ¿Dónde estoy?

Alby caminó hacia él y se sentó cruzando las piernas; el grupo de chicos lo siguió y se agrupó tras de él. Las cabezas emergieron aquí y allá, los chicos inclinándose en todas direcciones para obtener una buena vista.

—Si no estás asustado —Alby dijo—. No eres humano. Actúa de alguna forma diferente y te lanzaría desde El Acantilado porque significaría que eres un sicótico.

—¿El Acantilado? —Thomas preguntó, la sangre escapando de su rostro.

—Joder —Alby dijo, frotando sus ojos—. No hay ninguna forma de iniciar esta conversación, ¿me entiendes? Nosotros no matamos a shanks como tú aquí, lo prometo. Sólo trata y evita ser asesinado, sobrevive, como sea.

Él hizo una pausa, y Thomas se dio cuenta de que su rostro debería haberse blanqueado aun más cuando él escuchó esa última parte.

—Hombre —Alby dijo, luego corrió sus manos sobre su corto cabello mientras dejaba salir un largo suspiro—. No soy bueno en esto, eres el primer Greenbean desde que Nick fue asesinado.

Los ojos de Thomas se abrieron como platos, y otro chico se adelantó y juguetonamente golpeó a Alby en la cabeza. —Espera al Tour Sangriento, Alby —él dijo, su voz gruesa con un extraño acento—. El chico va a tener un molesto ataque al corazón, sin haber escuchado nada aun. —Él se dobló y extendió su mano hacia Thomas—. Mi nombre es Newt, Greenie, y todos estaremos inmediatamente alegres si te olvidaras de nuestro nuevo líder tengo-una-mierda-por-cerebro, aquí. Thomas extendió su mano y agitó la del chico, él parecía mucho más simpático que Alby. Newt era mucho más alto que Alby también, pero se veía como si fuera un

año o algo más joven. Su cabello era rubio y largo, cayendo en cascada sobre su camiseta. Las venas emergían desde sus musculosos brazos.

—Encáñalo, shuck-face —Alby gruñó, tirando de Newt para que se sentara junto a él—. Al menos él pude entender la mitad de mis palabras. —Hubo unas pocas risas dispersas, y luego todos se agruparon tras Alby y Newt, apretándose aun más, esperando a escuchar lo que iban a decir.

Alby extendió sus manos, las palmas arriba. —Este lugar es llamado El Claro, ¿cierto? Es donde vivimos, donde comemos, donde dormimos, nos llamamos a nosotros mismos Los Habitantes del Claro. Eso es todo lo que tu...

—¿Quién me envió aquí? —Thomas demandó, el miedo finalmente dándole paso a la rabia—. Como...

Pero la mano de Alby emergió antes de que él pudiera terminar, agarrando a Thomas de la camiseta mientras se inclinaba hacia adelante en sus rodillas. —

¡Levántate, shank, levántate! —Alby se puso de pie, tirando a Thomas con él.

Thomas finalmente se puso en pie, asustado nuevamente. Él retrocedió contra el árbol, tratando de alejarse de Alby, quien estaba de pie a centímetros de él.

—¡Sin interrupciones chico! —Alby gritó—. Whacker¹, si nosotros te decimos todo, morirías aquí mismo, justo después de que te hagas mierda en los pantalones. Los Baggers te sacaran, y no nos servirás para nada, ¿cierto?

—Ni siquiera sé de lo que estás hablando —Thomas dijo lentamente, conmocionado por cuan tranquila sonaba su voz.

Newt estiro su mano y tomó a Alby por los hombros. —Alby, relájate un poco. Estas haciendo más daño que ayudando, ¿sabes?

Alby dejo ir la camiseta de Thomas y retrocedió, su pecho pesado con los jadeos. —No es tiempo de ser agradable, Greenbean. La antigua vida se ha acabado, la nueva vida comienza. Aprende las reglas rápido, escucha, no hables. ¿Me entiendes?

Thomas miró hacia Newt, esperando ayuda. Todo dentro de él estaba revuelto y herido; las lágrimas que aun debían quedar quemaban sus ojos.

Newt asintió. —Greenie, lo entendiste, ¿cierto? —él asintió de nuevo.

Thomas echaba chispas, quería golpear a alguien. Pero simplemente dijo, —Sí.

—Eso es bueno —dijo Alby—. Primer día. Eso es lo que esto es para ti, shank. La noche ya viene, los Corredores estarán de vuelta pronto. La Caja llegó tarde hoy, no tenemos tiempo para el Tour. Mañana en la mañana, justo después de levantarnos.

—Él se giró hacia Newt—. Consíguele una cama, llévalo a dormir.

—Eso es bueno —Newt dijo.

Los ojos de Alby retornaron a Thomas, estrechándose. —Unas pocas semanas, estarás feliz, shank. Estarás feliz y será útil. Ninguno de nosotros conoció el boliche el primer día, tu tampoco, la nueva vida comienza mañana.

¹ Intenta ser un insulto. Referido probablemente a una persona que se queja demasiado.

Alby se giró y se abrió camino a través de la multitud, luego se encaminó hacia el inclinado edificio de madera en la esquina. La mayoría de los chicos se dispersaron luego de eso, cada uno dándole a Thomas una prolongada mirada antes de alejarse. Thomas cruzo sus brazos, cerró sus ojos, y tomó un aliento profundo. El vacío se dispersó en su interior, rápidamente siendo reemplazada por una tristeza que hería su corazón. Todo era demasiado... ¿Dónde estaba? ¿Qué era este lugar? ¿Era alguna clase de prisión? Si así era, ¿Por qué lo habían enviado aquí, y por cuánto tiempo? El lenguaje era extraño, y ninguno de los chicos parecía preocuparse por si vivían o morían. Las lágrimas amenazaron nuevamente con llenar sus ojos, pero él se rehusó a dejarlas salir.

—¿Qué es lo que hice? —él susurró, sin intenciones de que alguien lo escuchara—. ¿Qué es lo que hice? ¿Por qué me enviaron aquí?

Newt lo golpeó en el hombro. —Greenie, lo que estas sintiendo, todos lo hemos sentido. Todos hemos tenido nuestro primer día, salido desde esa caja oscura. Las cosas son malas, lo son, y se pondrán mucho peor para ti pronto, esa es la verdad. Pero con un poco de tiempo, estarás peleando bien y de verdad. Puedo darme cuenta de que no eres un maldito marica.

—¿Es esto una prisión? —Thomas preguntó; él rebuscaba en la oscuridad de sus pensamientos, tratando de encontrar una grieta a su pasado.

—Ya has hecho cuatro preguntas, ¿cierto? —Newt respondió—. No hay buenas respuestas para ti, no todavía, de todas formas. Es mejor estar tranquilo ahora, aceptar el cambio, la alborada llega mañana.

Thomas no dijo nada, su cabeza hundida, los ojos mirando fijamente la tierra de roca agrietada. Una línea de hierbas con pequeñas hojas corrían por el borde de uno de los bloques de piedra, pequeñas flores amarillas espiando por entremedio como si estuvieran buscando el sol, que ya había desaparecido hace rato tras las enormes paredes del Claro.

—Chuck será una buena pareja para ti —Newt dijo—. Es un shank pequeñito y

regordete, pero es buena sabia cuando todo está dicho y hecho. Quédate aquí, volveré pronto.

Newt casi no había terminado de irse cuando un repentino y agudo grito corto por el aire, alto y estridente, el escasamente humano alarido hizo eco a través del campo de piedra; cada chico a la vista se giró para mirar hacia la fuente. Thomas sintió su sangre transformarse en hielo a medio derretir mientras se daba cuenta de que ese horrible sonido había venido desde el edificio de madera.

Aun cuando Newt había saltado como si estuviera sorprendido, su frente arrugándose en preocupación.

—Joder —él dijo—. ¿No puede el maldito medicucho manejar a ese chico por diez minutos sin necesitar mi ayuda? —él negó con la cabeza y suavemente pateó a Thomas en el pie—. Encuentra a Chuckie, dile que está a cargo de los arreglos para que duermas. —Y luego se giró encaminándose en la dirección del edificio, corriendo.

Thomas se deslizó por la áspera cara del árbol hasta que se sentó en la tierra de nuevo; él se apretó contra la corteza y cerró sus ojos, deseando que pudiera despertar de este terrible, terrible sueño.

Capítulo 3

Thomas se sentó ahí por un momento, demasiado abrumado para moverse.

Finalmente se obligó a ver hacia un edificio en ruinas. Un grupo de chicos estaban congregados afuera, mirando ansiosos las ventanas superiores como si esperaran que una horrible bestia saliera en una explosión de cristal y madera.

Un tintineo metálico que sonó desde las ramas llamó su atención, lo hizo levantar la vista; un destello plateado y rojizo atrapo su mirada justo antes de desaparecer por el otro lado del tronco. Se puso de pie y camino alrededor del árbol, estirando el cuello para ver una señal de lo que sea que había oído, pero sólo vio ramas desnudas, grises y cafés, sobresaliendo como dedos de esqueletos y viéndose sin vida.

—Eso era uno de esos escarabajos navaja —alguien dijo.

Thomas giró a su derecha para ver a un chico parado cerca, pequeño y rechoncho, y viéndolo fijamente. Era joven, probablemente el más joven de todos los que había visto hasta ese momento en el grupo, tal vez tenía 12 o 13 años. Su cabello castaño colgaba bajo sus orejas y cuello, rozando sus hombros. Unos ojos azules brillaban en una cara lastimera, flácida y sonrojada.

Thomas asintió en su dirección —¿Un escarabajo qué?

—Un escarabajo navaja —dijo el chico, apuntando a la cima del árbol—. No te hará daño a menos que sea lo suficientemente estúpido como para tocar uno —hizo una pausa—. ¡Cañas! —No se oía cómodo al decir la última palabra. Como si aún no dominara el vocabulario del Claro.

Otro grito, pero este era largo y ponía los nervios de punta, como si cortara el aire y el corazón de Thomas dio un vuelco. El miedo era como un rocío helado en su piel.

—¿Qué está pasando allá? —preguntó apuntando al edificio.

—No lo sé —replicó el gordito; su voz aún tenía el timbre alto de la niñez—. Ben está ahí, mas enfermo que un perro, ellos lo atraparon.

—¿Ellos? —A Thomas no le gustó el tono de malicia con el que el chico había dicho la palabra.

—Sí.

—¿Quiénes son ellos?

—Esperemos que nunca lo descubras —respondió el niño, que parecía muy cómodo con la situación. Extendió su mano—. Mi nombre es Chuck, yo era el novato hasta que llegaste.

.Este es mi guía por esta noche? Pensó Thomas. No podía desprenderse de su incomodidad, y ahora el enojo también lo acechaba. Nada tenía sentido y le dolía la cabeza.

—¿Porqué todos me llaman “novato”? —preguntó, estrechando rápidamente la mano de Chuck para soltarla.

—Porque eres el más nuevo —Chuck apuntó a Thomas y se rió. Otro grito llegó desde la casa, un sonido como de un animal hambriento siendo torturado.

—¿Cómo puedes reírte? —preguntó Thomas, horrorizado por el ruido—. Pareciera que alguien se está muriendo ahí.

—Él va a estar bien, nadie se muere si regresan a tiempo para ponerles el suero, es todo o nada. Muerto o Vivo, sólo que duele mucho.

Esto le dio a Thomas un momento para interrumpir —¿Qué es lo que duele mucho?

Los ojos de Chuck vieron a todas partes como si no estuviera seguro de qué decir

—Um, que te piquen los Griervers².

—¿Los Griervers? —Thomas sólo estaba confundiéndose más y más. Picar, Griervers.

Las palabras pesaban con terror sobre él, y de pronto no estaba muy seguro de querer saber de lo que Chuck le estaba hablando.

² El nombre al español se traduce como penantes, dolientes, etc...

Chuck se encogió de hombros, y luego desvió la vista con los ojos enroscados.

Thomas suspiró con frustración y se recargó en el árbol. —Parece que apenas sabes un poco más que yo —dijo, pero sabía que no era verdad. Su pérdida de memoria era extraña. Recordaba más que nada como funcionaba el mundo, pero sin especificaciones, caras, nombres. Como un libro intacto pero que le faltaba una palabra de cada docena. Haciendo que la lectura fue miserable y confusa. Ni siquiera sabía su edad.

—Chuck, ¿Cuántos años crees que tengo?

El chico lo vio de arriba a abajo —Diría que 16, y en caso de que te lo preguntes, mides 1.75 m, cabello castaño, ¡Ah! Y feo como un hígado frito en un palo. —soltó una carcajada.

Thomas estaba tan aturdido que apenas escuchó la última parte. ¿16? ¿Tenía 16? Se

sentía mucho mayor.

—¿Lo dices en serio? —se detuvo buscando las palabras—. ¿Cómo... —ni siquiera sabía qué preguntar.

—No te preocupes te sentirás extraño por unos días, pero luego te acostumbraras a este lugar. Yo ya lo hice. Vivimos aquí, así es. Es mejor que vivir en una pila de klunk. —entrecerró los ojos, tal vez anticipando la pregunta de Thomas—. Klunk es otra manera de decir mierda, Klunk es el sonido que la mierda hace cuando cae en nuestras vacinicas.

Thomas vio a Chuck incapaz de creer que estaban teniendo esta conversación. —Eso es genial —fue todo lo que pudo decir. Se puso de pie y caminó pasando a Chuck hacia el edificio viejo; Cabaña, era un mejor nombre para el lugar. Se veía como de 3 o 4 pisos y a punto de caerse en cualquier instante, era una madeja de troncos y tablas atados con cuerdas, y ventanas que parecían haberse construido al azar, las enormes piedras color granito se levantaban detrás de él. Mientras cruzaba el patio, el distintivo olor de una hoguera y algún tipo de carne asándose hizo a Thomas sentirse mejor. Hasta que pensó en cuál era la causa.

—¿Cómo te llamas? —Chuck preguntó a sus espaldas, apresurándose para alcanzarlo.

—¿Qué?

—¿Tu nombre? Aun no nos lo dices, y sé que lo recuerdas.

—Thomas —apenas se escuchó a sí mismo decirlo, sus pensamientos habían girado en una nueva dirección. Si Chuck tenía razón acababa de descubrir algo en común con los otros chicos. Un patrón común para las pérdidas de sus memorias. Todos recordaban sus nombres, ¿Por qué no el nombre de sus padres? ¿Por qué no el de un amigo? ¿Por qué no sus apellidos?

—Gusto en conocerte, Thomas —dijo Chuck—. No te preocupes. Yo te cuidaré. He estado aquí un mes completo, y conozco el lugar al derecho y al revés, puedes contar con Chuck, ¿está bien?

Thomas casi había llegado a la puerta principal de la cabaña y el pequeño grupo de chicos que estaba congregado ahí, cuando la ira lo golpeó de lleno. Se volvió a encarar a Chuck. —No puedes ni decirme algo. Yo no llamaría a eso cuidarme. —Regresó la vista a la puerta con la intención de entrar y conseguir algunas respuestas. ¿De dónde venían esta resolución y coraje tan repentino? No tenía idea. Chuck se encogió de hombros —Nada de lo que diga te hará bien —dijo—.

Básicamente sigo siendo nuevo también, pero puedo ser tu amigo...

—No necesito amigos —lo interrumpió Thomas.

Había llegado a la puerta, un horrible pedazo de madera desteñida por el sol. La abrió sólo para descubrir a un grupo de chicos con caras estoicas parados al pie de la torcida escalera, los escalones y pasamanos estaban doblados y volteados en todas direcciones. Un tapiz oscuro cubría las paredes del vestíbulo y el pasillo, la mitad de éste se estaba descarapelando. Las únicas decoraciones a la vista eran un jarrón polvoriento en una mesa de tres patas y una foto en blanco y negro de una mujer vetusta en un vestido blanco antiguo, esto le recordó a Thomas una película de una casa embrujada o algo así. Incluso faltaban tablas de la madera del piso. El lugar olía a polvo y moho, un contraste enorme con el agradable olor de afuera. Luces fluorescentes titilaban desde el techo, no lo había pensado aún, pero se tuvo que preguntar de donde venía la electricidad en un lugar como el Claro.

Thomas se quedó viendo a la mujer en la foto, ¿Había vivido ella ahí? ¿Había cuidado de ésta gente?

—¡Hey!, miren, es el novato —uno de los chicos mayores dijo, con sorpresa Thomas se dio cuenta que era el mismo chico de cabello negro que le había lanzado aquella mirada de muerte antes. El chico se veía como de 15 años, alto y delgado, su nariz era del tamaño de un puño pequeño y se parecía a una papa deforme—. Este Shank seguro se hizo klunk en sus pantalones cuando oyó al bebé Benny gritar como niña, ¿Necesitas otro pañal, cara de cáscara?

—Me llamo Thomas —tenía que alejarse de este chico, y sin otra palabra se dirigió a las escaleras, sólo porque estaban cerca y porque no tenía idea de que decir o hacer, pero el fanfarrón se paró frente a él con una mano extendida.

—Un momento novato —apuntó un dedo al piso de arriba—. Los nuevos no tienen permitido ver a alguien que ha sido... tomado. Newt y Alby no lo permitirán.

—¿Cuál es tu problema? —preguntó Thomas tratando de no mostrar el miedo en su voz, tratando de no pensar en lo que el chico se refería por “tomado”—. Ni siquiera sé donde estoy, lo que quiero es ayuda.

—Escúchame novato —el chico arrugó su cara y dobló sus brazos—. Te he visto antes, y algo esta raro en eso de que ahora vengas aquí, y voy a averiguarlo.

Una ráfaga de calor recorrió las venas de Thomas. —Yo nunca te había visto antes en mi vida. No tengo idea de quién eres, y no puede importarme menos —escupió. Pero en realidad, ¿cómo podía saberlo? ¿Y cómo podía éste chico

recordarlo?

El fanfarrón se rió, una risa corta mezclada con un resoplido lleno de flema. Luego su cara se puso seria, sus párpados se entrecerraron. —Te he visto, shank. No muchos en estos lugares pueden decir que han sido picados —apuntó a las escaleras—. Yo puedo decirlo. Sé por lo que el viejo bebote de Benny está pasando, he estado ahí. Y te vi durante el cambio.

Se acercó y golpeó a Thomas en el pecho. —Y apuesto tu primera comida de Frypan a que Benny dirá que te ha visto también.

Thomas se negó a romper el contacto visual, pero decidió no decir nada. El pánico lo carcomió de nuevo. ¿alguna vez las cosas pararían de ponerse peor?.

—¿Los Griervers hicieron que te mojaras? —dijo el chico en un resoplido—. ¿Estás un poco asustado ahora? ¿no quieres que te piquen o sí?

Ahí estaba esa palabra de nuevo, picado. Thomas trató de no pensar en eso y apuntó hacia las escaleras, desde donde los quejidos del chico enfermo hacían eco por el edificio. —Si Newt está ahí arriba, entonces quiero hablar con él.

El chico no dijo, vio fijamente a Thomas por un segundo y luego negó con la cabeza —¿Sabes qué? Tienes razón Tommy, no debería ser tan malo con los nuevos. Sube y estoy seguro de que Alby y Newt te contarán todo, en serio, ve, lo siento.

Dio unas palmadas suaves en el hombro de Thomas, y luego dio un paso atrás, haciendo gestos de que subiera. Pero Thomas sabía que el chico tramaba algo. Perder partes de tu memoria no te hacía idiota.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Thomas, robando tiempo mientras intentaba decidir si debía subir o no después de todo.

—Gally, y no dejes que nadie te haga tonto, soy el líder real aquí, no los dos viejos shanks de arriba. Yo. Puedes llamarme capitán Gally si quieres —sonrió por primera vez, sus dientes hacían juego con su asquerosa nariz. Dos o tres faltaban y ninguno se aproximaba al color blanco, su aliento se acercó lo suficiente para que Thomas lo oliera, lo que le trajo un recuerdo horrible que estaba fuera de su alcance. Lo que hizo que su estómago se revoliera.

—Claro —dijo, demasiado asqueado del chico como para gritar, golpearlo en la cara—. Capitán Gally será —exageró un saludo sintiendo una ola de adrenalina, sabía que acababa de pasarse de la raya.

Algunas risas se escaparon de la multitud y Gally miró a su alrededor, su cara estaba roja. Regresó la vista a Thomas, con el odio haciendo surco en sus cejas y arrugando

su nariz.

—Sólo sube —dijo Gally—. Y aléjate de mí, slinthead —apuntó hacia arriba de nuevo, pero no quito la vista de Thomas.

—Bien —Thomas vio a su alrededor una vez más, apenado, confundido, enojado. Sintió el calor de la sangre en su cara. Nadie se movió para detenerlo mientras hacía lo que Gally le había pedido, excepto Chuck, que estaba de pie en la puerta principal negando con la cabeza.

—No deberías —el chico dijo—. Eres nuevo, no puedes subir.

—Ve —dijo Gally con un resoplido—. Sube.

Thomas se arrepintió de haber entrado ahí en primer lugar, pero quería hablar con el tal Newt.

Empezó a subir las escaleras. Cada escalón se quejaba con su peso, pudo haberse detenido por miedo a caer por la madera podrida si no hubiera sido porque había dejado una situación demasiado incómoda abajo. Subió, haciendo una mueca con cada crujido astillado.

Las escaleras llegaban a un rellano que giraba a la izquierda, luego desembocaba en un viejo pasillo que llevaba a varias habitaciones. Sólo una puerta tenía luz saliendo por la ranura inferior.

—¡El cambio! —Gally gritó desde abajo—. ¡Búscalos, shuck-face!

Como si la provocación le hubiera dado a Thomas algo de coraje, caminó hacia la puerta iluminada, ignorando las tablas del piso que tronaban y las risas de abajo, ignorando el ataque con palabras que no entendía, reprimiendo los terribles sentimientos que le provocaban, tomó la perilla, la giró y abrió la puerta.

Dentro de la habitación, Newt y Alby estaban inclinados sobre alguien en una cama. Thomas se acercó más para ver de qué se trataba todo el alboroto, pero cuando tuvo una visión clara de las condiciones del paciente, su corazón se heló. Tuvo que contener la bilis que subió por su garganta.

Lo que vio fue rápido, sólo unos segundos, pero fue suficiente para que lo persiguiera por siempre. Una figura torcida y pálida retorciéndose en agonía, con el pecho desnudo y repulsivo. Tensas y rígidas cuerdas de un verde enfermizo surcaban el cuerpo y apéndices del chico, como cuerdas bajo su piel. Moretones púrpuras lo cubrían, erupciones rojas y arañazos ensangrentados. Sus ojos inyectados en sangre salían de sus órbitas, moviéndose hacia el frente y atrás de sus cuencas. La imagen se había grabado en la mente de Thomas antes de que Alby se

pusiera de pie bloqueándole la vista pero no los quejidos y gritos, empujando a Thomas fuera de la habitación, luego cerrando la puerta atrás de ellos.

—¿Qué estás haciendo aquí novato? —gritó Alby, sus labios apretados con ira, sus ojos encendidos.

Thomas se sintió débil. —Yo, uh, quiero respuestas —murmuró, pero no pudo poner fuerza en sus palabras y se sintió a sí mismo darse por vencido por dentro.

¿Qué le pasaba a ese chico? Thomas se recargó en el pasamanos del pasillo y vio el piso, no muy seguro de lo que debía hacer ahora.

—Baja tu trasero por esas escaleras, ahora mismo —ordenó Alby—. Chuck te ayudará. Si te veo de nuevo antes de mañana en la mañana. No verás otro más vivo. Te aventaré del risco yo mismo, ¿Me entendiste?

Thomas se sentía humillado y asustado. Se sentía como si se hubiera encogido al tamaño de una rata. Sin decir una palabra, empujó a Alby para pasar y se dirigió a la escalera, yendo tan rápido como podía. Ignorando las vistas anonadadas de todos abajo, especialmente la de Gally, salió por la puerta, jalando a Chuck del brazo mientras lo hacía.

Thomas odiaba a esta gente. A todos. Menos a Chuck. —Aléjame de estos chicos —dijo Thomas, y se dio cuenta de que Chuck en realidad podía ser el único amigo que tenía en este mundo.

—Claro —contestó Chuck, con su voz animada, como si estuviera feliz de que lo necesitaran—. Pero primero deberíamos conseguirte comida con Frypan.

—No sé si pueda comer de nuevo —no después de lo que acababa de ver.

—Sí, sí lo harás, te veré en el mismo árbol de antes en 10 minutos.

Thomas estaba más que feliz de alejarse de la casa, y se dirigió de nuevo al árbol. Acababa de saber cómo era vivir aquí y ya quería que terminara. Deseaba con todo poder recordar algo de su vida pasada. Algo, su madre, su padre, su escuela, un pasatiempo, una chica.

Parpadeó varias veces, tratando de sacar la imagen de la cabaña de su mente.

El cambio, Gally lo había llamado el cambio.

No hacía frío pero Thomas tiritó una vez más.

Capítulo 4

Thomas se recargó en el árbol mientras esperaba a Chuck. Estudio el Claro. Este nuevo lugar de pesadillas donde parecía estar destinado a vivir. Las sombras de las paredes se habían alargado considerablemente, trepando ya por los lados de las caras de piedra cubiertas de hierba del otro lado.

Por lo menos esto le ayudo a Thomas a saber las direcciones, el edificio de madera agazapado en la esquina noroeste, sumergido en la sombra que se iba oscureciendo. Una arboleda en el suroeste, la granja, donde algunos trabajadores aun caminaban por los campos, se extendía por todo el cuarto noreste del Claro. Los animales estaban en la esquina sureste, mugiendo, croando y balando. Exactamente en el medio del patio, el oscuro hoyo de la Caja aún estaba abierto, como si lo invitara a saltar dentro y regresar a casa. Cerca de ahí, tal vez a unos 6m al sur, estaba un edificio grande hecho de bloques de áspero concreto, una amenazante puerta de acero, su única entrada. No había ventanas. Una enorme manija redonda que se parecía a un volante de acero enseñaba la única manera de abrirla, exactamente como algo dentro de un submarino. A pesar de lo que acababa de ver, Thomas no sabía que es lo que más sentía, curiosidad de saber que estaba adentro, o temor de descubrirlo.

Thomas acababa de poner atención a las 4 grandes aberturas de la puerta principal en el medio de las paredes principales del Claro cuando Chuck llegó, con un par de sandwiches en sus manos acompañados por manzanas y dos tazas metálicas con agua. El alivio que recorrió a Thomas lo sorprendió, no estaba completamente solo en este lugar.

—Frypan no estaba muy feliz de que invadiera su cocina antes de la cena —dijo Chuck, sentándose al lado del árbol, haciéndole un gesto a Thomas para que hiciera lo mismo. Lo hizo, tomó el sandwich, pero vaciló, la imagen monstruosa y viva de lo que había visto en la cabaña regresó a su mente. Aun así, pronto su hambre ganó y dio una enorme mordida. El maravilloso sabor del jamón y queso y mayonesa llenó su boca.

—Oh, hombre —murmuró Thomas a través de un bocado—. Moría de hambre.

—Te lo dije —Chuck mordió su sandwich.

Después de otro par de mordidas, Thomas finalmente preguntó lo que le había estado preocupando.

—¿Qué le pasa a Ben? Ya ni se ve humano.

Chuck volteó a ver la casa. —No lo sé bien —murmuró ausente—, no lo vi.

Thomas sabía que el chico no estaba siendo honesto pero decidió no presionarlo, — Bueno, no quieres verlo, créeme —continuó comiendo, mordiendo las manzanas mientras estudiaba las enormes grietas de las paredes. Aunque era difícil distinguirlo desde donde estaba sentado, había algo extraño en las orillas de las piedras de la salida a los corredores de afuera. Sintió un incómodo vértigo viendo las enormes paredes, como si flotara sobre ellas en lugar de estar en su base.

—¿Qué hay ahí afuera? —preguntó, finalmente rompiendo el silencio—. ¿Es esto parte de un castillo o algo?

Chuck vaciló y se puso incómodo. —Um, nunca he estado fuera del Claro.

Thomas hizo una pausa. —Me escondes algo —dijo finalmente, pasando su último bocado y tomando un gran trago de agua. La frustración al no obtener respuestas de nadie estaba empezando a terminar con sus nervios, sólo lo hacía peor pensar que si alguna vez conseguía respuestas, no sabría si le estarían diciendo la verdad—.

¿Por qué son tan reservados?

—Así es como es, las cosas son raras por aquí, y la mayoría de nosotros no lo sabemos todo, o la mitad de todo.

A Thomas le molestaba que a Chuck no pareciera molestarle lo que acababa de decir. Que le parecía indiferente que le hubieran quitado su vida. ¿Qué le pasaba a ésta gente? Thomas se levantó y empezó a caminar a la abertura del este. —Bueno, nadie dijo que no podía echar un vistazo. —Necesitaba saber algo o se volvería loco.

—¡Hey, espera! —gritó Chuck, corriendo para alcanzarlo—. Ten cuidado, esos cachorros están a punto de cerrar. —Ya se oía sin aliento.

—¿Cerrar? —repitió Thomas—. ¿De qué estás hablando?

—Las puertas, tonto.

—¿Puertas?, no veo ningunas puertas. —Thomas sabía que Chuck no lo estaba inventando, sabía que se estaba perdiendo algo que era obvio. Empezó a sentirse incómodo y redujo el paso, ya sin tantas ganas de llegar a los muros.

—¿Cómo le dices a esas enormes aberturas? —Chuck apuntó a los enormes huecos en las paredes, estaban a sólo unos metros ahora.

—Yo los llamaría enormes aberturas —dijo Thomas, tratando de calmar su

incomodidad con sarcasmo y decepcionado de que no estuviera funcionando.

—Bueno, pues son puertas, y se cierran cada noche.

Thomas se detuvo, pensando en que Chuck debía haber dicho algo mal. Vio hacia arriba, y de lado a lado, examinó las enormes lozas de piedra mientras la incomodidad se convertía en pena. —¿Qué quieres decir con cierran?

—Lo veras por ti mismo en un minuto, los corredores volverán pronto, y esas enormes paredes se moverán hasta que los huecos queden cerrados.

—Estás mal de la cabeza —murmuró Thomas. No podía ver cómo es que las paredes inmensas podían moverse, se sintió tan seguro de ello, que se relajó, pensando que Chuck le estaba jugando una broma.

Llegaron a la enorme abertura que llevaba afuera, a más pasadizos de piedra.

Thomas abrió la boca, su mente se vació de pensamientos al ver que lo veía todo de cerca.

—Esta se llama la puerta este —dijo Chuck, como si revelara con orgullo una obra que él había hecho.

Thomas apenas lo escuchó, atónito por lo grande que era aún más de cerca.

Por lo menos tenía 6m de ancho, la abertura en la pared llegaba hasta la cima. Las orillas que bordeaban la abertura eran lisas, excepto por un extraño patrón repetitivo en ambos lados. En el lado izquierdo de la puerta del este, hoyos profundos de varios centímetros de diámetro y espaciado por un pie estaban grabados en la piedra, empezando cerca de la tierra y continuando hacia arriba.

En el lado derecho de la puerta, barras de un pie de largo salían de la orilla de la pared, también de varios centímetros de diámetro, en el mismo patrón de los hoyos en el otro lado, su propósito era obvio.

—¿Estás bromeando? —preguntó Thomas, la pena volviendo a invadir su entrañas—. ¿No estabas bromeando? ¿Las paredes realmente se mueven?

—¿Qué mas pude haber querido decir?

Thomas tuvo dificultades para que su mente procesara esa posibilidad. —No lo sé. Pensé que habría una puerta que se cerraría o una pequeña pared que saldría de la grande, ¿cómo pueden moverse estos muros? Son enormes, y parecen haber estado ahí por miles de años. —Y la idea de que esas piedras se cerraran y lo dejaran atrapado dentro de este lugar que llamaban el Claro era aterradorante.

Chuck levantó sus brazos, claramente frustrado. —No lo sé, sólo se mueven, con un ruido espantoso, lo mismo sucede en el laberinto, esas paredes se mueven cada

noche también.

La atención de Thomas se volvió de repente hacia un detalle y giró para ver de frente a Chuck. —¿Qué acabas de decir?

—¿Uh?

—Lo acabas de llamar un laberinto, dijiste que lo mismo pasaba en el laberinto.

La cara de Chuck enrojeció. —Me rindo contigo, me rindo. —Y caminó de regreso al árbol que acababan de abandonar.

Thomas lo ignoró, más interesado que nunca en las afueras del Claro. ¿Un laberinto? Frente a él, a través de la puerta este, podía ver pasajes que llevaban a la izquierda, a la derecha y hacia el frente, y las paredes de estos eran parecidas a las paredes que rodeaban el Claro, el piso estaba hecho de los mismos bloques inmensos del patio. La hierba parecía aun más espesa ahí afuera. En la distancia, mas aberturas en el camino conducían a otros caminos, y más lejos, tal vez a cientos de metros el pasaje en línea recta llegaba a un camino cerrado.

—Parece un laberinto —susurró Thomas, casi riéndose para sí mismo, como si las cosas no pudieran haberse vuelto más extrañas. Habían borrado su memoria y lo habían puesto dentro de un enorme laberinto. Parecía todo tan loco que también parecía gracioso.

Su corazón se detuvo un segundo cuando un chico apareció dando la vuelta en una esquina frente a él, entrando al sendero principal desde uno de los pasajes a la derecha, corriendo hacia él y el Claro. Cubierto en sudor, su cara roja, la ropa pegada a su cuerpo, el chico no se detuvo, apenas viendo a Thomas mientras lo pasaba. Se dirigió directamente al edificio de concreto que estaba cerca de La Caja. Thomas se volvió a verlo mientras lo pasaba, sus ojos pegados al corredor exhausto, inseguro de porque este nuevo acontecimiento lo sorprendía tanto, ¿por qué la gente no saldría a explorar el laberinto? Luego se dio cuenta de que otros entraban por las otras tres aberturas, todos corriendo y con un aspecto tan harapiento como el chico que lo había asustado. No podía haber nada bueno en el laberinto si estos chicos volvían tan asustados y lastimados.

Observo, con curiosidad, mientras se congregaban ante la enorme puerta de acero del edificio, uno de los chicos giró la manija oxidada, gruñendo por el esfuerzo, Chuck había dicho algo de corredores antes, ¿qué habían estado haciendo allá afuera?

La enorme puerta se abrió por fin, y con un fuerte sonido de metal contra metal, los

chicos la abrieron más. Desaparecieron adentro, cerrándola detrás con un fuerte clonk.

Thomas se quedó viendo, su mente trabajando para tener una explicación posible para lo que acababa de ver. Nada, pero algo acerca de ese espantoso y viejo edificio le daba escalofríos y un temblor alarmante.

Alguien tiró de su manga, alejándolo de sus pensamientos, Chuck había vuelto. Antes de que Thomas pudiera pensar, las preguntas se estaban saliendo de su boca. —¿Quiénes son ellos y qué hacen? ¿Qué hay en ese edificio? —se dio vuelta y apuntó a la puerta este—. Y ¿por qué viven dentro de un laberinto? —sintió una creciente inseguridad que hacía que su cabeza se partiera de dolor.

—No diré una palabra más —dijo Chuck, con una nueva autoridad llenando su voz—. Creo que deberías ir a la cama temprano, vas a necesitar el descanso, ¡ah! —se detuvo y levantó un dedo, apuntando a su oreja derecha—. Está a punto de suceder.

—¿Qué? —preguntó Thomas extrañado de que Chuck estuviera actuando como un adulto en lugar del niño desesperado por un amigo que había sido sólo unos momentos antes.

Un fuerte sonido rasgó el aire, haciendo a Thomas saltar, le siguió un horrible crujido aplastante. Thomas trastabilló hacia atrás y cayó al piso, se sentía como si toda la tierra temblara, vio a su alrededor, con pánico. Las paredes se estaban cerrando, las paredes en realidad se estaban cerrando, atrapándolo dentro del Claro. Un sentimiento de claustrofobia lo invadió, comprimiendo sus pulmones, como si se llenaran de agua.

—Tranquilo novato —gritó Chuck por encima del ruido—. Sólo son las paredes. Thomas apenas lo escuchó, demasiado fascinado, demasiado conmocionado porque las puertas se habían cerrado. Se puso de pie y dio unos cuantos pasos temblorosos hacia atrás para ver mejor, encontrando difícil de creer lo que sus ojos veían.

La enorme pared de piedra de su derecha parecía haber violado todas las leyes de la física mientras se deslizaba por la tierra, arrojando chispas y polvo mientras se tallaba piedra con piedra

El sonido aplastante había estremecido sus huesos. Thomas se dio cuenta de que sólo esa pared se movía, dirigiéndose a la de la izquierda, lista para sellarse con sus barras salientes deslizándose en los hoyos grabados en la otra. Vio a su alrededor a

las otras aberturas. Sintió que su cabeza giraba más rápido que su cuerpo, y su estómago saltó con vértigo. En los cuatros lado del Claro sólo las paredes de la derecha se estaban moviendo, hacia la izquierda, cerrando el hoyo de las puertas. Imposible —pensó— .como pueden hacer eso? Reprimió la urgencia de correr de ahí, y pasar entre las lozas de piedra antes de que se cerraran, dejar el Claro, pero el sentido común ganó, el laberinto tenía más incógnitas que su situación ahí adentro. Trató de imaginarse en su mente cómo funcionaba la estructura. Enormes paredes de piedra, de cientos de metros de altura, moviéndose como puertas de vidrio deslizantes, una imagen de su vida pasada que llegó a sus pensamientos. Trató de aferrarse al recuerdo, retenerlo, completar la imagen con cara, nombres, lugares pero desapareció en la oscuridad. Una punzada de tristeza se unió a sus otras emociones.

Vio como la pared derecha llegaba al final de su camino, sus barras encontrando su marca y entrando sin obstáculos, el eco de un boom retumbó en el Claro cuando las 4 puertas se cerraron para pasar la noche. Thomas sintió un momento final de miedo, un pequeño sentimiento de terror a través de su cuerpo que luego se desvaneció.

Un sorpresivo sentimiento de calma tranquilizó sus nervios, y dejó salir un largo suspiro de alivio. —Wow —dijo, sintiéndose tonto por la gran declaración.

—No es nada, como diría Alby —murmuró Chuck—. Te acostumbras después de un tiempo.

Thomas vio a su alrededor una vez más, la sensación del lugar era completamente diferente ahora que las paredes estaban cerradas y sin salida. Trató de pensar en el propósito de eso, y no supo cual de las opciones era peor, estaban siendo encerrados o estaban siendo protegidos de algo allá afuera. El pensamiento terminó con su pequeño momento de calma, poniendo en su mente un millón de posibilidades de lo que podía vivir en el laberinto, todas aterradoras. El miedo se apoderó de él de nuevo.

—Vamos —dijo Chuck halando la manga de Thomas por segunda vez—. Créeme cuando llega la noche quieres estar en tu cama.

Thomas sabía que no tenía otra opción, hizo lo mejor por reprimir todo lo que sentía y lo siguió.

Capítulo 5

Terminaron en la parte trasera del Homestead —eso era lo que Chuck llamaba la estructura inclinada de madera y ventanas— en una sombra oscura entre el edificio y el muro de piedra detrás de ella.

—¿Dónde vamos? —preguntó Thomas, sintiendo todavía el peso de ver las paredes cerca, pensando en el Laberinto, la confusión, el miedo. Se dijo a sí mismo de parar o se volvería loco. Tratando de captar una sensación de normalidad, hizo un débil intento de una broma—. Si estás buscando un beso de buenas noches, olvídale. Chuck no perdió el ritmo.

—Sólo cállate y mantente cerca.

Thomas suspiró y se encogió de hombros antes de seguir al joven a lo largo de la parte posterior del edificio. Se acercaron de puntillas hasta que llegaron a una pequeña y polvorienta ventana, un suave haz de luz brillaba a través de la piedra y la hiedra. Thomas oyó que alguien se movía por el interior.

—Al cuarto de baño —susurró Chuck.

—¿Para? —Un hilo de inquietud punzó a lo largo de la piel de Thomas.

—Me encanta hacer esto a la gente. Me da gran placer antes de dormir.

—¿Hacer qué? —Algo de Chuck se dijo Thomas no era para nada bueno—. Tal vez debería...

—Cierra la boca y mira. —Chuck tranquilamente subió a una gran caja de madera que estaba apostada justo debajo de la ventana. Se agachó para que la cabeza se colocara justo debajo de donde la persona en el interior sería capaz de verle. Luego extendió la mano y con ella golpeó ligeramente en el cristal.

—Esto es una estupidez —dijo Thomas en voz baja. No podría ser peor momento para hacer una broma, Newt o Alby podían estar ahí—. No quiero meterme en problemas... ¡Acabo de llegar!

Chuck reprimió una risa poniendo su mano en su boca. Haciendo caso omiso de Thomas, extendió la mano y golpeó la ventana.

Una sombra cruzó la luz, entonces la ventana se abrió. Thomas saltó a esconderse, presionándose a sí mismo contra la parte trasera del edificio lo más rápido que pudo. Simplemente no podía creer que hubiera sido engañado para gastar una broma a alguien. El ángulo de visión desde la ventana lo protegía por el momento,

pero él sabía que él y Chuck serían vistos si el que estaba allí sacaba la cabeza afuera para tener una mejor visión.

—¡Quién es! —Gritó el muchacho del cuarto de baño, su voz era áspera y mezclada con ira. Thomas tuvo que aguantarse un grito de asombro cuando se dio cuenta de que era Gally —conocía su voz ya.

Sin previo aviso, Chuck asomó la cabeza hacia la ventana y gritó con la parte superior de sus pulmones. Un fuerte golpe desde el interior reveló que el truco había funcionado y la letanía de malas palabras de después les hizo saber que Gally no estaba muy feliz por eso. Thomas fue golpeado con una extraña mezcla de horror y vergüenza.

—¡Te voy a matar, cara pelada! —gritó Gally, pero Chuck ya estaba fuera de la caja y corriendo hacia el abierto Claro. Thomas se congeló al oír a Gally abrir la puerta por dentro y salir corriendo del cuarto de baño.

Thomas finalmente salió de su aturdimiento y se fue detrás de que su nuevo —y único— amigo. Había dado la vuelta a la esquina justo cuando Gally llegó gritando fuera del Homestead, mirando como una bestia feroz perdida.

De inmediato señaló a Thomas. —¡Ven aquí! —Gritó.

El corazón de Thomas se hundió en señal de rendición. Todo parecía indicar que estaría recibiendo un puñetazo en la cara. —No fui yo, te lo juro —dijo, aunque mientras permanecía de pie allí, el tamaño del niño creció y se dio cuenta que no debía de estar tan aterrorizado después de todo. Gally no era tan grande, Thomas en realidad podía cogerlo si tenía que hacerlo.

—¿No fuiste tú? —gruñó Gally. Él caminó tranquilamente hasta Thomas y se detuvo justo en frente de él—. Entonces, ¿cómo sabes que había algo que no hiciste?

Thomas no dijo nada. Él sin duda estaba incómodo, pero no tenía tanto miedo como unos momentos antes.

—No soy idiota, Greenie —escupió Gally—. Vi la gorda cara de Chuck en la ventana. —Señaló una vez más, esta vez directo al pecho de Thomas—. Es mejor que decidas rápido a quien quieres de amigos y a quienes de enemigos, ¿me oyes? Una broma más parecida a eso, sin importar si ha sido tu estúpida idea o no, y aquí correrá sangre. ¿Lo tienes, Newbie? —Pero antes de que Thomas pudiera responder Gally ya se había volteado para irse.

Thomas sólo quería que este episodio se fuera. —Lo siento —murmuró, haciendo una mueca por lo estúpido que sonaba.

—Te conozco —agregó Gally sin mirar atrás—. Te vi en el Cambio, y voy a averiguar quién eres.

Thomas observó cómo el agresor desapareció de nuevo hacia el Homestead. No recordaba mucho, pero algo le decía que nunca le había disgustado a alguien con tanta fuerza. Se sorprendió por lo mucho que odiaba realmente al tipo. Realmente, realmente lo odiaba. Se volvió a ver a Chuck allí de pie, mirando al suelo, claramente turbado.

—Muchas gracias, amigo. Lo siento... si yo hubiera sabido que era Gally, nunca lo habría hecho, lo juro.

Sorprendiéndose a sí mismo, Thomas se echó a reír. Hace una hora, él pensó que nunca oiría un sonido como este salir de su boca.

Chuck miró de cerca a Thomas y poco a poco rompió en una sonrisa incómoda.

—¿Qué?

Thomas negó con la cabeza. —No lo sientas. El vástago... se lo merecía, y yo ni siquiera sé lo que es un shank. Eso fue impresionante. —Se sentía mucho mejor.

Un par de horas más tarde, Thomas estaba acostado en un ligero saco de dormir junto a Chuck en un lecho de hierba cerca de los jardines. Era un campo grande que no había visto antes, y unos cuantos del grupo lo eligieron como su punto para acostarse. Thomas pensó que era extraño, pero al parecer no había suficiente espacio dentro del Homestead. Por lo menos hacía calor. Lo cual le hizo pensar por enésima vez en dónde se encontraban. Su mente había tenido un momento difícil para captar los nombres de lugares, o recordando países o gobernantes, cómo se organizaba el mundo. Y ninguno de los niños en el Claro tenían ni idea, o por lo menos, no la compartían si la tenían.

Se quedó en silencio durante más tiempo, mirando las estrellas y escuchando el murmullo suave de varias conversaciones que derivaban a través del Claro. El sueño se sentía a kilómetros de distancia, y él no podía deshacerse de la desesperación y el pesimismo que corría por su cuerpo y mente, la alegría temporal de la broma de Chuck a Gally hacía mucho tiempo que desapareció. Habían sido un interminable — y extraño— día.

Era tan... raro. Se acordaba de un montón de pequeñas cosas de la vida: comer, vestirse, estudiar, jugar, imágenes generales de la composición del mundo. Sin embargo, cualquier detalle que pudiera llenar la imagen para crear una memoria verdadera y completa se había borrado de alguna manera. Era como mirar una

imagen a través de un pie de agua fangosa. Más que cualquier otra cosa, tal vez, se sentía triste....

Chuck interrumpió sus pensamientos. —Bueno, Greenie, sobreviviste al Primer Día. —Apenas.

No ahora, Chuck, quería decir. No estoy de humor.

Chuck se incorporó para apoyarse en un codo, mirando a Thomas. —Vas a aprender mucho en el próximo par de días, comenzarás a acostumbrarte a las cosas. ¿Es bueno no?

—Um, sí, es bueno, supongo. ¿De dónde venían todas estas extrañas palabras y frases, de todos modos? —Parecía como si hubieran tenido algún otro idioma y lo hubieran fundido con el suyo.

Chuck se dejó caer con ruido pesado. —No sé... sólo he estado aquí un mes, ¿recuerdas?

Thomas se preguntó acerca de Chuck, si él sabía más de lo que aparentaba. Era un chico raro, divertido, y parecía inocente, ¿pero que podía decir? Realmente era tan misterioso como todo lo demás en el Claro.

Pasaron unos minutos, y Thomas sintió al día finalmente ponerse al día con él, al borde del sueño plomizo cruzando por su mente. Pero —como un puño que había sido empujado en su cerebro y luego se fue— un pensamiento le vino a la cabeza. Uno que no esperaba, y que no estaba seguro de donde vino.

De pronto, el Claro, los muros, el Laberinto... todo parecía familiar. Cómodo. Un calor de calma se propagó a través de su pecho, y por primera vez desde que se encontraba allí, no sentía como que el Claro era el peor lugar en el universo.

Tranquilo, sintió a sus ojos ensancharse, su respiración parar por un largo rato. .Que ha pasado?, pensó. .Que ha cambiado?

Irónicamente, la sensación de que las cosas iban a estar bien le puso un poco incómodo.

Sin comprender todavía cómo, él sabía lo que tenía que hacer. No lo entendía. La sensación —la epifanía— era extraña, extranjera y familiar al mismo tiempo. Pero se sentía... bien.

—Quiero ser uno de esos tipos que va por ahí —dijo en voz alta, sin saber si Chuck estaba todavía despierto—. Dentro del Laberinto.

—¿Huh? —Fue la respuesta de Chuck. Thomas pudo oír un tono de enfado en su voz.

—Los Corredores —dijo Thomas, deseando saber de dónde venía—. Lo que sea que estén haciendo ahí fuera, quiero hacerlo.

—Ni siquiera sé de qué estás hablando —refunfuñó Chuck, y se volcó—. Vete a dormir.

Thomas sintió una nueva oleada de confianza, a pesar de que realmente no sabía de lo que estaba hablando. —Quiero ser un Corredor.

Chuck dio la vuelta y se levantó sobre el codo. —Puedes olvidar ese pequeño pensamiento en este momento.

Thomas se preguntó por la reacción de Chuck, pero siguió adelante. —No trates de...

—Thomas. Newbie. Mi nuevo amigo. Olvídalo.

—Le diré a Alby mañana. —Un corredor, pensó Thomas. Yo ni siquiera sé lo que eso significa. ¿Me he vuelto completamente loco?

Chuck se acostó con una sonrisa. —Eres un pedazo de mierda. Vete a dormir.

Pero Thomas no podía hacerlo. —Hay algo por ahí... que me resulta familiar.

—Vete... a... dormir.

Entonces esto golpeó a Thomas, sintió como si varias piezas de un rompecabezas se hubieran reunido. No sabía cuál sería la imagen final, pero sus siguientes palabras casi se sentían como si vinieran de otra persona. —Chuck, yo... Creo que he estado aquí antes.

Oyó a su amigo a sentarse, tomando aliento. Pero Thomas se dio vuelta y se negó a decir otra palabra, preocupado por el desorden que este nuevo sentido le había alentado, erradicando la calma tranquilizadora que llenaba su corazón.

El sueño llegó con mucha más facilidad de lo que esperaba.

Capítulo 6

Alguien sacudió a Thomas para que despertara, sus ojos se abrieron de golpe para ver una cara muy cerca de la de él, todo alrededor todavía estaba oscuro por las horas de la madrugada. Abrió la boca para poder hablar, pero una mano fría tomó medidas para impedirle, le entró el pánico hasta que vio quien era.

—Shh, Greenie. No quiero ser Wakin Chuckie, ahora, ¿verdad?

Se trataba de Newt, el chico que parecía ser el segundo al mando.

Aunque Thomas se sorprendió, cualquier alarma se desvaneció de inmediato. No pudo evitar sentir curiosidad, preguntándose qué este muchacho quería con él.

Thomas asintió con la cabeza, haciendo todo lo posible para decir que sí con los ojos, hasta que finalmente Newt retiró su mano, y luego se echó hacia atrás.

—Vamos Greenie —Susurró el chico, y ayudó a Thomas para poder ponerse en pie, era tan fuerte que sintió que le podía arrancar el brazo—. Supongo que te desperté antes que el despertador.

Ya el sueño se le había desaparecido completamente de la mente de Thomas, —Esta bien —dijo el simplemente listo para seguir. Sabía que todavía no podía confiar en nadie, pero la curiosidad le ganó, rápidamente se colocó los zapatos.

—¿Dónde vamos?

—Sólo sígueme y mantente cerca.

Caminaron a través de los cuerpos dormidos, Thomas casi tropezó varias veces, él le pisó la mano a alguien, ganando un agudo grito de dolor a cambio y un golpe en la pantorrilla.

—Lo siento —Susurro, pasando por alto la mirada de Newt.

Una vez que ellos estuvieron fuera de la zona del césped, entrando en el suelo de piedra gris del patio, Newt empezó a correr dirigiéndose a la pared occidental, Thomas vaciló un momento, preguntándose por qué ellos tenían que correr, pero echo a correr y se puso al mismo paso.

La luz era débil, pero cualquier impedimento se confundía como una sombra oscura, pero fue capaz de abrirse paso rápidamente. Él se paró cuando el Newt lo hizo, justo cuando el muro se elevó encima de ellos como un rascacielos. Thomas notó unas pequeñas luces rojas aquí y allá a lo largo de la cara del muro, moverse,

detenerse, apagarse y encenderse.

—¿Qué es eso? —Susurró tan fuerte como se atrevió, preguntándose si su voz sonaba temblorosa como se sentía.

Newt se quedó sólo un par de metros delante de la espesa cortina de hiedra en la pared. —Cuando lo necesites saber, tú lo sabrás, Greenie.

—Bueno, es un poco estúpido enviarme a un lugar donde nada tiene sentido y no responder a mis preguntas. —Thomas se detuvo, sorprendido de sí mismo—. Shank —añadió, añadiéndole todo el sarcasmo que pudo en esa sílaba.

Newt estalló en una carcajada, pero rápidamente se cortó.

—Me gustas, Greenie. Ahora calla y déjame que te muestre algo.

Newt se adelantó y hundió las manos en la hiedra gruesa, extendiendo varias vides lejos de la pared, para relevar una ventana de aproximadamente dos pies de ancho. Estaba oscuro como si fuera sido pintada de negro.

—¿Qué, estamos buscando? —Thomas susurró.

—Espera un momento y lo sabrás pronto.

Transcurrió un minuto, luego dos, y varios más. Thomas se preguntó cómo Newt podía permanecer inmóvil, sólo mirando fijamente nada más que la oscuridad.

Entonces todo cambio.

Unas extrañas luces brillaron por la ventana, esto hizo que el cuerpo y el rostro de Newt brillara con los colores de las luces, Thomas trató de ver lo que estaba pasando en el otro lado. El terror creció en su garganta.

.Que esta pasando?, pensó.

—Afuera está El Laberinto —susurro Newt—. Todo lo que hacemos durante toda nuestra vida, Greenie, gira en torno al Laberinto. Cada adorable segundo de cada adorable día lo pasamos en honor a El Laberinto, tratando de resolver algo que no nos muestra que tiene una maldita solución, ¿sabes? Y queremos mostrarte del por qué no es algo con lo que tengas que jugar. Mostrarte por qué se molestan en encerrarnos cada noche. Mostrarte por qué tú nunca, pero nunca tienes que poner tu trasero ahí afuera.

Newt dio un paso atrás, sosteniendo la hiedra. Le hizo un gesto a Thomas para que tomara su lugar y mirara por la ventana.

Thomas lo hizo, inclinándose hacia adelante hasta que su nariz tocó la superficie fría del vidrio. Le tomó un segundo para que sus ojos se concentraran en el objeto en movimiento en el otro lado, para mirar más allá de la suciedad y el polvo y ver lo

que Newt le quería mostrar. Y cuando lo hizo, sintió que su garganta se cerraba y como si el aire se volviera sólido.

Una criatura grande, como del tamaño de una vaca, se retorció y bullía a través de la tierra en el corredor de ahí afuera. Trepó por la pared opuesta y luego se lanzó contra la ventana de grueso vidrio con un fuerte sonido. Thomas gritó antes de que pudiera detenerse, se apartó de la ventana, pero la cosa rebotó hacia atrás, dejando el vidrio en buen estado.

Thomas aspiró para relajarse y se inclinó una vez más. Estaba demasiado oscuro para distinguir con claridad, pero las luces brillaron de una fuente desconocida, revelando borrones de puntas de plata y carne brillante. Apéndices de instrumentos malvados salían de su cuerpo como brazos: una hoja de sierra, un conjunto de tijeras, barras largas, cuya finalidad sólo puede ser adivinada.

La criatura era una mezcla horrible de origen animal y máquina, y pareció darse cuenta de que estaba siendo observado, parecía saber lo que había dentro de las murallas de El Claro era como si quisiera entrar y darse un festín de carne humana. Thomas sintió un terror frío floreciendo en el pecho, que se expandió como un tumor, dificultándole respirar. Incluso con la memoria limpia, estaba seguro de que nunca había visto algo tan verdaderamente horrible.

Dio un paso atrás, el coraje que había sentido en la tarde se había ido ya.

—¿Qué es esa cosa? —preguntó. Algo se estremeció en sus entrañas, y se preguntó si alguna vez podrá volver a comer.

—Los llamamos Griervers —respondió Newt—, un bicho desagradable, ¿uh? Solo siéntete feliz de que ellos sólo salen en la noche, así que agradece por esta pared. Thomas tragó, preguntándose como alguna vez podría salir ahí afuera. Su deseo de convertirse en un corredor había recibido un golpe importante. Pero él tenía que hacerlo. De alguna forma él sabía que tenía que hacerlo. Era una cosa tan extraña de sentir, sobre todo después de lo que acababa de ver.

Newt miró a la ventana, distraído. —Ahora sabes lo que se esconde en el laberinto de sangre, mi amigo. Sabes ahora que esto no es una broma. Has sido enviado a El Claro, Greenie, y vamos a tener que sobrevivir y ayudar a hacer lo que hemos sido enviados a hacer aquí.

—¿Y qué es eso? —preguntó Thomas, a pesar de estar asustado por la respuesta. Newt se giró para mirarlo a los ojos. Los primeros rastros de la madrugada se había deslizado sobre ellos y Thomas podía ver cada detalle del rostro de Newt, su piel

firme, la frente arrugada.

—Encontrar la salida, Greenie —dijo Newt—. Resolver El Laberinto y encontrar nuestro camino a casa.

Unas dos horas más tarde, las puertas se abrieron con ruidos y gruñidos y sacudiendo la tierra hasta que estuvieron totalmente abiertas. Thomas se sentó en una mesa de picnic ajada e inclinada fuera del Homestead, todo en lo que podía pensar era en el Griever, de cuál podía ser su objetivo, qué es lo que hacían ahí afuera durante la noche. Como sería ser atacado por algo tan terrible.

Trató de sacarse la imagen de su cabeza, pensar en otra cosa. Los Corredores. Ellos acababan de marcharse sin decir una palabra a alguien, largándose en el Laberinto. Él se los imaginó, mientras recogía a sus huevos y tocino con un tenedor, sin hablar con nadie, ni siquiera Chuck, que comía en silencio junto a él. El pobre chico se había agotado de intentar iniciar una conversación con Thomas, quien se reusaba a responder. Lo único que quería era que lo dejaran solo.

Simply no lo entendía; su cerebro estaba sobrecargado de intentar comprender la pura incredulidad de todo esto. ¿Cómo podría un laberinto, con paredes tan masivas y alto, ser tan grande que decenas de niños no había sido capaz de resolverlo? ¿Cómo podría una estructura así existir? Y más importante aún, ¿por qué? ¿Cuál podría ser el propósito de tal cosa? ¿Por qué estaban todos allí? ¿Cuánto tiempo había estado allí?

Por mucho que lo evitara su mente aun continuaba volviendo a la imagen del terrible Griever. Su hermano fantasma parecía dar un brinco hacia él cada vez que pestañeaba o se frotaba los ojos.

Thomas sabía que era un chico inteligente, de alguna manera lo sentía en sus huesos. Pero nada de este lugar tenía sentido. Excepto por una cosa. Se suponía que debía ser un corredor. ¿Por qué lo sentía con tanta fuerza? ¿Y aún ahora, después de ver lo que vivía en el laberinto?

Un golpecito en el hombro lo sacudió de sus pensamientos, miró hacia arriba para ver Alby detrás de él, brazos cruzados.

—¿No te ves fresco? —dijo Alby—. ¿Tuviste una visión agradable en las ventanas esta mañana?

Thomas se puso de pie, esperando que el tiempo de las respuestas hubiera llegado o quizás deseando una distracción para sus pesimistas pensamientos —Ya es suficiente con querer que aprenda cosas de este lugar —dijo él, esperando no

provocar el temperamento que había crepitado el día anterior en este chico.

Alby asintió con la cabeza. —Tú y yo shank. El Tour comienza ahora. —Empezó a moverse, pero luego se detuvo, levantando un dedo—. No hay preguntas hasta el final, ¿me entiendes? No tengo tiempo para hablar contigo todo el día.

—Pero... —Thomas se detuvo cuando las cejas Alby se dispararon hacia arriba. ¿Por qué el chico tenía que ser un patán?—. Pero dime todo, quiero saberlo todo. —Había decidido la noche anterior no decirle a nadie cuan familiar le resultaba el lugar, la sensación extraña de que había estado aquí antes, que era capaz de recordar cosas sobre él. Compartir eso parecía una muy mala idea.

—Te diré lo que quiera decirte, Greenie. Vamos.

—¿Puedo ir? —pregunto Chuck desde la mesa.

Alby se agachó y le pellizco la oreja.

—¡Oww! —Chuck gritó.

—¿Acaso no tienes trabajo slinthead? —pregunto Alby—. ¿Mucho sloopin³ que hacer?

Chuck hizo rodar los ojos y después miró a Thomas. —Que te diviertas.

—Lo intentaré —De repente sintió lástima por Chuck, deseando que la gente tratara mejor al niño, pero él no podía hacer nada—. Es hora de irse.

Él se alejó con Alby, esperando que el Tour hubiera comenzado oficialmente.

³ Esto indica que Chuck es un sloopper, ese es su oficio en El Claro.

Capítulo 7

Comenzaron en la Caja, la cual estaba cerrada en este momento, las dobles puertas de metal se encontraban en el suelo, cubiertas de pintura blanca, descolorida y agrietada. El día había aclarado considerablemente, las sombras se extendían en la dirección opuesta a la que Thomas había visto ayer. Todavía no había visto el sol, pero parecía que estaba a punto de estallar por encima del muro del este en cualquier momento.

Alby señaló abajo a las puertas. —Esto de aquí es la Caja. Una vez al mes, obtenemos un Newbie como tú, nunca falla. Una vez a la semana, nos llegan suministros, ropa, algo de comida. No es que necesitemos un poco... bastante más para pasar nuestras vidas en el Claro.

Thomas asintió con la cabeza, todo su cuerpo quemó con el deseo de hacer preguntas. Necesito un poco de cinta para poner sobre mi boca, pensó.

—No sabemos nada sobre la Caja, ¿me sigues? —Continuó Alby—. De dónde vino, cómo llegó aquí, quién está a cargo. Los shanks que nos enviaron aquí no nos dijeron nada. Tenemos toda la electricidad que necesitamos, crece y aumenta la mayor parte de nuestra comida, compra ropa y cosas así. Intentamos enviar un Greenie slinthead de vuelta a la Caja una vez... la cosa es que no se movió de allí hasta que lo sacamos.

Thomas se preguntó qué había debajo de las puertas cuando la Caja no estaba allí, pero se mordió la lengua.

Sentía como una mezcla de emociones: curiosidad, frustración, maravilla, todo mezclado con horror de ver al Griever esa mañana.

Alby siguió hablando, sin molestarse en mirar a los ojos de Thomas. —El Claro se divide en cuatro secciones.

Levantó los dedos mientras contaba las próximas cuatro palabras. —Los Jardines, la Blood House, el Homestead y el Deadheads. ¿Lo has entendido?

Thomas dudó y luego negó con la cabeza, confundido.

Los párpados de Alby se agitaron brevemente mientras seguía; parecía que podía pensar en mil cosas que preferiría estar haciendo en ese momento. Señaló a la esquina noreste, donde se encontraban los campos y los árboles frutales. —Los

Jardines... donde crecen los cultivos. El agua es bombeada a través de tuberías en el terreno, siempre ha sido así, o hubiéramos muerto de hambre desde hace mucho tiempo. Nunca llueve aquí. Nunca. —Señaló a la esquina sureste, a los corrales y el granero—. Blood House, donde criamos animales y los matamos. —Señaló a una vivienda lamentable—. El Homestead, un estúpido lugar que es el doble de grande que cuando el primero de nosotros llegó aquí porque lo agrandamos cuando ellos nos enviaron madera y barro. No es bonito, pero funciona. La mayoría de nosotros dormimos afuera de todos modos.

Thomas se sintió mareado. Tantas preguntas pasaban por su mente que no podía mantenerlas quietas.

Alby señaló la esquina suroeste, el área forestal del frente con varios árboles enfermos y bancos. —Eso es a lo que llamamos Deadheads. Hay un cementerio dando la vuelta por la esquina, en los bosques más gruesos.

No hay mucho más. Puedes ir allí para sentarte y descansar, pasar el rato, lo que sea. —Carraspeó, como si quisiera cambiar de tema—. Vas a pasar las próximas dos semanas trabajando un día con cada uno de los diferentes Guardianes del trabajo, hasta que sepamos lo que se te da mejor. Slopper, Bricknick, Bagger, Trackhoe... algo se te dará bien, siempre lo hace. Vamos.

Alby caminó hacia la puerta del Sur, ubicada entre lo que él había llamado el Deadheads y la Blood House. Thomas le siguió, arrugando la nariz ante el repentino olor a suciedad y a estiércol procedente de los corrales de los animales.

¿Cementerio? pensó. ¿Por qué necesitaban un cementerio en un lugar lleno de adolescentes? Eso le inquietaba aún más que no saber algunas de las palabras que Alby seguía diciendo —palabras como Slopper y Bagger— las cuales no sonaban tan bien. Él estuvo cerca de interrumpir a Alby mientras él se alejaba, pero prefirió mantener la boca cerrada.

Frustrado, volvió su atención a los corrales en el área de la Blood House.

Varias vacas mordisqueaban y masticaban en un valle verde lleno de heno. Los cerdos repantigados en un pozo de barro, movían de vez en cuando la cola como única señal que aún estaban vivos. Otro corral tenía ovejas, y había gallineros y jaulas de pavos también. Los trabajadores se afanaban sobre la zona, buscando como si hubieran pasado toda su vida en una granja.

.Por que recuerdo estos animales? Se preguntó Thomas.

Nada en ellos parecía nuevo o interesante, él sabía cómo se llamaban, lo que

normalmente comían, qué aspecto tenían. ¿Por qué esas cosas todavía se alojaban en su memoria, pero no dónde había visto a los animales antes, o con quién? Su pérdida de memoria era desconcertante en su complejidad.

Alby señaló el gran granero en la esquina de atrás, su pintura roja estaba descolorida en un color óxido opaco.

—Allí es donde se lleva a cabo la labor de los Slicers. Cosas desagradables, eso es. Desagradable. Si te gusta la sangre, puedes ser un Slicer.

Thomas negó con la cabeza. Slicers no sonaba nada bien. Mientras seguía caminando, centró su atención en el otro lado del Claro, la sección que Alby había llamado el Deadheads. Los árboles se hicieron más y más densos más atrás de la esquina por la que iban, más vivos y llenos de hojas. Sombras oscuras llenaban las profundidades de la zona boscosa, a pesar de la hora del día. Thomas miró, entrecerrando los ojos para ver que el sol era finalmente visible, aunque se veía de color naranja, más naranja de lo que debería ser. Se dijo que se trataba de un ejemplo más de la extraña memoria selectiva de su mente.

Volvió su mirada al Deadheads, un disco brillante todavía flotando en su visión.

Parpadeó para despejarse, de repente captó las luces rojas de nuevo, parpadeando y deslizándose por la profunda oscuridad del bosque. ¿Que son esas cosas?

Se preguntó, irritado porque Alby no le hubiera respondido antes. El secreto era muy molesto.

Alby dejó de caminar, y Thomas se sorprendió al ver que habían llegado a la Puerta Sur, las dos paredes entre la salida se elevaban por encima de ellos. Las espesas losas de piedra gris estaban agrietadas y cubiertas de hiedra, tan antiguas como nada de lo que Thomas pudiera imaginar. Estiró el cuello para ver la parte superior de las paredes muy por encima, su mente daba vueltas con la extraña sensación de que estaba mirando hacia abajo, no hacia arriba.

Se tambaleó un paso atrás, sorprendido una vez más por la estructura de su nuevo hogar, y finalmente volvió a concentrarse en Alby, que estaba de espaldas a la salida.

—Allí está el Laberinto. —Alby señaló con el dedo pulgar por encima del hombro y se detuvo. Thomas miró en esa dirección, a través de la brecha en los muros que servía como una salida del Claro. Los corredores por ahí eran muy parecidos a los que había visto desde la ventana de la puerta oriental esa mañana temprano.

Este pensamiento le dio un escalofrío, se preguntó si un Griever podría venir

cargando hacia ellos en cualquier momento. Dio un paso hacia atrás antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. Calmate, se reprendió, avergonzado.

Alby continuó. —Dos años, es lo que he estado aquí. No es que ninguno haya estado aquí más tiempo. Los pocos antes que yo ya están muertos. —Thomas sintió que los ojos se ensanchaban, se le aceleró el corazón—. Dos años en los que hemos tratando de resolver este asunto, sin suerte. Los jodidos muros se mueven hacia fuera en la noche tanto como éstas puertas de aquí. Sabía que esto no sería fácil, no es de ningún modo fácil. —Él asintió con la cabeza hacia el edificio de hormigón en el que los Corredores habían desaparecido la noche anterior.

Otra punzada de dolor cortó a través de Thomas, hay demasiadas cosas para calcular a la vez. ¿Habían estado aquí dos años? ¿Las paredes del Laberinto se movían? ¿Cuántos habían muerto? Dio un paso adelante, con ganas de ver el Laberinto por sí mismo, como si las respuestas estuvieran impresas en las paredes por fuera de allí. Alby tendió la mano y empujó a Thomas en el pecho, le envió tropezando hacia atrás. —No irás allí, shank.

Thomas tuvo que suprimir su orgullo. —¿Por qué no?

—¿Crees que Newt te envió antes de despertarse, sólo por diversión? Fenómeno, esa es la regla número uno, la única que nunca será perdonada por romperse. No hay nadie, NADIE, al que se le permita entrar en el Laberinto, excepto a los Corredores. Sáltate esta norma, y si no eres asesinado por los Griever, te mataremos nosotros mismos, ¿lo captas?

Thomas asintió con la cabeza, refunfuñando por dentro, seguro de que Alby estaba exagerando. Con la esperanza de que lo estuviera haciendo. De cualquier manera, si hubiera tenido alguna duda acerca de lo que le había dicho a Chuck la noche anterior, ahora ésta había desaparecido por completo. Quería ser un Corredor. Sería un Corredor. En el fondo sabía que tenía que ir ahí, al Laberinto. A pesar de todo lo que había aprendido y había sido testigo de primera mano, lo llamaba tanto como el hambre o la sed.

Un movimiento en la pared izquierda de la Puerta Sur le llamó la atención.

Sorprendido, reaccionó con rapidez, mirando justo a tiempo para ver un destello de plata. Un parche de hiedra se sacudió mientras la cosa se desprendía de ella.

Thomas señaló hacia arriba en la pared. —¿Qué fue eso? —Preguntó antes de que pudiera cerrarse de nuevo.

Alby no se molestó en mirar. —No hay preguntas hasta el final, shank. ¿Cuántas

veces tengo que decírtelo? —Hizo una pausa y dejó escapar un suspiro—.

Escarabajo navaja es como los Creadores le llamamos. Será mejor que tú no...

Fue interrumpido por una alarma creciente, una llamada que sonaba en todas las direcciones. Thomas apretó las manos en sus orejas, mirando a su alrededor mientras la sirena resonaba, con el corazón a punto de golpear en un intento de salir de su pecho. Pero cuando se concentró de nuevo en Alby, se detuvo.

Alby no estaba actuando asustado, parecía... confundido. Sorprendido. La alarma sonó en el aire.

—¿Qué está pasando? —Preguntó Thomas. El alivio inundó su pecho ya que su guía no parecía pensar que el mundo estaba a punto de terminar, pero aún así, Thomas estaba cansando de ser golpeado por olas de pánico.

—Eso es raro —Fue todo lo que dijo Alby al escanear el Claro, entrecerrando los ojos. Thomas notó a la gente en los corrales de Blood House mirando a su alrededor, al parecer muy confundidos. Uno gritó a Alby, un bajo y flaquito tipo empapado de barro.

—¿Qué pasa con eso? —Preguntó el muchacho, mirando a Thomas por alguna razón.

—No sé —murmuró Alby de vuelta a una voz lejana.

Pero Thomas no pudo soportar más. —¡Alby! ¿Qué está pasando?

—¡La caja, shuck-face, la Caja! —Fue todo lo que Alby dijo antes de partir hacia el centro del Claro a un ritmo rápido que casi le pareció a Thomas como el pánico.

—¿Qué es eso? —Preguntó Thomas, apresurándose para alcanzarle. ¡Habla conmigo! quería gritarle.

Pero Alby no respondió ni fue más lento, y a medida que se acercaban a la Caja Thomas se dio cuenta de que decenas de niños corrían por el patio.

Vio a Newt y le llamó, tratando de reprimir su creciente miedo, diciéndose a sí mismo que las cosas iban a estar bien, que tenía que haber una explicación razonable.

—¡Newt, que está pasando! —Gritó.

Newt le miró, asintió con la cabeza y se acercó, extrañamente tranquilo en medio del caos. Él dio un manotazo en la espalda de Thomas. —Significa que un sangriento Newbie está viniendo en la caja. —Hizo una pausa como si esperara que Thomas quedara impresionado—. Ahora mismo.

—¿Y qué? —Cuando Thomas miró más de cerca a Newt, se dio cuenta que lo que

había confundido con calma era en realidad incredulidad, tal vez incluso emoción.
—Y que? —Respondió Newt, con la mandíbula caída ligeramente—. Greenie,
nunca hemos tenido dos principiantes apareciendo en el mismo mes, mucho menos
dos días seguidos.
Y con eso, salió corriendo hacia el Homestead.

Capítulo 8

La alarma finalmente se detuvo después de sonar durante dos minutos completos. Una multitud estaba reunida en medio del patio alrededor de las puertas de acero a través de las cuales Thomas se sorprendió al darse cuenta que había llegado apenas el día anterior. .Ayer? pensó. .Realmente fue ayer?

Alguien lo tocó en el codo; entonces se giró para ver a Chuck a su lado otra vez.

—¿Cómo te va, Greenbean? —le preguntó Chuck.

—Bien —contestó, aunque nada podría estar tan lejos de la verdad. Señaló hacia las puertas de la Caja—. ¿Por qué están todos tan nerviosos? ¿No es así como todos ustedes llegaron aquí?

Chuck se encogió de hombros. —No lo sé... supongo que siempre ha sido algo muy regular. Uno al mes, todos los meses, el mismo día. Quizá quienquiera que está a cargo se dio cuenta de que tú fuiste nada más que un gran error, y envió a alguien para reemplazarte. —Él se rió tontamente mientras le dio un codazo a Thomas en las costillas; era una risa aguda que hizo que inexplicablemente le cayera aún mejor a Thomas.

Thomas le disparó a su nuevo amigo una falsa mirada de irritación. —Eres molesto. Muy seriamente.

—Sí, pero somos amigos ahora, ¿correcto? —Chuck rió completamente esta vez, una especie de bufido chirriante.

—Parece que no me dejas mucha opción en eso. —Pero la verdad era que necesitaba un amigo, y Chuck parecía indicado para ello.

El chico cruzó sus brazos, luciendo muy satisfecho. —Me alegra que lo hayamos establecido, Greenie. Todos necesitan un compañero en este lugar.

Thomas agarró a Chuck por el cuello, bromeando con él. —Bueno, compañero, entonces llámame por mi nombre. Thomas. O yo te arrojaré por el hoyo después de que la Caja se vaya. —Eso provocó un pensamiento en su mente mientras soltaba a Chuck—. Espera un minuto, ¿ustedes jamás...?

—Ya lo intentamos. —Chuck lo interrumpió antes de que Thomas pudiera terminar.

—¿Intentaron qué?

—Descender en la Caja después de que haga una entrega —contestó Chuck—. No lo

hará. No bajará hasta que esté completamente vacía.

Thomas recordó que Alby le dijo eso antes. —Ya lo sabía, ¿pero qué tal...?

—Ya lo intentamos.

Thomas tuvo que suprimir un gemido... ya se volvía algo irritante. —Hombre, es difícil hablar contigo. ¿Intentaron qué?

—Atravesar el hoyo después de que la Caja descienda. No se puede. Las puertas se abren, pero hay sólo vacío, oscuridad, nada. Ninguna cuerda, ningún cable, nada. No se puede hacer.

¿Cómo podría ser eso posible? —¿Y qué tal...?

—Ya lo intentamos.

Thomas gimió esta vez. —De acuerdo, ¿qué?

—Tiramos algunas cosas en el hoyo. Nunca oímos que chocaran contra el suelo. Cae y cae durante mucho tiempo.

Thomas se detuvo antes de contestar, no queriendo ser interrumpido otra vez. — ¿Qué eres? ¿Un lector de mentes? —Tiró tanto sarcasmo como pudo en el comentario.

—Sólo soy brillante, eso es todo. —Chuck dijo y le guiñó un ojo.

—Chuck, jamás me guiñes un ojo otra vez. —Thomas lo dijo con una sonrisa. Chuck era un poco molesto, pero había algo acerca de él que hacía que las cosas parecieran menos terribles. Thomas respiró hondo y miró atrás hacia la multitud alrededor del hoyo—. Así que, ¿cuánto tiempo tarda en llegar la entrega?

—Toma generalmente cerca de media hora después de la alarma. —Thomas pensó por un segundo. Tenía que haber algo que no hubieran intentado—. ¿Estás seguro acerca del hoyo? ¿Alguna vez...? —Se detuvo, esperando la interrupción, pero ninguna vino—. ¿Alguna vez intentaron hacer una cuerda?

—Sí, ellos lo hicieron. Con la hiedra. La más larga que podrían hacer. Sólo digamos que ese pequeño experimento no terminó nada bien.

—¿Qué quieres decir? —¿Ahora qué? Pensó Thomas.

—Yo no estaba aquí, pero oí que el chico que se ofreció a hacerlo sólo había descendido aproximadamente diez pies cuando algo voló por el aire y lo cortó a la mitad.

—¿Qué? —Thomas se rió—. Yo no creo eso ni por un segundo.

—¿Ah, sí, tipo listo? He visto los huesos de tipo. Están cortados a la mitad como si hubiera sido un cuchillo a través de la mantequilla. Ellos lo mantienen en una caja

para recordarles a los chicos que no sean tan estúpidos.

Thomas esperó a que Chuck empezara a reír o que sonriera, pensando que tenía que ser un chiste... ¿quién había escuchado alguna vez de alguien siendo cortado por la mitad? Pero la risa nunca vino. —¿Es en serio?

Chuck sólo lo miró fijamente. —Yo no miento, Gree... eh, Thomas. Vamos, acerquémonos y veamos quién sube. Y no puedo creer que tú sólo tengas que ser el Greenbean por un día.

Mientras caminaban, Thomas hizo una pregunta que no había hecho todavía. —¿Cómo saben que no son sólo suministros o algo así?

—La alarma no suena cuando eso sucede —contestó Chuck simplemente— Los suministros suben al mismo momento cada semana. Oye, mira. —Chuck se detuvo y señaló a alguien en la multitud. Era Gally, mirándolos fijamente—. Mira eso —dijo Chuck—. Él de verdad no te quiere, hombre.

—Sí —murmuró Thomas—. Ya lo había notado. —Y el sentimiento era mutuo. Chuck le dio un codazo a Thomas y ambos reasumieron su caminata hacia el borde de la multitud, entonces esperaron en silencio; cualquier pregunta por parte de Thomas había sido olvidada. Había perdido el impulso de hablar después de ver a Gally.

Pero Chuck aparentemente no. —¿Por qué no vas y le preguntas cuál es su problema? —preguntó, intentando sonar rudo.

Thomas se consideraba bastante valiente, pero aquello sonaba en ese momento como la peor idea en la historia. —Bien, para empezar, él tiene muchos más aliados que yo. No es una buena persona con la cual buscar pelea.

—Sí, pero tú eres más listo. Y apuesto a que más rápido también. Tú podrías ganarle a él y a todos sus compañeros.

Uno de los chicos que estaba delante de ellos miró atrás sobre su hombro, con ira cruzando por su cara.

Debe ser uno de los amigos de Gally, pensó Thomas. —¿Puedes cerrar la boca? —le silbó a Chuck.

Una puerta se cerró detrás de ellos; Thomas se giró para ver a Alby y Newt saliendo del Homestead. Ambos lucían agotados.

Verlos en ese momento trajo de nuevo a Ben a su mente, junto con la horrible imagen de él retorciéndose en la cama. —Chuck, hombre, tienes que decirme qué es todo ese asunto de Cambiar. ¿Qué han estado haciendo ahí adentro con ese

pobre niño Ben?

Chuck se encogió de hombros. —No sé los detalles. Los Griervers te hacen cosas malas, hacen que tu cuerpo entero atravesase algo atroz. Cuando terminan, eres... diferente.

Thomas presintió su oportunidad de finalmente obtener una respuesta sólida. — ¿Diferente? ¿Qué quieres decir? ¿Y qué tiene que ver eso con los Griervers? ¿Es eso a lo que Gally se refería con “ser picado”?

—Shh. —Chuck sostuvo un dedo frente a su boca.

Thomas casi gritó de frustración, pero se calló. Se propuso que lograría que Chuck se lo diría más tarde, lo quisiera o no.

Alby y Newt habían alcanzado la multitud y se habían empujado hasta el frente, parándose bien delante de las puertas que llevaban a la Caja. Todos se calmaron, y por primera vez, Thomas notó el sonido de arrastre del ascensor subiendo, recordándole su propio viaje de pesadilla el día antes. La tristeza lo cubrió, casi como si reviviera esos pocos terribles minutos de despertar en la oscuridad luego de la pérdida de su memoria. Se sentía mal por quienquiera que fuera este nuevo chico, quien tendría que atravesar las mismas cosas.

Un ruido amortiguado anunció que el extraño elevador había llegado.

Thomas miró con anticipación cómo Newt y Alby tomaban posiciones en lados opuestos de las puertas de metal... y una grieta se abrió justo en la mitad del cuadrado metálico. Simples ganchos de mano fueron colocados en ambos lados, y juntos lo abrieron. Con un ruido metálico, las puertas se abrieron, y un soplo de polvo de la piedra circundante subió en el aire.

Silencio total cayó sobre los habitantes del Claro. Mientras que Newt se inclinaba para conseguir un mejor vistazo del interior de la Caja, el suave berrinche de una cabra resonó desde lo lejos a través del patio. Thomas se inclinó hacia delante hasta donde pudo, esperando conseguir una mirada del recién llegado.

Con un tirón repentino, Newt se empujó hacia atrás nuevamente a una posición vertical, y su rostro denotaba confusión. —Mierda... —respiró, echando una mirada alrededor, hacia nada en particular.

Para entonces, Alby había conseguido una buena visión también, y mostraba una reacción semejante. —No puede ser —murmuró, casi en un trance.

Un coro de preguntas llenó el aire cuando todos empezaron a inclinarse hacia delante para mirar a través de la pequeña apertura. ¿Qué ven ellos ahí? Se

preguntó Thomas. ¡¿Qué es lo que ven?! Sintió una pequeña astilla de temor, semejante a lo que había experimentado esa mañana cuando dio un paso hacia la ventana para ver al Griever.

—¡Esperen! —gritó Alby, callándolos a todos—. ¡Sólo esperen!

—Bueno, ¿qué está mal? —gritó alguien.

Alby se paró. —Dos nuevos en dos días —dijo, casi en un susurro—. Ahora esto. Durante dos años, nada diferente, y ahora esto... —Entonces, por alguna razón, él miró directamente a Thomas—. ¿Qué está pasando aquí, Greenie?

Thomas miró hacia atrás de él, confuso, con su rostro volviéndose rojo fuerte, sus entrañas revolviéndose. —¿Cómo se supone que voy a saberlo?

—¿Por qué simplemente no nos dices qué demonios hay allí dentro, Alby? —gritó Gally. Hubo más murmullos y otra ola de gente empujando hacia delante.

—¡Tú cállate! —Gritó Alby—. Diles, Newt.

Newt miró hacia abajo dentro de la Caja una vez más, entonces encaró la multitud seriamente. —Es una chica —dijo.

Todos empezaron a hablar inmediatamente; Thomas sólo entendió pedazos aquí y allá.

—¿Una chica?

—¿Cómo se ve?

—¿Qué edad tiene?

Thomas se ahogaba en un mar de confusión. ¿Una chica? Él ni siquiera había pensado acerca de por qué el Claro sólo tenía chicos, y ninguna chica. No había tenido la oportunidad de pensarlo, realmente. ¿Quién es ella? Se preguntó. ¿Por qué...?

Newt los hizo callar otra vez. —Y eso no es ni la maldita mitad del asunto —dijo, entonces señaló hacia el piso de la Caja—. Creo que está muerta.

Un par de chicos tomaron algunas cuerdas hechas de vides de hiedra, y Alby y Newt bajaron a la Caja para poder recuperar el cuerpo de la chica. Un humor de golpe reservado había caído sobre la mayor parte de los habitantes del Claro, quienes se agrupaban con caras sombrías, pateaban piedras sueltas y no decían mucho en lo absoluto. Nadie quería admitir que no podían esperar para ver a la chica, pero Thomas asumió que todos estaban igualmente curiosos de lo que él lo estaba. Gally era uno de los chicos que sostenían las cuerdas, preparado para levantar a la chica, a Alby y a Newt fuera de la Caja. Thomas lo miró de cerca. Sus ojos estaban

lentos con algo oscuro... casi como si fuera una fascinación enfermiza. Fue algo que hizo que Thomas de repente se sintiera más asustado de él de lo que se había sentido minutos antes.

Desde el fondo del túnel llegaron unos gritos de la voz de Alby de que estaban listos, y Gally y un par de otros chicos comenzaron a tirar de la cuerda. Unos pocos gruñidos después, el cuerpo sin vida de la chica fue sacado a través de la orilla de la puerta hasta colocarlo sobre uno de los bloques de piedra que forman el suelo del Claro. Todos corrieron inmediatamente hacia adelante, formando una multitud alrededor de ella, un entusiasmo palpable cerniéndose en el aire. Pero Thomas permaneció atrás. El misterioso silencio le puso la piel de gallina, como si acababan de abrir una tumba.

A pesar de su propia curiosidad, Thomas no se molestó en tratar de forzar su camino a través de la multitud para conseguir una mirada; los cuerpos estaban juntos apretadamente. Pero él la había visto antes de que fuera bloqueada. Era delgada, pero no demasiado pequeña. Quizá medía cinco pies y medio de alto, según lo que podía adivinar. Aparentaba tener quince o dieciséis años de edad, y su pelo era negro azabache. Pero lo que realmente se había destacado en ella fue su piel: pálida, tan blanca como perlas.

Newt y Alby treparon fuera de la Caja después de ella, entonces forzaron su camino hasta el cuerpo sin vida de la chica, con la multitud reagrupándose detrás de ellos, cortándola de la vista de Thomas. Sólo unos pocos segundos más tarde, el grupo se separó otra vez, y Newt señalaba directamente a Thomas.

—Greenie, ven aquí —dijo, sin molestarse en ser cortés acerca de ello.

El corazón de Thomas saltó hasta su garganta; sus manos comenzaron a sudar. ¿Para qué lo querían a él? Las cosas sólo se ponían peor y peor. Se forzó a caminar hacia delante, tratando de lucir inocente sin actuar como alguien que era culpable y que intentaba lucir inocente. Oh, calmate, se dijo. No has hecho nada malo. Pero tenía el extraño sentimiento de que quizá lo había hecho sin darse cuenta.

Los chicos que formaban el camino hasta Newt y la chica lo miraban fijamente mientras caminaba hacia ella, como si él fuera responsable de todo el lío del Laberinto y del Claro y de los Griervers. Thomas se negó a hacer contacto visual con cualquiera de ellos, atemorizado de parecer culpable.

Se acercó a Newt y Alby, quienes estaban arrodillados junto a la chica. Thomas, no queriendo encontrar sus miradas, se concentró en ella: a pesar de su palidez, era

realmente bonita. Más que bonita. Era hermosa. Cabello sedoso, piel impecable, labios perfectos, piernas largas. Se sintió enfermo por pensar así acerca de una chica muerta, pero no podía apartar la mirada. No será así durante mucho tiempo, pensó mientras sentía un revuelto en el estómago. Ella empezará a pudrirse pronto. Se sorprendió de tener un pensamiento tan morboso.

—¿Conoces a esta chica, shunk? —Alby le preguntó, rompiendo el pesado silencio. Thomas fue sacudido por la pregunta. —¿Qué si la conozco? Por supuesto que no la conozco. No conozco a nadie. Excepto a ustedes.

—Eso no es... —Alby empezó, entonces se puso de pie con un suspiro frustrado—. Quiero decir si te parece familiar en lo absoluto. ¿Tienes alguna clase de sensación de que la has visto antes?

—No. Para nada. —Thomas cambió su mirada a sus pies, entonces otra vez a la chica.

La frente de Alby se arrugó. —¿Estás seguro? —Él lucía como si no creyera una palabra de lo que Thomas decía; parecía casi enojado.

.Que puede llegar a pensar que tengo que ver con esto? Pensó Thomas. Encontró la mirada fija de Alby y contestó de la única manera en que podría contestarle. —Sí. ¿Por qué?

—Maldita sea —murmuró Alby, mirando hacia atrás nuevamente a la chica—. No puede ser una coincidencia. Dos días, dos nuevos, uno vivo, una muerta. Entonces las palabras de Alby comenzaron a tener sentido, y el pánico estalló dentro de Thomas. —Tú no piensas que yo... —no pudo ni siquiera terminar la oración.

—Tranquilo, Greenie —dijo Newt—. No estamos diciendo que tú la mataste. La mente de Thomas giraba. Estaba seguro de que nunca antes la había visto... pero entonces una pequeña insinuación de duda se arrastrada en su mente. —Juro que ella no me parece familiar para nada —dijo de todos modos. Había tenido suficientes acusaciones.

—¿Tú no...?

Antes de que Newt pudiera terminar, la chica se movió de pronto hasta quedar sentada. Tomó un aliento inmenso, sus ojos se abrieron de golpe y parpadeó, mirando alrededor a la multitud que la rodeaba.

Alby gritó y cayó hacia atrás. Newt jadeó y saltó, dando un paso lejos de ella.

Thomas no se movió, su mirada estaba fija en la chica, congelado por el temor.

Sus abrasadores ojos azules recorrieron de aquí para allá mientras tomaba profundos alientos. Los labios rosados temblaban mientras decía algo entre dientes una y otra vez, en forma indescifrable. Entonces habló una oración, su voz sonaba hueca y tormentosa, pero clara.

—Todo cambiará ahora.

Thomas la miraba fijamente cuando los ojos de la chica giraron hacia arriba y ella cayó al suelo. Su puño derecho se disparó en el aire cuando cayó, permaneciendo rígido después de eso, señalando hacia el cielo. Sostenía fuertemente un pedazo de papel arrugado.

Thomas intentó tragar, pero su boca estaba demasiado seca. Newt corrió hacia delante y separó los dedos de la chica, tomando el papel. Con las manos temblorosas, lo abrió, entonces se dejó caer de rodillas, desplegando la nota en el suelo. Thomas se acercó por detrás de él para poder mirar.

Garabateadas a través del papel en grandes letras negras había cinco palabras:

Ella es la última.

Jamás.

Capítulo 9

Un extraño momento de completo silencio se cernía sobre el claro. Era como si un viento sobrenatural se hubiera extendido por el lugar y absorbido todo el sonido. Newt había leído el mensaje en voz alta para los que no podían ver el papel, pero en lugar de estallar en confusión, los del Claro se quedaron estupefactos.

Thomas hubiera esperado gritos y preguntas, argumentos. Pero nadie dijo una palabra, todas las miradas estaban pegados a la muchacha, ahora tumbada como si estuviera dormida, su pecho subiendo y bajando con la profundidad de sus respiraciones. Contrariamente a su conclusión original, estaba muy viva.

Newt se levantó, y Thomas esperó una explicación, una voz, una razón, una presencia calmada. Pero todo lo que hizo fue arrugar la nota en el puño, haciendo estallar las venas de su piel a la vez que la apretó, y el corazón de Thomas se encogió. No estaba seguro de por qué, pero la situación se le hizo muy incómoda. Alby ahueco sus manos alrededor de su boca. —¡Med-jacks!

Thomas se preguntó qué significaba esa palabra, él sabía que la había oído antes, pero luego fue golpeado bruscamente a un lado. Dos niños mayores fueron abriéndose camino entre la multitud, uno era alto con un corte de pelo buzz⁴, la nariz del tamaño de un limón gordo. El otro era bajo y, de hecho tenía pelo gris ya conquistando el negro de los costados de su cabeza. Thomas sólo podía esperar que hubieran dado algún sentido de todo.

—Entonces, ¿qué hacemos con ella? —preguntó el más alto, su voz mucho más grave de lo que Thomas esperaba.

—¿Cómo podría saberlo? —dijo Alby—. Ustedes par de shanks son los Med-jacks por lo que sé.

⁴ Corte de pelo estilo militar.

Med-jacks, Thomas repitió en su cabeza, una luz apagándose. Deben ser lo más cercano que tienen a los médicos. El bajo ya estaba en el suelo, de rodillas junto a la chica, buscando su pulso e inclinándose para escuchar su latido.

—¿Quién dijo que Clint la había disparado primero? —Gritó alguien entre la multitud. Había varios ladridos de risa—. ¡Estoy al lado!

.Como pueden bromear por aquí? Pensó Thomas. La niña esta medio muerta. Se sentía enfermo por dentro.

Alby entrecerró los ojos, su boca se detuvo en una sonrisa apretada que no parecía que tuviera algo que ver con humor. —Si alguien toca a esta chica —dijo Alby—, va a pasar la noche durmiendo con los Grieveres en el laberinto. Desterrado, sin preguntas. —Hizo una pausa, girando lentamente en círculo, como si quisiera que cada persona viera su rostro— ¡Será mejor que nadie la toque! ¡NADIE!

Era la primera vez que a Thomas le había gustado oír algo que saliera de la boca de Alby.

El tipo bajito que había sido referido como un Med-jacks, Clint, si había escuchado correctamente, se levantó de su examen. —Ella parece estar bien. La respiración está bien, los latidos del corazón están normales. Aunque es un poco lento. Su conjetura es tan buena como la mía, pero yo diría que ella está en un estado de coma. Jeff, llevémosla a Homestead.

Su compañero, Jeff, se acercó para agarrarla por los brazos, mientras que Clint sujetó sus pies. Thomas deseaba poder hacer algo más que ver, con cada segundo que pasaba, dudaba más y más de que lo que había dicho antes era cierto. Ella le parecía familiar, sintió una conexión con ella, aunque le era imposible de captar en su mente. La idea lo ponía nervioso, y miró que alrededor, como si alguien hubiera escuchado sus pensamientos.

—A la cuenta de tres —Jeff, el más alto de los Med-jack, decía, su cuerpo alto pareciendo ridículo se dobló por la mitad, como una mantis religiosa— ¡Uno... dos... tres!

La levantaron con un rápido tirón, casi lanzándola en el aire, obviamente era mucho más ligera de lo que habían pensado y Thomas casi les gritó para que tuvieran más cuidado.

—Supongo que habrá que ver lo que hace —dijo Jeff a nadie en particular—.

Podemos alimentarla a sopa si no se despierta pronto.

—Sólo mírala de cerca —dijo Newt—. Debe tener algo especial o sino no la habrían enviado aquí.

Los intestinos de Thomas se apretaron. Sabía que él y la niña estaban conectados de alguna manera. Venían con un día de diferencia, parecía familiar, tenía una apasionada necesidad de convertirse en un corredor a pesar de aprender tantas cosas terribles... ¿Qué significaba todo eso?

Alby se inclinó para mirarla a la cara una vez más antes de que se la llevaran. — Pónganla al lado de la habitación de Ben, y manténganla vigilada día y noche. Nada sucede sin que yo lo sepa. No me importa si ella habla en sueños o si saca un idiota, vienen y me lo dicen.

—Sí —murmuró Jeff, y luego él y Clint arrastraron los pies fuera de Homestead, el cuerpo de la niña rebotando por el camino, y los otros habitantes del claro por fin empezaron a hablar de ello, dispersándose como las teorías que burbujearon en el aire.

Thomas observó todo esto en muda contemplación. Esta extraña conexión que sentía no era suya solamente. Las acusaciones no tan veladas que le lanzaron sólo unos minutos antes, probaba que los otros sospechaban algo, también, pero ¿qué? Ya estaba totalmente confundido, siendo culpado por cosas sólo le hacía sentirse peor. Como si hubiera leído sus pensamientos, Alby se acercó y le agarró por el hombro.

—¿Nunca antes la habías visto? —preguntó.

Thomas dudó antes de responder. —No... no, no, que yo recuerde. —

Esperaba que su inestable voz no traicionara sus dudas. ¿Y si la conocía de alguna manera? ¿Qué significaría eso?

—¿Estás seguro?— Newt pinchó, parado detrás de Alby.

—Yo... no, yo no lo creo. ¿Por qué me achicharras de esta manera? —Todo lo que quería Thomas en ese momento era la noche para caer, para así poder estar solo, ir a dormir.

Alby negó con la cabeza, luego se volvió hacia Newt, liberando de su apretón en el hombro a Thomas.

—Algo golpeó. Llama una Reunión.

Lo dijo con bastante tranquilidad para que Thomas no creyera que nadie más lo había escuchado, pero sonó siniestro.

A continuación, el líder y Newt se marcharon, y Thomas se sintió aliviado al ver a Chuck volviendo.

—Chuck, ¿qué es una Reunión?

Parecía estar orgulloso de saber la respuesta. —Es cuando los custodios se encuentran, sólo una llamada cuando algo extraño o terrible sucede.

—Bueno, supongo que hoy se ajustan las categorías bastante bien. —El estómago de Thomas retumbo, interrumpiendo sus pensamientos—. No he terminado mi

desayuno, ¿podemos conseguir algo en alguna parte? Me estoy muriendo de hambre.

Chuck le miró, sus cejas se elevaron. —¿Al ver las pelucas de pollo te entró hambre? Debes ser más psicópata de lo que yo pensaba.

Thomas suspiró. —Solo consígueme algo de comida.

La cocina era pequeña pero tenía todo lo necesario para hacer una buena comida.

Un gran horno, un microondas, un lavavajillas, un par de mesas.

Parecía viejo y agotado, pero limpio. Al ver los aparatos y la disposición familiar a Thomas le hizo sentir como si los recuerdos —reales, memorias sólidas— estuvieran justo en el borde de su mente. Pero de nuevo, las partes esenciales faltaban, nombres, rostros, lugares, eventos. Era enloquecedor.

—Toma asiento —dijo Chuck—. Te voy a conseguir algo, pero juro que es la última vez. Sólo alégrate de que Frypan no esté por aquí, odia cuando atacan su nevera.

Thomas se sintió aliviado de estar solos. Cuando Chuck rebuscó en los platos y cosas de la nevera, Thomas sacó una silla de madera de una pequeña mesa de plástico y se sentó. —Esto es una locura. ¿Cómo puede ser esto real? Alguien nos ha enviado aquí. Alguien malo.

Chuck se detuvo. —Deja de quejarte. Sólo tienes que aceptarlo y no pensar en ello.

—Sí, claro. —Thomas miró por una ventana. Este parecía un buen momento para sacar una de los millones de preguntas que rebotan en su cerebro—. Entonces, ¿de dónde viene la electricidad?

—¿A quién le importa? Yo lo llevaré.

Que sorpresa, pensó Thomas. No hay respuesta.

Chuck trajo dos platos con sandwiches y zanahorias a la mesa. El pan era grueso y blanco, las zanahorias de color naranja brillante, brillante. El estómago de Thomas le rogó que se diera prisa, él tomó su sándwich y comenzó a devorarlo.

—Oh, hombre —murmuró con la boca llena—. Por lo menos la comida es buena.

Thomas fue capaz de comer el resto de su comida sin una palabra de Chuck. Y tuvo suerte de que el niño no tenía ganas de hablar, porque a pesar de la rareza completa de todo lo que había sucedido con la riqueza de memoria de Thomas, se sentía tranquilo de nuevo. Su estómago lleno, su energía alimentada, su mente agradecida por unos momentos de silencio, decidió que a partir de entonces dejaría de gemir y haría frente a las cosas.

Después de su último bocado, Thomas se recostó en su silla. —Por lo tanto, Chuck...

—dijo mientras se limpiaba la boca con una servilleta—. ¿Qué tengo que hacer para convertirme en un corredor?

—No otra vez. —Chuck levantó la vista de su plato, donde había estado recogiendo las migas. Soltó un eructo bajo, que hizo encogerse a Thomas.

—Alby dijo que comenzaría pronto con mis diferentes guardianes. Por eso, ¿Cuándo puedo obtener una oportunidad con los corredores? —Thomas esperó pacientemente a obtener algún tipo de información actual de Chuck.

Chuck puso los ojos en blanco espectacularmente, no dejando ninguna duda acerca de lo estúpida que sería la idea que él pensaba. —Ellos deberían estar de vuelta en unas pocas horas. ¿Por qué no les preguntas?

Thomas ignoró el sarcasmo, excavando más profundamente. —¿Qué hacen cuando vuelven todas las noches? ¿Qué pasa con el edificio de hormigón?

—Mapas. Se reúnen justo cuando vuelven, antes de que se les olvide nada.

.Mapas? Thomas estaba confundido. —Pero si ellos están tratando de hacer un mapa, ¿no tienen papel para escribir cuando se encuentran fuera? —Mapas. Esto le intrigaba más que cualquier otra cosa que había oído en un tiempo. Fue lo primero que sugería una posible solución a su aprieto.

—Por supuesto que sí, pero todavía hay cosas que necesitan hablar y discutir y analizar y toda esa mierda. Además —el chico puso los ojos en blanco—, pasan la mayor parte de su tiempo corriendo, no escribiendo. Por eso que se llaman Corredores.

Thomas pensó en los corredores y los mapas. ¿Podría ser realmente el Laberinto tan masivamente grande que incluso después de dos años aún no habrían encontrado una salida? Parecía imposible. Pero entonces, recordó lo que dijo Alby sobre las paredes móviles. ¿Y si todos ellos fueron condenados a vivir aquí hasta morir? Condenados.

La palabra le hizo sentir una oleada de pánico, y la chispa de esperanza que la comida le había traído fracasó con un silbido silencioso.

—Chuck, ¿qué pasa si todos somos delincuentes? Quiero decir, ¿qué pasa si somos asesinos o algo así?

—¿Huh? —Chuck miró hacia él como si fuera un loco—. ¿De dónde viene esa idea feliz?

—Piensa en ello. Nuestros recuerdos están borrados. Vivimos dentro de un lugar que parece no tener salida, rodeado de sanguinarios monstruos guardianes. ¿No te

suenan como una prisión? —A medida que lo decía en voz alta, sonaba más y más posible. Náuseas corrían por su pecho.

—Tengo probablemente doce años, amigo. —Chuck señaló a su pecho—. A lo sumo, trece. ¿Tú realmente crees que hice algo que me enviaría a prisión por el resto de mi vida?

—No me importa lo que hiciste o dejaste de hacer. De cualquier manera, has sido enviado a una prisión. ¿Te parecen unas vacaciones? —Oh, hombre, pensó Thomas. Por favor, dejame estar equivocado.

Chuck pensó por un momento. —No lo sé. Es mejor que eso.

—Sí, lo sé, mejor que en la pila de mierda. —Thomas se levantó y empujó su silla debajo de la mesa. Le gustaba Chuck, pero tratar de tener una conversación inteligente con él era imposible. Por no hablar de lo frustrante e irritante—. Ve y hazte otro bocadillo; voy a explorar. Nos vemos esta noche.

Salió de la cocina y al patio antes de que Chuck pudiera ofrecerse a unírsele. El Claro había vuelto a lo de siempre, personas trabajando en los puestos de trabajo, las puertas de la caja cerradas, el sol brillando en nosotros. Cualquier señal de una chica loca tomando notas de fatalidad había desaparecido.

Después de haber tenido su recorrido interrumpido, decidió dar un paseo alrededor del Claro por su cuenta y dar un mejor vistazo al lugar. Se dirigió a la esquina noreste, hacia las filas de los grandes tallos de maíz verde, que parecían a punto para la cosecha. Había otras cosas, también: tomates, lechuga, guisantes, mucho más que Thomas no reconoció.

Respiró hondo, amando el olor fresco familiar de suciedad y las plantas en crecimiento. Estaba casi seguro de que el olor traería algún tipo de recuerdo agradable, pero nada llegó. A medida que estaba más cerca, vio que varios muchachos estaban quitando y recolectando en los campos pequeños. Uno le saludó con una sonrisa. Una sonrisa real.

Tal vez este lugar no sería tan malo después de todo, pensó Thomas. No todo el mundo aquí podría ser un estúpido. Volvió a respirar profundamente el aire agradable y sacó a sí mismo de sus pensamientos, había mucho más que quería ver. La siguiente fue la esquina sureste, donde pobremente había construidas cercas de madera, sujetadas en varias vacas, cabras, ovejas y cerdos. No caballos, sin embargo. Eso apesta, pensó Thomas. Los jinetes definitivamente serían más rápidos que los corredores. Mientras se acercaba, pensó que debía de haber tratado con los

animales en su vida antes que el Claro. Su olor, su sonido, le parecían muy familiares.

El olor no era tan agradable como los cultivos, pero aún así, se imaginó que podría haber sido mucho peor. Al explorar el área, se dio cuenta cada vez más de lo bien que los habitantes del Claro mantenían el lugar, cuan limpio estaba. Quedó impresionado por la forma en que debían estar organizados, lo duro que todos debían trabajar. Él sólo podía imaginar lo verdaderamente horrible que un lugar como este podría ser si todos fueran perezosos y estúpidos.

Por último, hizo el cuadrante suroeste, cerca del bosque.

Se estaba acercando a los escasos, árboles esqueléticos en frente de los bosques más densos cuando fue sorprendido por una imagen borrosa a sus pies, seguido de un conjunto de chasquidos. Miró hacia abajo justo a tiempo para ver el sol flashear algo metálico, un juguete de ratas corrió a toda prisa a su lado y hacia el pequeño bosque. La cosa ya estaba tres metros de distancia en el momento en que se dio cuenta de que no era una rata para nada, se parecía más a un lagarto, con al menos seis patas escabullendo su largo torso plateado a lo largo.

Un escarabajo navaja. Así es como nos miran, Alby había dicho.

Captó un destello de luz roja barriendo el suelo delante de la criatura como si viniera de sus ojos. La lógica le dijo que tenía que ser su mente jugándole una mala pasada, pero juró que vio la palabra "malvado" garabateada por su espalda redondeada en grandes letras verdes. Algo tan extraño debía ser investigado.

Thomas corrió a toda prisa tras el espía, y en cuestión de segundos entró en el espesor de los árboles y el mundo se oscureció.

Capítulo 10

No podía creer lo rápido que la luz desapareció. Desde el propio Claro, el bosque no parecía tan grande, tal vez un par de acres. Sin embargo, los árboles eran altos con troncos robustos, envasados herméticamente juntos, hacia arriba del dosel con hojas gruesas. El aire alrededor de él tenía un tono verdoso, en silencio, como si sólo varios minutos del crepúsculo quedaran del día.

Fue de alguna manera hermoso y escalofriante, a la vez.

Moviéndose tan rápido como pudo, Thomas se estrelló a través del espeso follaje, ramas delgadas le abofeteaban la cara. Se agachó para evitar una rama baja y casi se cayó. Tendiendo la mano, se asió de una rama y se balanceó hacia delante para recuperar el equilibrio. Una gruesa capa de hojas y ramas caídas crujían bajo sus pies.

Al mismo tiempo, sus ojos se quedaron fijos en los escarabajos que corrían en el suelo del bosque. Más profundo se fue, su luz roja encendida más brillante mientras el entorno se oscurecía.

Thomas se había adentrado treinta o cuarenta pies en el bosque, esquivando y agachándose y perdiendo suelo con cada segundo, el escarabajo navaja saltó a un árbol grande y se escabulló por su tronco. Pero para cuando Thomas llegó al árbol, todo signo de la criatura había desaparecido. Había desaparecido entre el denso follaje, casi como si nunca hubiera existido.

Había perdido la ventosa.

—Eso shuck —Thomas susurró, casi como una broma. Casi. Por extraño que pareciera, la palabra parecía natural en sus labios, como si ya se estuviera transformando en un habitante del Claro.

Una ramita crujió en algún lugar a su derecha y movió la cabeza en esa dirección. Aguantó su respiración, escuchó.

Otro chasquido, esta vez más fuerte, casi como si alguien hubiera roto un palo por encima de sus rodillas.

—¿Quién está ahí? —gritó Thomas, un cosquilleo de temor recorriendo sus hombros. Su voz rebotó en el dosel de hojas por encima de él, haciendo eco a través del aire. Se quedó congelado, clavado en el terreno a la vez que creció el

silencio, a excepción de la canción silbada de algunos pájaros en la distancia. Pero nadie respondió a su llamada. Tampoco oyó más sonidos de esa dirección.

Sin realmente pensarlo, Thomas se dirigió hacia el ruido que había oído. Sin tomarse la molestia de ocultar su progreso, empujó a un lado las ramas mientras caminaba, dejándolas volver a su posición. Miró, forzó sus ojos para trabajar en la creciente oscuridad, deseando que hubiera una linterna. Pensó en linternas y su memoria. Una vez más, se acordó de una tangible cosa de su pasado, pero no pudo asignarla a un momento o lugar determinado, no pudo asociarla con cualquier otra persona o evento. Frustrante.

—¿Hay alguien ahí? —preguntó de nuevo, sintiéndose un poco más tranquilo desde que el ruido no se había repetido. Fue probablemente sólo un animal, tal vez otra hoja de escarabajo. Por si acaso, le gritó—: Soy yo, Thomas. El chico nuevo. Bueno, el Segundo chico más nuevo.

Hizo una mueca y movió la cabeza, esperando que ahora no hubiera nadie. Sonaba como un completo idiota.

De nuevo, ninguna respuesta.

Dio un paso en torno a un gran roble y tiró hacia arriba un poco. Un escalofrío helado recorrió su espalda. Había llegado al cementerio.

La compensación era pequeña, puede que unos treinta pies cuadrados y cubierta con una gruesa capa de hojas creciendo cerca del suelo. Thomas pudo ver varias cruces de madera preparadas con torpeza asomando a través de este crecimiento, sus piezas horizontales atadas a las verticales con un astillado cordel. Las lápidas de las tumbas habían sido pintadas de blanco, por alguien en una evidente prisa; cuajados globos las cubrían y varias vetas de madera se mostraban a través. Los nombres habían sido tallados en la madera.

Thomas se acercó, vacilante, al más cercano y se arrodilló para mirar. La luz era tan pálida ahora que casi se sentía como si estuviera mirando a través de la niebla negra. Hasta los pájaros se habían callado, como si hubieran ido a la cama, y el sonido de los insectos era apenas perceptible, o por lo menos mucho menos de lo normal. Por primera vez, Thomas se dio cuenta de lo húmedo que eran los bosques, el aire húmedo ya moldeaba sudor en su frente, y en el dorso de sus manos.

Se inclinó más cerca de la primera cruz. Se veía fresca y llevaba el nombre de "Stephen-n" extra pequeña y justo en el borde porque el tallador no había calculado bien cuanto espacio necesitaría.

Stephen, Thomas pensó, sintiendo un dolor inesperado, pero imparcial pena. .Cual es tu historia?

.Chuck te molesto hasta la muerte?

Se puso de pie y se acercó a otra cruz, estaba casi por completo invadida de maleza, el suelo firme en su base. Quienquiera que fuese, debería haber sido uno de los primeros en morir, porque su tumba parecía la más antigua. El nombre era George. Thomas miró a su alrededor y vio que había una docena de tumbas más. Un par de ellas parecían estar tan frescas como la primera que había examinado. Un destello plateado le llamó la atención. Era diferente del escarabajo que le había llevado al bosque, pero igual de extraño. Se movió a través de los marcadores hasta que llegó a una fosa cubierta con una lámina de plástico o de vidrio sucio, sus bordes adelgazados con suciedad. Entrecerró los ojos, tratando de averiguar lo que había en el otro lado, luego jadeó cuando enfocó. Era una ventana a otra tumba, una que tenía los restos polvorientos de un cuerpo en descomposición.

Completamente asqueado, Thomas se acercó más para tener una mejor visión de todos modos, curioso. La tumba era menor de lo habitual, sólo la mitad superior de la persona fallecida estaba dentro. Recordó la historia de Chuck sobre el muchacho que había tratado de hacer rappel en el oscuro agujero de la caja después de haber descendido, sólo para ser cortado en dos por algo que cortaba en dos el aire. Las palabras se quedaron grabadas en el vidrio; Thomas apenas podía leer:

Dejar que este medio-vástago sea una advertencia a todos:

No puedes escapar a través del agujero de la Caja.

Thomas sintió el impulso extraño de reírse por lo bajo, parecía demasiado ridículo para ser verdad. Pero también estaba disgustado consigo mismo por ser tan superficial y simplista. Sacudiendo su cabeza, había dado un paso a un lado para leer más nombres de los muertos cuando otra rama se rompió, esta vez directamente en frente de él, justo detrás de los árboles al otro lado del cementerio.

Luego otro chasquido. Luego otro. Acercándose. Y la oscuridad era espesa.

—¿Quién está ahí? —Llamó con voz temblorosa y hueca, sonaba como si estuviera hablando dentro de un túnel aislado—. En serio, esto es estúpido. —Odiaba a admitir a sí mismo hasta qué punto estaba aterrorizado.

En lugar de responder, la persona renunció a toda pretensión de sigilo y echó a correr, chocando a través del bosque alrededor del claro del cementerio, dando

vueltas hacia el lugar donde Thomas estaba levantado. Se quedó paralizado, el pánico rebasándole. Ahora sólo unos metros de distancia, el visitante creció más alto y más alto hasta que Thomas alcanzó a ver la sombra de un muchacho flaco cojeando en una extraña, cantarina carrera.

—¿Quién le...

El niño apareció a través de los árboles antes de que Thomas pudiera terminar. Sólo era un destello de piel pálida y ojos enormes, la imagen maldita de una aparición y gritó, trató de correr, pero fue demasiado tarde. La figura saltó en el aire y estaba encima de él, cerrándole los hombros, agarrándole con manos fuertes. Thomas se estrelló contra el suelo, sintió una lápida clavarse en su espalda antes de romperse en dos, grabando un arañazo profundo en su carne.

Empujó y aplastó a su atacante, una mezcla incesante de piel y huesos retozando encima suyo cuando trataba de ganar impulso. Parecía un monstruo, un horror de pesadilla, pero Thomas sabía que tenía que ser un habitante del Claro, alguien que había perdido por completo su mente. Oyó dientes abriéndose y cerrándose, un horrible clac, clac, clac. Entonces sintió el puñal del dolor cuando la boca del chico encontró un lugar, un poco más profundo en el hombro de Thomas.

Thomas gritó, el dolor como una explosión de adrenalina en su sangre. Él plantó las palmas de sus manos contra el pecho de su atacante y empujó, enderezando sus brazos hasta que sus músculos se tensaron contra la agobiante figura encima suyo. Finalmente, el niño cayó hacia atrás; un fuerte chasquido llenó el aire a la vez que otra lápida desapareció.

Thomas se retorció hacia atrás con las manos y pies, chupando respiraciones de aire, y tomó su primer buen vistazo del atacante loco.

Era el niño enfermo.

Era Ben.

Capítulo 11

Parecía como si Ben se hubiera recuperado ligeramente desde que Thomas le había visto en el Homestead. Vestía nada más que pantalones cortos, su blanca, demasiado blanca, piel se extendía por sus huesos como una sábana envuelta alrededor de un haz de varas. Venas como cuerdas corrían a lo largo de su cuerpo, palpitantes y verdes, pero menos pronunciadas que el día anterior. Tenía sus ojos inyectados en sangre cayendo sobre Thomas como si estuviera mirando a su próxima comida.

Ben se agazapó, listo para hacer otro ataque. En algún momento un cuchillo había hecho acto de presencia, sujetándolo con su mano derecha. Thomas se llenó de un nauseabundo temor, incapaz de creer que esto estaba sucediendo en absoluto.

—¡Ben!

Thomas miró hacia la voz, se sorprendió al ver a Alby de pie al borde del cementerio, un fantasma solo en la penumbra de la tarde. El alivio inundó el cuerpo de Thomas. Alby sostenía un gran arco, con una flecha inclinada para matar, señalando directamente a Ben.

—Ben —repitió Alby—. Detente ahora, o no vivirás para ver un mañana.

Thomas se volvió a mirar a Ben, el cual miraba ferozmente a Alby, pasando su lengua entre los labios para humedecerlos. ¿Que podría estar mal con ese chico? Pensó Thomas. El muchacho se había convertido en un monstruo. ¿Por qué?

—Si me matas —gritó Ben, la saliva voló de su boca, lo suficiente como para golpear a Thomas en el rostro—, se lo estarás haciendo a la persona equivocada. —Él rompió su mirada de nuevo a Thomas—. Él es el shank a quien quieres matar. —Su voz estaba llena de locura.

—No seas estúpido, Ben —dijo Alby, su voz era tranquila mientras seguía el objetivo de la flecha—. Thomas sólo está aquí... no hay de qué preocuparse. Todavía estás enfermo por lo del Cambio. No debiste haber salido de tu cama.

—¡Él no es uno de nosotros! —gritó Ben—. Lo vi, él es... él es malo. ¡Tenemos que matarlo! ¡Deja que lo destripe!

Thomas dio un paso involuntario hacia atrás, horrorizado por lo que Ben le había dicho. ¿Qué quiso decir, con que lo había visto? ¿Por qué creía que Thomas era

malo?

Alby no había movido su arma ni una pulgada, siendo Ben el objetivo. —Deja que los Guardianes y yo lo averigüemos, shuck-face. —Sus manos estaban perfectamente estables, mientras sostenía el arco, casi como si lo hubiera apoyado contra una rama de apoyo—. Ahora, da la vuelta a tu escuálido trasero hacia abajo y vuelve al Homestead.

—Él nos quiere llevar a casa —dijo Ben—. Él nos quiere sacar del laberinto. ¡Sería mejor que todos saltáramos del acantilado! ¡Sería mejor que nos arrancáramos los unos a los otros las tripas!

—¿Qué estás diciendo...? —Thomas comenzó.

—¡Aparta la cara! —Gritó Ben—. ¡Aparta tú fea, cara traidora!

—Ben —dijo Alby con calma—. Voy a contar hasta tres.

—Es malo, es malo, es malo... —Estaba susurrando Ben ahora, casi cantando. Se balanceaba adelante y atrás, cambiando el cuchillo de una mano a otra, con los ojos fijos en Thomas.

—Uno.

—Malo, malo, malo, malo, malo... —Ben sonrió, sus dientes parecían brillar con un color verdoso bajo la pálida luz.

Thomas quería mirar a otro lado, salir de allí. Pero no podía moverse, estaba demasiado hipnotizado, tenía demasiado miedo.

—Dos. —Era la voz de Alby más fuerte, llena de advertencia.

—Ben —dijo Thomas, tratando de dar sentido a todo—. Yo no soy... no sé ni lo que...

Ben gritó, un gorgoteo ahogado de locura, y saltó en el aire, acuchillando con su hoja.

—Tres —gritó Alby.

Se oyó el ruido del chasquido de un alambre. El zumbido de un objeto surcando el aire. La repugnante, húmeda sensación de ella encontrando un hogar.

La cabeza de Ben rompió violentamente a la izquierda, retorciendo su cuerpo hasta que se posó en su estómago, con los pies apuntando hacia Thomas. No hizo ningún sonido.

Thomas se puso en pie y se tambaleó hacia delante. El largo eje de la flecha estaba pegado a la mejilla de Ben, era sorprendente que la sangre fuera menor que la que Thomas había esperado, pero salía igual. Negra en la oscuridad, como el petróleo. El

único movimiento fue el del dedo meñique de Ben, temblando.

Thomas luchó contra el impulso de vomitar. ¿Había muerto Ben por su causa? ¿Fue culpa suya?

—Vamos —dijo Alby—. Los Baggers cuidaran de él mañana.

.Que había pasado aquí? Pensó Thomas, el mundo se inclinaba a su alrededor mientras miraba el cuerpo sin vida. ¿Qué le he hecho a este chico?

Miró hacia arriba, queriendo respuestas, pero Alby ya se había ido, una rama temblorosa era la única señal de que alguna vez había estado aquí en primer lugar.

Thomas entrecerró los ojos contra la cegadora luz del sol al salir del bosque.

Cojeaba, el tobillo gritaba de dolor, aunque no tenía recuerdo de habérselo lastimado. Tenía una mano con cuidado sobre el área donde había sido mordido, y la otra agarraba el estómago como si eso impidiera lo que Thomas sentía ahora fueran unas ganas inevitables de vomitar. La imagen de la cabeza de Ben vino a la cabeza, ladeada en un ángulo antinatural, la sangre corriendo por el eje de la flecha hasta que lo completó, goteaba, salpicado en el suelo....

La imagen de ese chico fue el colmo.

Cayó de rodillas junto a uno de los escuálidos árboles en las afueras del bosque y vomitó, teniendo arcadas mientras tosía y escupía cada bocado de la ácida bilis, desagradable de su estómago. Todo su cuerpo temblaba y parecía que el vómito no tendría fin.

Y luego, como si su cerebro se burlara de él, tratando de hacerlo peor, tuvo un pensamiento. Había estado ya en el Claro aproximadamente unas veinticuatro horas. Un día completo. Eso era todo. Y mira todo lo que había sucedido. Todas las cosas terribles.

Sin duda, esto sólo podía mejorar.

Esa noche, Thomas estaba mirando el cielo estrellado, preguntándose si alguna vez dormiría de nuevo. Cada vez que cerraba los ojos, veía la imagen monstruosa de Ben saltando a él, la cara del niño envuelta en la locura, llenaba su mente. Con los ojos abiertos o no, podía jurar que seguía escuchando el húmedo sonido de la flecha golpeando en la mejilla de Ben.

Thomas sabía que nunca iba a olvidar esos terribles minutos en el cementerio.

—Di algo —dijo Chuck por quinta vez desde que se habían metido en sus sacos de dormir.

—No —contestó Thomas, como lo había hecho antes.

—Todo el mundo sabe lo que pasó. Ha sucedido una o dos veces, algunos Griever shank enloquecen y atacan a alguien. No creas que eres especial.

Por primera vez, pensó Thomas la personalidad de Chuck había pasado de ligeramente irritante a intolerable. —Chuck, tienes suerte de que no esté sosteniendo el arco de Alby ahora.

—Estoy de broma.

—Cállate, Chuck. Vete a dormir. —Thomas no podía manejar eso en este momento. Con el tiempo, su “amigo” se quedó dormido, y basándose en el ruido de ronquidos a través del Claro, también lo hicieron todos los demás. Horas más tarde, bien entrada la noche, Thomas todavía era el único despierto. Quería llorar, pero no lo hizo. Quería encontrar a Alby y golpearlo, sin motivo alguno, pero no lo hizo. Quería gritar y patear y escupir y abrir la Caja y saltar a la oscuridad de abajo. Pero no lo hizo.

Cerró los ojos y obligó a los pensamientos y a las oscuras imágenes a alejarse y en algún momento se quedó dormido.

Chuck tuvo que arrastrar a Thomas fuera de su saco de dormir por la mañana, arrastrarlo con él a las duchas, y arrastrarlo con él a los vestuarios. Durante todo el tiempo, Thomas se sintió fregado e indiferente, con la cabeza dolorida, con su cuerpo queriendo dormir más. El desayuno fue un borrón, y una hora después de haber terminado, Thomas no podía recordar lo que había comido. Estaba muy cansado, su cerebro se sentía como si alguien hubiera entrado y grapado a su cráneo en una docena de lugares. La acidez destrozaba su pecho.

Pero por lo que podía decir, las siestas eran mal vistas en el gigante trabajo de la granja del Claro.

Se puso de pie con Newt delante del granero de la Blood House, preparándose para su primera sesión de entrenamiento con un Guardián. A pesar de la mañana en bruto, estaba realmente emocionado por aprender más, y por la oportunidad de conseguir alejar de su mente a Ben y al cementerio. Las vacas mugían, las ovejas balaban, los cerdos chillaban a su alrededor. En algún lugar cerca, un perro ladró, Thomas esperaba que Frypan no trajera un nuevo significado a la palabra perrito caliente. Perrito Caliente, pensó. .Cuando fue la última vez que obtuve un perrito caliente? .Con quien me lo comi?

—Tommy, ¿me estás escuchando siquiera?

Thomas salió de su aturdimiento y se centró en Newt, que había estado hablando

por quién sabía cuánto tiempo, Thomas no había oído una sola palabra. —Sí, lo siento. No pude dormir anoche.

Newt intentó una sonrisa patética. —No te puedo culpar. Fue a través del molesto timbre, lo hiciste. Probablemente soy un slinthead shank por hacer trabajar a tu trasero hoy después de un episodio como ese.

Thomas se encogió de hombros. —El trabajo es probablemente la mejor cosa que podía hacer. Cualquier cosa para que mi mente esté despejada.

Newt asintió con la cabeza, y su sonrisa se hizo más real. —Eres tan inteligente como parece Tommy. Esa es una de las razones de por qué nos encontramos este agradable y atareado lugar. Si eres perezoso, si estás triste. Empieza a ir para arriba. Así de simple.

Thomas asintió, pateando ausentemente una piedra suelta en el polvoriento suelo, una agrietada piedra del Claro. —Entonces, ¿qué es de esa última chica de ayer? — Si algo había penetrado en la bruma de su larga mañana, habían sido sus pensamientos sobre ella. Quería saber más, comprender la extraña conexión que sentía con ella.

—Aún está en estado de coma, durmiendo. Le están dando de comer sopa con una cuchara de lo que Frypan puede cocinar, comprobando sus entrañas y eso. Ella parece estar bien, sólo muerta para el mundo por ahora.

—Eso fue simplemente extraño. —Si no hubiera sido por el incidente de Ben en el cementerio, Thomas estaba seguro de que ella habría sido todo en lo que habría pensado la noche anterior. Tal vez no habría sido capaz de dormir por una razón completamente diferente. Quería saber quién era y si de verdad la conocía de alguna manera.

—Sí —dijo Newt—. Extraño es una palabra tan buena como cualquier otra, supongo.

Thomas miró por encima del hombro de Newt en el granero de color rojo desteñado, dejando los pensamientos sobre la chica a un lado. —Entonces, ¿qué es primero? ¿Ordeñar las vacas o masacrar a algunos pobres cerdos?

Newt se rió, un sonido que Thomas se dio cuenta que no había oído mucho desde que había llegado. —Siempre hacemos que los Newbies comiencen con los sangrientos Slicers. No te preocupes, cortar viandas para Frypan, es sólo el comienzo. Los Slicers hacen todos y cada una de las negociaciones con las bestias.

—Lástima que no pueda recordar mi vida entera. Tal vez me gustaba matar

animales. —Era una broma, pero no parecía que Newt la hubiera entendido.

Newt asintió con la cabeza hacia el establo. —Oh, lo sabrás en cuanto el sol se ponga esta noche. Vamos a conocer a Winston... él es el Guardián. —Winston era un niño cubierto de acné, bajo pero musculoso, y le pareció a Thomas que al Guardián le gustaba demasiado su forma de trabajo. Tal vez fue enviado aquí por ser un asesino en serie, pensó.

Winston le demostró a Thomas alrededor de la primera hora, señalando qué plumas sujetar en qué animales, donde estaba el gallinero de las gallinas y el pavo, dónde iba cada cosa en el granero. El perro, un labrador negro llamado Lab, cogió rápidamente a Thomas, colgando de sus pies todo el recorrido.

Preguntándose de donde vino el perro, Thomas se lo preguntó a Winston, quien dijo que Lab siempre había estado ahí. Por suerte, parecía haber recibido su nombre como una broma, porque era bastante tranquilo. La segunda hora se la pasó realmente trabajando con la granja de animales; alimentándoles, limpiando, fijando una valla, raspando mierda. Mierda⁵. Thomas se encontraba con los términos del Claro cada vez más y más.

La tercera hora fue la más difícil para Thomas. Él tuvo que ver como Winston sacrificaba un cerdo y comenzaba la preparación de sus muchas partes para comerlas en el futuro. Thomas se juró dos cosas a sí mismo mientras se alejaba para la hora del almuerzo. En primer lugar, su carrera no estaría con los animales, en segundo lugar, nunca más podría comer algo que hubiera salido de un cerdo.

Winston le había dicho que fuera él, solo, que él permanecería en la Blood House, eso estaba muy bien con Thomas. Mientras caminaba hacia la puerta del Este, sin poder dejar de imaginarse a Winston en un oscuro rincón del establo, royendo patas de cerdo crudas. El tipo le daba esa impresión.

Thomas estaba pasando por la Caja cuando se sorprendió al ver a alguien entrar en el laberinto del Claro, a través de la Puerta del Oeste, a su izquierda; un muchacho asiático con brazos fuertes y el pelo corto y negro, que parecía un poco mayor que Thomas. El Corredor se detuvo a tres pasos, después se inclinó y puso las manos sobre las rodillas, jadeando. Parecía como si acabara de correr veinte millas, con la cara roja, la piel cubierta de sudor, la ropa empapada.

Thomas le miró, vencido por la curiosidad, todavía no había visto a un Corredor de cerca o hablado con uno.

⁵ Se refiere al término Klunk, un término propio de los habitantes del Claro que significa Mierda. La frase original es: The second hour was spent actually working

with the farm animals—feeding, cleaning, fixing a fence, scraping up klunk. Klunk.

Además, con base al último par de días, el Corredor estaba en casa temprano. Thomas dio un paso adelante, ansioso por encontrarse con él y hacerle preguntas. Pero antes de que pudiera formar una frase, el muchacho se desplomó al suelo.

Capítulo 12

Thomas no se movió durante unos segundos. El chico se colocó en posición fetal, sin apenas moverse, pero Thomas estaba detenido por la indecisión, con miedo de involucrarse. ¿Qué pasaba si algo estaba realmente mal con este chico? ¿Qué pasaba si había sido... ofendido? Que pasaba si...

Thomas se espabiló, el Corredor obviamente necesitaba ayuda.

—¡Alby! —chilló—. ¡Newt! ¡Que alguien lo coja!

Thomas se acercó esprintando, al chico más mayor y se arrodilló a su lado.

—Hey, ¿estás bien? —La cabeza del Corredor descansaba en los extendidos brazos mientras jadeaba, su pecho alzándose. Estaba inconsciente, pero Thomas nunca había visto alguien tan exhausto.

—Estoy... bien, —dijo entre respiraciones, entonces miró hacia arriba—. ¿Quién demonios eres tú?

—Soy nuevo aquí. —Entonces Thomas entendió que los Corredores estaban fuera en el Laberinto durante el día y no habían presenciado ninguno de los eventos de primera mano. ¿Este chico sabría lo de la chica? Lo más probable, seguramente alguien se lo habría dicho—. Soy Thomas, estoy aquí sólo desde hace un par de días. El Corredor se incorporó sentándose, su pelo negro pegado a su cabeza por el sudor. —Oh, sí, Thomas —dijo respirando con dificultad—. Novato. Tú y la chica. Alby se incorporó de un salto, claramente molesto. —¿Qué estás haciendo aquí de regreso ya, Minhó? ¿Qué ha pasado?

—Cálmate, Alby —le contestó el Corredor, pareció que recobraba energías durante unos segundos—. Haz algo útil y tráeme agua, dejé mi mochila fuera en algún sitio. Pero Alby no se movió. Pateó la pierna de Minhó, demasiado fuerte como para ser en broma. —¿Qué ha pasado?

—¡Apenas puedo hablar, shuk-face! —le gritó Minhó, con voz tosca—. ¡Tráeme algo de agua!

Alby miró hacia Thomas, que se asombró de ver la más mínima sonrisa atravesar su cara antes de desaparecer frunciendo el ceño. —Minhó es el único Shank que me puede hablar así sin que le patee el culo en el Acantilado.

Entonces, sorprendiendo aún más a Thomas, Alby se giró y corrió, probablemente

por el agua de Minho.

Thomas se giró hacia Minho. —¿Él te deja que le des órdenes?

Minho se encogió de hombros, entonces se limpió unas gotas de sudor de su frente.

—¿Te has asustado de ese don nadie? Hombre, tienes mucho que aprender.

Jodidos novatos.

A Thomas le dolió la reprimenda más de lo que debería, considerando que conocía ese chico desde hace un total de tres minutos. —¿Él no es el líder?

—¿Líder? —Minho soltó un gruñido que probablemente pretendía ser una risa—.

Sí, llámale líder tanto como quieras. Quizá deberíamos llamarle El Presidente. Nah, nah. Almirante Alby. No te fastidia. —Se frotó los ojos, riéndose disimuladamente mientras lo hacía.

Thomas no sabía que pensar de la conversación, era difícil decir cuando Minho estaba bromeando. —¿Entonces quién es el líder si él no lo es?

—Greenie, simplemente cállate antes de que te confundas aún más. —Minho suspiró aburrido, entonces murmuró, más para sí mismo—. ¿Por qué ustedes los shanks siempre vienen preguntando cosas estúpidas? Es realmente molesto.

—¿Qué esperas que hagamos? —Thomas sintió un arrebató de ira. Como si tu hubieras sido diferente cuando llegaste aquí, le hubiera gustado decirle.

—Haz lo que se te diga, mantén la boca cerrada. Eso es lo que espero.

Minho le miró por primera vez con dureza en la cara con la última frase, y Thomas se movió hacia atrás unos cuantos pasos antes de que pudiera detenerse. Se dio cuenta de inmediato de que había cometido un error, no podía permitir que este chico pensara que podía hablarle así a él.

Se obligó a colocarse de rodillas para mirar mejor al chico mayor. —Sí, estoy seguro que hiciste exactamente eso cuando eras un Novato.

Minho miró cuidadosamente a Thomas. Entonces, otra vez mirándole fijamente a los ojos, dijo: —Fui uno de los primeros Habitantes del Claro, cabeza de chorlito. Cállate la puta boca hasta que sepas de lo que estás hablando.

Thomas, ahora un poco asustado del chico, pero en mayor parte harto de su actitud, se movió para incorporarse. Bruscamente la mano de Minho agarró su brazo.

—Amigo, siéntate. Simplemente estoy jugando contigo. Es demasiado divertido, ya verás cuando el próximo novato... —dejándolo en el aire, arrugando las cejas—.

¿Supongo que no habrá otro novato, huh?

Thomas se relajó, volviendo a sentarse, sorprendido de lo rápido que había podido aliviarle. Pensó en la chica y el tono con el que indicaba que ella era la última. — Supongo que no.

Minho entrecerró los ojos ligeramente, como si estuviera estudiando a Thomas. — ¿Tú has visto a la chica, verdad? Todo el mundo dice que tú probablemente sepas quién es o algo así.

Thomas empezó a sentir que se ponía a la defensiva. —La he visto. No me parece familiar en absoluto. —Se sintió de inmediato culpable por mentir, incluso si era una pequeña mentira.

—¿Está buena?

Thomas se pausó, sin haber pensado en ella de esa forma después de que se pusiera histérica y diera la nota con una única línea: Todo va a cambiar. Pero entonces recordó lo hermosa que era. —Sí, supongo que está buena.

Minho se recostó hasta quedar estirado en el suelo, con los ojos cerrados. —Sí, tú lo supones. ¿Si te van las tías en coma, verdad? —se volvió a reír con disimulo.

—Verdad. —Thomas estaba teniendo problemas preguntándose si Minho le gustaba o no, su personalidad parecía cambiar a cada minuto. Después de una larga pausa, Thomas decidió que debería aprovechar la oportunidad—Así que... — preguntó con cuidado—, ¿has encontrado algo hoy?

Minho abrió los ojos de par en par; clavados en Thomas. —¿Qué sabes, Greenie? Esa es la cosa más jodida que le podías preguntar a un Corredor. —Volvió a cerrar los ojos—. Pero no hoy.

—¿Qué quieres decir? —Thomas se atrevió a esperar información. Una respuesta, pensó. ¡Por favor solo dame una respuesta!

—Simplemente espera a que el elegante Almirante regrese. No me gusta decir las cosas dos veces. Además, puede que él no quiera que lo escuches de todas formas. Thomas suspiró. No estaba para nada sorprendido con la no-respuesta. —Bueno, al menos dime porque pareces tan cansado. ¿No corres por ahí fuera todos los días? Minho gimió al incorporarse y cruzó las piernas por debajo suyo. —Sí, Greenie. Corro por ahí fuera todos los días. Simplemente digamos que me excité un poco y corrí de más para traer de vuelta mi culo hasta aquí.

—¿Por qué? —Thomas desesperadamente quería saber que había ocurrido en el Laberinto.

Minho estiró los brazos hacia arriba. —Hombre, te lo he dicho. Paciencia. Espera al

General Alby.

Algo en su voz disminuyó el golpe, y Thomas tomó una decisión. Le gustaba Minho.

—Está bien, me callaré. Pero asegúrate de que Alby me deja escuchar las noticias, también.

Minho lo estudió durante un segundo. —Okay, Greenie. Tú eres el jefe.

Alby llegó un momento después con una gran taza de plástico llena de agua y se la dio a Minho, que se tragó todo sin apenas un respiro.

—Bien —dijo Alby—, suéltalo ya. ¿Qué ha pasado?

Minho alzó las cejas y asintió hacia Thomas.

—Él está bien —respondió Alby—. No me importa lo que este shank oiga.

¡Simplemente habla!

Thomas se sentó con anticipación a la vez que Minho se esforzaba en ponerse de pie, haciendo gestos de dolor con cada movimiento, todo su comportamiento solo gritaba cansancio. El Corredor se balanceó hasta la pared, le dedicó una mirada fría a los dos. —He encontrado a uno muerto.

—¿Huh? —preguntó Alby—. ¿Un qué muerto?

Minho sonrió. —Un Griever.

Capítulo 13

Thomas estaba fascinado ante la mención de un Griever. Era aterrador pensar en la asquerosa criatura, pero él se preguntaba por qué encontrar a uno muerto era la gran cosa. ¿No había ocurrido antes?

Alby lucía como si alguien le hubiese dicho que podía hacerse crecer alas y volar. — No es un buen momento para chistes —dijo.

—Mira —respondió Minho—, tampoco lo creería si fuera tú. Pero créeme, lo encontré. Uno grande y gordo.

Definitivamente nunca había pasado antes, pensó Thomas.

—Encontraste un Griever muerto —repitió Alby.

—Sí, Alby —dijo Minho, sus palabras llenas de fastidio—. Un par de millas lejos de aquí, cerca del Acantilado.

Alby miró al Laberinto, y luego a Minho. —Bueno... ¿por qué no lo trajiste de regreso contigo?

Minho se rió de nuevo, mitad gruñido, mitad risitas. —Has estado bebiendo la salsa de Frypan? Esas cosas deben pesar media tonelada, chico. Además, no tocaría uno de esos ni porque me dieras un boleto de salida de este lugar.

Alby continuó preguntando. —¿Cómo se veía? ¿Había púas de metal dentro o fuera de su cuerpo? ¿Se movió en absoluto? ¿Su piel seguía húmeda?

Thomas estaba a reventar con preguntas, .Puas de metal? .Piel húmeda? ¿Qué demonios? pero se contuvo, no queriendo recordarles que él estaba allí. Y que tal vez ellos deberían hablar en privado.

—Detente, hombre —dijo Minho—. Tienes que verlo por ti mismo. Es... extraño.

—¿Extraño? —Alby lucía confundido.

—Amigo, estoy cansado, hambriento, e insolado. Pero si quieres capturarlo ahora mismo, podríamos ir allí y regresar antes de que las paredes se cierren.

Alby miró su reloj. —Mejor esperamos al despertar mañana.

—Es lo más inteligente que has dicho en una semana. —Minho se enderezó apoyándose en la pared, palmeó el brazo de Alby, y luego empezó a caminar hacia el Homestead con una ligera cojera. Habló por encima de su hombro mientras arrastraba sus pies, parecía como si su cuerpo completo estuviera sufriendo—.

Debería regresar allí fuera, pero al demonio. Voy a comer algo del asqueroso guiso de Frypan.

Thomas sintió una oleada de decepción. Tenía que admitir que Minho si parecía merecer un descanso y una comida, pero él quería aprender más.

Entonces Alby volteó hacia Thomas, sorprendiéndolo. —Si sabes algo y no me lo estás diciendo...

Thomas estaba harto de ser acusado de saber cosas. ¿No era ese el problema desde un principio? Él no sabía nada. Miró al chico directo a la cara y simplemente le preguntó, —¿Por qué me odias tanto?

La mirada que pasó por el rostro de Alby era indescriptible, parte confusión, parte rabia, parte shock. —¿Odiarte? Chico, no has aprendido nada desde que apareciste en esa Caja. Esto no tiene nada que ver con odio o con gustar o con amor o con cualquier cosa por el estilo. Todo lo que nos importa es sobrevivir. Deja a un lado tu lado marica y empieza a utilizar ese cerebro shuck tuyo si es que lo tienes.

Thomas se sintió como si lo hubiesen abofeteado. —Pero... ¿por qué sigues acusándome de...

—¡Porque no puede ser una coincidencia, slinthead! Apareces aquí, luego nos traes a esa chica nueva al día siguiente, una nota loca, Ben tratando de morderte, Griever muertos. Algo está pasando y no voy a descansar hasta averiguarlo.

—No sé nada, Alby —Se sintió bien ponerle algo de emoción a sus palabras—. Ni siquiera sé donde estaba hace tres días, mucho menos porque este tipo llamado Minho encontraría una cosa muerta llamada Griever. ¡Así que para de una vez!

Alby se inclinó un poco hacia atrás, miró ausentemente a Thomas por varios segundos. Luego dijo, —Detente, Greenie. Madura y empieza a pensar. No tiene nada que ver con acusar a nadie. Pero si recuerdas algo, si algo siquiera te parece familiar, más te vale empezar a hablar. Prométemelo.

No, hasta que tenga una memoria estable, pensó Thomas. No, a menos que quiera compartir.

—Sí, supongo, pero...

—¡Sólo prométemelo!

Thomas hizo una pausa, harto de Alby y de su temperamento. —Como sea —dijo finalmente—. Lo prometo.

Y entonces Alby se volteó y se alejó, sin decir una palabra más.

Thomas encontró un árbol en el Deadheads, uno de los mejores al borde del

bosque, con mucha sombra. Tenía pavor de regresar a trabajar con Winston el Carnicero, y sabía que tenía que almorzar, pero no quería estar cerca de alguien por tanto tiempo como pudiera.

Recostándose sobre el grueso tronco, deseó una brisa pero no la obtuvo.

Sólo sintió sus párpados cerrarse cuando Chuck arruinó su paz y tranquilidad.

—¡Thomas! ¡Thomas! —chilló el chico mientras corría hacia él, agitando sus brazos, con su rostro iluminado por el entusiasmo.

Thomas frotó sus ojos y gimió; no quería nada más en el mundo que una siesta de media hora. No fue hasta que Chuck se detuvo justo frente a él, jadeando para recuperar el aliento, que él finalmente lo miró. —¿Qué?

Las palabras poco a poco salieron de Chuck, entre jadeos para respirar. —Ben... Ben... él no está... muerto.

Todos los signos de fatiga se catapultaron fuera del cuerpo de Thomas. Saltó para ponerse de pie a la misma altura que Chuck. —¿Qué?

—Él no... está muerto. Los Baggers fueron a buscarlo... la flecha no dio en su cerebro... Med-jacks lo sanaron.

Thomas se volteó a mirar el bosque donde el chico enfermo lo había atacado la noche anterior. —Debes estar bromeando. Yo lo vi... —¿Él no estaba muerto?

Thomas no sabía que sentía más fuertemente: confusión, alivio, miedo de que sería atacado de nuevo...

—Bueno, también yo —dijo Chuck—. Está encerrado en el Slammer, con un inmenso vendaje cubriendo la mitad de su cabeza.

Thomas giró para ver a Chuck de nuevo. —¿El Slammer? ¿A qué te refieres?

—El Slammer. Es nuestra prisión en la parte norte del Homestead. —Chuck apuntó en esa dirección—. Ellos lo arrojaron allí tan rápido que los Med-jacks tuvieron que curarlo allí arriba.

Thomas frotó sus ojos. Culpa lo consumió cuando se dio cuenta cómo se sentía, en realidad había estado aliviado de que Ben estuviera muerto, de que no tenía que preocuparse por enfrentarlo de nuevo. —Así que, ¿qué van a hacer con él?

—Ya los Guardianes se reunieron esta mañana y tomaron una decisión unánime, por lo que parece. Después de todo, parece que Ben deseará que esa flecha hubiese encontrado un hogar dentro de ese cerebro shuck suyo.

Thomas entrecerró los ojos, confundido por lo que Chuck le había dicho. —¿De qué estás hablando?

—Él va a ser Desterrado. Esta noche, por haber intentado matarte.

—¿Desterrado? ¿Qué significa eso? —Thomas tenía que preguntar, aunque sabía que no debía de ser bueno si Chuck pensaba que era peor que estar muerto.

Y entonces Thomas vio la cosa más perturbadora desde que había llegado al Claro. Chuck no respondió, sólo sonrió. Sonrió, a pesar todo, a pesar de lo siniestro de lo que acababa de anunciar. Entonces, él se volteó y corrió, tal vez para decirle a alguien más las emocionantes noticias.

Esa noche, Newt y Alby reunieron a cada habitante del Claro en la puerta Este, cerca de media hora antes de que cerrara, los primeros vestigios de la penumbra crepuscular arrastrándose por el cielo.

Los Corredores habían regresado y entraron en la misteriosa Sala del Mapa, cerrando con gran estrépito la puerta de hierro; Minho había ido allí más temprano. Alby les dijo a los Corredores que se dieran prisa con sus asuntos, los quería de vuelta en veinte minutos.

A Thomas todavía le molestaba como Chuck había sonreído cuando le contó las noticias acerca del Destierro de Ben. A pesar de no saber exactamente qué significaba, definitivamente no parecía algo bueno. Especialmente porque todos estaban de pie tan cerca del Laberinto. ¿Lo van a dejar allí afuera? Se preguntó. ¿Con los Griever?

Los otros habitantes del Claro murmuraban sus conversaciones en voz baja, una intensa sensación de horrible anticipación rosando sobre ellos como una nube de espesa niebla. Pero Thomas no dijo nada, parado con los brazos cruzados, esperando por el show. Se mantuvo de pie en silencio hasta que por fin Los Corredores salieron de su edificio, todos ellos luciendo agotados, sus rostros ceñudos debido a profundas reflexiones.

Minho había sido el primero en salir, lo que hizo que Thomas se preguntara si él era El Guardián de Los Corredores.

—¡Tráiganlo fuera! —gritó Alby, sacando a Thomas de sus pensamientos.

Sus brazos cayeron mientras volteaba, buscando en El Claro alguna señal de Ben, el miedo creciendo en su interior mientras se preguntaba que haría el chico cuando lo viera.

Desde el lado más alejado del Homestead, tres de los chicos más grandes aparecieron, literalmente arrastrando a Ben por la tierra. Sus ropas estaban destrozadas, apenas sujetándose; un sangriento, grueso vendaje cubría la mitad de

su cabeza y rostro. Rehusándose a apoyar sus pies o a ayudar en la marcha de alguna manera, parecía tan muerto como la última vez que Thomas lo había visto. Excepto por una cosa.

Sus ojos estaban abiertos, y estaban llenos de terror.

—Newt —dijo Alby en una voz más clamada; Thomas no lo habría escuchado si no hubiese estado parado sólo a unos pocos metros de distancia—. Trae el Palo.

Newt asintió, ya caminando hacia una pequeña herramienta que Sed usaba para los Jardines.

Thomas devolvió su atención a Ben y a los guardias. El pálido y miserable chico todavía no hacía ningún esfuerzo por resistirse, dejando que lo arrastraran a través de la polvorosa piedra del patio. Cuando alcanzaron a la multitud, ellos pusieron a Ben sobre sus pies frente a Alby, su líder, donde Ben bajó la cabeza, rehusándose a hacer contacto visual con nadie.

—Esto te lo buscaste tú solo, Ben, —dijo Alby. Luego sacudió su cabeza y miró hacia el cobertizo donde Newt había ido.

Thomas siguió su mirada justo a tiempo para ver a Newt caminar a través de la puerta inclinada. Estaba sosteniendo varios palos de aluminio, conectándolos por los extremos para hacer un eje de tal vez veinte pies de largo.

Cuando hubo terminado, él agarró algo de forma extraña en uno de los extremos y arrastró la cosa entera hasta el grupo. Un escalofrío recorrió la espalda de Thomas debido al roce del palo de metal en el suelo de piedra mientras Newt caminaba.

Thomas estaba horrorizado por todo el asunto, no podía evitar sentirse responsable, aun cuando él no había hecho nada para provocar a Ben.

¿Cómo podría ser algo de esto culpa suya? Ninguna respuesta llegó a él, pero sintió la culpa de igual manera, como una enfermedad en su sangre.

Finalmente, Newt se acercó a Alby y le entregó el extremo del palo que estaba sosteniendo. Ahora Thomas podía ver el extraño anexo. Un lazo de duro cuero, amarrado al metal con una grapa masiva. El chasquido de un gran botón reveló que el lazo podía abrirse y cerrarse, y el propósito de eso se hizo obvio.

Era un collar.

Capítulo 14

Thomas observó mientras Alby desabotonaba el collar, después lo envolvió alrededor del cuello de Ben; finalmente Ben miró hacia arriba mientras el lazo de cuero se cerraba con un sonoro chasquido. Lágrimas reluciendo en sus ojos; moco goteaba de su nariz. Los habitantes del Claro lo miraron, ni una sola palabra salió de ellos.

—Por favor, Alby —rogó Ben, su temblorosa voz tan patética que Thomas no podía creer que este era el mismo chico que trató de arrancarle la garganta el día anterior—. Juro que sólo estaba mal de la cabeza por el Cambio. Nunca lo hubiese matado... sólo perdí la cabeza por un segundo. Por favor, Alby, por favor. Cada palabra del chico era como un puño golpeando a Thomas en las tripas, haciéndolo sentir más culpable y confundido.

Alby no le respondió a Ben; haló el collar para asegurarse de que estaba tanto firmemente cerrado como sólidamente atado al gran palo. Caminó dejando a Ben atrás y a lo largo del palo, levantándolo de la tierra mientras pasaba su largo a través de su palma y sus dedos. Cuando llegó la final, lo agarró apretadamente y volteó para enfrentar a la multitud. Sus ojos inyectados con sangre, su rostro arrugado por la ira, respirando dificultosamente, para Thomas, repentinamente lucía malvado.

Y era una extraña visión de ese otro lado: Ben, temblando, llorando, con un collar de cuero viejo mal cortado amarrado alrededor de su pálido y escuálido cuello, atado a un largo palo que se extendía desde él hasta Alby, a veinte pies de distancia. El eje de aluminio se dobló en la mitad, pero sólo un poco. Incluso desde donde Thomas estaba parado, lucía sorprendentemente resistente.

Alby habló en una fuerte, casi ceremoniosa voz, mirando a nadie y a todos al mismo tiempo. —Ben de los Constructores, has sido sentenciado al Destierro por el intento de asesinato a Thomas, el nuevo. Los Guardianes han hablado, y su palabra no cambiará. Y tú no regresarás. Jamás. —Una larga pausa—. Guardianes, tomen sus posiciones en el Palo del Destierro.

Thomas odió que su conexión con Ben estaba siendo publicada, odiaba la responsabilidad que sentía.

Ser el centro de atención de nuevo, sólo podría traer más sospechas con respecto a él. Su culpa se transformó en ira y censura. Más que nada, sólo quería a Ben fuera, quería que todo terminara.

Uno por uno, chicos salían de la multitud y caminaban hacia el largo palo; lo sujetaron con ambas manos, agarrándolo como si se estuviesen preparando para una competencia de tira y jala. Newt era uno de ellos, tal como Minho, confirmando las sospechas de Thomas de que él era el Guardián de los Corredores.

Winston, el Carnicero, también tomó su posición.

Una vez que todos estaban en sus lugares —diez Guardianes colocados igualmente separados entre Alby y Ben— el ambiente se volvió quieto y silencioso. Los únicos sonidos eran los ahogados sollozos de Ben, quien seguía limpiándose la nariz y los ojos.

Él estaba mirando de derecha a izquierda, porque el collar alrededor de su cuello le impedía mirar el palo y a los Guardianes detrás suyo.

Los sentimientos de Thomas cambiaron nuevamente. Obviamente algo estaba mal con Ben. ¿Por qué se merecía este destino? ¿No podía hacerse nada por él? ¿Pasaría Thomas el resto de sus vidas sintiéndose responsable? Solo termina, gritó en su cabeza. ¡Simplemente acaba!

—Por favor —dijo Ben, su voz aumentando por la desesperación—. ¡Por favooooooooooooooooooooor! Alguien, ¡ayúdeme! ¡No pueden hacerme esto!

—¡Cállate! —Rugió Alby desde atrás.

Pero Ben lo ignoró, rogando por ayuda mientras empezaba a halar el collar de cuero alrededor de su cuello. —¡Que alguien los detenga! ¡Ayúdenme! ¡Por favor! —Miró de chico a chico, rogando con sus ojos. Sin falla, cada uno apartó la mirada. Thomas rápidamente se puso detrás de un chico más alto para evitar su propia confrontación con Ben.

No puedo mirar esos ojos de nuevo, pensó.

—Si dejamos que shanks como tú escapen de esto —dijo Alby—, nunca habríamos sobrevivido por tanto tiempo. Guardianes, prepárense.

—No, no, no, no, no —decía Ben, en voz muy baja—. ¡Juro que haré lo que sea! ¡Juro que no lo haré de nuevo! ¡Por faaaaaaavvoo...

Su agudo chillido fue interrumpido por el retumbante sonido de la Puerta Este siendo cerrada. Chispas salieron de la roca mientras la masiva pared derecha era deslizada hacia la izquierda, sonando como una tormenta mientras hacia su

trayectoria para cerrar El Claro del Laberinto durante la noche. La tierra se sacudió bajo ellos, y Thomas no sabía si iba a poder observar lo que sabía que pasaría después.

—Guardianes, ¡ahora! —gritó Alby.

La cabeza de Ben se echó hacia atrás mientras era tirado hacia adelante, los Guardianes empujaban el palo hacia El Laberinto, fuera del Claro. Un sollozo estrangulado salió de la garganta de Ben, más ruidoso que los sonidos de la puerta cerrándose. Cayó sobre sus rodillas, sólo para ser levantado por el Guardián en el frente, un grueso tipo con cabello negro y un gruñido en su rostro.

—¡Noooooooooooo! —gritó Ben, saliva volando desde su boca mientras luchaba, halando el collar con sus manos. Pero la fuerza combinada de los Guardianes era demasiada, forzando al chico condenado acercarse cada vez más cerca al borde del Claro, justo mientras la puerta derecha estaba casi allí—. ¡Nooooo! —gritó una y otra vez.

Él trató de clavar sus pies en el umbral, pero sólo duró por medio segundo: el palo lo envió al Laberinto con una sacudida. Rápidamente, estaba cuatro pies completos fuera del Claro, sacudiendo su cuerpo de un lado a otro mientras trataba de escapar del collar. Las paredes de la Puerta estaban a tan sólo segundos de sellarse.

Con un último esfuerzo violento, Ben finalmente fue capaz de girar su cuello en el lazo de cuero, para que su cuerpo completo quedara mirando de frente a los Habitantes del Claro. Thomas no podía creer que todavía estaba mirando a un ser humano, la locura en los ojos de Ben, la flema saliendo de su boca, la pálida piel estirada tensamente sobre sus venas y huesos. Lucía más como un alien que como cualquier otra cosa que Thomas pudiese imaginar.

—¡Sujétenlo! —gritó Alby.

Entonces Ben gritó, sin pausa, un sonido tan desgarrador que Thomas cubrió sus oídos. Era un brutal y lunático llanto, que seguramente rasgaba en trozos las cuerdas vocales del chico. En el último segundo, el Guardián del frente de alguna manera aflojó el largo palo de la pieza atada a Ben y lo haló de regreso al Claro, dejando al chico en su Destierro. El grito final de Ben fue interrumpido cuando las paredes se cerraron con un terrible 'boom'.

Thomas cerró sus ojos fuertemente y se sorprendió de sentir lágrimas goteando por sus mejillas.

Capítulo 15

Para la segunda noche consecutiva, Thomas se fue a la cama con la imagen del rostro atormentado de Ben quemando en su mente, atormentándolo. ¿Cómo serían las cosas ahora mismo, si no fuera por ese solo chico? Thomas casi podía convencerse de que estaría completamente feliz, feliz y emocionado de aprender su nueva vida, el objetivo de su meta de ser un Corredor. Casi. En el fondo sabía que Ben era sólo una parte de sus muchos problemas.

Pero ahora él se había ido, Desterrado al mundo de los Griervers, llevado a donde quiera que llevaban a sus presa, víctima de lo que allí se hacía. Aunque habían muchas razones para despreciar a Ben, el sobre todo sentía pena por él.

Thomas no podía imaginarse saliendo de esa manera, pero en base a los últimos momentos psicóticos de Ben, Golpeando y escupiendo y gritando, ya no dudaba de la importancia de la normas en El Claro, nadie debe entrar en el laberinto, salvo, los Corredores y sólo durante el día. De alguna manera, Ben ya había sido picado una vez, lo que significaba que sabía mejor que nadie tal vez exactamente lo que había en el almacén para él.

Ese pobre chico, pensó. Ese pobre pobre chico.

Thomas se estremeció y se volcó sobre su lado. Cuanto más pensaba en ello, el ser un Corredor, parecía menos una gran idea. Pero, inexplicablemente, todavía lo llamaba.

A la mañana siguiente, el amanecer apenas había tocado el cielo antes de que el trabajo de los sonidos del Claro despertara a Thomas del profundo sueño desde que había llegado. Se incorporó, frotándose los ojos, tratando de sacudirse el aturdimiento pesado. Dándose por vencido, se recostó, esperando que nadie le molestara.

No duró un minuto.

Alguien tocó su hombro y él abrió los ojos para ver a Newt con la vista fija en él.

.Ahora que? pensó.

—Levántate, tu tirado.

—Sí, buenos días a ti, también. ¿Qué hora es?

—Siete en punto, Greenie —dijo Newt con una sonrisa burlona—. Calculé que debía dejarte dormir un poco después de un par de días difíciles.

Thomas estaba enrollado en una posición sentada, odiando que no sólo podría estar allí por otras pocas horas. —¿Dormir? ¿Qué son ustedes, un grupo de granjeros? — granjeros, ¿cómo el recordaba tanto acerca de ellos? Una vez más, su memoria estaba borrada con desconcierto.

—Eh... sí, ahora que lo mencionas. —Newt se dejó caer al lado de Thomas y cruzó las piernas. Se sentó en silencio durante unos momentos, mirando a todos empezando a agitarse con el ajeteo en todo el Claro—. Voy a ponerte con los Track-hoes hoy, Greenie. A ver si eso se adapta a tu fantasía, más que rebanar cerditos sangrientos y esas cosas.

Thomas estaba enfermo de ser tratado como un bebé. —¿No se supone que ya no debes llamarme así?

—¿Cómo, cerdito sangriento?

Thomas se obligó a reír y sacudió la cabeza. —No, Greenie. No soy realmente el más nuevo Newbie, ¿verdad? La chica en coma lo es. Llámala a ella Greenie, mi nombre es Thomas. —Pensamientos de la chica se estrellaron alrededor de su mente, le hizo recordar la conexión que sentía. Una tristeza se apoderó de él, como si la echara de menos, quería verla. Eso no tiene sentido, pensó. Yo ni siquiera se su nombre. Newt se echó hacia atrás, arqueando las cejas. —Quémame, te crecieron unos huevos de buen tamaño en la noche, ¿verdad?

Thomas no le hizo caso y siguió adelante. —¿Qué es un Track-hoe?

—Es como llamamos a los chicos trabajando su trasero afuera en los jardines, labrando, desyerbando, sembrando y tal.

Thomas asintió con la cabeza en esa dirección. —¿Quién es el guardián?

—Zart. Buen tipo, siempre y cuando no descuides el trabajo, eso es. Él es el tipo grande que estaba parado en frente, en la noche pasada.

Thomas no dijo nada de eso, con la esperanza de que de alguna manera pudiera pasar todo el día sin hablar de Ben y el Destierro. El sujeto sólo lo ponía enfermo y culpable, por lo que se trasladó a otra cosa. —Así que ¿por qué vienes a despertarme?

—¿Qué, no te gusta que la primera cosa que veas sea mi cara cuando despiertas ?

—No especialmente. Así que... —Pero antes de que pudiera terminar la frase el estruendo de las paredes abriéndose para el día lo interrumpió. Miró hacia la puerta de Oriente, casi esperando ver de pie a Ben, ahí al otro lado. En su lugar, vio a Minho, estirándose. Entonces Thomas, vio como mientras caminaba recogía algo.

Era la sección de la barra con el collar de cuero atado a él. Minho parecía no pensar en nada de eso, arrojándolo a uno de los otros corredores, que se fue y lo puso de nuevo en el cobertizo de herramientas cerca de los Jardines.

Thomas se volvió a Newt, confundido. ¿Cómo puede Minho actuar tan indiferente a todo? —Que car...

—Sólo he visto tres Destierros, Tommy. Todos tan desagradables como el que se asomó en la noche pasada. Pero molesta vez, los Griervers dejan el collar en nuestra puerta. Me para los pelos de punta como nada más.

Thomas tuvo que aceptar. —¿Qué hacen con la gente cuando las capturan? —¿De verdad quería saber?

Newt se encogió de hombros, su indiferencia no muy convincente. Lo más probable es que no quería hablar al respecto.

—Cuéntame de los corredores —dijo Thomas de repente. Las palabras parecían salirle de ninguna parte. Pero él permaneció inmóvil, a pesar de su impulso extraño de pedir perdón y cambiar de tema, él Quería saber todo acerca de ellos. Incluso después de lo que había visto la noche anterior, incluso después de ser testigo del Griever lanzándose a la ventana, quería saber. El tirón por saber era fuerte, y él no comprendía por qué. Sentía que Convertirse en un Corredor era algo para lo que él había nacido.

Newt se había detenido, mirando confundido. —¿Los corredores? ¿Por qué?

—Sólo me preguntaba.

Newt le dirigió una mirada sospechosa. —Lo mejor de lo mejor, esos tipos. Tienen que serlo. Todo depende de ellos. —Cogió una piedra suelta y la arrojó, mirando distraídamente al rebotar en una parada.

—¿Por qué no eres uno?

Newt volvió la mirada a Thomas, bruscamente. —Lo fui hasta que me dañe mi pierna hace unos meses. No ha sido la misma desde entonces. —Él se agachó y se frotó el tobillo derecho ausente, con una mirada breve de dolor intermitente en su rostro. La mirada hizo a Thomas creer que era más que la memoria, no un dolor físico real que aún sentía.

—¿Cómo lo haces? —preguntó Thomas, pensando en cómo él podría conseguir que Newt hablara mas, para aprender.

—Corriendo de los molestos Griervers, ¿qué más? Casi me tienes. —Hizo una pausa—. Todavía me da escalofríos pensar lo que me podría haber pasado por el

Cambio.

El Cambio. Era el tema que Thomas creía que podría conducirlo a las respuestas más que cualquier otra cosa. —¿Qué es eso, de todos modos? ¿Qué cambia? ¿Todo el mundo se pone como Ben, locos y empiezan a tratar de matar a la gente?

—Ben fue mucho peor que la mayoría. Pero yo creía que querías hablar de los corredores. —Newt advirtió que el tono de la conversación sobre el Cambio había terminado.

Esto hizo a Thomas aún más curioso, aunque estaba muy bien volver al tema de Los Corredores. —Está bien, te escucho.

—Como he dicho, lo mejor de lo mejor.

—Entonces, ¿qué hacen? ¿Prueban a todo el mundo para ver lo rápidos que son?

Newt dio a Thomas una mirada de disgusto, a continuación, se quejó. —

Muéstrame algo de inteligencia, Greenie, Tommy, o como sea que te guste. Qué tan rápido puedes correr es sólo una parte de ello. Una parte muy pequeña, en realidad.

Esto despertó el interés de Thomas. —¿Qué quieres decir?

—Cuando digo lo mejor de lo mejor, me refiero a todo. Para sobrevivir al molesto Laberinto, tienes que ser inteligente, rápido, fuerte. Tienes que ser un tomador de decisiones, saber la cantidad correcta de riesgo a tomar. No se puede ser imprudente, no puedes ser tímido, tampoco. —Newt enderezó las piernas y se recostó en sus manos—. Es horriblemente sangriento allí, ¿sabes? No lo extraño.

—Pensé que los Griervers sólo salían de noche. —Destino o no, Thomas no quería correr en una de esas cosas.

—Sí, generalmente.

—Entonces, ¿por qué es tan terrible por ahí? —¿Qué otra cosa no sabía él?

Newt suspiró. —Presión. Estrés. El Laberinto tiene diferentes patrones todos los días, tratando de traer las cosas a tu mente, tratando de sacarnos de ahí.

Preocupados sobre los malditos mapas. La peor parte, es tener siempre miedo y es posible que no lo logres de regreso. Un Laberinto normal es bastante difícil, pero cuando cambia cada noche, un par de errores mentales y estás pasando la noche con viciosas bestias. No hay espacio ni tiempo para los tontos o mocosos. —Thomas frunció el ceño, sin entender la unidad dentro de él, animándolo. Sobre todo después de ayer por la noche. Pero él todavía lo sentía. Lo sentía por todas partes.

—¿Por qué todo el interés? —preguntó Newt.

Tomás dudó, pensando, con miedo a decirlo en voz alta otra vez. —Quiero ser un corredor.

Newt dio la vuelta y lo miró a los ojos. —No has estado aquí una semana, shank. Un Poco temprano para los deseos de muerte, ¿no crees?

—Hablo en serio. —Apenas tenía sentido incluso para Thomas, pero él lo sentía profundamente. De hecho, el deseo de convertirse en un Corredor era lo único que en el camino, lo había ayudado a aceptar su situación.

Newt no rompió su mirada. —Yo también, Olvídalo. Nadie ha llegado a ser un corredor en sus primeros meses, y mucho menos en su primera semana. Tienes un montón que probar antes de que te recomiende con el Guardián.

Thomas se levantó y empezó a doblar su sueño en engranajes. —Newt, lo digo en serio. No puedo sacar las malas hierbas todos los días, me volvería loco. No tengo ni idea de lo que hice antes de que me enviaran aquí, en esa caja de metal, pero mi instinto me dice que ser un corredor es lo que debo hacer. Yo lo puedo hacer.

Newt seguía sentado allí, mirando a Tomás, sin ofrecer ayuda. —Nadie dijo que no podías. Pero dale un descanso por ahora.

Thomas sintió un arrebató de impaciencia. —Pero...

—Escucha, confía en mí en esto, Tommy. Iniciar pisando fuerte en torno a este lugar ladrando sobre cómo eres demasiado bueno para trabajar como un campesino, cómo estas todo preparado y listo para ser un Corredor... Tú harás un montón de enemigos. Déjalo por ahora.

Hacer enemigos era la última cosa que quería Thomas, pero aún así. Se decidió por otra dirección.

—Muy bien, voy a hablar con Minho al respecto.

—Buen intento, tu molesto shank. La Asamblea elige a los corredores, y si crees que soy fuerte, se reirán en tu cara.

—Para todo lo que ustedes saben, yo podría ser realmente bueno en eso. Es una pérdida de tiempo hacerme esperar.

Newt se puso de pie para unirse a Thomas y clavó un dedo en su cara. —

Escúchame, Greenie. ¿Tú me oyes todo bien y claro?

Thomas se sorprendió al notar que no se sentía intimidado. Puso los ojos, pero asintió con la cabeza.

—Será mejor que te dejes de tonterías, antes que otros lo sepan. No es así como funciona todo aquí, y toda nuestra existencia depende de que las cosas funcionen.

Hizo una pausa, pero Thomas no dijo nada, temiendo el sermón que sabía que se avecinaba.

—Orden —Newt continuó—. Orden. Tu di esa maldita palabra una y otra vez en tu shuck-head. La razón por la que todos estamos sanos por aquí es porque trabajamos mucho y mantenemos el orden. Orden, la razón por la que sacamos a Ben, no pueden haber locos corriendo alrededor tratando de matar a las personas, ahora ¿verdad? Orden. Lo último que necesitamos es que tú jodas eso.

La terquedad se lavo de Thomas. Sabía que era hora de que se callara. —Sip —fue todo lo que dijo.

Newt le dio una palmada en la espalda. —Vamos a hacer un trato.

—¿Qué? —Thomas sintió en ascenso sus esperanzas.

—Tú mantienes la boca cerrada sobre ello, y yo te pongo en la lista de participantes potenciales tan pronto como muestres cierta influencia. Haces trampa y no cierras la boca, y voy asegurarme de que nunca lo veas suceder. ¿Trato?

Thomas odiaba la idea de esperar, sin saber cuánto tiempo podría ser. —Eso es un tratoapestoso.

Newt enarcó las cejas.

Thomas asintió. —Trato.

—Vamos, consigamos algunos prisioneros de Frypan. Y espero que no te ahogues. Esa mañana, Thomas conoció finalmente al infame Frypan, aunque sólo fue desde lejos. El tipo estaba demasiado ocupado tratando de alimentar con el desayuno a un ejército de Gladers muriendo de hambre. No podía haber tenido más de dieciséis años, pero tenía una gran barba y el pelo le sobresalía en todo el resto de su cuerpo, como si cada folículo estaba tratando de escapar de los confines de su ropa manchada de alimentos. No parecía como el hombre más limpio del mundo para supervisar toda la cocina, pensó Thomas. Hizo una nota mental para estar atento a los desagradables pelos negros en sus comidas.

Él y Newt acababan de unirse a Chuck en el desayuno en una mesa de picnic en las afueras de la Cocina cuando un gran grupo de Gladers se levantaron y corrieron hacia la puerta Oeste, hablando con entusiasmo sobre algo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Thomas, sorprendiéndose a sí mismo la forma en que lo dijo con indiferencia. Nuevos descubrimientos en El Claro se habían convertido en una parte de la vida.

Newt se encogió de hombros como él metió su mano en los huevos. —Sólo van a

mirar a Minho y Alby que van a dar un vistazo al molesto Griever muerto.

—Oye —dijo Chuck. Un pequeño trozo de tocino salió volando de su boca cuando hablaba—. Tengo una duda sobre eso.

—¿Sí, Chucki? —preguntó Newt, un tanto sarcástico—. ¿Y cuál es tu pregunta sangrienta?

Chuck parecía absorto en sus pensamientos. —Bueno, se encontraron con un Griever, muerto ¿verdad?

—Sí —respondió Newt—. Gracias por ese pedacito de las noticias.

Chuck tocó distraídamente el tenedor en la mesa durante unos segundos. —Bueno, entonces ¿quién mató a la estúpida cosa?

Excelente pregunta, pensó Thomas. Esperó a Newt para contestar, pero no dijo nada. Él obviamente, no tenía ni idea.

Capítulo 16

Thomas pasó la mañana con el Guardián de los Jardines —trabajando su trasero—, como Newt le había dicho. Zart era el chico alto, de pelo negro que había estado en la parte frontal del Palo durante el Destierro de Ben, y que por alguna extraña razón olía a leche agria. No dijo mucho, pero mostró a Thomas la soga hasta que pudo empezar a trabajar por su cuenta. Desyerbar, podar un árbol de albaricoque, plantar semillas de calabaza y calabacín, recolectar verduras. No lo amaba y en su mayoría ignoró a los muchachos que trabajaban junto a él, pero no lo odió casi tanto como lo que había hecho por Winston en la Blood House.

Thomas y Zart escardaban una larga hilera de maíz tierno cuando Thomas decidió que era un buen momento para empezar a hacer preguntas. Este Guardián parecía mucho más accesible.

—Por lo tanto, Zart —dijo.

El Guardián lo miró, luego volvió a su trabajo. El chico tenía los ojos caídos y una larga cara por alguna razón se veía tan aburrido como era humanamente posible. —Sí, Greenie, ¿qué quieres?

—¿Cuántos Guardianes hay en total? —Thomas pregunto, tratando de actuar casual—. Y ¿cuáles son las opciones de trabajo?

—Bueno, he llegado hasta los Constructores, los Sloppers, Baggers, Cocineros, Hacedores-de-Mapas, Med-jacks, Track-Hoes, Blood Housers. Los Corredores, por supuesto. No sé, algunos más, tal vez. Mucho que mantener para mí y mis propias cosas.

La mayoría de las palabras eran explicaciones para sí mismo, pero Thomas le preguntó acerca de un par de ellos.

—¿Qué es un Slopper? —Él sabía que era lo que hacía Chuck, pero el muchacho no quería hablar de él mismo. Se negaba a hablar de ello.

—Eso es lo que los shanks hacen los que no pueden hacer nada más. Limpiar baños, limpiar las duchas, limpiar la cocina, limpiar la Blood House después de la masacre, todo. Pasa un día con ellos, y eso curara cualquier pensamiento de querer ir en ese sentido, puedo decírtelo.

Thomas sintió una punzada de culpa por Chuck, sintió pena por él. El chico trataba

tan duro de ser amigo de todos, pero nadie parecía ni siquiera prestarle atención. Sí, era un poco nervioso y hablaba demasiado, pero Thomas se alegró de tenerlo todo.

—¿Qué pasa con los track-hoes? —preguntó Thomas cuando él tiró de una enorme maleza, terrones balanceándose sobre las raíces.

Zart se aclaró la garganta y siguió trabajando mientras respondía. —Ellos son los que se hacen cargo de todo el material pesado para los jardines. Hacer Zanjas y otras cosas. Durante otras horas hacen otras cosas entorno al Claro. En realidad, muchos de los Gladers tienen más de un empleo. ¿Alguna persona no te dijo eso? Thomas ignoró la pregunta y siguió adelante, decidido a obtener tantas respuestas como fuera posible.

—¿Qué hay de los Baggers? Sé que se encargan de las personas muertas, pero no puede suceder tan menudo, ¿verdad?

—Esos son los muchachos espeluznantes. Actúan como guardias y policías, también. A Todo el mundo sólo le gusta llamarlos Baggers. Diviértete ese día, hermano. —Él rió, era la primera vez que Thomas había oído que lo hiciera, había algo muy agradable al respecto.

Thomas tenía más preguntas. Muchas más. Chuck y todos los demás en todo el Claro no querían darle respuestas a cualquier cosa. Y aquí estaba Zart, que parecía perfectamente dispuesto.

Pero de repente Thomas no tenía ganas de hablar más. Por alguna razón, la chica había aparecido en su cabeza otra vez, de la nada, y entonces los pensamientos de Ben, y el Griever muerto, que debería haber sido una cosa buena pero todo el mundo actuaba como si fuera todo lo contrario.

Su nueva vida apestaba bastante.

Él respiró hondo, mucho tiempo. Solo trabaja, pensó. Y así lo hizo. Llegó la media tarde y, Thomas estaba a punto de desplomarse por el cansancio, todo eso de agacharse y arrastrarse de rodillas en la tierra fue el abismo. Blood House, los Jardines.

Dos Strikes.

Corredores, pensaba mientras estaba en su descanso. Sólo déjenme ser un corredor. Una vez más pensó en lo absurdo que era que lo quisiera tanto. Pero a pesar de que no lo entendía, o de dónde venía, el deseo era innegable. Así como los fuertes pensamientos de la chica, pero él los hizo a un lado lo más posible.

Cansado y dolorido, se dirigió a la cocina para tomar un aperitivo y un poco de agua. Él podría haber ingerido una comida completa a pesar de haber comido dos horas antes. Incluso el cerdo estaba empezando a sonar bien de nuevo.

Mordió una manzana, y luego se dejó caer sobre el suelo, junto a Chuck. Newt también estaba allí, pero estaba solo, haciendo caso omiso a todo el mundo. Tenía los ojos inyectados en sangre, con la frente arrugada, con líneas gruesas.

Thomas observó a Newt masticarse las uñas, algo que no había visto al hijo mayor hacer antes.

Chuck se dio cuenta y preguntó lo que estaba en la mente de Thomas. —¿Qué pasa con él? —dijo el muchacho en voz baja—. Se Parece a ti cuando saliste de la Caja.

—No sé —respondió Tomás—. ¿Por qué no vas a preguntarle a él?

—Puedo oír cada jodida palabra que ustedes están diciendo —llamo Newt en voz alta—. No es de extrañar que la gente odie dormir junto a ustedes shanks.

Thomas sintió como si hubiera sido sorprendido robando, pero estaba realmente preocupado, Newt era una de las pocas personas en el Claro que en realidad le gustaba.

—¿Qué te pasa? —preguntó Chuck—. No te ofendas, pero pareces klunk.

—Cada cosa adorada en el universo —respondió, y luego se quedó en silencio mientras miraba hacia el espacio durante un buen rato. Thomas casi lo empujó con otra pregunta, pero finalmente Newt continuó.

—La chica de la caja. Se Mantiene gruñendo y diciendo todo tipo de cosas raras, pero no se despierta. Los Med-jacks están haciendo todo lo posible para alimentarla, pero ella está comiendo cada vez menos. Te lo digo, algo está muy mal con esa cosa.

Thomas miró la manzana, luego le dio un mordisco. Sabía amarga, ahora se dio cuenta de que estaba preocupado por la chica. Preocupado por su bienestar. Como si la conociera.

Newt dejó escapar un largo suspiro. —Descabellado. Pero eso no es lo que realmente me está molestando.

—Entonces, ¿qué? —preguntó Chuck.

Thomas se inclinó hacia delante, tan curioso que fue capaz de poner a la chica fuera de su mente.

Newt entornó los ojos mientras miraba hacia una de las entradas al laberinto. —

Alby y Minho —murmuró—. Deberían haber regresado hace horas.

Antes de que Thomas supiera él estaba de vuelta en el trabajo, arrancando las malas hierbas de nuevo, contando los minutos hasta que él pudiera terminar con los jardines. Echó una mirada constante a la Puerta del Oeste, en busca de cualquier señal de Alby y Minho, la preocupación de Newt lo había contagiado.

Newt había dicho que tenían que haber vuelto antes del mediodía, el tiempo justo para ellos llegar con el Griever, explorar por una hora o dos, y luego volver. No es de extrañar que luciera tan molesto. Cuando Chuck ofreció que a lo mejor no estaban más que explorando y divirtiéndose, Newt le había dado una mirada tan dura que Thomas pensó que Chuck se quemaría espontáneamente.

Nunca olvidaría el aspecto siguiente que se había operado en la cara de Newt. Cuando Thomas le preguntó por qué Newt y algún otro no solo entraban en el laberinto y buscaban a sus amigos, la expresión de Newt había cambiado de plano a horror, las mejillas se habían reducido a su cara, llegando a ser amarillentas y oscuras. Poco a poco pasó, y él explicó que el envío de grupos de búsqueda estaba prohibido, no sea que aún más personas se perdieran, pero no había ninguna duda del temor que le había cruzado la cara.

Newt se asustaba del laberinto.

Lo que le había pasado ahí, tal vez incluso relacionado con su lesión persistente del tobillo izquierdo, había sido verdaderamente horrible.

Thomas intentó no pensar en cómo se puso de nuevo, su enfoque estaba siendo aprovechado en las malas hierbas.

Esa cena de la noche resultó ser un asunto sombrío, y no tenía nada que ver con la comida. Frypan y sus cocineros servían una comida con carne, puré de patatas, judías verdes y panecillos calientes.

Thomas estaba aprendiendo rápidamente que los chistes acerca de la cocina de Frypan eran sólo eso: chistes. Todo el mundo comía su comida y por lo general pedían más. Pero esta noche, los Gladers comieron como muertos resucitados para una última comida antes de ser enviados a vivir con el diablo.

Los corredores habían regresado a su tiempo normal, y Thomas se había vuelto más y más molesto al ver a Newt correr de puerta en puerta y entrar al Claro, sin molestarse en ocultar su pánico. Pero Alby y Minho nunca se presentaron. Los Gladers obligaban a Newt a seguir adelante y conseguir algo de cena de Frypan, pero él insistía en ver de pie por el dúo que falta. Nadie dijo nada, pero Thomas

sabía que no pasaría mucho tiempo antes de las puertas se cerraran.

Thomas siguió a regañadientes las órdenes como el resto de los chicos y estaba compartiendo una mesa de picnic en el lado sur de la granja con Chuck y Winston. Había estado sólo pudiendo ingerir unos bocados cuando no pudo soportarlo más. —No puedo soportar estar aquí, mientras que ellos están por ahí perdidos —dijo mientras dejaba caer el tenedor en el plato—. Voy a ver las Puertas con Newt. —Se levantó y se dirigió a buscarlo.

No le fue sorprendente que Chuck fuera detrás de él.

Encontraron a Newt en la Puerta Occidental, yendo y viniendo, pasando sus manos por el pelo. Miró hacia arriba cuando Thomas y Chuck se acercaban.

—¿Dónde están? —Newt dijo, su voz delgada y tensa.

Thomas estaba tocado porque Newt cuidaba tanto de Alby y Minho, como si fueran su propia familia. —¿Por qué no envías un equipo de búsqueda? —Sugirió de nuevo. Parecía tan estúpido tener que estar aquí, preocupándose de su muerte cuando podían salir a buscarlos.

—Maldito el... —Newt comenzó antes de detenerse a sí mismo, cerró los ojos un segundo y tomo una respiración profunda—. No podemos. ¿De acuerdo? No lo digas de nuevo. Es cien por ciento contra las reglas. Especialmente con las molestas puertas a punto de cerrar.

—¿Pero por qué? —Insistió Thomas, con la incredulidad de la terquedad de Newt—. ¿No los obtendrían los Griever si se quedan por ahí? ¿No deberíamos hacer algo? Newt se volvió hacia él, su rostro se puso rojo, sus ojos brillaron con furia. —¡Cierra la boca, Greenie! —gritó—. ¡Es solo una semana lo que has estado aquí! ¿Crees que no arriesgaría mi vida en un segundo para salvarlos?

—No... Yo... Lo siento. No era mi intención... —Thomas no sabía qué decir, él sólo estaba tratando de ayudar.

La cara de Newt se suavizó. —No lo entiendo, sin embargo, Tommy. El ir por ahí en la noche es rogar la muerte. Acabaríamos desechando más vidas. Si los Shanks no lo logran de nuevo... —Hizo una pausa, aparentemente renuente a decir lo que todos pensaban—. Los dos hicieron un juramento, como lo hice yo. Al igual que todos lo hicimos. Tú, también, cuando vayas a tu primera reunión y seas elegido por un Guardián. Nunca saldrás de noche. No importa lo que pase. Nunca.

Thomas miró a Chuck, que parecía tan pálido como Newt.

—Newt no lo diré —dijo el muchacho—, así es. Si no están de vuelta, significa que

están muertos. Minho es demasiado inteligente para perderse. Imposible. Están muertos.

Newt no dijo nada, se volvió a Chuck y caminó hacia el Homestead, con la cabeza colgando hacia abajo. ¿Muertos? Pensó Thomas. La situación se había vuelto tan grave que no sabía cómo reaccionar, sintió un pozo de vacío en su corazón.

—El Shank está en lo correcto —dijo Newt solemnemente—. Es por eso que no podemos salir. No podemos darnos el lujo de hacer las cosas peor de lo sangrientas que ya son.

Puso su mano sobre el hombro de Thomas, y luego la dejó caer a su lado. Las lágrimas de Newt humedecieron sus ojos, y Thomas estaba seguro de que incluso dentro de la cámara oscura de recuerdos que estaban cerradas con llave a lo lejos, fuera de su alcance, nunca había visto a alguien tan triste. La creciente oscuridad del crepúsculo fue un ajuste perfecto de cuán sombrías se sentían las cosas para Thomas.

—Las puertas se cierran en dos minutos —dijo Newt, una declaración de manera sucinta y final parecía colgar en el aire como una mortaja de entierro atrapado en una ráfaga de viento. Entonces él se alejó, encorvado otra vez, tranquilo.

Thomas negó con la cabeza y miró hacia atrás en el laberinto. Apenas conocía a Alby y Minho. Pero el pecho le dolía con el pensamiento de ellos por ahí, siendo asesinados por las criaturas horribles que había visto a través de la ventana de su primera mañana en el Claro.

Una fuerte explosión sonó en todas las direcciones, Thomas se sorprendió de sus pensamientos. Luego vino el crujido, el sonido moliente de piedra contra piedra. Las Puertas se cerraban por la noche.

La pared de la derecha retumbó en toda la tierra, suciedad y rocas eran escupidas mientras se movían. La fila vertical de piedra, parecía alcanzar el cielo en lo alto, se deslizaba hacia los correspondientes agujeros en la pared izquierda, lista para sellarse, cerrándola hasta la mañana. Una vez más, Thomas miró con asombro la enorme pared móvil, que desafiaba cualquier sentido de la física. Parecía imposible. A continuación, sus ojos vieron un destello de movimiento hacia la izquierda. Algo se agitó en el interior del laberinto, por el largo pasillo delante de él.

En un primer momento, un disparo de pánico corrió a través de él, dio un paso atrás, preocupado de que pudiera ser un Griever. Pero luego vio dos formas modeladas, tropezando por el callejón hacia la puerta. Sus ojos se centraron

finalmente a través de la ceguera inicial de temor, y se dio cuenta que era Minho, con uno de los brazos de Alby puestos a través de sus hombros, que arrastraba al joven a lo largo de su espalda. Minho alzó la vista, vio a Thomas, que sabía que sus ojos debían estar saltando de su cabeza.

—¡Lo alcanzaron! —Minho gritó, con voz estrangulada y débil con el agotamiento. Cada paso que tomó parecía que podría ser el último. Thomas se sorprendió tanto por el giro de los acontecimientos, que se tomó un momento para actuar—. ¡Newt!
—Por último grito, lo que lo obligó a apartar su mirada del Minho y Alby para hacer frente a la otra dirección.

—¡Ya vienen! ¡Puedo verlos! —Sabía que tenía que correr hacia el Laberinto y ayudar, pero la regla por no dejar el Claro estaba grabada en su mente.

Newt ya había llegado a la granja, pero al grito de Thomas de inmediato giró de vuelta y echó a correr hacia la puerta cerrándose.

Thomas volvió a mirar de nuevo en el laberinto y el temor lavaba a través de él. Alby se había deslizado del agarre de Minho y caído al suelo. Thomas observó mientras Minho trataba desesperadamente de hacerle volver sobre sus pies y, por último darse por vencido, empezó a arrastrar al muchacho en el suelo de piedra por los brazos.

Pero todavía estaban a un centenar de metros de distancia.

La pared de la derecha se cerraba rápido, lo que parecía acelerar su ritmo más haciendo a Thomas querer dejar la regla. Quedaban sólo unos segundos hasta que se cerraran por completo. Ellos no tenían oportunidad de hacer el camino de vuelta a tiempo. No tenían posibilidad en absoluto. Thomas volvió a mirar a Newt:

cojeando, así como estaba, él sólo haría la mitad de camino hacia Thomas.

Miró de nuevo en el laberinto, a los muros cerrándose. Sólo unos metros más y se terminaría.

Minho tropezó más adelante, cayendo al suelo. Ellos no iban a hacerlo. El tiempo había terminado.

Eso era todo.

Thomas escuchó algo que Newt grito detrás de él.

—¡No lo hagas, Tommy! ¡No lo hagas!

Las barras en la pared derecha parecían llegar como brazos estirados para su hogar, para captar los pequeños agujeros que les servían de lugar de descanso en la noche. El crujido, el moliente sonido de las puertas llenó el aire, ensordecedor.

Cinco pies. Cuatro pies. Tres. Dos.

Thomas sabía que no tenía otra opción. Él se movió. Adelante. Pasando mas allá de las puertas en el último segundo y se metió en el laberinto.

Las paredes se cerraron detrás de él, el eco de su auge rebotando en la piedra cubierta de hiedra como una risa loca.

Capítulo 17

Durante unos segundos, Thomas sintió como si el mundo se hubiera congelado en su lugar. Un espeso silencio siguió el ruido atronador de la clausura de la puerta, y un velo de oscuridad pareció cubrir el cielo, como si hasta el sol se hubiera ahuyentado por lo que se ocultaba en el Laberinto. El crepúsculo había caído, y las paredes parecían gigantescas lápidas en un cementerio para gigantes, enorme e infestado de maleza. Thomas se recostó contra la áspera roca, vencido por la incredulidad ante lo que acababa de hacer.

Lleno de terror ante lo que podrían ser las consecuencias.

A continuación, el grito agudo de Alby más adelante llamó la atención de Thomas; Minho gemía. Thomas se apartó de la pared y corrió hacia los dos habitantes del Claro. Minho se había levantado y estaba de pie una vez más, pero parecía terrible, incluso en la luz pálida que aún había: sudoroso, sucio, arañado. Alby, en el suelo, se veía peor, con la ropa rasgada, con los brazos cubiertos de cortes y magulladuras. Thomas se estremeció. ¿Había sido Alby atacado por un Griever?

—Greenie —dijo Minho—, si piensas que fuiste valiente viniendo aquí, escucha. Eres el mayor shuck-face que alguna vez hubo. Estás tan muerto como nosotros. Thomas sintió subir un calor: había esperado al menos un poco de reconocimiento.

—No podía sentarme allí y dejarlos aquí.

—¿Y estás mejor con nosotros? —Minho hizo rodar sus ojos—. Nunca, amigo. Nunca rompas la regla número uno, matarte.

—No hay de qué. Sólo estaba tratando de ayudar. —Thomas se sentía como si le hubieran dado una patada en la cara.

Minho forzó una risa amarga, luego se arrodilló en el suelo junto a Alby.

Thomas dio una mirada más de cerca al muchacho que estaba desplomado y se dio cuenta de lo mal que estaban las cosas. Alby parecía al borde de la muerte. Su normalmente piel oscura había perdido el color y su respiración era rápida y superficial. La desesperanza cayó sobre Thomas.

—¿Qué pasó? —Preguntó, tratando de dejar a un lado su ira.

—No quiero hablar de eso —dijo Minho mientras revisaba el pulso de Alby y se inclinaba para escuchar su pecho—. Sólo digamos que los Griever pueden jugar

muy bien muertos.

Esta afirmación tomó a Thomas por sorpresa. —¿Así que fue... mordido? ¿Herido, o lo que sea? ¿Va pasar a través del Cambio?

—Tienes mucho que aprender —fue todo lo que dijo Minho.

Thomas tenía ganas de gritar. Él sabía que tenía mucho que aprender, por eso hacía preguntas. —¿Va a morir? —Se obligó a decir, muerto de vergüenza por lo superficial y vacío que sonaba.

—Si no estamos de vuelta antes del anochecer, probablemente. Podría haber muerto en una hora... no sé cuánto tiempo les lleva si no reciben el suero. A su debido tiempo, nosotros vamos a morir también, así que no llores por él. Sí, todos vamos a tener una agradable y pronta muerte —dijo de manera casual, Thomas no podía procesar el significado de las palabras.

Pero con la suficiente rapidez, la triste realidad de la situación comenzó a golpear a Thomas, y su interior se empezó a pudrir. —¿Realmente vamos a morir? —Le preguntó, incapaz de aceptarlo—. ¿Me estás diciendo que no tenemos ninguna posibilidad?

—Ninguna.

Thomas estaba molesto por la constante negatividad de Minho.

—Oh, vamos, tiene que haber algo que podamos hacer. ¿Cuántos Grievers vendrán tras nosotros? —Miró por el pasillo que conducía más profundo en el Laberinto, como si esperara que las criaturas llegaran ahora, convocadas por el sonido de su nombre.

—No sé.

Un pensamiento surgió en la mente de Thomas, dándole esperanza. —Pero... ¿qué pasa con Ben? ¿Y Gally, y los otros que han sido picados y sobrevivieron? Minho lo miró con una mirada que decía que era más tonto que la mierda de vaca.

—¿No me oyes? Ellos estuvieron de vuelta antes del anochecer, estúpido. Volvieron y consiguieron el suero. Todos ellos.

Thomas se preguntó sobre la mención de un suero pero había muchas otras preguntas que hacer primero. —Pero yo creía que los Grievers sólo salían de noche.

—Entonces, te equivocaste, shank. Siempre salen de noche. Pero eso no quiere decir que nunca se muestren durante el día.

Thomas no se dejó caer en la desesperanza de Minho, no quería rendirse y morir todavía.

—¿Alguien ha sido dejado fuera de las paredes durante la noche y ha vivido después?

—Nunca.

Thomas frunció el ceño, deseando poder encontrar una pequeña chispa de esperanza. —¿Cuántos han muerto, entonces?

Minho se quedó mirando el suelo, en cuclillas con un antebrazo en una rodilla. Estaba claramente agotado, casi en las nubes. —Por lo menos doce. ¿No has ido al cementerio?

—Sí. —Así que esa es la forma en que murieron, se dijo.

—Bueno, esos son sólo los hemos encontrado. Hay más, cuyos cuerpos nunca se consiguieron.

Minho señaló distraídamente hacia el incomunicado Claro. —Ese alucinante cementerio está en el bosque por una razón. Nada mata más un tiempo feliz que el estar recordando a tus amigos sacrificados todos los días.

Minho se levantó y agarró los brazos de Alby, luego asintió con la cabeza hacia los pies.

—Agarra a esos imbéciles malolientes. Tenemos que llevarlo a la Puerta. Así el cuerpo será fácil de encontrar en la mañana.

Thomas no pudo creer lo mórbida que era la declaración. —¡Cómo puede estar sucediendo esto! —gritó a las paredes, girando en un círculo. Se sentía cerca de perderse de una vez por todas.

—Deja tu llanto. Deberías haber seguido las reglas y quedarte dentro. Vamos, agarra las piernas.

Haciendo una mueca, ya que los calambres en el estómago eran cada vez mayores, Thomas se acercó y levantó los pies de Alby como le dijeron. Medio llevaron, medio arrastraron el cuerpo sin vida casi un centenar de metros más o menos a la grieta vertical de la Puerta, donde Minho apoyó a

Alby contra la pared en una posición semi-sentada. El pecho de Alby subía y bajaba en su lucha por respirar, pero su piel estaba empapada en sudor, parecía que no iba a durar mucho más tiempo.

—¿Dónde le mordieron? —Preguntó Thomas—. ¿Lo ves?

—Ellos no te muerden inesperadamente. Ellos te pican. Y no, no lo puedes ver. Podría haber docenas en todo el cuerpo. —Minho se cruzó de brazos y se apoyó contra la pared.

Por alguna razón, pensó Thomas, la palabra pinchazo sonaba mucho peor que la mordedura.

—¿Picar? ¿Qué significa eso?

—Hermano, tienes que verlos para saber de lo que estoy hablando.

Thomas señaló los brazos de Minho, luego las piernas. —Bueno, ¿por qué no te pinchó esa cosa también?

Minho levantó sus manos. —Tal vez lo hizo, tal vez voy a colapsar en cualquier momento.

—Ellos... —empezó a Thomas, pero no sabía cómo terminar. No podía decir si Minho estaba siendo serio.

—No hubo un ellos, sólo uno al que creíamos muerto. Se volvió loco y picó a Alby, pero luego se escapó. —Minho miró de nuevo al Laberinto, que ahora estaba casi completamente oscuro por la noche—. Pero estoy seguro que él y un montón de ellos estarán aquí pronto para matarnos con sus agujas.

—¿Agujas? —Las cosas simplemente le seguían sonando cada vez más preocupantes a Thomas.

—Sí, agujas. —No dio más detalles, y su cara dijo que no planeaba hacerlo.

Thomas miró a los enormes muros cubiertos de espesas enredaderas, la desesperación finalmente hizo clic en el modo de resolución de problemas.

—¿No podemos subir esta cosa? —Miró a Minho, que no dijo ni una palabra—. Las enredaderas... ¿no podemos subir por ellas?

Minho dejó escapar un suspiro de frustración. —Juro, Greenie, que debes pensar que somos un grupo de idiotas. ¿De verdad crees que nunca hemos tenido la genial idea de trepar por las jodidas paredes?

Por primera vez, Thomas sintió ira reptando para competir con el miedo y el pánico.

—Sólo estoy tratando de ayudar, hombre. ¿Por qué no dejas de lamentarte a cada palabra que digo y hablas conmigo?

Minho bruscamente saltó hacia Thomas y lo agarró por la camisa. —¡No lo entiendes, shuck-face! ¡No sabes nada, y es justo por eso por lo que estás equivocado al tener esperanza! Estamos muertos, ¿me oyes? ¡Muertos!

Thomas no sabía que sentía con más fuerza en ese momento, si ira contra Minho o lástima por él. Él perdía las esperanzas con demasiada facilidad.

Minho miró las manos entrelazadas a la camisa de Thomas y la vergüenza cruzó su cara. Poco a poco, la soltó y retrocedió. Thomas se arregló la ropa en tono

desafiante.

—Ah, hombre, oh hombre —susurró Minho, y luego cayó al suelo, enterrando la cara en los puños apretados—. Nunca he estado tan asustado antes, amigo. No como ahora.

Thomas quería decir algo, decirle que creciera, decirle que pensara, decirle que le explicara todo lo que sabía. ¡Algo! Abrió la boca para hablar, pero la cerró rápidamente cuando oyó el ruido. La cabeza de Minho apareció, miró hacia abajo a uno de los oscuros pasillos de piedra. Thomas sintió que su propia respiración se aceleraba.

Venía de las profundidades del laberinto, un bajo, inquietante sonido. Un constante zumbido que tenía un metálico zumbido cada pocos segundos, como cuchillos afilados rozándose entre sí. Se hizo más fuerte cada segundo, y luego una serie de extraños clics chocando, Thomas pensó en uñas largas golpeando contra el vidrio. Un quejido apagado llenó el aire, y luego algo que sonaba como ruido de cadenas. Todo ello, en conjunto, era horrible, y la pequeña cantidad de coraje que Thomas había reunido comenzó a desaparecer.

Minho se puso de pie, su rostro era apenas visible en la mortecina luz. Pero cuando habló, Thomas imaginó sus ojos agrandados por el terror.

—Tenemos que dividirnos, es nuestra única oportunidad. Sólo sigue en movimiento. ¡No dejes de moverte!

Y luego se volvió y corrió y desapareció en segundos, tragado por el laberinto y la oscuridad.

Capítulo 18

Thomas miró fijamente el lugar en donde Minho había desaparecido.

Una repentina antipatía hacia el tipo creció dentro de él. Minho era un veterano en este lugar, era un Corredor. Thomas era un Novato, había pasado sólo unos pocos días en el Claro, y apenas unos minutos en el Laberinto. Pero, de entre los dos, Minho se había quebrado y asustado, fugándose ante la primera señal de problemas. .Como pudo dejarme aquí?, pensó Thomas. !.Como pudo hacer eso?! Los ruidos crecían más fuertes. El rugido de motores se mezclaba con el sonido de algo rodando, fuertes sonidos como de cadenas de viejas máquinas, como de una antigua fábrica. Y entonces vino el olor: algo quemado, grasiento. Thomas no podría comenzar a adivinar lo que le esperaba; había visto a un Griever, pero sólo una vislumbre, y a través de una sucia ventana. ¿Qué harían con él? ¿Cuánto tiempo duraría?

Basta, se dijo. Tenía que dejar de perder el tiempo esperando a que ellos vinieran y terminaran con su vida.

Se giró y encaró a Alby, aún apoyado contra el muro, ahora sólo un montón de sombras en la oscuridad. Arrodillándose en el suelo, Thomas encontró el cuello de Alby, entonces buscó el pulso. Sintió algo allí. Escuchó contra su pecho, como Minho lo había hecho antes.

Buh-bump, buh-bump, buh-bump. Aún estaba vivo.

Thomas se sentó sobre sus talones, entonces corrió un brazo a través de su frente, secándose el sudor. Y, en ese momento, en el espacio de sólo unos pocos segundos, aprendió mucho acerca de él mismo. Acerca del Thomas que fue antes.

Él no podría dejar morir a un amigo. Aún alguien tan malhumorado como Alby.

Tomó los brazos de Alby, entonces se agachó y envolvió los brazos alrededor de su cuello. Tiró el cuerpo sin vida sobre su espalda y empujó con las piernas, gruñendo por el esfuerzo.

Pero era demasiado. Thomas se desplomó hacia delante; Alby cayó de lado en un golpe seco.

Los horribles sonidos de los Griever se acercaban más cada segundo, resonando en los muros del Laberinto. Thomas creyó ver destellos brillantes de luz muy lejos,

iluminando el cielo nocturno. Pero no quería encontrar la fuente de esas luces, de esos sonidos.

Intentando un nuevo enfoque, tomó los brazos de Alby otra vez y comenzó a arrastrarlo por el suelo. No podía creer cuán pesado era el chico, y le tomó sólo diez pasos darse cuenta de que no iba a funcionar. ¿A dónde lo llevaría, de todos modos?

Empujó y movió a Alby sobre la grieta que marcaba la entrada al Claro, y lo sostuvo una vez más en una posición sentada, inclinándolo contra el muro. Thomas se apoyó contra el muro también, jadeando por el esfuerzo, pensando. Mientras estudiaba los oscuros pasillos del Laberinto, buscaba una solución en su mente. Apenas podía ver algo, y sabía, a pesar de lo que Minho había dicho, que sería estúpido correr, incluso si pudiera llevar a Alby. No sólo tenía una gran posibilidad de perderse, sino que podría terminar en realidad corriendo hacia los Grievers en vez de alejarse de ellos.

Pensó acerca de la pared, de la hiedra. Minho no lo había explicado, pero lo había hecho sonar como si subir las paredes fuera imposible. Aún así...

Un plan se formó en su mente. Todo dependía de las capacidades desconocidas de los Grievers, pero era lo mejor que podría pensar.

Thomas caminó unos pocos pasos a lo largo de la pared hasta encontrar una gruesa hiedra cubriendo la mayor parte del muro. Se agachó y tomó una de las vides que llegaban completamente al suelo y envolvió sus manos alrededor. Se sentía más grueso y más sólido de lo que se habría imaginado, quizá de media pulgada de diámetro. Tiró de ello, y con el sonido de grueso papel rompiéndose, la vid se separó de la pared, más y más a medida que Thomas daba pasos alejándose de ella. Cuando había retrocedido unos diez pies, ya no podía ver el extremo de la vid arriba; desaparecía en la oscuridad. Pero la planta aún no estaba libre, entonces Thomas supo que todavía estaba conectada allí arriba en algún lugar.

Vacilante, Thomas se armó de valor y tiró de la vid de hiedra con toda su fuerza. Esta se sostuvo.

Tiró otra vez. Y una vez más, tirando y relajándose con ambas manos una y otra vez. Entonces levantó los pies y se colgó en la vid; su cuerpo columpiándose hacia delante.

La vid se sostuvo.

Rápidamente, Thomas tomó otras vides, rasgándolas lejos de la pared, creando una

serie de cuerdas para subir. Probó cada una de ellas, y todas demostraron ser tan fuertes como la primera. Satisfecho, volvió con Alby y lo arrastró hasta las vides. Un sonido agudo resonó dentro del Laberinto, seguido por el horrible sonido de golpes de metal. Thomas, asustado, miró rápidamente alrededor, habiendo mantenido su mente tan concentrada en las vides que se olvidó momentáneamente de los Griervers; miró en las tres direcciones del Laberinto. No podía ver nada acercándose, pero los sonidos eran más fuertes: el zumbir, el gemir, los golpes. Y el aire se había aclarado ligeramente; logrando que los detalles del Laberinto fueran visibles cuando unos minutos antes no lo habían sido.

Recordó las extrañas luces que había observado por la ventana del Claro con Newt. Los Griervers estaban cerca. Tenían que estarlo.

Thomas apartó el pánico que aumentaba en su mente y se puso a trabajar.

Tomó una de las vides y la envolvió alrededor del brazo derecho de Alby. La planta sólo alcanzaría hasta un cierto punto, así que tuvo que sostener a Alby de pie mientras lo hacía. Después de envolverlo varias veces, lo ató la vid. Entonces tomó otra hiedra y la puso alrededor del brazo izquierdo de Alby, y después ambas piernas, atando cada una apretadamente. Se preocupó por la posibilidad de que la circulación del chico se cortara, pero decidió que valía la pena el riesgo.

Tratando de ignorar la duda que se rezumaba en su mente acerca del plan, Thomas continuó. Ahora era su turno.

Tomó una hiedra con ambas manos y comenzó a subir, directamente sobre el lugar donde había atado a Alby. Las gruesas hojas de la hiedra servían bien como asideros, y Thomas se alivió al encontrar que las grietas en el muro servían de apoyos perfectos para sus pies mientras subía. Comenzó a pensar acerca de cuán fácil sería subir sin... Se negó a terminar el pensamiento. Él no podría dejar a Alby atrás.

Una vez que alcanzó un punto un par de pies por encima de su amigo, Thomas envolvió una de las vides alrededor de su propio pecho, dándole vueltas y vueltas varias veces, sujetándolo contra sus axilas para mayor seguridad. Lentamente, se dejó colgar, soltando las manos pero manteniendo los pies plantados firmemente en una gran grieta del muro. El alivio lo llenó cuando la vid lo sostuvo.

Ahora venía la parte realmente difícil.

Las cuatro vides atadas a Alby debajo de él colgaban tensamente a su alrededor.

Thomas tomó una de las que estaban atadas a las piernas de Alby, y tiró. Sólo pudo

tirar de ella unas pocas pulgadas antes de soltarla... el peso era demasiado. No podría hacerlo.

Volvió a descender hasta el piso del Laberinto, decidido a intentar empujar desde abajo en vez de tirar desde arriba. Para probarlo, intentó levantar a Alby sólo un par de pies, miembro por miembro. Primero, levantó la pierna izquierda, entonces ató una nueva vid alrededor de ella. Entonces la pierna derecha. Cuando ambas estuvieron seguras, Thomas hizo lo mismo con los brazos de Alby: el derecho y luego el izquierdo.

Retrocedió, jadeando, para echar una mirada.

Alby colgaba allí, aparentemente sin vida, ahora tres pies más arriba de donde había estado cinco minutos antes.

Los sonidos del Laberinto aumentaban. Zumbidos. Gemidos. Golpes. Thomas pensó ver un par de destellos rojos a su izquierda. Los Griervers estaban más cerca, y ahora era obvio que había más de uno.

Volvió a trabajar.

Utilizando el mismo método de empujar cada uno de los brazos y piernas de Alby arriba dos o tres pies a la vez, Thomas avanzó lentamente sobre el muro. Subió hasta que estuvo justo debajo del cuerpo, envolviendo una vid alrededor de su propio pecho para sostenerse, y entonces volvió a empujar a Alby, miembro por miembro, atándolos con hiedra. Entonces repitió el proceso entero.

Subir, envolver, empujar, atar.

Subir, envolver, empujar, atar.

Los Griervers parecían por lo menos estar moviéndose más lentamente por el Laberinto, dándole algo de tiempo.

Una y otra vez, poco a poco, subió el muro. El esfuerzo era agotador; Thomas temblaba en cada aliento, sintiendo cómo el sudor cubría cada pulgada de su piel. Sus manos comenzaron a resbalarse y deslizarse de las vides. Los pies le dolían de apretarse contra las grietas en la piedra. Los sonidos crecían más fuertes, sonidos atroces y horribles. Pero aún así Thomas continuó.

Cuando habían alcanzado un lugar aproximadamente a treinta pies del suelo, Thomas se detuvo, colgando de la vid que había atado alrededor de su pecho. Utilizando sus brazos cansados y sin fuerza, se giró para encarar el Laberinto. Un agotamiento que no había creído posible llenó cada partícula de su cuerpo. Sus miembros dolían por la fatiga; sus músculos gritaban. No podía empujar a Alby una

pulgada más. Ya no podría subir más.

Aquí era donde se ocultarían. O donde lucharían una última vez.

Había sabido que no podrían alcanzar la cima... él sólo esperaba que los Griever no pudieran o no quisieran mirar por encima de ellos. O, por lo menos, Thomas esperaba poder luchar contra ellos desde arriba, uno por uno, en vez de ser agobiado por todos en el suelo.

No tenía la menor idea de qué esperar; no sabía si vería el mañana. Pero aquí, colgando de la hiedra, Thomas y Alby encontrarían su destino.

Unos pocos minutos pasaron antes de que Thomas viera la primera luz trémula de brillo ligero en las paredes del Laberinto. Los terribles sonidos que había oído durante la última hora aumentaron hasta convertirse en un agudo chirrido mecánico, como el grito de un robot muriendo.

Una luz roja a su izquierda, en la pared, llamó su atención. Se giró y casi gritó en voz alta... había un escarabajo navaja a sólo unas pocas pulgadas de él, sus piernas larguiruchas metiéndose en la hiedra y aferrándose de algún modo a la piedra. La luz roja de sus ojos era como un pequeño sol, demasiado brillante como para mirarla directamente. Thomas bizqueó y trató de centrarse en el cuerpo del escarabajo.

El torso era un cilindro de plata, quizá de tres pulgadas de diámetro y diez pulgadas de largo. Doce piernas articuladas corrían por la longitud de su cuerpo, extendiéndose hacia afuera, haciendo que la cosa pareciera un lagarto durmiente. La cabeza era imposible de ver a causa del rayo rojo de luz que brillaba hacia él, aunque parecía ser pequeña, la visión siendo su único propósito, quizás.

Pero entonces Thomas vio la parte más escalofriante. Pensó que lo había visto antes, en el Claro, cuando el escarabajo había salido por delante de él y se había metido en el bosque. Ahora podía confirmarlo: la luz roja de sus ojos lanzaba un resplandor escalofriante hacia siete letras mayúsculas escritas a través del torso, como si hubieran sido escritas con sangre: MALVADO.

Thomas no podía imaginarse por qué esa palabra estaría estampada en el escarabajo, a menos que su propósito fuera anunciar a los habitantes del Claro que era malo. Malvado.

Supo que tenía que ser un espía para quienquiera que los había enviado aquí; Alby le había dicho eso, que los escarabajos eran cómo los Creadores los observaban.

Thomas se congeló, contuvo la respiración, esperando que quizá el escarabajo sólo

detectara el movimiento. Largos segundos pasaron, sus pulmones gritaban por aire. Con un clic y luego un castañeteo, el escarabajo se giró y se alejó, desapareciendo en la hiedra.

Thomas tomó una gran inspiración, entonces otra, sintiendo cómo las vides atadas alrededor de su pecho lo apretaban.

Otro chirrido sonó por el Laberinto, más cerca ahora, seguido por una oleada de sonidos mecánicos. Thomas trató de imitar el cuerpo sin vida de Alby, dejándose colgar de las vides.

Y entonces algo dio vuelta a la esquina, y vino hacia ellos.

Algo que él había visto antes, pero a través de la seguridad de un grueso vidrio.

Algo indescriptible.

Un Griever.

Capítulo 19

Thomas miró con horror a la monstruosidad que se dirigía por el largo pasillo del laberinto.

Parecía un experimento que había ido terriblemente mal, algo de una pesadilla. Parte animal, parte máquina, el Griever rodó e hizo clic a lo largo del camino de piedra. Su cuerpo se parecía a una babosa gigante, escasamente cubierta de pelo y brillante por la baba, grotescamente pulsante de entrada y salida, respirando. No tenía cabeza ni cola distinguibles, pero frente a la final era de unos seis pies de largo, cuatro metros de espesor.

Cada diez o quince segundos, clavos metálicos afilados aparecían a través de su carne con bulbo y la criatura entera abruptamente se hacia un ovillo y se volvía hacia adelante. Entonces se establecía, aparentemente restableciendo sus rodamientos, las espigas retrocediendo hacia atrás a través de la piel húmeda, sorbiendo con un sonido enfermo. Hizo esto una y otra vez, viajando unos pies cada vez.

Pero el cabello y los clavos no eran lo único que sobresalía del cuerpo de la Griever. Varios brazos metálicos puestos al azar sobresalían de aquí y allá, cada uno con un propósito diferente. Unos pocos tenían luces brillantes unidas a ellos. Otros tenían agujas largas, amenazantes. Uno tenía una garra de tres dedos que se separaban y se juntaban sin ninguna razón aparente. Cuando la criatura rodó, estos brazos cruzaban y maniobraban para evitar ser aplastados. Thomas se preguntaba qué o quién podría crear criaturas tan espantosas y repugnantes.

La fuente de los sonidos que había escuchado tenía sentido ahora. Cuando el Griever rodaba, hacía un sonido metálico de un zumbido, como la hoja que gira de una sierra. Los clavos y los brazos, explicaban los espeluznantes chasquidos, el metal contra la piedra. Pero nada enviaba escalofríos por la columna de Thomas como los gemidos mortales perseguidos que de alguna manera se le escapaban a la criatura cuando estaba quieta, como el sonido de un hombre moribundo en un campo de batalla.

Al ver todo ahora, la bestia con los sonidos, Thomas no podía pensar en ninguna pesadilla que podría igualar esa cosa horrible que venía hacia él. Luchó contra el

miedo, obligó a su cuerpo a permanecer completamente inmóvil, colgando en las vides. Estaba seguro de que su única esperanza era evitar ser notado.

Tal vez no nos va a ver, pensó. Solo tal vez. Pero la realidad de la situación se hundió como una piedra en su estómago. Los escarabajos navaja ya habían revelado su posición exacta

El Griever rodó y clickeo su camino más cerca, zigzagueando, gimiendo y zumbando. Cada vez que se detenía, los brazos de metal se desplegaron y se volvió de un lado a otro, como un robot itinerante sobre un planeta alienígena en busca de signos de vida. Las luces misteriosas mostraron sombras en el laberinto. Un vago recuerdo trató de escapar de la caja cerrada dentro de su mente, sombras en las paredes cuando él era un niño, asustado. Tenía ganas de volver al lugar donde estuviera, correr a la mamá y el papá que esperaba que aún vivieran, en algún lugar, echándolo de menos, en busca de él.

Un fuerte olor a algo quemado picó en su nariz, una mezcla enferma de motores sobrecalentados y carne chamuscada. No podía creer que la gente pudiera crear algo tan horrible y enviarlo detrás de los niños.

Tratando de no pensar en eso, Thomas cerró sus ojos por un momento, se concentró y permaneció quieto y silencioso. La criatura siguió.

Whirrrrrrrrrrrrrrrrr

click-click-click

whirrrrrrrrrrrrrrrrr

click-click-click

Thomas se asomó hacia abajo sin mover la cabeza, el Griever había alcanzado por fin la pared donde él y Alby colgaban. Se detuvo junto a la puerta cerrada que conducía al Claro, a pocos metros a la derecha de Thomas.

Por favor ve hacia el otro lado, Thomas rezó silenciosamente.

Voltea.

Vete.

A ese camino.

¡Por favor!

Los clavos de Griever se asomaron; su cuerpo rodó hacia Thomas y Alby.

Whirrrrrrrrrrrrrrrrr

click-click-click

Se detuvo, después rodó una vez más, directo hacia la pared.

Thomas contuvo el aliento, sin atreverse a hacer el menor ruido. El Griever se pasaba directamente debajo de ellos. Thomas quería mirar hacia abajo, pero sabía que cualquier movimiento podría delatarlo. Los haces de luz de la criatura brillaban por todos lados, completamente al azar, pero nunca se concentraban en un solo lugar.

Después, sin advertencia, se apagaron.

El mundo al instante se volvió oscuro y silencioso. Era como si la criatura se hubiera apagado. No se movió, no emitió ningún sonido, incluso los inquietantes gemidos habían cesado completamente. Y sin más luces, Thomas no pudo ver una sola cosa. Él estaba ciego.

Thomas tomó pequeñas respiraciones a través de su nariz, su corazón estaba latiendo desesperadamente, necesitando oxígeno. ¿Podría oírlo? ¿Olerlo? El sudor empapó sus cabellos, sus manos, su ropa, todo. Un temor que nunca había conocido lo llenó hasta el punto de locura.

Todavía, nada. Ningún movimiento, nada de luz, ningún sonido. La anticipación de intentar adivinar su próximo movimiento estaba matando a Thomas.

Pasaron segundos. Minutos. La planta filamentosa excavaba en la carne de Thomas, su pecho se sentía entumecido. Quería gritarle al monstruo debajo de él: ¡Mátame o vuelve a tu agujero escondido!

Después, en una repentina explosión de luz y sonido, el Griever volvió a la vida, zumbando y cliqueando.

Y entonces comenzó a escalar la pared.

Capítulo 20

Los picos del Griever desgarraron la roca, arrojando trocitos de hiedra y piedras en todas las direcciones. Sus brazos se abalanzaban como piernas de escarabajo navaja, algunos con afilados picos que dirigían a la piedra del soporte de la pared. Una brillante luz al final de un brazo apuntaba directamente a Thomas, sólo que ahora, el destello no se apartó.

Thomas sintió la última gota de esperanza escurrirse de su cuerpo.

Él sabía que la única opción que quedaba era correr. Lo siento, Alby, pensó mientras desenredaba la espesa enredadera de su pecho. Usando su mano izquierda para sujetar fuertemente el follaje sobre él, terminó de desenvolverse y se preparó para moverse. Él sabía que no podía subir, eso podría llevar al Griever a cruzarse en el camino de Alby. Abajo, por supuesto, era una opción sólo si buscaba morir lo más rápidamente posible.

Él tenía que ir hacia el lado.

Thomas extendió la mano y tomó una rama dos pies a la izquierda de donde él colgaba. Enrollándola en su mano, tiró de ella fuertemente. Realmente esperó que resultara, exactamente como todos los otros. Una rápida mirada abajo le reveló que los Griever habían acortado ya a la mitad de la distancia, y se estaban moviendo todavía más rápido.

Thomas dejó ir la cuerda que había usado alrededor de su pecho y dirigió su cuerpo a la izquierda, raspando a lo largo de la pared. Antes que su oscilación lo llevara de regreso a Alby, estiró la mano hacia otra enredadera, capturando una agradablemente espesa. Esta vez la agarró con las dos manos y giró para apoyar la planta de sus pies en la pared. Arrastró su cuerpo a la derecha tan lejos como la planta se lo permitió, luego la soltó y agarró otra. Luego otra. Al igual que algunos monos trepadores de árboles, Thomas descubrió que podía moverse más rápido de lo que jamás habría esperado.

Los sonidos de su perseguidor continuaron sin descanso, sólo que ahora con la adicción del sonido, estremecedor hasta los huesos, el agrietamiento y la separación de rocas que se había sumado. Thomas volvió a la derecha varias veces más antes de atreverse a mirar atrás.

El Griever había alterado su curso del de Alby para dirigirse directamente hacia Thomas. Por fin, pensó Thomas, algo va bien. Empujando con los pies, tan fuerte como pudo, balanceo a balanceo, huyó de la horrible cosa.

Thomas no necesitaba mirar atrás para saber que el Griever iba ganando terreno en cada segundo que pasaba. Los sonidos se lo indicaban. De alguna manera, tenía que volver a la tierra, o todo terminaría rápidamente.

En el siguiente cambio, dejó que su mano se deslizará un poco antes de apretar firmemente. La cuerda de hiedra le quemó la palma, pero se había deslizado varios pies más cerca del suelo. Hizo lo mismo con la próxima enredadera. Y la siguiente. Tres cambios más tarde había hecho ya la mitad del camino al piso del laberinto. El dolor abrasador quemaba hasta sus brazos, sintió el agujoneo de la piel en carne viva en sus palmas. La adrenalina corriendo por su cuerpo ayudó a alejar el miedo, sólo debía mantenerse en movimiento.

En el siguiente cambio, la oscuridad impidió a Thomas ver una nueva pared que se acercaba en frente de él hasta que fue demasiado tarde; el corredor terminaba y doblaba a la derecha.

Se estrelló adelante contra la piedra, perdiendo el control de la enredadera.

Lanzando los brazos, Thomas se sacudió, alcanzando y sujetándose para detener su caída contra la dura piedra de abajo. En el mismo instante, vio al Griever por el rabillo del ojo izquierdo. Había alterado su curso y estaba casi sobre él, estirando su mano y juntando las garras.

Thomas encontró una rama a medio camino del suelo y la cogió, casi arrancándose los brazos de sus cuencas en la repentina parada. Empujó la pared con los dos pies tan fuerte como pudo, balanceando su cuerpo lejos de ella justo cuando el Griever cargó con sus garras y agujas. Thomas pateó con su pierna derecha, pegándole al brazo pegado a la garra. Un agudo crujido revelaba una pequeña victoria, pero cualquier euforia terminó cuando se dio cuenta de que el impulso de su oscilación lo llevaba ahora de vuelta a la tierra derecho a la parte superior a la criatura.

Pulsando con la adrenalina, Thomas juntó las piernas y empujó fuerte contra su pecho. Tan pronto como entró en contacto con el cuerpo del Griever, se hundió asquerosamente unas pulgadas en su borboteante piel, pateó con ambos pies para alejarse, retorciéndose para evitar el enjambre de agujas y las garras viniéndole encima desde todas las direcciones. Giró su cuerpo hacia fuera y hacia la izquierda; entonces saltó hacia la pared del Laberinto, tratando de coger otra rama; las

horrendas herramientas del Griever lo rompieron y arañaron desde atrás. Sintió una profunda herida en la espalda.

Agitándose una vez más, Thomas encontró una nueva enredadera y se agarró con ambas manos. Apretó la planta sólo lo suficiente para hacerlo más lento mientras se deslizaba hacia suelo, haciendo caso omiso de la terrible quemadura. Tan pronto como sus pies golpearon el sólido piso de piedra, se soltó, corriendo a pesar el grito del agotamiento de su cuerpo.

Un choque explosivo sonó tras de él, seguido por el ruedo, agrietamiento, zumbido del Griever. Pero Tomás se negó a mirar atrás, sabiendo que cada segundo contaba. Dobló una esquina del Laberinto, y luego otra. Golpeteando la piedra con sus pies, huyó lo más rápidamente posible. En algún lugar de su mente localizó sus movimientos, esperando vivir lo suficiente como para utilizar la información que le permitiera volver a la puerta otra vez.

Derecha, luego izquierda. Abajo por un largo pasillo, luego a la derecha otra vez. Izquierda. Derecha. Dos izquierdas. Otro largo corredor. Los sonidos de persecución tras él no cesaron o se desvanecieron, pero no estaba perdiendo terreno, tampoco. Una y otra vez corrió, con su corazón a punto de estallar por la manera en que salía de su pecho. Con grandes aspiraciones, trató obtener más oxígeno para sus pulmones, pero sabía que no duraría mucho tiempo. Él se preguntó si tan sólo no sería más fácil dar vuelta y luchar; salir de eso.

Cuando dobló la siguiente esquina, patinó hasta detenerse al ver lo que había frente a él. Jadeando incontrolablemente, se quedó mirando.

Tres Griever estaban subiendo por delante, rodando mientras sus picos cavaban la piedra, viniendo directamente hacia él.

Capítulo 21

Thomas se giró para ver a su primer perseguidor aun viniendo, aunque se había vuelto un poco más lento, cerrando y abriendo una garra de metal como si se estuviera burlando de él, riéndose.

El sabe que estoy acabado, pensó. Después de todo ese esfuerzo, aquí estaba él, vencido por Griever. Se había terminado. Ni siquiera una semana de recuerdos rescatables, y su vida había terminado.

Casi consumido por la pena, él tomó una decisión. Se iría luchando.

Prefiriendo más a uno que a tres, corrió directamente hacia el Griever que lo había perseguido hasta allí. La horrible cosa retrocedió solo una pulgada, paró de mover sus garras, como si estuviera perplejo por su osadía. Tomándose a pecho la ligera vacilación, Thomas comenzó a gritar mientras iba a la carga.

El Griever volvió a la vida, púas brotando fuera de su piel; rodó hacia adelante, listo para colisionar de cabeza con su enemigo. El repentino movimiento casi hizo que Thomas se detuviera, su breve momento de loco coraje desvaneciéndose, pero él siguió corriendo.

En el último segundo antes de la colisión, justo cuando obtuvo una vista cercana del metal y el pelo y la sonrisa, Thomas plantó su pie izquierdo y giró hacia la derecha. Incapaz de frenar su velocidad, el Griever lo pasó a él zumbando derecho antes de que se sacudiera hasta parar, Thomas notó que ahora la cosa se estaba moviendo más rápido. Con un aullido metálico, giro y se alistó para balancearse hacia su víctima. Pero ahora, ya no estando rendido, Thomas tenía el camino despejado, de vuelta hacia la senda.

Se levantó rápidamente y corrió hacia adelante. Sonidos de persecución, esta vez de parte de todos los cuatro Griever, lo seguían de cerca. Seguro que estaba presionando su cuerpo más allá de sus limitaciones físicas, el siguió corriendo, tratando de librarse del desesperanzador sentimiento de que era solo cuestión de tiempo para que ellos lo atraparan. Entonces, tres corredores abajo, repentinamente dos manos lo agarraron y lo tiraron hacia el pasillo contiguo. El corazón de Thomas brinco hasta su garganta mientras él luchaba tratando de liberarse. Se detuvo cuando se dio cuenta de que se trataba de Minho.

—¿Qué...?

—¡Cállate y sígueme! —Minho gritó, arrastrando lejos a Thomas hasta que él fue capaz de ponerse en pie.

Sin tener un momento para pensar, Thomas se tranquilizó a sí mismo. Juntos, corrieron a través de los corredores, tomando giro tras giro. Minho parecía saber exactamente lo que estaba haciendo, hacia donde se dirigía; nunca paro para pensar por qué camino debían correr.

Mientras rodeaban la siguiente esquina, Minho trato de hablar. Entre pesadas respiraciones, dijo jadeando, —Acabo de ver el movimiento que hiciste... allí atrás... me dio una idea... solo tenemos que durar... un poco más de tiempo.

Thomas no se molestó en gastar su propio aliento en preguntas; solo siguió corriendo, siguiendo a Minho. Sin tener que mirar detrás de él, sabía que los Grievers estaban ganando terreno a una alarmante velocidad. Cada pulgada de su cuerpo dolía, por dentro y fuera; sus extremidades le gritaban que se detuviera.

Pero el siguió corriendo, esperando que su corazón no parara de palpar.

Un par de giros después, Thomas vio algo enfrente de ellos que no registraba con su cerebro. Eso parecía... equivocado. Y la débil luz que emanaba desde sus perseguidores hacía que la rareza de enfrente fuera todavía más evidente.

El corredor no terminaba en otro muro de piedra.

Terminaba en negrura.

Thomas entrecerró sus ojos mientras ellos corrían hacia la pared de negrura, tratando de comprender a que se estaban aproximando. Las dos paredes cubiertas de hiedra a cada lado de él parecían interceptar con nada más que cielo sobre ellas. Él podía ver las estrellas. Mientras se aproximaban, él se dio cuenta que eso era una grieta... el final del Laberinto.

Como? Se preguntó. Tras anos de busqueda, .como es que Minho y yo lo encontramos tan facilmente?

Minho pareció sentir sus pensamientos —No te emociones —dijo, apenas siendo capaz de hacer salir las palabras.

Algunos pies antes del final del corredor, Minho se detuvo, sosteniendo su mano sobre el pecho de Thomas para asegurarse de que él también parara. Thomas desaceleró, entonces caminó hacia el lugar donde el Laberinto se abría hacia cielo abierto. Los sonidos de la avalancha de Grievers acercándose más, pero él tenía que verlo.

Ellos en efecto habían encontrado una salida del laberinto, pero como Minho había dicho, no era algo por lo que debiera emocionarse. Todo lo que Thomas podía ver en cada dirección, arriba y abajo, de lado a lado, era aire vacío y desvanecientes estrellas. Era una extraña e inquietante vista, como si estuviera parado al borde del universo, y por un momento estuvo superado por el vértigo, sus rodillas debilitándose antes de que él pudiera estabilizarse.

El amanecer estaba empezando a poner su marca, el cielo parecía estar considerablemente más iluminado de lo que había estado en el último minuto o algo por el estilo. Thomas observaba en completo desconcierto, sin entender como había sido eso posible. Era como si alguien hubiera construido el Laberinto y luego lo hubiera puesto a flotar en el espacio para mantenerse allí por el resto de la eternidad.

—No lo comprendo —él murmuró, sin si quiera saber si Minho podía escucharlo.

—Con cuidado —contestó el Corredor—. No serías el primer Shank en caerse del Acantilado. —Agarró el hombro de Thomas—. ¿Te olvidaste de algo? —Asintió atrás hacia el interior del Laberinto.

Thomas recordó haber escuchado antes la palabra Acantilado, pero no podía ponerle una definición por el momento. Ver el enorme cielo abierto enfrente y debajo de él, lo había puesto en alguna clase de hipnotizante aturdimiento. Se sacudió de vuelta a la realidad y se giró para ver a los Grieveres aproximándose. Ahora estaban solo a una docena de metros de distancia, en fila india, cargando con venganza, moviéndose sorprendentemente rápido.

Entonces todo encajó, incluso antes de que Minho explicara lo que habían venido a hacer.

—Estas cosas pueden ser maliciosas —dijo Minho—. Pero son tan estúpidas como sucias. Quédate allí, cerca de mí, enfrentando...

Thomas lo cortó. —Lo sé. Estoy preparado.

Arrastraron sus pies hasta que estuvieron apretujados juntos al frente de ellos en todo el medio del corredor, enfrentando a los Grieveres. Sus talones estaban solo a pulgadas del borde del Acantilado detrás de ellos, nada más que aire esperándoles más allá de eso.

La única cosa que les quedaba era el coraje.

—¡Necesitamos estar sincronizados! —gritó Minho, casi ahogado por los sonidos ensordecedores de las estruendosas púas dando contra la piedra—¡A mi señal!

La razón por la cual los Griever se habían puesto en fila india era un misterio. Tal vez el laberinto había resultado ser lo suficientemente estrecho como para que fuera incómodo para ellos viajar lado a lado. Pero uno tras otro, rodaron por el corredor de piedra, chasqueando y gimiendo y preparados para matar. Docenas de metros se habían convertido en docenas de pies, y los monstruos estaban a tan solo segundos de distancia de chocarse contra los chicos expectantes.

—Preparado —Minho dijo con aplomo—. Todavía no... todavía no...

Thomas odió cada milisegundo de la espera. Él tan solo quería cerrar sus ojos y no volver a ver a un Griever otra vez.

—¡Ahora! —gritó Minho.

Justo cuando el brazo del primer Griever se extendía para picarlos, Minho y Thomas saltaron en direcciones opuestas, cada uno hacia una de las paredes exteriores del corredor. La táctica había funcionado antes para Thomas, y juzgando por el chirriante sonido que escapo del primer Griever, había vuelto a funcionar. El monstruo voló fuera del borde del Acantilado. Extrañamente, su chillido de batalla se cortó bruscamente en lugar de desvanecerse mientras caía en picado hacia las profundidades de más allá.

Thomas aterrizó contra la pared y giro justo a tiempo para ver a la segunda criatura caerse por el borde, sin poder detenerse. La tercera planto un pesado brazo de púa dentro de la piedra, pero su velocidad era demasiada. El sonido chirriante de la púa cortando a través del suelo ponía los nervios de punta, envió un escalofrío a través de la columna de Thomas, a pesar de que un segundo después el Griever cayó por el abismo. De nuevo, ninguno de ellos hizo sonido alguno mientras caía, como si hubieran desaparecido en lugar de haber caído.

La cuarta y última criatura en aproximarse fue capaz de detenerse a tiempo, tambaleándose en el mismo borde del Acantilado, una púa y una garra sosteniéndolo en el lugar.

Thomas sabía instintivamente lo que tenía que hacer. Mirando en dirección a Minho, asintió, luego se giró. Ambos chicos corrieron hacia el Griever y saltaron de pies hacia la criatura, pateando en el último segundo con la poca fuerza que les quedaba. Ambos dieron, enviando al último monstruo en picada hacia su muerte. Thomas gateo rápidamente alejándose del borde del abismo, alzando su cabeza para ver al Griever cayéndose. Pero increíblemente, ellos se habían ido... no había ni una sola señal de ellos en el vacío que se extendía debajo de ellos. Nada.

Su mente no podía procesar el pensamiento de a donde llevaba el Acantilado o que era lo que le había pasado a las terribles criaturas. Su última onza de fuerza desapareció, y se acurrucó en una bola sobre el suelo.

Entonces, finalmente, vinieron las lágrimas.

Capítulo 22

Media hora pasó.

Ni Thomas ni Minho se habían movido ni un centímetro.

Thomas finalmente había dejado de llorar, no podía dejar de preguntarse lo que Minho pensaría de él, o si le iba a contar a otros y lo iban a llamar marica, pero no pudo impedir las lágrimas. A pesar de su falta de memoria él estaba completamente seguro que había sido la noche más traumática de su vida, y con el dolor de mas manos y el cansancio no era de mucha ayuda.

Se arrastro hasta el borde del acantilado, para obtener una mejor vista del ahora amanecer, que estaba en pleno apogeo. El cielo estaba de un color morado oscuro, poco a poco desvaneciéndose en el azul brillante del día, con matices de naranja del sol en un horizonte lejano y plano.

Miró hacia abajo, vio que la pared de piedra del laberinto se dirigía hacia el suelo en un acantilado hasta que desapareció en lo que sea que estaba lejos, muy por debajo. Pero incluso con la luz cada vez mayor, todavía no sabía lo que había debajo. Parecía como si el laberinto se alzara sobre una estructura de varios kilómetros por encima del suelo.

Pero eso era imposible, pensó. No puede ser. Tiene que ser una ilusión.

El se giró sobre su espalda, gimiendo por el movimiento. Las cosas parecían doler sobre y dentro de él, donde nunca pensó que existían antes. Al menos las Puertas abrirían pronto, y ellos podrían volver al Claro. El vio a Minho acurrucado en el pasillo —No puedo creer que todavía estemos vivos —dijo.

Minho no dijo nada, solo asintió, su rostro libre de expresión.

—¿Hay más de ellos? ¿Acaso acabamos de matar a todos?

Minho soltó un bufido —De alguna manera logramos llegar al amanecer o de lo contrario tendríamos a diez más sobre nuestros culos después de poco tiempo — Cambió su cuerpo, haciendo una mueca y gimiendo—. No puedo creerlo, en serio, logramos sobrevivir una noche completa... nunca antes visto.

Thomas sabía que tenía que sentirse orgulloso, valiente o algo. Pero lo único que sentía era cansancio y alivio. —¿Qué hemos hecho de manera diferente?

—No lo sé, y es un poco difícil preguntarle a un tipo muerto que fue lo que hizo mal.

Thomas no podía dejar de preguntarse sobre como los gritos enfurecidos de Griervers se habían terminado cuando ellos cayeron del acantilado, y como él no había sido capaz de verlos caer a plomo a sus muertes. Había algo muy extraño e inquietante sobre ello. —Parece que ellos desaparecieron o algo cuando cayeron por el borde.

—Sí, eso fue un poco psicópata. Algunos habitantes del Claro tenían una teoría de que algunas cosas habían desaparecido, pero estaban mal. Mira.

Thomas observó cómo Minho arrojó una piedra sobre el Acantilado, y luego siguió su camino con los ojos. Hasta que fue demasiado pequeña para ver. Se volvió hacia Minho. —¿Cómo demuestra que están equivocados?

Minho se encogió de hombros —Bueno la roca no desapareció ¿verdad?

—¿Entonces tu qué crees que paso? —Había algo importante en esto, Thomas podía sentirlo.

Minho se encogió de hombros otra vez —Quizás ellos son mágicos, no lo sé, mi cabeza me duele mucho como para estar pensando en esto.

Con una sacudida todos los pensamientos del Acantilado fueron olvidados, Thomas se acordó de Alby, —Nos tenemos que ir —se puso en pie con un gran esfuerzo—. Me tengo que encontrar con Alby en la pared —Minho lo miro confundido y el rápidamente le explicó lo que había hecho con las cuerdas de hierba.

Minho bajo la mirada y dijo —De ninguna manera él puede seguir con vida.

Thomas se negó a creerlo. —¿Cómo sabes? Vamos. Él comenzó a cojear de vuelta por el pasillo.

—Porque nadie lo ha logrado...

Él calló, y Thomas sabía lo que estaba pensando. —Eso se debe a que siempre han sido asesinados por los Griervers en el momento en que lo encontraran. Alby solo fue picado con una de esas agujas, ¿verdad?

Minho se levantó y se unió a Thomas en su paseo lento atrás hacia el Claro. —No lo sé, supongo que esto nunca había sucedido antes, algunos tipos han sido picados durante el día, y esos son los que reciben el suero y pasan por El Cambio. Los pobres shanks que son picados en el Laberinto en la noche no fueron encontrados hasta más tarde... días después, a veces, si es que eso. Y todos ellos perdieron la vida en formas que tú no quieres saber.

Thomas se estremeció ante la idea. —Después de lo que acabamos de vivir, creo que me lo puedo imaginar.

Minho alzó la vista, la sorpresa transformando su rostro —Creo que lo puedes dimensionar. Hemos estado equivocados... bueno, idealmente hemos estado equivocados. Porque nadie que ha sido picado y no ha vuelto para el atardecer ha sobrevivido alguna vez, solo asumimos que no había punto de retorno... cuando es demasiado tarde para obtener el suero. —Él parecía entusiasmado por esta línea de pensamiento.

Giraron de nuevo por otra esquina, Minho repentinamente tomando la delantera. El paso del chico se estaba incrementando, pero Thomas se mantenía en sus talones, sorprendido por lo familiarizado que se sentía con las indicaciones, usualmente incluso girando antes de que Minho le indicara por donde.

—Muy bien... este suero —dijo Thomas—. He oído decirlo un par de veces. ¿Qué es eso? ¿Y de dónde viene?

—Lo que suena, se trata de un suero. The Grief Serum (El suero del Dolor)

Thomas arrancó a la fuerza una risa patética. —Solamente cuando pienso que he aprendido todo sobre este lugar estúpido, aparece algo nuevo. ¿Por qué lo llaman así? ¿Y por qué los Grieverers son llamados Grieverers?

Minho explicó a medida que continuaron con las vueltas sin fin del Laberinto, ninguno de ellos liderando ahora —No sé de dónde sacamos los nombres, pero el suero proviene de los Creadores o así es como los llamamos, por lo menos. Es con las provisiones de cada semana, siempre lo ha sido. Es una medicina o un antídoto o algo así, ya dentro de una jeringa médica, lista para usar. —Hizo una demostración de poner una aguja en el brazo—. Se lo dan a alguien que ha sido picado y los salva. Pasan por el Cambio... lo cual apesta —pero después de eso, están curados.

Un minuto o dos transcurrieron en silencio mientras Thomas procesó la información. Hicieron un par de vueltas más. Thomas se preguntó sobre el cambio, y lo que significaba. Y por alguna razón, seguía pensando en la chica.

—Extraño, sin embargo... —Minho finalmente siguió—. Nunca hemos hablado de esto antes. Si todavía está vivo, no hay realmente ninguna razón para pensar que Alby no puede ser salvado por el suero. Por alguna razón comprendemos en nuestras cabezas de mierda que cuando las puertas se cierran, estás frito... fin de la historia. Tengo que ver esa cosa de colgar-de-la-pared por mí mismo, creo que me estas cargando.

Los chicos siguieron caminando, Minho casi luciendo feliz, pero había algo que estaba molestando a Thomas. Lo había estado evitando, negándose a sí mismo —

¿Qué pasa si otro Griever consiguió a Alby, después de que desvié a los que me perseguían?

Minho se volvió hacia él, una expresión en blanco en su rostro.

—Vamos apresurarnos, es todo lo que estoy diciendo —dijo Thomas, con la esperanza de que todos los esfuerzos para salvar a Alby no sean en vano.

Ellos trataron de coger el ritmo, pero sus cuerpos les dolían demasiado así que ellos tomaron otra vez un paso lento a pesar de la urgencia. La próxima vez que ellos dieron la vuelta en una esquina, Thomas vaciló, su corazón saltó golpeando, cuando él vio el movimiento adelante, pero se alivio cuando se dio cuenta que era Newt y algunos habitantes del Claro. La puerta Oeste del Claro, se estaba abriendo. Lo habían logrado.

A la aparición de los chicos, Newt se acerco cojeando a ellos. —¿Qué pasó? —Le preguntó, su voz sonaba casi furioso—. ¿Cómo en la maldita...

—Le diremos más adelante —interrumpió Thomas—. Tenemos que salvar a Alby. Newt palideció. —¿Qué quieres decir? ¿¡Está vivo!?

—Ven aquí. —Thomas se dirigió a la derecha, estirando el cuello para mirar a lo alto de la pared, buscando entre las enredaderas hasta que encontró el lugar donde Alby estaba colgado por los brazos y piernas muy por encima de ellos. Sin decir nada, Thomas apuntó hacia arriba, sin atreverse a sentirse aliviado todavía. Él todavía estaba allí, y en una sola pieza, pero no había señales de movimiento. Newt finalmente vio a su amigo colgado en la hiedra, y miró a Thomas. Si hubiera parecido consternado antes, ahora parecía completamente desconcertado. —¿Está vivo...?

Por favor, que este vivo, pensó Thomas. —No lo sé. Lo estaba cuando lo dejé allí. —¿Cuando tu lo dejaste...? —Newt sacudió la cabeza—. Tú y Minho lleven sus traseros dentro, que los revisen los Med-jacks. Se ven malditamente mal. Quiero toda la historia cuando hayan terminado y descansado.

Thomas quería esperar a ver si estaba bien Alby. Empezó a hablar, pero Minho lo agarró por el brazo y lo obligó a caminar hacia El Claro. —Tenemos que dormir. Y vendas. Ahora.

Thomas sabía que él tenía razón. Éste se volvió, mirando en dirección a Alby, a continuación siguió a Minho fuera y lejos del laberinto.

La vuelta al Claro y luego a al Homestead pareció infinita, filas de Habitantes del Claro a ambos lados mirándolos. Sus rostros denotaban completo temor, como si

ellos miraban a dos fantasmas que dan un paseo por un cementerio. Thomas sabía que era porque había logrado algo nunca hecho antes, pero se sentía avergonzado por la atención.

Casi se detuvo por completo cuando vio a Gally más adelante, los brazos cruzados y mirando enojado, pero él siguió moviéndose. Le tomó cada onza de su fuerza de voluntad, pero él miró directo en los de Gally, nunca rompiendo el contacto.

Cuando ya estaba a unos cinco pies, la mirada del otro chico bajo hacia la tierra. Los pocos minutos siguientes eran un borrón. Escortado hacia el Homestead por un par de Med-jacks, por las escaleras, un vistazo a través de unas puertas medio abiertas donde vio a alguien alimentando a la niña comatosa en su cama —él sintió que un impulso increíblemente fuerte de ir a verla, de chequearla— dentro sus propias habitaciones, en la cama, el alimento, el agua, vendas. Dolor. Finalmente, él fue dejado solo, su cabeza descansando sobre la almohada más suave que su memoria limitada podría recordar.

Pero cuando se quedó dormido, habían dos cosas que no querían abandonar su mente. En primer lugar, la palabra que él había visto garabateada en el torso de ambos escarabajos navaja “Malvado” corrió a través de sus pensamientos una y otra vez.

La segunda cosa era la muchacha.

Unas horas más tarde, Chuck estaba tratando de despertarlo. Le tomó varios segundos a Thomas orientarse y ver con claridad. Se centró en Chuck, se quejó. —Déjame dormir, shank.

—Pensé que querías saber.

Thomas se frotó los ojos y bostezó. —¿Saber qué? —Miró a Chuck una vez más, confundido por su gran sonrisa.

—Está vivo —dijo—. Está bien Alby, el Suero le funciona.

El aturdimiento de Thomas instantáneamente se desvaneció, remplazado por alivio... le sorprendió cuanta alegría la información le había dado. Pero entonces las siguientes palabras de Chuck le hicieron reconsiderar su decisión.

—Acaba de empezar el Cambio.

Como provocado por las palabras, un grito que hiela la sangre estalló de una habitación por el pasillo.

Capítulo 23

Thomas se preguntaba mucho sobre Alby. Parecía una victoria sólo el salvar su vida, traerlo de vuelta de una noche en el laberinto. ¿Pero había valido la pena? Ahora el chico estaba con un dolor intenso, pasando por las mismas cosas que Ben. ¿Y si se quedaba tan psicótico como Ben? Había inquietantes pensamientos por todas partes.

El crepúsculo cayó sobre el Claro y los gritos de Alby continuaban llenando el aire. Era imposible escapar del terrible sonido, incluso después de que Thomas finalmente habló con los Med-jacks para que le dejaran irse, cansado, adolorido, vendado, pero harto de la perforación y lamentos de dolor de su líder. Newt se había negado rotundamente cuando Thomas pidió ver a la persona por la que había arriesgado su vida. Sólo empeoraría las cosas, le había dicho, y no le convenció. Thomas estaba demasiado cansado para darle batalla. Él no había tenido ni idea de que fuera posible sentirse tan fatigado, a pesar de las pocas horas de sueño que había conseguido. Se había lastimado mucho para hacer algo después de eso, y había pasado la mayor parte del día en un banco en las afueras del Deadheads, sumido en la desesperación. La euforia de su huida se había desvanecido rápidamente, dejándolo con el dolor y los pensamientos de su nueva vida en el Claro. Todos los músculos le dolían; cortes y contusiones le cubrían de pies a cabeza. Pero incluso eso no fue tan malo como la pesada carga emocional de lo que había pasado toda la noche anterior. Parecía como si todas las realidades de vivir allí se hubieran instalado definitivamente en su mente, como oír el diagnóstico definitivo de un cáncer terminal.

.Como puede alguien alguna vez ser feliz con una vida así?, pensó.

Entonces, ¿Cómo puede alguien ser lo bastante malvado como para hacernos esto a nosotros? Comprendió más que nunca la pasión que sentían los habitantes del Claro por encontrar la manera de salir del Laberinto. No era sólo una cuestión de escapar. Por primera vez, sintió hambre por vengarse de los responsables que lo habían enviado allí. Sin embargo, esos pensamientos sólo le llevaron de vuelta a la desesperanza que le había llenado ya tantas veces. Si Newt y los demás no habían sido capaces de resolver el Laberinto, después de dos años de búsqueda, parecía imposible que en realidad hubiera una solución. El hecho de que los habitantes del

Claro no hubieran renunciado, dijo más sobre estas personas que cualquier otra cosa.

Y ahora él era uno de ellos.

Esta es mi vida, pensó. Vivir en un Laberinto gigante, rodeado de horribles bestias. La tristeza le llenó como un fuerte veneno. Los gritos de Alby, distantes ahora, pero todavía audibles, sólo empeoraron las cosas. Tuvo que apretar las manos contra sus oídos cada vez que los escuchaba.

Finalmente, el día llegó a su fin, y la puesta del sol trajo el ahora ya familiar cierre de las cuatro puertas por la noche. Thomas no tenía ninguna memoria de su vida antes de la Caja, pero era positivo que hubieran terminado las peores veinticuatro horas de su existencia.

Justo después del anochecer, Chuck le trajo la cena y un gran vaso de agua fría. —Gracias —dijo Thomas, sintiendo una ráfaga de calor por el chico. Él cogió la carne y los fideos del plato tan rápido como sus doloridos brazos pudieron moverse—. Necesitaba esto —dijo entre dientes a través de un mordisco. Tomó un trago de su bebida, y luego volvió a atacar los alimentos. No se había dado cuenta de lo hambriento que estaba hasta que empezó a comer.

—Eres repugnante cuando comes —dijo Chuck, sentado en el banco junto a él—. Es como ver a un cerdo muerto de hambre comer su propia mierda.

—Eso es gracioso —dijo Thomas, el sarcasmo llenaba su voz—. Deberías ir a entretener a los Griervers... ver si ellos se ríen.

Una rápida expresión de dolor cruzó el rostro de Chuck, por lo que Thomas se sintió mal, pero se desvaneció casi tan rápidamente como había aparecido. —Eso me recuerda que eres la comidilla de la ciudad.

Thomas se enderezó, sin saber cómo se sentía acerca de la noticia. —¿Qué se supone que significa eso?

—Oh, caramba, déjame pensar. En primer lugar, sales al laberinto cuando se supone que no puede hacerse, en la noche. Luego te conviertes en una especie de monstruoso tipo de la selva escalando enredaderas y atando personas en las paredes. A continuación, te conviertes en una de las primeras personas que han sobrevivido toda una noche fuera del Claro, y para colmo matas a cuatro Griervers. No te puedes imaginar cómo están hablando esos shanks.

Una oleada de orgullo llenó el cuerpo de Thomas, luego decayó. Thomas se enfermó por la felicidad que había sentido. Alby todavía estaba en la cama, gritando

por el dolor en su cabeza, probablemente deseando estar muerto.

—Engañarles para ir al acantilado fue idea de Minho, no mía.

—No, de acuerdo con él. Te vio hacer la cosita de esperar y de conducirlo, a continuación, tuvo la idea de hacer lo mismo en el acantilado.

—¿La... cosita de esperar y conducirlo...? —preguntó Thomas, rodando los ojos—. Cualquier idiota en el planeta hubiera hecho eso.

—No te pongas todo humilde con nosotros, lo que hiciste es jodidamente increíble. Tú y Minho, los dos.

Thomas tiró el plato vacío en el suelo, de repente enfadado. —Entonces, ¿por qué me siento tan mal, Chuck? ¿Quieres responder a eso?

Thomas escudriñó el rostro de Chuck para una respuesta, pero por lo visto no tenía una. El muchacho se sentó cruzando las manos mientras se inclinaba hacia delante sobre las rodillas, con la cabeza baja. Por último, medio en voz baja, murmuró, — Por la misma razón que todos nos sentimos mal.

Se sentaron en silencio hasta que, unos minutos más tarde, Newt se acercó, pareciendo como la muerte en dos pies. Se sentó en el suelo delante de ellos, tan triste y preocupado como cualquier persona podría parecer.

Sin embargo, Thomas se alegraba de tenerlo cerca.

—Creo que lo peor ha terminado —dijo Newt—. El cabrón debe dormir por un par de días, luego se despertará bien. Tal vez gritando un poco de vez en cuando.

Thomas no podía imaginar lo mal que la dura prueba debería ser, ya que todo el proceso del Cambio seguía siendo un misterio para él. Se volvió hacia el chico mayor, haciendo todo lo posible por ser casual.

—Newt, ¿qué está pasando ahí arriba? En serio, no entiendo que es esa cosa del Cambio.

La respuesta de Newt sorprendió a Thomas. —¿Crees que nosotros lo hacemos? — Escupió, arrojando sus brazos en alto, luego golpeando de nuevo a sus rodillas—.

Todo lo que malditamente sabemos es que si los Griever te pican con sus desagradables agujas, se inyecta el suero Grief o mueres. Si obtienes el suero, entonces tu cuerpo se sacude y tu piel burbujea y se vuelve de un extraño color verde y vomitas todo sobre ti mismo. ¿Suficiente explicación por ahora, Tommy?

Thomas frunció el ceño. No quería molestar a Newt más de lo que estaba, pero necesitaba respuestas. —Hey, sé que es una mierda ver a tu amigo ir a través de eso, pero yo sólo quiero saber lo que realmente está pasando allá arriba. ¿Por qué

lo llaman el Cambio?

Newt se relajó, pareció encogerse, incluso, y suspiró. —Trae recuerdos. Sólo fragmentos pequeños, pero recuerdos definidos de antes de venir a este horrible lugar. Cualquiera que vaya a través de él actúa como un maldito psicópata cuando está pasando por ello, aunque por lo general no es tan malo como fue con el pobre Ben. De todos modos, es como estar en tu antigua vida de nuevo, sólo para que te la arrebaten después.

La mente de Thomas daba vueltas. —¿Estás seguro? —preguntó.

Newt parecía confundido. —¿Qué quieres decir? ¿Sobre qué?

—¿Están cambiando porque quieren volver a su antigua vida, o es porque están tan deprimidos por darse cuenta que su antigua vida no era mejor que lo que tenemos ahora?

Newt lo miró por un segundo, luego miró hacia otro lado, al parecer sumido en sus pensamientos. —Los Shanks que han pasado por lo mismo nunca hablan realmente de ello. Se vuelven... diferentes. Antipáticos. Hay un puñado en todo el Claro, pero no puedo soportar estar cerca de ellos. —Su voz era distante, sus ojos se desviaron hacia un determinado punto en blanco en el bosque. Thomas sabía que él estaba pensando en que Alby nunca sería el mismo.

—Dímelo a mí —dijo Chuck—. Gally es el peor de todos ellos.

—¿Alguna novedad sobre la chica? —preguntó Thomas, cambiando de tema. Él no estaba de humor para hablar de Gally. Además, sus pensamientos iban a ella—. Vi al Med-jacks alimentándola en la planta superior.

—No —respondió Newt—. Aún está en el maldito coma, o lo que sea. De vez en cuando ella habla entre dientes, algo sin sentido, como si estuviera soñando. Come el alimento, parece estar haciéndolo bien. Es un poco extraño.

Un largo silencio lo siguió, como si los tres estuvieran tratando de llegar a una explicación sobre la chica. Thomas volvió a preguntarse acerca de su sensación inexplicable de conexión con ella, aunque se había desvanecido un poco, pero podría haber sido la causa de por qué ocupaba todos sus pensamientos.

Newt finalmente rompió el silencio. —De todos modos, lo siguiente es averiguar qué hacemos con Tommy.

Thomas se animó, confundido por la declaración. —¿Hacer conmigo? ¿De qué estás hablando?

Newt se levantó, estiró los brazos. —Pusiste este lugar al revés, maldito shank. La

mitad de los habitantes del Claro creen que eres Dios, la otra mitad quiere lanzar tu trasero por el agujero de la Caja. Hay muchas cosas de las que hablar.

—¿Cómo qué? —Thomas no sabía que era más inquietante, que la gente pensara que era una especie de héroe, o que algunos desearan que no existiera.

—Paciencia —dijo Newt—. Lo conocerás después de que despiertes.

—¿Mañana? ¿Por qué? —A Thomas no le gustaba como sonaba.

—He pedido una Reunión. Y tú estarás allí. Eras la única maldita cosa en el orden del día.

Y con esto, dio media vuelta y se alejó, dejando a Thomas preguntándose por qué en el mundo se necesitaba una Reunión sólo para hablar de él.

Capítulo 24

La mañana siguiente, Thomas se encontró sentado en una silla, preocupado e impaciente, sudando, mirando a otros once chicos. Ellos estaban sentados organizados en un semicírculo a su alrededor.

Una vez sentado, se dio cuenta de que eran los Guardianes y para su disgusto, significaba que Gally estaba entre ellos.

La silla que estaba colocada frente a Thomas estaba vacía. Él no necesitó haber dicho que era de Alby.

Estaban sentados en una grande habitación del Homestead en la que Thomas no había estado antes. Además de las sillas, no había otro mueble, excepto por una pequeña mesa en la esquina. Las paredes estaban hechas de madera, al igual que el piso, y parecía que nadie había intentado hacerlo parecer apetecible.

No había ventanas, la habitación olía a moho y a libros viejos. Thomas no tenía frío, pero tiritaba todo el tiempo. Por lo menos él estaba aliviado de que Newt estuviera ahí. Él estaba sentado en la silla a la derecha de la silla vacía de Alby.

—En lugar de nuestro líder, enfermo en cama, declaro esta Reunión iniciada. —dijo él, poniendo sus ojos en blanco como si él odiara cualquier cosa cercana a la formalidad—. Como todos saben, los últimos días han estado realmente locos, y una parte parece absolutamente centrada alrededor de nuestro Greenbear Tommy, sentando entre nosotros.

La cara de Thomas se ruborizó de vergüenza.

—Él no es más el Greenie —dijo Gally, su áspera voz tan baja como si casi fuera cómica—. No es más que un infractor.

Esto provocó murmullos y susurros, pero Newt los calló. Inesperadamente Thomas quería estar tan lejos de la habitación como fuera posible.

—Gally —dijo Newt—. Trata de mantener algo de orden aquí. Si vas a parlotear con tu maldita boca cada vez que digo algo, puedes continuar y marcharte, porque no estoy de un humor muy alegre.

Thomas deseó que pudiera ovacionarlo por eso.

Gally se cruzó de brazos e inclinó la cabeza hacia atrás en su silla, el ceño fruncido en su rostro hizo que Thomas casi se riera fuertemente. Él estaba teniendo un

tiempo realmente difícil creyendo que había sido aterrorizado por este tipo solo un día antes.... parecía un tonto, incluso algo patético ahora.

Newt le dio a Gally una dura mirada, después continuó.

—Agradecido de que hayamos salido de ese camino —Puso los ojos en blanco de nuevo—. La razón por la que estamos aquí es porque casi cada querido chico en El Claro ha venido a mí el último día o dos para hablarme acerca de Thomas o molestarme para tomar su maldita mano en matrimonio. Necesitamos decidir lo que vamos a hacer con él.

Gally se echó hacia atrás, pero Newt lo interrumpió antes de que pudiera decir algo.

—Tendrás una oportunidad, Gally. Uno a la vez. Y Tommy, no tienes permitido decir una maldita cosa hasta que te lo preguntemos, ¿está bien? —Él espero un cabeceo de consentimiento de Thomas, quien se lo dio de mala gana, entonces, señaló al chico en la silla del extremo derecho—. Zart comienzas.

Hubo un poco de risitas disimuladas cuando Zart, el tipo calmado que vigilaba a los Habitantes del Claro, se movió en su silla. Él miró a Thomas más fuera de lugar que una zanahoria en una planta de tomate.

—Bueno —Zart comenzó, sus ojos saltaban alrededor de él como esperando que alguien le dijera que es lo que tenía que decir—. No sé. Él rompió una de nuestras reglas más importantes. No podemos dejar que la gente piense que está bien. —Él se detuvo y miró hacía sus manos, frotándolas juntas—. Pero por otra parte, él está... cambiando cosas. Ahora sabemos que podemos sobrevivir allá afuera y que podemos pelear con los Griever.

El alivio inundó a Thomas. Él tenía algún otro de su lado. Él se hizo una promesa de ser extra agradable con Zart.

—Oh, denme una oportunidad —Gally explotó—. Le aposté a Minho que es el único que se ha librado de las cosas estúpidas.

—¡Gally, cierra tu agujero! —gritó Newt, levantándose para los efectos esta vez; de nuevo Thomas sintió que lo animaba—. Estoy en la maldita Silla ahora, y si escucho una palabra más saliendo de ti, me está ordenando otro Destierro para tu patético trasero.

—Por favor —Susurró Gally sarcásticamente, el ridículo enfado regresó cuando él se encorvó en su silla de nuevo. Newt se sentó e indico a Zart—. ¿Eso es todo?

¿Ninguna recomendación oficial?

Zart sacudió la cabeza.

—Bien, Tú eres el siguiente, Frypan.

El cocinero sonrió a través de su barba y se preparó inmediatamente.

—Este shank tiene más agallas de las que he frito de cada cerdo y vaca en el último año —Hizo una pausa, como si esperara una carcajada, pero ninguna llegó—. Que tan estúpido es esto: él salva la vida de Alby, mata un par de Griervers, y estamos aquí sentados parlotando que vamos a hacer con él. Como diría Chuck, esto es un montón de klunk.

Thomas quería acercarse y estrechar la mano de Frypan. Él solo había dicho exactamente lo que Thomas había estado pensando sobre todo eso.

—Así que, ¿Qué es lo que estás recomendando? —preguntó Newt. Frypan se cruzó de brazos.

—Ponlo en el maldito Consejo y nos enseñará todo lo que él hizo allá.

Voces estallaron desde todas las direcciones y le tomó a Newt medio minuto calmarlos.

Thomas hizo una mueca; Frypan había ido demasiado lejos con esa recomendación, casi invalidando su opinión de todo el lío.

—Muy bien, escribiendo, su baja. —dijo Newt, porque hizo solamente eso, haciendo garabatos en un bloc de notas—. Ahora, todos mantengan su maldita boca cerrada, lo digo en serio. Saben las reglas, sin ideas inaceptables, y tendrán que decir algo en la votación. —Él finalizó escribiendo y señaló al tercer miembro del Consejo, un chico que Thomas no había conocido aún, con cabello negro y una cara con pecas.

—Yo realmente no tengo una opinión —dijo.

—¿Qué? —preguntó Newt enojado—. En ese caso, que bien que no te hayamos elegido para el Consejo.

—Lo siento, honestamente no —Él se encogió de hombros—. En todo caso, estoy de acuerdo con Frypan, supongo. ¿Por qué castigar a un hombre por salvar la vida de alguien?

—Así que tienes una opinión, ¿No es así? —Insistió Newt, con lápiz en mano. El chico asintió con la cabeza y Newt garabateó una nota.

Thomas se sentía más y más aliviado, parecía que la mayoría de los Guardianes estaban con él, no en su contra.

Sin embargo, estaba teniendo un momento difícil allí sentado, él desesperadamente quería hablar en su propio nombre. Pero se vio obligado a seguir las órdenes de

Newt y guardar silencio.

El siguiente fue el cubierto de acné, Winston. Guardián de la Blood House.

—Creo que debe ser castigado. No te ofendas, Greenie, pero Newt, eres el único que siempre habla sobre el orden. Si no lo castigamos, daremos un mal ejemplo. Él rompió nuestra regla número uno.

—Bien —dijo Newt, escribiendo en su libreta—. Así que tú recomiendas el castigo. ¿Qué tipo?

—Creo que debe ser puesto en la Cárcel por una semana con sólo pan y agua y necesitamos asegurarnos de que todos lo sepan para que no se hagan ilusiones. Gally aplaudió, ganando un ceño fruncido de Newt. El corazón de Thomas cayó un poco.

Dos Guardianes más hablaron, uno con la idea de Frypan, y otro con la de Winston. Luego fue el turno de Newt.

—Estoy de acuerdo con la mayoría de ustedes. Él debe ser castigado, pero entonces necesitamos una manera de usarlo. Me reservo mi recomendación hasta que escuche a todos. Siguiendo. —Thomas detestaba toda esta charla sobre el castigo, más aún, él odiaba tener que mantener su boca cerrada. Pero en el fondo él no se atrevía a estar en desacuerdo, tan extraño como parece después de lo que había logrado, él había roto una regla importante.

Siguiendo la línea que iba. Algunos pensaban que debía ser elogiado, otros pensaban que debía ser castigado. O las dos cosas. Thomas apenas podía escuchar más, anticipando los comentarios de los últimos dos Guardianes, Gally y Minho. Este último no había dicho una sola palabra desde que Thomas había entrado en la habitación, se quedó sentado, se inclinó en su silla, mirando como si no hubiera dormido en una semana.

Gally fue primero.

—Creo que ya he dejado mis opiniones muy claras.

Genial, pensó Thomas. Así que, solo manten la boca cerrada.

—Buena esa. —dijo Newt, poniendo los ojos en blanco de nuevo—. Entonces, vamos. Minho.

—No —gritó Gally, haciendo a un par de Guardianes saltar en sus asientos—.

Todavía quiero decir algo.

—Entonces dilo —Respondió Newt. Hizo que Thomas se sintiera un poco mejor de que el Presidente Temporal del Consejo despreciara a Gally casi tanto como él lo

hacía. Thomas pensó que no le tenía miedo, pero aun odiaba las agallas del tipo.

—Solo piénsalo —Comenzó Gally—. Éste viene en la Caja, actuando todo confuso y asustado. Unos días más tarde, él está corriendo por el Laberinto con los Griever, actuando como si él fuera dueño del lugar.

Thomas se encogió en su silla, con la esperanza de que los otros no hubieran estado pesando en algo como eso. Gally continuó su sermoneo. —Creo que fue todo un acto. Como podría haber hecho lo que hizo por ahí después de unos días. No estoy comprándolo.

—¿Qué estás tratando de decir Gally? —preguntó Newt—. ¿Qué hay con ese maldito punto?

—Creo que es un espía de la gente que nos ha puesto aquí.

Otro escándalo estalló en la habitación; Thomas no podía hacer nada, pero sacudía la cabeza, solo no entendía como Gally podría llegar con todas esas ideas. Newt finalmente los calmó de nuevo, pero Gally no había terminado.

—No podemos confiar en este shank —continuó—, Un día después de que él aparece, una chica psicópata aparece, asegura que las cosas van a cambiar, sosteniendo esa extraña nota. Encontramos un Griever muerto. Thomas se encuentra convenientemente en el Laberinto por la noche, entonces intenta convencer a todos de que es un héroe. Bueno, tampoco Minho, ni nadie lo vio realmente hacer algo en la hiedra. ¿Cómo sabemos que fue el Greenie quien ató a Alby?

Gally se detuvo, nadie dijo una palabra por varios segundos, y el pánico subió dentro del pecho de Thomas.

¿Realmente podían creer lo que Gally estaba diciendo? Él estaba ansioso de defenderse y casi rompió su silencio por primera vez pero antes de que pudiera decir una palabra, Gally estaba hablando de nuevo.

—Hay cosas otras cosas extrañas, y todo comenzó cuando este Shuck-face Greenie se presentó. Y justamente es él quien pasa a ser la primera persona a sobrevivir una noche fuera del Laberinto. Algo no está bien, y hasta que lo entienda, oficialmente recomiendo que cerremos su trasero en la Cárcel por un mes y entonces tener otra revisión.

Más rumores estallaron, y Newt escribió algo en su bloc, sacudiendo la cabeza todo el tiempo, lo que le daba a Thomas un tinte de esperanza.

—¿Terminado, Capitán Gally? —preguntó Newt.

—Deja de ser como un sabelotodo, Newt. —Escupió con el rostro sonrojado—. Lo digo en serio. ¿Cómo podemos confiar en este shank después de al menos una semana? Salgo de mi voto antes de que pienses en lo que estoy diciendo.

Por primera vez, Thomas sintió un poco de empatía por Gally. Él tenía un poco de razón acerca de cómo Newt lo trataba. Gally era un Guardián, después de todo. Pero aun lo odio, pensó Thomas.

—Bien Gally —Newt dijo—. Lo siento. Te oímos, y consideraremos tu maldita recomendación. ¿Terminaste?

—Sí, y estoy en lo correcto.

Sin una palabra más de Gally, Newt señaló a Minho.

—Adelante, por último pero no menos importante.

Thomas estaba encantado de que finalmente fuera el turno de Minho; efectivamente él lo defendería hasta el final.

Minho se levantó rápidamente, tomando a todos por sorpresa.

—Yo estuve ahí; vi lo que este hombre hizo, él se mantuvo fuerte, mientras me convertía en un fastidioso pollo. Sin parlotear una y otra vez como Gally. Yo quiero decir mi recomendación y qué hacer con él.

Thomas contuvo la respiración, preguntándose lo que él diría.

—Bueno —dijo Newt—. Entonces, dinos.

Minho miró a Tomás.

—Nomino a este shank para sustituirme como el Guardián de los Corredores.

Capítulo 25

Un completo silencio reinaba en la habitación, como si el mundo hubiera sido congelado, y cada miembro del Consejo miró fijamente a Minho. Thomas sentado, atónito, esperaba porque el Corredor dijera que había estado bromeando. Gally finalmente rompió el hechizo, levantándose.

—¡Eso es ridículo! —Él miró a Newt y señaló a Minho, que se había sentado de nuevo.

—Debe ser expulsado del Consejo por decir algo tan estúpido.

Cualquier pena que Thomas había sentido por Gally, aunque remota, desapareció por completo en esa declaración. Algunos Guardianes parecían realmente estar de acuerdo con la recomendación de Minho, como Frypan, que aplaudía para ahogar a Gally, clamando por la votación. Otros no lo hicieron. Winston negó rotundamente con la cabeza, diciendo algo que Thomas no podía distinguir. Cuando todos comenzaron a hablar al mismo tiempo, Thomas puso la cabeza entre las manos esperando, aterrado y confuso al mismo tiempo. ¿Por qué Minho había dicho eso? Tiene que ser una broma, pensó. Newt dijo que demoraba una eternidad convertirse en un Corredor, mucho menos ser Guardián. Él miraba el respaldo, deseando estar a mil millas lejos. Finalmente, Newt dejó el bloc de notas y salió del semicírculo, gritándole a la gente que se callara. Thomas observó que al principio nadie pareció escuchar el aviso de Newt en absoluto. Poco a poco, el orden se restableció y todos se sentaron.

—¡Demonios! —dijo Newt—. Nunca he visto tantos shanks actuando como bebés. Podremos no mirarlo, pero alrededor de estas partes, somos adultos. Actuemos como eso, o disolveremos este maldito Consejo y empezaremos de cero. —Caminó de un extremo a otro de la fila de Guardianes, mirando a cada uno a los ojos mientras él hablaba—. ¿Estamos claros?

Tranquilamente había barrido a todo el grupo. Thomas esperaba más estallidos, pero se sorprendió cuando todos asintieron en consentimiento, incluso Gally.

—Bien. —Newt caminaba de regreso a su silla y se sentó, poniendo el bloc en su regazo. Él borró unas cuantas líneas sobre el papel, luego miró a Minho.

—Eso es algo muy serio, maldito hermano. Lo siento, pero tienes que hablar para

avanzar.

Thomas no pudo evitar sentirse ansioso por escuchar la respuesta. Minho parecía agotado, pero comenzó a defender su propuesta.

—Es bastante fácil para ustedes, shanks, sentarse aquí y hablar acerca de algo que es sucesivamente estúpido. Yo soy el único corredor en este grupo y el único otro que ha estado fuera, en el laberinto es Newt...

Gally intervino. —No, si cuentas el momento en que...

—¡No lo cuento! —gritó Minho—. Y créanme, ustedes o ninguno tiene la menor idea de cómo es allá afuera. La única razón por la que estás lastimado es porque rompiste la misma regla de la que están culpando a Thomas. Eso se llama hipocresía, shuck-face, pedazo de...

—Suficiente —dijo Newt—. Defiende tu propuesta y qué hacer con ella.

La tensión era palpable, Thomas sentía como el aire de la habitación se había convertido en vidrio que podría hacerse añicos en cualquier segundo. Ambos Gally y Minho se miraban como si la tirante y roja piel de sus caras estuviera a punto de estallar, pero finalmente rompieron sus miradas.

—De todos modos, escúchenme —Continuó Minho mientras tomaba asiento—.

Nunca he visto nada igual. Él no tuvo pánico, no se quejó ni lloró, nunca parecía asustado. Chicos, él ha estado sólo un par de días. Piensen acerca de cómo estábamos al principio. Acurrucados en los rincones, desorientados, llorando cada hora, sin confiar en nadie, negándose a hacer cualquier cosa. Todos fuimos así, por semanas o meses, hasta que no teníamos más remedio que pelear y vivir. —Minho retrocedió, señalando a Thomas—. Después de sólo unos días de que apareciera, él camina en el Laberinto para salvar a dos shanks que apenas conoce. Todo esto sobre él rompiendo una regla es poco más que estúpido. No llegó a las normas todavía. Pero mucha gente le había dicho lo que se siente en el Laberinto, especialmente de noche. Y aún así salió cuando la Puerta se estaba cerrando, preocupándose solamente por las dos personas que necesitaban ayuda. —Él tomó una respiración profunda, pareciendo ganar fuerza cuando más hablaba—. Pero eso sólo fue el comienzo. Después, me vio renunciar a Alby, dándolo por muerto. Y yo era el veterano, el que tiene toda la experiencia y el conocimiento. Por eso cuando Thomas vio que renunciaba, él no debía preguntarlo. Pero lo hizo. Piensa en la fuerza de voluntad y la fortaleza que le tomó impulsar a Alby por la pared, pulgada a pulgada. Es loco. Es jodidamente loco. Pero eso no es todo. Luego vinieron los

Griever. Le dije a Thomas que teníamos que separarnos y comencé la práctica de maniobras evasivas, corriendo en los patrones. Thomas, cuando debería haberse orinado en los pantalones, tomó el control. Desafió todas las leyes de física y gravedad para sacar a Alby de la pared, desviando a los Griever lejos de él, superándolos uno, encontró...

—Tenemos el punto —Espetó Gally—. Tommy es aquí un shank de suerte.

Minho se volvió hacia él. —¡No, chico inútil, no lo entiendes! He estado aquí dos años y nunca he visto nada igual. Para que puedas decir algo. —Minho se detuvo, frotándose los ojos, gimiendo de frustración. Thomas se dio cuenta de que su propia boca había estado abierta. Sus emociones estaban dispersas:

Agradecimiento a Minho por enfrentarse a todo el mundo en su nombre, incredulidad antes la permanente beligerancia de Gally y miedo de cual fuera a ser la decisión final.

—Gally —dijo Minho, con voz más tranquila—. No eres más que un marica que nunca, ni una sola vez, pidió ser un Corredor o lo trató de ser. No tienes derecho a hablar sobre las cosas que no entiendes. Así que cierra la boca.

Gally se puso de pie otra vez, echando humo. —Dices una cosa más como esa y te voy a romper el cuello, justo aquí enfrente de todos. —Saliva voló de su boca mientras hablaba. Minho se echó a reír, y luego levantó la palma de su mano y empujó la cara de Gally. Thomas medio se sentó a ver el accidente del Habitante del Claro bajo su silla, inclinándose hacia atrás, fracturándola en dos partes.

Gally se extendía por el suelo, entonces se apresuró a ponerse de pie, luchando por conseguir sus manos y pies debajo de él. Minho se acercó y pisoteó con la parte inferior de su pie en la espalda de Gally, conduciendo su cuerpo en el suelo.

Thomas se dejó caer de nuevo en su asiento, aturdido.

—Te juro, Gally —dijo Minho con una sonrisa burlona—. No me amenaces de nuevo. Nunca me hables de nuevo. Aunque, si lo haces, te romperé tu cuello, justo después de terminar con tus brazos y piernas.

Newt y Winston se pusieron de pie, y agarraron a Minho antes de que Thomas siquiera supiera lo que estaba pasando. Lo apartaron de Gally, quien se levantó de un salto, con el rostro rojo de tanta rabia. Pero no hizo ningún movimiento hacia Minho, él solo se quedó ahí con el pecho lanzando respiraciones irregulares.

Por último Gally retrocedió, medio tropezando hacia la salida detrás de él. Sus ojos recorrieron la sala, iluminando con un ardiente odio. Thomas tuvo la idea enfermiza

de que Gally parecía alguien a punto de cometer un crimen. Retrocedió hacia la puerta detrás de él para agarrarse del picaporte.

—Las cosas son diferentes ahora —dijo, escupiendo en el suelo—. No deberías haber hecho eso, Minho. No deberías haberlo hecho. —Su loca mirada pasó a Newt—. Sé que me odias, que siempre me has odiado. Debes ser Desterrado por tu embarazosa incapacidad para liderar este grupo. Eres una vergüenza y cualquiera de ustedes que se quede aquí no es mejor. Las cosas van a cambiar. Eso, te lo prometo.

El corazón de Thomas se encogió. Como si las cosas no fueran bastante difíciles ya. Gally abrió la puerta de un tirón y salió al pasillo, pero antes de que alguien pudiera reaccionar, asomó la cabeza hacia la sala.

—Y tú —dijo, mirando a Thomas—. Greenbean que se cree el jodido Dios. No olvides que te he visto antes. He estado pensando en el Cambio. Lo que estos chicos decidan no significa nada.

Hizo una pausa, mirando a cada persona en la habitación. Cuando su maliciosa mirada cayó sobre Thomas, él tenía una última cosa que decir.

—Lo que sea que viniste a hacer aquí. Lo juro por mi vida que voy a detenerlo. Te mataré si tengo que hacerlo. —Luego se volvió y salió de la habitación, cerrando la puerta tras de él.

Capítulo 26

Thomas congelado, sentado en su silla. Un malestar creciendo en su estómago como una infección. Él había estado atravesando una gama completa de emociones en el corto tiempo desde que había llegado a El Claro. Miedo, soledad, desesperación, tristeza e incluso la más indirecta sensación de alegría. Pero esto era algo nuevo, oír a una persona diciendo que lo odia totalmente y que quiere matarlo. Gally esta loco, se dijo. Esta completamente loco. Pero el pensamiento sólo aumentó su preocupación. Los locos realmente podían ser capaces de cualquier cosa. Los miembros del Consejo estaban de pie o sentados en silencio, aparentemente tan sorprendidos como Thomas de lo que acababan de ver. Newt y Winston finalmente dejaron a Minho. Los tres se acercaron a sus sillas y se sentaron de mal humor.

—Finalmente él es golpeado por bien —dijo Minho, casi en un susurro. Thomas no podía decir que había significado para los demás oírlo.

—Bueno, tú no eres el maldito santo en la habitación —Newt dijo—. ¿En qué estabas pensando? ¿Fue un poco sobre la borda, no crees?

Minho guiñó los ojos y echó la cabeza atrás, como si estuviera desconcertado por la pregunta de Newt.

—No me vengas con esa basura. Cada uno de ustedes queridos ven que slinthead tiene sus dudas y lo saben. Es hora de que alguien lo levantara.

—Está en el Consejo por una razón —dijo Newt.

—Chico, ¡Él amenazó con romper mi cuello y matar a Thomas! El tipo está mentalmente molido, y tú deberías enviar a alguien ahora mismo a lanzarlo en la Cárcel. Él es peligroso.

Thomas no podía estar más de acuerdo y una vez más casi rompió la orden de permanecer en silencio, pero se detuvo. No quiso entrar en más problemas de los que ya estaba, pero no sabía cuánto tiempo más podía durar.

—Tal vez él tenía un buen punto —dijo Winston, casi demasiado bajo.

—¿Qué? —preguntó Minho, reflejando exactamente los pensamientos de Thomas. Winston miro sorprendido por el reconocimiento de que él no había dicho nada. Sus ojos se precipitaron alrededor de la habitación antes de que explicara.

—Bueno... Él ha pasado por el Cambio, un Griever le picó en la mitad del día a las afueras de la Puerta del Oeste. Eso significa que él tiene recuerdos y dijo que el Greenie le parecía familiar. ¿Por qué iba a hacer eso?

Thomas pensó en el Cambio y el hecho de que trajeran recuerdos. La idea no se le había ocurrido antes, pero valdría la pena meterse por los Griever, pasando por ese horrible proceso, ¿sólo para recordar algo? Se imaginó a Ben retorciéndose en cama y recordando los gritos de Alby. De ninguna manera, pensó.

—Winston, ¿Viste lo que acaba de suceder? —Frypan preguntó, mirando incrédulo.

—Gally está psicópata. No se puede poner demasiada importancia a sus divagaciones sin sentido. ¿Qué, piensas que Thomas es un Griever disfrazado? Norma del Consejo o Sin Normas del Consejo, Thomas finalmente había tenido suficiente. No podía permanecer en silencio otro segundo.

—¿Puedo decir algo ahora? —preguntó, la frustración elevaba el volumen de su voz—. Estoy harto de ustedes hablando de mí como si no estuviera aquí. —Newt lo miró y asintió.

—Adelante, esta maldita reunión no podía ser más horrible.

Thomas recogió rápidamente sus pensamientos, captando las palabras adecuadas dentro de la nube arremolinada de frustración, confusión y enojo en su mente.

—Yo no sé porque Gally me odia. No me importa. Él parece psicótico conmigo. En cuanto a quien realmente soy, todos ustedes saben tanto como yo. Pero si yo recuerdo correctamente, estamos aquí por lo que hice afuera en el Laberinto, no porque algún idiota piense que soy malo. —Alguien rió y Thomas dejó de hablar, esperanzado haber conseguido su punto de vista. Newt asintió con la cabeza, mirando satisfecho.

—Buena esa. Vamos a sacar a esta reunión adelante y nos preocuparemos de Gally más tarde.

—No podemos votar sin todos los miembros aquí. —Insistió Winston—. A menos que estén realmente enfermos, como Alby.

—Por amor, Winston —Respondió Newt—. Yo diría que Gally está un poquito mal hoy, también, así que seguimos sin él. Thomas, defiéndete y luego tomaremos la votación sobre lo que debemos hacer contigo.

Thomas se dio cuenta de que sus manos estaban en puños apretados en su regazo. Las relajó y se secó las sudorosas palmas de la mano en el pantalón. Luego empezó, sin saber de lo que diría antes de que las palabras llegaran.

—No hice nada malo. Todo lo que sé es que vi a dos personas luchando por meterse dentro de estas paredes y ellos no podían hacerlo. Ignoraba que debido a alguna regla estúpida que parecía egoísta, cobarde y... bueno, estúpida. Si me quieres meter a la cárcel por tratar de salvar la vida de alguien, entonces adelante. La próxima vez prometo que voy a apuntarlos y reír, y luego iré a comer algo de la comida de Frypan. —Thomas no estaba tratando de ser gracioso. No era más que asombroso que todo el asunto podía ser incluso un problema.

—Aquí está mi recomendación —dijo Newt—. Rompiste la maldita Regla Número Uno, así que estarás un día en la Cárcel. Ese es tu castigo. También recomiendo que te elijan para Corredor, efectivamente esta reunión ha terminado. Ya has demostrado en una noche ser más de lo que la mayoría de los alumnos hacen en semanas. En cuanto a ser el maldito Guardián, olvídale. —Miró a Minho.

—Gally estaba en lo cierto con esa estúpida idea. —El comentario hirió los sentimientos de Thomas, pero él no podía estar en desacuerdo. Miró la reacción de Minho. El Guardián no parecía sorprendido, pero sostuvo lo mismo.

—¿Por qué? Es lo mejor que tenemos. Lo juro. Lo mejor es que sea el Guardián.

—Bien —Respondió Newt—. Si eso es cierto, vamos a hacer el cambio después. Dale un mes y ve si él mismo lo demuestra. —Minho se encogió de hombros.

—Buena esa.

Thomas en voz baja suspiro de alivio. Aún quería ser un Corredor, lo que lo sorprendía considerando que él había ido solo a través del Laberinto. Pero convertirse en el Guardián sonaba ridículo. Newt echó un vistazo por la habitación.

—Muy bien. Tuvimos varias recomendaciones, así que vamos a dar una vuelta.

—Oh, vamos —dijo Frypan—. Sólo voto. Yo voto por la tuya.

—Yo también —dijo Minho. Todos los demás intervinieron con su aprobación, llenando a Thomas con alivio y un sentimiento de orgullo. Winston fue el único en decir que no.

Newt lo miró.

—No necesitamos tu voto, pero dinos que está rondando alrededor de tu cerebro. Winston miró a Thomas con cuidado, luego regresó a Newt.

—Está bien conmigo. Pero no debemos ignorar completamente lo que dijo Gally. Algo acerca de eso. No creo que el sólo lo inventara. Y es cierto que desde que Thomas llegó aquí, todo ha estado engañoso y descabellado.

—Está bien —dijo Newt—. Todos ponen algún pensamiento en él, tal vez cuando

estemos bien y aburridos, podamos tener otra Reunión para hablarlo. ¿Bien?
Winston asintió con la cabeza. Thomas se quejó de cómo se había convertido en invisible.

—Me encanta la forma en la que hablan de mí como si no estuviera aquí.

—Mira, Tommy —dijo Newt—. Tan sólo te elegimos como un maldito Corredor.

Deja de llorar y sal de aquí. Minho tiene mucho entrenamiento que darte.

Realmente no lo había golpeado antes entonces. Iba a ser un Corredor, explorar el Laberinto. A pesar de todo, sintió un escalofrío de emoción; estaba seguro de que podía evitar quedar atrapado por ahí de noche otra vez. Tal vez esa era la única vez con mala suerte.

—¿Qué pasa con mi castigo?

—Mañana —Respondió Newt—. El despertar es hasta el anochecer.

Un día, pensó Thomas. Esto no sera tan malo.

La Reunión fue terminada y todos, excepto Newt y Minho salieron a toda prisa de la habitación. Newt no se había movido de su silla, donde estaba sentado tomando notas.

—Bueno, eso fue un buen rato. —Murmuró.

Minho se acercó y golpeó juguetonamente el brazo de Thomas.

—Todo es culpa de este shank. —Thomas le dio un puñetazo hacia atrás.

—¿Corredor? ¿Quieres que sea Corredor? Estás más loco que Gally por mucho.

Minho le dio una falsa sonrisa maligna.

—Trabajo, ¿cierto? Apunta alto, golpe bajo. Agradéceme después. —Thomas no pudo evitar sonreírle al Guardián más inteligente. Un golpe en la puerta abierta llamó su atención, él se volvió para ver quién era. Chuck se quedo ahí, mirando como si acabara de ser perseguido por un Griever. Thomas sintió desvanecerse la sonrisa en su rostro.

—¿Qué está mal? —Newt preguntó, poniéndose de pie. El tono de su voz hizo que aumentara la preocupación de Thomas. Chuck retorció sus manos.

—Ese Med-Jack me ha enviado.

—¿Por qué?

—Supongo que porque Alby está muy agitado y está diciéndole que necesita hablar con alguien.

Newt se acerca a la puerta, pero Chuck alzó su mano.

—Um. No te quiere a ti.

—¿Qué quieres decir? —Chuck señaló a Thomas.

—Sigue preguntando por él.

Capítulo 27

Para la segunda vez en el día, Thomas estaba conmocionado en silencio.

—Bueno, vamos —Newt le dijo a Thomas mientras agarraba su brazo—. De ninguna manera voy a dejar de ir contigo.

Thomas lo siguió, con Chuck atrás en el lado derecho, cuando salían de la habitación del Consejo y bajaron al pasillo hacía una estrecha escalera en espiral que él no había notado antes. Newt tomó el primer paso, y luego le dio una mirada fría a Chuck.

—Tú. Quédate.

Por una vez, Chuck se limitó a asentir y no dijo nada. Thomas pensó que algo acerca del comportamiento de Alby había puesto sus nervios al borde.

—Ilumina —dijo Thomas a Chuck mientras Newt los encabezaba por la escalera—. Simplemente me eligió un Corredor, así que ahora tú estás con un colega semental. Estaba tratando de hacer una broma, tratando de negar que estuviera aterrorizado de ver a Alby. ¿Y si él hizo acusaciones como Ben? ¿O peor?

—Sí, claro. —Chuck susurró, mirando los deslumbrantes escalones de madera. Con un encogimiento de hombros Thomas empezó a subir las escaleras. Sudor peinaba sus manos, y sintió cosquillas recorriendo su templo. No quería ir ahí. Newt, todo lúgubre y solemne, estaba esperando a Thomas en la parte superior de la escalera. Se quedaron en el extremo opuesto del largo y oscuro pasillo de la escalera de costumbre, la que Thomas había subido el primer día que vio a Ben. El recuerdo le dio náuseas, él esperaba a Alby completamente recuperado de la terrible experiencia de la que no quería ser testigo de nuevo, la piel enferma, las venas, la paliza. Sin embargo, esperaba lo peor y se preparó. Siguió a Newt a la segunda puerta a la derecha y vio que el chico se golpeó a la ligera, un gemido sonó como respuesta. Newt empujó la puerta, el leve crujido una vez más le recordó a Thomas algunos vagos recuerdos de su niñez de las películas encantadas. Allí estaba de nuevo, el más pequeño vistazo a su pasado. Podía recordar películas, pero no las caras de los actores o quiénes eran los que había visto. Podía recordar teatros, pero no alguno específico que haya visto. Era imposible explicar la forma en la que sentía, incluso para el mismo. Newt había entrado en la habitación y le hacía señas

a Thomas para que lo siguiera. Al entrar, se preparó para el horror que podía esperar. Pero cuando levantó sus ojos, todo lo que vio fue un adolescente de aspecto muy débil acostado en su cama, con los ojos cerrados.

—¿Está dormido? —Susurró Thomas, tratando de evitar la verdadera pregunta que había aparecido en su mente: ¿No está muerto, cierto?

—No sé —dijo Newt en voz baja. Se acercó y se sentó en una silla de madera junto a la cama. Thomas se sentó en el otro lado.

—Alby —Susurró Newt. Luego en voz más alta—. Alby. Chuck dijo que querías hablar con Tommy. —Los ojos de Alby se abrieron, sus orbitas estaban inyectadas en sangre que brillaban a la luz. Miró a Newt, y luego miró a Thomas. Con un gemido, se movió en la cama y se sentó, con su espalda sobre la cabecera.

—Sí —Murmuró, un graznido áspero.

—Chuck les dijo que te estabas agitando, y que actuabas como un lunático. —Newt se inclinó hacia adelante—. ¿Qué está mal? ¿Aún estás enfermo?

Las siguientes palabras de Alby se produjeron en un silbido, como si cada una de ellas tuviera una semana libre de toda su vida.

—Todo... Va a cambiar... La niña... Thomas... Los vi. —Sus párpados flashearón cerrados, los abrió de nuevo; se dejó caer de nuevo sobre la cama, mirando el techo—. No se siente bien.

—¿Qué quieres decir? Tú viste... —Newt comenzó.

—Quería a Thomas —gritó Alby con un repentino estallido de energía que Thomas hubiera pensado imposible unos segundos antes—. ¡No pregunté por ti, Newt!
¡Thomas! ¡Pregunté por Thomas!

Newt levantó la vista, preguntándole a Thomas con una elevación de las cejas.

Thomas se encogió de hombros, sintiéndose enfermo por un segundo. ¿Para qué lo buscaba Alby?

—Bien, estás de mal humor —dijo Newt—. Él está aquí, habla con él.

—Márchate —dijo Alby con los ojos cerrados, su respiración pesada.

—De ninguna manera. Quiero escuchar.

—Newt. —Una pausa—. Márchate. Ahora.

Thomas se sentía increíblemente torpe, preocupado por lo que Newt estaba pensando y temiendo lo que Alby quería decirle.

—Pero... —Newt protestó.

—¡Fuera! —gritó Alby mientras se sentaba, su voz quebradiza por la mancha de eso.

Se escabulló para volver a apoyarse en la cabecera—. ¡Fuera!

La frente de Newt se hundió con evidente dolor. Thomas se sorprendió al ver que no había ira. Entonces, después de un largo y tenso momento, Newt se levantó de su silla y se acercó a la puerta, la abrió. .Realmente va a salir? Pensó Thomas.

—No esperes que bese tu culo cuando vengas diciendo lo siento —dijo y luego entró al pasillo.

—¡Cierra la puerta! —gritó Alby, un insulto final. Newt obedeció, cerrándola de golpe.

El corazón de Thomas se aceleró, él estaba solo con un tipo que había tenido mal carácter antes de sufrir un ataque de un Griever y pasar por el Cambio. Esperó que Alby le dijera para qué lo quería. Un largo silencio se extendió por varios minutos y las manos de Thomas temblaban de miedo.

—Sé quién eres —dijo Alby finamente, rompiendo el silencio.

Thomas no podía encontrar las palabras para responder. Trató, pero no salió nada más que un murmullo incoherente. Estaba muy confundido. Y asustado.

—Sé quién eres —Alby repitió lentamente—. Lo he visto. He visto todo. De dónde venimos. Quién eres. Quién es la chica. Recuerdo el Flare.

El Flare. Thomas hizo un esfuerzo por hablar.

—No sé de qué estás hablando. ¿No lo ves? Me encantaría saber quién soy.

—¿No es bonito? —Respondió Alby y por primera vez desde que Newt había salido, levantó la vista mirando directamente a Thomas. Sus ojos eran profundas bolsas de dolor, hundidos y oscuros—. Es horrible, sabes. ¿Por qué demonios queremos recordar? ¿Por qué no simplemente podemos vivir aquí y ser felices?

—Alby... —Thomas deseó poder echar un vistazo en la mente del chico, ver lo que había visto—. El Cambio. —Insistió—. ¿Qué pasó? ¿Qué regresó? Lo que dices no tiene sentido.

—Tú —Comenzó Alby, de pronto tomó su propia garganta, haciendo sonidos de asfixia.

Sus piernas tratando de patear, y él se tumbó de lado, golpeando de ida y vuelta, como si alguien estuviera tratando de estrangularlo. Su lengua fuera de su boca, la mordió una y otra vez. Thomas se levantó rápidamente, tambaleándose hacia atrás, horrorizado. Alby luchó como si estuviera teniendo una convulsión, sus piernas pateando en todas direcciones. La oscura piel de su rostro, que extrañamente había sido pálida justo un minuto antes, se había vuelto púrpura, los ojos en blanco que

hasta las cuencas se veían como brillantes mármoles blancos.

—Alby —gritó Thomas, sin atreverse a llegar y agarrarlo—. Newt —gritó, ahuecando las manos alrededor de su boca—. ¡Newt, ven aquí!

La puerta se abrió de golpe antes de que él hubiera terminado la última oración.

Newt corrió a donde Alby y lo agarró por los hombros, empujando con todo su cuerpo para sujetar a la cama al chico.

—Agarra sus piernas.

Thomas se movió hacia adelante, pero las piernas de Alby pateaban y se agitaban, por lo que era imposible acercarse más. Su pie golpeó a Thomas en la mandíbula, el dolor atravesó su cuerpo entero. Él se tambaleó hacia atrás otra vez, frotándose el sitio del dolor.

—¡Solo hazlo! —gritó Newt.

Thomas se armó de valor y saltó sobre el cuerpo de Alby, agarrando las dos piernas y fijándolas a la cama. Envolvió sus brazos alrededor de los muslos del chico y apretó mientras Newt ponía una rodilla en uno de los hombros de Alby; después agarró las manos de Alby, aún entrelazadas alrededor de su cuello en un estrangulamiento.

—¡Suelta! —gritó Newt mientras tiraba—. ¡Te estás matando tu mismo!

Thomas podía ver los músculos en los brazos flexionados de Newt, venas saltando al jalar las manos de Alby, hasta que finalmente, centímetro a centímetro, fue capaz de sacarlas. Él las empujó con fuerza contra el pecho del chico. Todo el cuerpo de Alby tiró un par de veces, su sección media empujando hacia arriba y lejos de la cama. Luego, lentamente, se tranquilizó, y unos segundos más tarde, él yacía aún así; su aliento nocturno, sus ojos vidriosos. Thomas se mantuvo firme a las piernas de Alby, temeroso de moverse y activar al chico otra vez. Newt esperó un minuto antes de que, poco a poco, soltara las manos de Alby. Entonces, otro minuto después él sacó la rodilla hacia atrás y se levantó. Thomas lo entendió como señal para hacer lo mismo, esperando que la prueba realmente terminara.

Alby miró hacia arriba con ojos caídos, como si estuviera a punto de caer en un sueño profundo.

—Lo siento, Newt —Susurró—. No sé lo que pasó. Fue como... Si algo estuviera controlando mi cuerpo. Lo siento...

Thomas tomó una respiración profunda, seguro de que nunca había experimentado algo tan inquietante e incómodo a la vez. Él esperó.

—Nada de eso —Newt respondió—. Estabas tratando de matarte a ti mismo.

—No era yo. Lo juro —Murmuró Alby. Newt se echó las manos a la cabeza.

—¿Qué quieres decir con que no eras tú? —preguntó.

—No sé... Eso... Eso no era yo —Alby parecía tan confundido como Thomas se sentía. Pero Newt parecía pensar que no valía la pena tratar de averiguar. Al menos en ese momento. Cogió las mantas que habían caído de la cama durante la lucha y se las puso encima al chico enfermo.

—Manda a tu culo a dormir. Hablaremos de esto más tarde —Él le dio una palmadita en la cabeza, luego añadió—: Estás en mal estado, shank.

Pero Alby ya estaba a la deriva, asintiendo con la cabeza ligeramente a medida que sus ojos se cerraban. Newt cogió la mirada de Thomas e hizo un gesto hacia la puerta.

Thomas no tuvo ningún problema dejando esa loca casa. Él siguió a Newt afuera, al pasillo. Entonces, mientras cruzaban la puerta, Alby murmuró algo desde su cama. Los dos chicos se detuvieron de su camino.

—¿Qué? —preguntó Newt.

Alby abrió los ojos por un instante y repitió lo que había dicho, un poco más fuerte.

—Sean cuidadosos con la chica. —Luego sus ojos se cerraron.

Ahí estaba de nuevo. La chica. De alguna manera las cosas siempre conducían de nuevo a la chica. Newt le dio a Thomas una inquisitiva mirada, pero Thomas solo podía devolverlo con un encogimiento de hombros. No tenía idea de lo que estaba pasando.

—Vamos —Le susurró Newt.

—¿Y Newt? —Alby llamó de nuevo desde la cama, sin molestarle en abrir los ojos.

—¿Sí?

—Protege los Mapas —Alby se dio la vuelta, diciéndoles que finalmente había terminado de hablar.

Thomas no podía pensar que eso sonara muy bien. No es bueno en absoluto.

Él y Newt salieron de la habitación y cerraron suavemente la puerta.

Capítulo 28

Thomas siguió a Newt en su apresurado camino a través de las escaleras para salir del Homestead hacia la brillante luz de la media tarde. Ninguno dijo una palabra durante un rato. Para Thomas, las cosas parecían sólo estarse volviendo peor y peor.

—¿Hambriento, Tommy? —Le preguntó Newt cuando salieron.

Thomas no podía creer la pregunta. —¿Hambriento? Siento que voy a vomitar después de que lo que acabo de ver... no, no estoy hambriento.

Newt sólo sonrió. —Bien, yo lo estoy, shank. Busquemos algunas sobras del almuerzo. Tenemos que hablar.

—De algún modo, sabía que ibas a decir algo como eso. —No importaba lo que hiciera, Thomas se involucraba más y más en los asuntos del Claro. Y de alguna forma esperaba hacerlo.

Avanzaron directamente hacia la cocina, donde, a pesar de los constantes quejidos de Frypan, pudieron conseguir bocadillos de queso y verduras crudas. Thomas no podía ignorar la manera que el Guardia de los cocineros se la pasaba mirándolo en forma rara, y cómo su mirada se desviaba hacia otro lado en el momento en que Thomas le devolvía la mirada. Algo le dijo que este tipo de tratamiento sería la norma de ahora en más. Por alguna razón, él era diferente de los otros chicos en el Claro. Sentía como si hubiera vivido una vida entera desde que despertó con su memoria borrada, pero sólo estuvo allí una semana. Los chicos decidieron tomar sus almuerzos para comerlos afuera, y unos pocos minutos luego se encontraron a sí mismos contra la pared occidental, observando las muchas actividades de trabajo que pasaban a través del Claro, con sus espaldas apoyadas contra la gruesa hiedra. Thomas se forzó a comer; por la forma en que iban las cosas, debía asegurarse de tener fuerzas suficientes para tratar con lo que se viniera después.

—¿Alguna vez viste que eso sucediera antes? —preguntó Thomas después de un minuto más o menos.

Newt lo miró, su rostro de repente sombrío. —¿Lo que hizo Alby? No. Nunca. Pero, por otra parte, nadie jamás había tratado de decirnos lo que recordaban de su Cambio. Ellos siempre se niegan a hacerlo. Pero Alby intentó hacerlo... y debe ser

por eso que se volvió loco un rato.

Thomas se detuvo en medio de un mordisco. ¿Podrían las personas detrás del Laberinto controlarlos de algún modo? Era un pensamiento aterrador.

—Tenemos que encontrar a Gally —dijo Newt a través de un mordisco de zanahoria, cambiando el tema—. El desgraciado se fue y se ocultó en algún lugar. Tan pronto como terminemos de comer, debo encontrarlo y meter su trasero en la cárcel.

—¿De verdad? —Thomas no pudo evitar sentir un disparo de puro regocijo ante el pensamiento. Se sentiría feliz de cerrar la puerta y tirar él mismo la llave.

—Ese shank amenazó con matarte, y ahora tenemos que asegurarnos malditamente bien que eso nunca suceda otra vez. Ese shuk-face va a pagar un precio muy alto por actuar así... y tiene suerte de que no lo Desterremos. Recuerda lo que te dije acerca del orden.

—Sí —La única preocupación de Thomas era que Gally sólo lo odiaría más por haber sido metido a la cárcel. No me importa, pensó. Ya no le temo a ese tipo.

—Así es como funcionará, Tommy —dijo Newt—. Estarás conmigo el resto del día... debemos resolver algunas cosas. Mañana, al Slammer. Entonces serás de Minho, y quiero que te mantengas alejado de los demás por un tiempo. ¿Entendido?

Thomas se sentía más que feliz de obedecerlo en eso. Permanecer más que nada solo sonaba como una gran idea. —Suena hermoso. ¿Entonces Minho me entrenará?

—Así es... eres un Corredor ahora. Minho te enseñará. El Laberinto, los Mapas, todo. Hay una gran cantidad de cosas para aprender. Y espero que te esfuerces al máximo.

Thomas se sorprendió al sentir que la idea de entrar al Laberinto otra vez ya no le daba tanto miedo. Se decidió a hacer lo que Newt le decía, esperando que eso mantuviera su mente lejos de las otras cosas. Muy al fondo, esperaba salir del Claro tanto como le fuera posible. Evitar a otras personas sería su nuevo objetivo en la vida. Los chicos se sentaron en silencio, terminando sus almuerzos, hasta que Newt finalmente llegó al tema del cual quería hablar realmente. Arrugando la bolsa en una pelota, se giró y miró directamente a Thomas.

—Thomas —Empezó—. Necesito que aceptes algo. Ya lo hemos oído demasiadas veces como para ahora negarlo, y es tiempo de discutirlo.

Thomas sabía lo que se venía, pero estaba asustado. Temía a esas palabras.

—Gally lo dijo. Alby lo dijo. Ben lo dijo —Continuó Newt—. La chica, después de que nosotros la sacáramos de la Caja, ella lo dijo. —Él se detuvo, esperando quizás que Thomas le preguntara qué quería decir. Pero Thomas ya lo sabía.

—Todos dijeron que las cosas iban a cambiar.

Newt apartó la mirada por un momento, entonces volvió a mirarlo. —Es cierto. Y Gally, Alby y Ben dicen que te vieron en sus memorias después de que Cambiaron... y por lo que sé, tú no estabas plantando flores ni ayudando a ancianas a cruzar la calle. Según Gally, hay algo lo suficientemente malo acerca de ti, que él quiere matarte.

—Newt, yo no... —Thomas comenzó, pero Newt no lo dejó terminar.

—¡Sé que no recuerdas nada, Thomas! Deja de decirlo. No vuelvas a decirlo otra vez. Ninguno de nosotros recuerda nada, y estamos enfermos de que nos lo recuerdes. El punto es que hay algo diferente acerca de ti, y es tiempo de que averigüemos qué es.

Thomas fue agobiado por una oleada de ira. —Bien, ¿así que cómo lo hacemos? Yo quiero saber quién soy tanto como cualquiera de ustedes. Obviamente.

—Necesito que abras tu mente. Que seas honesto si algo, cualquier cosa, parece familiar.

—Nada... —Thomas comenzó, pero se detuvo. Tanto había sucedido desde que había llegado, que casi se había olvidado de cuán familiar el Claro se sintió la primera noche, durmiendo junto a Chuck. Cuán cómodo y en casa se sentía. Era muy distinto al terror que debería haber experimentado.

—Puedo ver cómo tus engranajes están funcionando... —dijo Newt calladamente—. Habla.

Thomas vaciló, temiendo las consecuencias de lo que estaba a punto de decir. Pero estaba cansado de mantener secretos. —Bien... no puedo hablar de nada en particular —Habló lentamente, con cuidado—. Pero sentí como si hubiera estado aquí antes... antes de cuando desperté en la Caja. —Miró a Newt, esperando ver reconocimiento de algún tipo en sus ojos—. ¿Alguno de ustedes pasó por eso? Pero la cara de Newt se mantuvo en blanco. Simplemente rodó sus ojos. —Ajá, no, Tommy. La mayor parte de nosotros nos pasamos una semana ensuciando nuestros pantalones y arrancándonos los ojos.

—Sí, bien —Thomas se detuvo, enojado y de pronto avergonzado. ¿Qué significaba todo eso? ¿Él era diferente de los otros de algún modo? ¿Había algo malo con él?—.

Todo lucía familiar... y yo supe que quería ser un Corredor.

—Eso es interesante —Newt lo examinó por un segundo, sin ocultar su obvia sospecha—. Bien, continúa buscando. Esfuerza tu mente, pasa tu tiempo libre buscando en tus pensamientos, y piensa acerca de este lugar. Cava dentro de ese cerebro tuyo, y búscalo. Inténtalo, por el bien de todos nosotros.

—Lo haré. —Thomas cerró los ojos, comenzado a buscar en la oscuridad de su mente.

—No ahora, tonto —se rió Newt—. Sólo quería decir que lo hagas de ahora en adelante. En tu tiempo libre, durante las comidas, cuando te vayas a dormir de noche, mientras paseas por los alrededores, entrenando, en el trabajo. Dime si algo te parece aún remotamente familiar. ¿Entendido?

—Sí, entendido. —Thomas no pudo evitar preocuparse por haberle arrojado algunas banderas rojas a Newt, y que el chico mayor sólo ocultaba su preocupación.

—Bien —dijo Newt, pareciendo casi demasiado agradable—. Para empezar, será mejor que vayamos a ver a alguien.

—¿A quién? —preguntó Thomas, pero supo la respuesta tan pronto como habló. El terror lo llenó otra vez.

—A la chica. Quiero que la mires hasta que te sangren los ojos, ve si eso hace que algo se despierte en ese cerebro tuyo. —Newt reunió su basura del almuerzo y se paró—. Entonces quiero que me digas todas y cada una de las palabras que Alby te dijo.

Thomas suspiró, entonces se puso de pie. —Bueno. —Él no supo si podría decirle toda la verdad acerca de las acusaciones de Alby, sin mencionar cómo se sentía acerca de la chica. Parecía que no había terminado de mantener secretos después de todo. Los chicos caminaron hacia el Homestead, donde la chica aún permanecía en coma. Thomas no pudo suprimir su preocupación acerca de lo que Newt pensaba. Él se había abierto con el chico, y realmente le agradaba Newt. Si Newt lo traicionaba ahora, Thomas no sabía si podría manejarlo.

—Si todo eso falla —dijo Newt, interrumpiendo los pensamientos de Thomas—. Te enviaremos con los Griever, para que puedas atravesar el Cambio. Necesitamos tus recuerdos. —Thomas ladró una risa sarcástica ante la idea, pero Newt no sonreía. La chica parecía estar durmiendo pacíficamente, como si fuera a despertar en cualquier momento. Thomas casi había esperado ver los restos esqueléticos de una persona, alguien al borde de la muerte. Pero el pecho de la chica subía y bajaba aún

con alientos; y su piel estaba llena de color. Uno de los Med-Jacks estaba allí, el pequeño, Thomas no podía recordar su nombre, dejando caer agua en la boca de la chica comatosa, apenas unas pocas gotas a la vez. Un plato y un tazón en la mesita de noche mostraban lo que quedaba de su almuerzo: puré de papas y sopa. Ellos hacían todo lo posible por mantenerla viva y sana.

—Oye, Clint —dijo Newt, sonando cómodo, como si hubiera ido de visita muchas veces antes—. ¿Está sobreviviendo?

—Sí —Le contestó Clint—. Está bien, aunque habla en sus sueños todo el tiempo. Pensamos que despertará pronto.

Thomas sintió cómo los pelos de sus brazos se erizaban. Por alguna razón, nunca había considerado realmente la posibilidad de que la chica quizás despierte y esté bien. Que ella quizás hable con las personas. No tenía la menor idea por qué, pero de repente eso lo hizo sentirse nervioso.

—¿Estás escribiendo cada palabra que dice? —Le preguntó Newt.

Clint asintió. —La mayor parte de lo que dice es imposible de comprender. Pero, sí, cuando podemos.

Newt señaló el bloc en la mesita de noche. —Dame un ejemplo.

—Bien, lo mismo que dijo cuando la sacamos de la Caja, acerca de que las cosas van a cambiar. Otras cosas acerca de los Creadores y de cómo “todo tiene que terminar”. Y, ahh... —Clint miró a Thomas, como si no quisiera continuar en su presencia.

—Está bien, él puede oír todo lo que yo oigo. —Le aseguró Newt.

—Bien... no logro comprender todo aún, pero... —Clint miró a Thomas otra vez—. Ella sigue diciendo su nombre una y otra vez.

Thomas casi se cayó al escuchar eso. ¿Acaso las referencias hacia él nunca terminarían? ¿Cómo conocía a esta chica? Era como una picazón desesperante dentro del cráneo que no se quería ir.

—Gracias, Clint —dijo Newt, en lo que le sonó a Thomas como un obvio despido—. Has un informe de todo esto, ¿sí?

—Lo haré. —El Med-Jack asintió a ambos y dejó el cuarto.

—Acerca una silla —dijo Newt mientras él se sentaba en el borde de la cama.

Thomas, aliviado de que Newt aún no le arrojara acusaciones, tomó la silla del escritorio y la colocó bien cerca de donde descansaba la cabeza de la chica; él se sentó, inclinándose hacia delante para mirar su rostro.

—¿Algo te parece conocido? —Le preguntó Newt—. ¿Algo en lo absoluto?

Thomas no respondió, sólo continuó mirándola, dispuesto a romper la barrera en su mente que reprimía su memoria, y buscando a esta chica delante de él. Pensó acerca de ese momento en el que ella había abierto los ojos justo después de que la sacaran de la Caja. Habían sido azules, de un color más profundo que los ojos de cualquier otra persona que él podría recordar haber visto antes. Trató de imaginarse esos ojos en ella ahora mientras miraba su rostro durmiente, mezclando las dos imágenes en su mente. Su pelo negro, su perfecta piel blanca, sus labios carnosos... Mientras la miraba fijamente, se dio cuenta una vez más cuán verdaderamente hermosa era ella. Un reconocimiento cosquilleó brevemente en un rincón de su mente... una ondulación de alas en un rincón oscuro, sin ser visto, pero que estaba allí. Duró sólo un instante antes de desaparecer en el abismo de sus otras memorias olvidadas. Pero él sintió algo.

—Yo la conozco —Susurró, recostándose en su silla. Se sentía bien el finalmente admitirlo en voz alta.

Newt se paró. —¿Qué? ¿Quién es ella?

—No tengo ni idea. Pero algo hizo clic en mi mente... yo la conozco de algún lugar.

—Thomas se frotó los ojos, frustrado al no poder solidificar ese lazo.

—Bien, continúa pensando... no lo pierdas. Concéntrate.

—Eso intento, así que cállate. —Thomas cerró los ojos, registrando la oscuridad de sus pensamientos, buscando el rostro de la chica en ese vacío. ¿Quién es ella? La ironía de la pregunta lo golpeó: ni siquiera sabía quién era él. Se inclinó hacia delante en su silla y respiró hondo, entonces miró a Newt, sacudiendo la cabeza en señal de rendición—. Yo sólo no puedo...

Teresa.

Thomas se paró de un salto, tirando la silla hacia atrás, girando en un círculo, buscando. Había oído...

—¿Qué está mal? —Le preguntó Newt—. ¿Recordaste algo?

Thomas lo ignoró, y echó una mirada alrededor del cuarto en confusión, sabiendo que había oído una voz, entonces volvió a mirar a la chica.

—Yo... —Se sentó nuevamente y se inclinó hacia delante, mirando fijamente la cara de la chica—. Newt, ¿Dijiste algo antes de que yo me parara?

—No.

Por supuesto no. —Ah. Sólo pensé que oí algo... no lo sé. Quizá estaba en mi cabeza.

¿Ella... dijo algo?

—¿Ella? —Le preguntó Newt, con los ojos iluminados—. No. ¿Por qué? ¿Qué escuchaste?

Thomas estaba asustado de admitirlo. —Yo... juro que oí un nombre: Teresa.

—¿Teresa? No, yo no oí eso. ¡Debe de haberse escapado de tu barrera de memoria! Ese es su nombre, Tommy. Teresa. Tiene que ser.

Thomas se sentía... extraño, un sentimiento incómodo, como que algo sobrenatural acababa de ocurrir.

—Fue... juro que lo oí. Pero en mi mente, hombre. No puedo explicarlo.

Thomas.

Esta vez, él saltó de la silla y se alejó lo más que pudo de la cama, tirando la lámpara que descansaba sobre la mesa; aterrizando sobre el vidrio roto. Una voz. La voz de una chica. Susurrante, dulce, confidente. Él la había oído. Sabía que la había oído.

—¿Qué demonios sucede contigo? —Le preguntó Newt.

El corazón de Thomas corría. Sus latidos se sentían como porrazos en el cráneo.

Ácido le hervía en el estómago. —Es... está hablando conmigo. En mi cabeza. ¡Acaba de decir mi nombre!

—¿Qué?

—¡Lo juro! —El mundo giró alrededor de él, apretándolo, aplastando su mente—.

Estoy... oyendo su voz en mi cabeza, o algo... no es realmente una voz...

—Tommy, sienta tu trasero en esa silla. ¿De qué demonios hablas?

—Newt, lo digo en serio. Es... no es realmente una voz... pero es...

Tom, nosotros somos los últimos. Terminara pronto. Tiene que terminar.

Las palabras resonaban en su mente, tocaban sus tímpanos, él podía oírlas. Pero no sonaban como si vinieran del cuarto, de fuera de su cuerpo. Venían, literalmente, en todos los aspectos, de dentro de su mente.

Tom, no te me vuelvas loco.

Puso sus manos sobre sus orejas, apretando sus ojos fuertemente. Era demasiado extraño; él no podía entender lo que sucedía.

Mis recuerdos ya comienzan a evaporarse, Tom. No recordare mucho cuando despierte. Podemos pasar las Pruebas. Tiene que terminar. Ellos me enviaron como un disparador.

Thomas ya no podía aguantarlo. Ignorando las preguntas de Newt, tropezó en su camino hacia la puerta y la abrió, dio un paso en el vestíbulo, y corrió. Bajó las

escaleras, fuera de la puerta principal, y sólo corrió. Pero no hizo nada por callar la voz.

Todo cambiara, dijo.

Quería gritar, correr hasta que no pudiera correr más. Salió por la Puerta Oriental y corrió fuera del Claro. Continuó corriendo, pasillo tras pasillo, entrando más y más profundamente en el corazón del Laberinto, con reglas o sin ellas. Pero aún así no podía escapar de la voz.

Fuimos tu y yo, Tom. Nosotros les hicimos esto a ellos. Y nos lo hicimos a nosotros mismos.

Capítulo 29

Thomas no paró hasta que la voz se detuvo completamente. Le sorprendió cuando se dio cuenta de que llevaba una hora corriendo, la sombra de las paredes corrían hacia el este, y pronto se pondría el sol y cerrarían las puertas. Tenía que regresar. Solo entonces entendió, que sin pensarlo sabía donde estaba y la hora. Sus instintos estaban fuertes. Tenía que regresar. Pero no sabía si podría enfrentarla de nuevo. La voz en su cabeza. Todas las cosas extrañas que le dijo. No tenía opción. Negar la verdad no serviría de nada. A pesar de lo malo, y extraño, que fue la invasión a su mente, le ganaría a una reunión con los Griever cualquier día. Mientras corría en dirección hacia El Claro, aprendió muchas cosas sobre el mismo. Sin quererlo o darse cuenta, se imaginó el camino fuera del Laberinto mientras escapaba de la voz. En ninguna ocasión dudó de su regreso, girando a la izquierda y a la derecha y corriendo por los largos pasillos en dirección opuesta por la cual había venido. Él sabía lo que significaba. Minho tenía razón. Pronto, Thomas sería el mejor Corredor. La segunda cosa que había aprendido de sí mismo, como si la noche en el Laberinto ya no lo hubiese probado, era que su cuerpo estaba en buena forma. Solo un día antes había agotado toda su fuerza, y se había encontrado adolorido de pies a cabeza. Se había recuperado rápidamente, y ahora corría sin el más mínimo esfuerzo, a pesar de que ya estaba terminando su segunda hora. No se necesitaba un genio en las matemáticas para calcular que su velocidad y su tiempo combinado significaba que habría corrido medio maratón para cuando llegara al Claro. Nunca le había prestado atención al verdadero tamaño del Laberinto. Millas y millas y millas. Con sus paredes que siempre se movían, todas las noches, finalmente entendió porque el Laberinto era tan difícil de resolver. Lo había dudado hasta ahora, se preguntaba como los Corredores podían ser tan ineptos. Adelante corrió, izquierda y derecha, adelante y adelante. Para cuando cruzó el umbral hacia el Claro, las Puertas solo estaban a unos minutos de cerrarse. Cansado, se fue directamente hacia el Deadhead, se dirigió hacia el bosque hasta que llegó al punto donde se reunían los árboles en contra de la esquina suroeste. Más que nada, quería estar solo. Cuando solo pudo oír el sonido de las conversaciones lejanas de los Habitantes del Claro, así como ecos lejanos, su deseo fue concedido; encontró la unión de los

dos muros gigantes y se derrumbo en la esquina para descansar. Nadie lleo, nadie lo molesto. La puerta del sur eventualmente se cerró por la noche; se inclinó hacia delante hasta que se detuvo completamente. Minutos más tarde, recostó su espalda cómodamente contra la pared de piedra y se quedo dormido.

La mañana siguiente, alguien gentilmente lo levanto.

—Thomas, despiértate. —Era Chuck, el chico parecía capaz de encontrarlo donde sea.

Bostezando, Thomas se inclino hacia delante, estrechando su espalda y sus brazos. Unas cuantas mantas habían sido colocadas sobre él durante la noche, alguien jugando a ser la Madre del Claro.

—¿Qué hora es? —Preguntó.

—Estás casi tarde para el desayuno. —Chuck tiró de sus brazos—. Vamos, levántate. Necesitas actuar normal o las cosas empeoraran.

Los eventos de la noche anterior invadieron la mente de Thomas, y sintió como se le encogió el estomago. .Que haran conmigo? Pensó. Las cosas que ella dijo. Algo sobre ella y yo haciendoles esto. A nosotros. .Que significaba eso? Luego le lleo a la mente que quizás estaba loco. Quizás el estrés del Laberinto lo había vuelto loco. De cualquier forma, solo él había escuchado la voz en su cabeza. Nadie más sabia las cosas extrañas que Teresa le dijo, o de las cuales lo acuso. Ni siquiera sabían que ella le había dicho su nombre. Bueno, nadie excepto por Newt. Y lo mantendría así. Las cosas ya estaban mal; no había forma de que las empeorara diciéndole a la gente que oía voces. El único problema era Newt. Thomas tendría que encontrar la forma de convencerlo de que el estrés se había apoderado de él y que una buena noche de descanso lo resolvió todo.

No estoy loco, Thomas se dijo a sí mismo. Seguramente que no lo estaba. Chuck lo estaba mirando con las cejas enmarcadas.

—Lo siento —Le dijo Thomas mientras se paraba, actuando lo más normal posible—. Solo estaba pensando. Vamos, que me muero de hambre.

—Que bueno —dijo Chuck, dándole un manotazo en la espalda.

Se dirigieron al Homestead, Chuck hablando durante todo el camino. Aunque Thomas no se quejaba; era lo más cercano a lo normal que tenía.

—Newt te encontró anoche y le dijo a todo el mundo que te dejara dormir. Y nos dijo lo que decidió el Consejo sobre ti; un día en la celda, y luego entrarías al programa de entrenamiento para los Corredores. Algunos de los shanks se

quejaron, otros se alegraron, y la mayoría actuó como si no les importara. En mi opinión, eso es genial. —Chuck hizo una pausa para tomar aire y luego continuó—. Esa primera noche, cuando estuviste fanfarroneando sobre ser un Corredor y toda esa mierda; me estaba riendo por dentro. Seguía pensando, a este estúpido le espera una gran decepción. Pero, demostraste que me equivocaba, ¿eh?

Thomas no tenía ganas de hablar sobre eso. —Yo solo hice lo que cualquiera hubiese hecho. No es mi culpa que Minho y Newt quieran que yo sea un Corredor. —Sí, claro. Deja de ser tan modesto.

Ser un corredor era la última cosa que Thomas tenía en su mente. En lo que él no podía parar de pensar era en Teresa, la voz en su cabeza, lo que ella había dicho.

—Creo que estoy un poco emocionado. —Thomas forzó una sonrisa, aunque él hacía una mueca ante el pensamiento de estar en el Slammer por si solo todo el día antes de tener que comenzar.

—Veremos cómo te sientes después de correr hasta que vomites tus intestinos. De todos modos, solo para que sepas el viejo Chucky está orgulloso de ti.

Thomas sonrió ante el entusiasmo de su amigo. —Si solo tú fueras mi madre — Thomas murmuró—. La vida sería una perra —Mi mama, él pensó. El mundo pareció oscurecerse un momento, él ni siquiera podía recordar a su propia madre. Él empujó el pensamiento hacia atrás antes de que lo consumiera.

Llegaron a la cocina y tomaron un desayuno rápido, agarrando dos sillas vacías en la enorme mesa dentro. Cada habitante del Claro que entraba y salía le daba a Thomas una mirada fija; unos pocos se acercaron y le ofrecieron felicitaciones. Aparte de unas pocas salpicaduras de miradas sucias aquí y allá, la mayoría parecía estar de su lado. Luego él recordó a Gally.

—Hey, Chuck —Él preguntó luego de tomar un gran trozo de huevos, tratando de sonar casual—. ¿Encontraron a Gally?

—No. Iba a decirte, alguien dijo que lo vio corriendo dentro del Laberinto luego de que dejara la Reunión. No ha sido visto desde entonces.

Thomas dejó caer su tenedor, sin saber qué es lo que había esperado o deseado. De cualquier forma, las noticias lo sorprendieron. —¿Qué? ¿Lo dices en serio? ¿Entró en el Laberinto?

—Sí. Todos saben que él está loco, algunos shanks incluso te acusaron de matarlo cuando saliste corriendo ayer.

—No puedo creerlo... —Thomas miraba fijamente su plato, tratando de entender

porque Gally haría eso.

—No te preocupes amigo. Nadie lo quería excepto sus pocos shuck compinches. Ellos son los que te estaban acusando y todo eso.

Thomas no podía creer cuan casualmente Chuck hablaba de eso. —Tú sabes, el chico está probablemente muerto. Estas hablando de él como si se hubiera ido de vacaciones.

Una mirada contemplativa se formó en Chuck. —No creo que este muerto.

—¿Huh? Entonces ¿Dónde está? ¿No que solo Minho y yo habíamos sobrevivido una noche ahí?

—Eso es lo que estoy diciendo. Creo que sus amigos lo escondieron dentro del Claro en algún lado. Gally era un idiota, pero es imposible que fuera lo suficientemente estúpido para quedarse fuera en el Laberinto toda la noche. Como tú.

Thomas negó con la cabeza. —Quizás eso es exactamente porque él se quedo ahí afuera. Quería probar que él podía hacer cualquier cosa que yo pudiera. El chico me odia. —Una pausa—. Odiaba.

—Bueno, como sea. —Chuck se encogió de hombros como si estuvieran discutiendo sobre qué comer al desayuno—. Si está muerto, probablemente ustedes lo encontraran en algún momento. Si no, le dará hambre y aparecerá para comer. No me importa.

Thomas recogió su plato y lo llevó al mostrador. —Todo lo que quiero es un día normal, un día para relajarme.

—Entonces tu maldito deseo está concedido —dijo una voz desde la puerta de la cocina tras él.

Thomas se giró para ver donde Newt estaba, sonriendo. Esa sonrisa envió una ola de alivio a través de Thomas, como si hubiera descubierto que el mundo estaba bien de nuevo.

—Vamos, tú, presidiario fastidioso —Newt dijo—. Puedes relajarte mientras te la pasas en el Slammer. Vamos. Chucky te llevará algo de comida en la noche.

Thomas asintió dirigiéndose a la puerta. Newt dirigiendo el camino.

Repentinamente un día en prisión sonaba excelente. Un día solo para sentarse y relajarse. Aunque algo le decía que había una buena posibilidad de que Gally le llevara flores antes de que pasara un día en el Claro sin que nada extraño sucediera.

Capítulo 30

El Slammer quedaba en un oscuro lugar entre Homestead y la pared norte del Claro, escondido detrás de arbustos espinosos y desiguales que lucían como si no hubieran sido arreglados en años. Era un gran bloque de concreto cortado sin mucha precisión, con una pequeña ventana enrejada y una puerta de madera que estaba cerrada con un picaporte mohoso de metal de aspecto amenazante, como algo sacado de la Alta Edad Media.

Newt sacó una llave y lo abrió, luego le hizo señas a Thomas para que entrara. — Sólo hay una silla ahí y nada para hacer. Que lo disfrutes.

Thomas gimió interiormente cuando dio un paso dentro y vio el mueble, una fea y desvencijada silla con una pata obviamente más corta que el resto, probablemente a propósito. Ni siquiera tenía un cojín.

—Diviértete —dijo Newt antes de cerrar la puerta. Thomas se volvió a su nuevo hogar y oyó al picaporte cerrarse y el chasquido de la cerradura detrás de él. La cabeza de Newt apareció en la pequeña ventana sin vidrio, mirando a través de las barras, con una sonrisa de satisfacción sobre su rostro—. Una agradable recompensa por romper las reglas. Salvaste algunas vidas, Tommy, pero todavía tienes que aprender...

—Sí, lo sé. Orden.

Newt sonrió. —No eres medio malo, shank. Pero amigos o no, vamos a llevar apropiadamente las cosas, nos mantiene desgraciadamente vivos. Piensa sobre eso mientras estás sentado ahí y miras fijamente las paredes sangrientas.

Y entonces se había ido.

La primera hora pasó, y Thomas sentía al aburrimiento filtrándose como ratas bajo la puerta. Para la hora número dos, quería golpear su cabeza contra la pared. Dos horas después de eso comenzó a pensar que tener una cena con Gally y los Griervers daría una paliza a sentarse dentro de este estúpido Slammer. Se sentó e intentó recuperar recuerdos, pero cada esfuerzo se evaporó en niebla inconsciente antes de que nada tomara forma. Agradecidamente, Chuck llegó con el almuerzo al mediodía, liberando a Thomas de sus pensamientos. Después de pasarle algunos pedazos de pollo y un vaso de agua por la ventana, utilizó su papel normal de hablarle a Thomas al oído.

—Todo va a volver a la normalidad —Anunció el chico—. Los Corredores están todos trabajando fuera en el Laberinto, tal vez sobreviremos después de todo. Todavía no hay señales de Gally, Newt les dijo a los Corredores que regresaran extremadamente rápido si encontraban su cuerpo. Y, oh, sí, Alby está levantado y caminando. Se ve bien, y Newt está agradecido de que ya no va a tener que ser el gran jefe.

La mención de Alby sacó la atención de Thomas de su comida. Se imaginó al chico mayor dando golpes alrededor, ahogándose el día anterior. Entonces recordó que nadie más sabía lo que Alby había dicho después de que Newt dejó la habitación, antes del ataque. Pero eso no quería decir que Alby lo mantendría entre ellos ahora que estaba levantado y caminando alrededor. Chuck siguió hablando, tomando un giro completamente inesperado. —Thomas, lo he arruinado, hombre. Es extraño sentirse triste y nostálgico, pero no tener idea de que deseas poder regresar, ¿sabes? Todo lo que sé es que no quiero estar aquí. Quiero regresar con mi familia. Lo que sea que esté ahí, de donde sea que haya sido tomado. Quiero recordar. Thomas estaba un poco sorprendido. Nunca había escuchado a Chuck decir algo tan profundo y tan verdadero. —Sé lo que quieres decir —Murmuró.

Chuck era demasiado bajo para que sus ojos alcanzaran donde Thomas pudiera verlos cuando habló, pero por su siguiente declaración, Thomas imaginaba que estaban llenos con una desolada tristeza, tal vez incluso con lágrimas. —Solía llorar. Cada noche.

Eso lo hizo pensar en Alby dejando la mente de Thomas. —¿Sí?

—Como un bebé con los pantalones mojados. Casi hasta el día en que llegaste aquí. Luego simplemente me acostumbre, supongo. Esto se convierte en tu hogar, incluso aunque pasemos todos los días esperando salir.

—Sólo he llorado una vez desde que llegué, pero eso fue después de que casi fuera comido vivo. Probablemente solo soy un superficial shuck-face. —Thomas quizás no lo hubiera admitido si Chuck no se hubiera abierto.

—¿Lloraste? —Escuchó decir a Chuck a través de la ventana—. ¿Entonces?

—Sí. Cuando el último cayó por el Acantilado, me descompose y lloré hasta que mi garganta y pecho dolieron. —Thomas lo recordaba todo muy bien—. Todo se aplastó sobre mí de una vez. Seguro me hizo sentir mejor, no te sientas mal por llorar. Nunca.

—Como que te hace sentir mejor, ¿huh? Es raro como eso funciona.

Unos pocos minutos pasaron en silencio. Thomas se encontró deseando que Chuck no se fuera.

—Hey, ¿Thomas? —preguntó Chuck.

—¿Todavía aquí?

—¿Crees que tengo padres? ¿Padres de verdad?

Thomas rió, en mayor parte para apartar la repentina oleada de tristeza que causó esa declaración. —Desde luego que tienes, shank. ¿Te tengo que explicar lo de los pájaros y las abejas? —El corazón de Thomas dolía, podía recordar recibir el sermón pero no quién se lo había dado.

—Eso no es lo que quiero decir —dijo Chuck, su voz completamente desprovista de alegría. Era baja y desolada, casi un gruñido—. La mayor parte de los chicos que han ido por el Cambio recuerdan cosas terribles de las que no quieren ni siquiera hablar, lo que me hace dudar de que tenga algo bueno de regreso a casa. Entonces, quiero decir, ¿Crees que es realmente posible que tenga una mamá y un papá fuera en el mundo en algún lado, extrañándome? ¿Crees que ellos lloran en la noche?

Thomas estaba completamente sorprendido al comprender que sus ojos estaban llenos de lágrimas. La vida había sido tan loca desde que había llegado, nunca había pensado realmente sobre los Habitantes del Claro como personas reales con familias de verdad, extrañándolos. Era extraño, pero ni siquiera había pensado de verdad de sí mismo de ese modo. Solo sobre lo que todo quería decir, quien los había enviado aquí, como conseguirían salir. Por primera vez, sentía algo por Chuck que lo hacía enfadar tanto que quería matar a alguien. El chico debería estar en la escuela, en una casa, jugando con los niños del vecindario. Merecía ir a casa en la noche con una familia que lo amara, que se preocupara por él. Una mamá que lo hiciera ducharse todos los días y un papá que lo ayudara con su tarea. Thomas los odiaba con una pasión que no sabía que un humano pudiera sentir. Los quería muertos, incluso torturados. Quería que Chuck fuera feliz. Pero la felicidad había sido arrancada de sus vidas. El amor había sido arrancado de sus vidas.

—Escúchame, Chuck. —Thomas se detuvo, calmándose tanto como podía, asegurándose de que su voz no se quebrara—. Estoy seguro de que tienes padres. Lo sé. Suena terrible, pero apuesto a que tu mamá está sentada en tu habitación ahora mismo, sosteniendo tu almohada, buscándote en el mundo que te robó de ella. Y sí, apuesto a que está llorando. Con fuerza. Llorando con los ojos hinchados y la nariz mucosa. El negocio de verdad.

Chuck no dijo nada, pero Thomas pensó que escuchó el más ligero de los sollozos. —No te des por vencido, Chuck. Vamos a solucionar esta cosa, vamos a salir de aquí. Soy un Corredor ahora, prometo con mi vida que te llevaré de regreso a esa habitación tuya. Haré que tu mamá deje de llorar. —Y Thomas quería decir eso. Lo sentía quemando en su corazón.

—Espero que tengas razón —dijo Chuck con la voz temblorosa. Mostró una señal con los pulgares levantados en la ventana, y luego se fue.

Thomas se levantó para pasearse alrededor de la pequeña habitación, humeando con un intenso deseo de mantener su promesa. —Lo juro, Chuck —Susurró a nadie—. Juro que te llevaré de regreso a casa.

Capítulo 31

Sólo después que Thomas escuchara el rechinado y retumbar de la piedra contra piedra que anuncia el cierre de las Puertas por el día, Alby se relajó para liberarlo, lo cual fue una gran sorpresa. El metal de la llave y la cerradura resonó; entonces la puerta de la celda se abrió de golpe.

—¿No estás muerto, o sí, shank? —preguntó Alby. Él se veía mucho mejor que el día anterior, Thomas no pudo evitar mirarlo. Su piel había recuperado todo su color, sus ojos ya no estaban surcados por venas rojas; Parecía que había ganado quince libras en veinticuatro horas.

Alby se dio cuenta de que lo estaba mirando con ojos desorbitados. —Shuck it⁶, chico, ¿Qué estás mirando?

Thomas sacudió su cabeza levemente, sintiendo como si hubiese estado en un trance. Su mente estaba corriendo, preguntándose qué era lo que Alby recordaba, que sabía, que podría haber dicho acerca de él. —Que... nada. Es sólo que parece loco que hayas sanado tan rápido. ¿Estás bien ahora?

Alby flexionó su bíceps derecho. —Nunca he estado mejor. Vamos afuera.

Thomas lo hizo, esperando que sus ojos no estuviesen parpadeando, evidenciando su preocupación.

Alby cerró la puerta del Slammer con llave, y se volteó a mirarlo de frente. —En realidad, no es cierto. Me siento como un pedazo de mierda cagado dos veces por un Griever.

—Sí, así te veías ayer. —Cuando Alby miró, Thomas esperó que estuviese de broma y rápidamente clarificó—. Pero hoy luces como nuevo. Lo juro.

⁶ Sería algo similar a Shuck face, un insulto también.

Alby puso las llaves en su bolsillo y se volvió contra la puerta del Slammer. —Así que, en verdad acerca de esa pequeña conversación que tuvimos ayer.

El corazón de Thomas retumbó. No tenía idea de que esperar de Alby en ese punto.

—Uh... Sí, recuerdo.

—Vi lo que vi, Greenie. Está un poco difuso, pero nunca lo voy a olvidar. Fue terrible. Traté de hablar, algo comenzó a asfixiarme. Ahora las imágenes vienen y se

van, como si ese mismo 'algo' no quisiese que yo recuerde.

La escena del día anterior apareció un momento en la mente de Thomas. Alby golpeando, tratando de estrangularse a sí mismo, Thomas no hubiese creído lo que había pasado si no lo hubiese visto por sí mismo. A pesar del miedo a una respuesta él sabía que tenía que hacer la siguiente pregunta. —¿Qué pasaba conmigo? tú te mantuviste mirándome. ¿Qué estaba haciendo?

Alby miró al espacio vacío a la distancia por un momento antes de responder. —Tú estabas con los... Creadores. Ayudándolos. Pero no fue eso lo que me sacudió. Thomas sintió como si alguien acabara de enterrarle el puño en el estómago. ¿Ayudándolos? No podía encontrar las palabras para preguntar qué era lo que eso significaba.

Alby continuó. —Espero que el Cambio no nos dé recuerdos reales, sólo implante unos falsos. Algunos sospechan eso, yo sólo puedo deseárselo. Si el mundo es de la manera que lo veo... —Su voz se perdió, dejándolos en un ominoso silencio.

Thomas estaba confundido, pero presionó. —¿Puedes decirme qué viste de mí?

Alby sacudió su cabeza. —De ninguna manera, shank. No voy a arriesgarme a estrangularme a mí mismo otra vez. Puede haber algo que ellos han puesto en nuestros cerebros para controlarnos, como el lavado de cerebro.

—Bien, si soy malvado, Tal vez deberías dejarme encerrado. —Thomas medio esperaba eso.

—Greenie, no eres malvado. Tal vez seas un shuck-face slinthead, pero no eres malo. —Alby mostró el más pequeño atisbo de sonrisa, un gesto raro en su cara generalmente seria. Lo que hiciste, arriesgando tu trasero para salvarme a mí y a Minho, eso es lo menos malo que he escuchado en mi vida. Nah, sólo me hace pensar que el Suero del Dolor y el Cambio acarrearon algo sospechoso acerca de ellos. Por tu bien y el mío espero eso.

Thomas estaba tan aliviado que Alby pensó que estaba bien, él sólo había escuchado la mitad de lo que el chico mayor había dicho. —¿Que tan malo era? Tus recuerdos que volvieron.

—Recuerdo cosas de cuando crecía, dónde vivía, en una especie de desorden. Y si Dios en persona bajara ahora mismo y me dijera que puedo volver a casa... —Alby miró al piso y sacudió su cabeza de nuevo—. Si fuera real, Greenie, juro que iría a vivir con los Griever antes que volver.

Thomas estaba sorprendido de escuchar que era tan malo. Había esperado que Alby

le diera detalles, describiera algo, lo que fuera. Pero sabía que la asfixia estaba demasiado fresca en la mente de Alby como para ceder. —Bueno, tal vez no es real. Tal vez el Suero del Dolor es una especie de droga sicótica que te hace alucinar. —Thomas sabía que estaba tomando un clavo ardiendo.

Alby pensó por un minuto. —Una droga... alucinaciones... —Entonces sacudió su cabeza—. Lo dudo.

Había valido la pena intentarlo. —Aún tenemos que escapar de este lugar.

—Sí, gracias Greenie, —dijo Alby sarcásticamente—. No sé que hubiésemos hecho sin tus dinámicas charlas. —De nuevo con una media sonrisa.

El cambio de humor de Alby quitó a Thomas su pesimismo. —Deja de llamarme Grennie. La chica es la Greenie ahora.

—Está bien, Greenie. —Alby suspiró, claramente dando por terminada la conversación—. Ve a buscar algo para cenar. Tu terrible sentencia a prisión por un día ya terminó.

—Uno fue suficiente —A pesar de querer respuestas, Thomas estaba listo para irse del Slammer. Además, estaba hambriento. Le sonrió a Alby, entonces se dirigió directamente a la cocina y la comida.

La cena fue increíble.

Frypan había sabido que Thomas podría llegar tarde, así que le había guardado un plato lleno de carne asada y patatas; y una nota anunciando que había galletas en la despensa. El cocinero parecía decidido a respaldar la confianza que había mostrado a Thomas en la Reunión. Minho se unió Thomas mientras comía, preparándolo un poco antes de su primer gran día de entrenamiento de Corredor, dándole unas pocas estadísticas y hechos interesantes. Cosas para que pensara cuando se fuera a dormir esa noche.

Cuando terminaron, Thomas se dirigió de vuelta al solitario lugar dónde había dormido la noche anterior, en la esquina junto a Deadheads. Pensó en esa conversación con Chuck, Preguntándose cómo se sentiría tener padres que te den las buenas noches.

Varios chicos remolineaban por el Claro esa noche, pero la mayor parte estaba tranquila, como todo el mundo, sólo querían ir a dormir al final del día y darlo por terminado. Thomas no se quejaba, eso era exactamente lo que necesitaba.

Las mantas que alguien le había dejado la noche anterior aún estaban ahí. Él se las llevó y se acomodó, acurrucándose contra la confortante esquina dónde la muralla

de piedra se encontraba con una masa de suave hiedra. Los olores mezclados del bosque lo saludaron cuando tomó su primer respiro, tratando de relajarse. El aire se sentía perfecto, y lo hacía preguntarse otra vez acerca del clima en este lugar.

Nunca llovía, nunca nevaba, nunca hacía demasiado frío ni demasiado calor. Si no fuese por el pequeño hecho de que eran apartados bruscamente de sus amigos y familiares y atrapados en el Laberinto con un puñado de monstruos, podría ser un paraíso.

Algunas cosas aquí eran demasiado perfectas. Él lo sabía, pero no había explicación. Sus pensamientos giraron hacia lo que Minho le había dicho acerca del tamaño y la extensión del laberinto. Él le creía. Se había dado cuenta de su masiva extensión cuando había estado en el Acantilado. Pero sólo no se explicaba como una estructura como esa había sido construida. El laberinto serpenteaba por millas y millas. Los corredores tenían que tener un estado físico casi súper-humano para hacer lo que hacían cada día.

Y aún así ellos nunca encontraban una salida. Y a pesar de ello, a pesar de la absoluta desesperanza de la situación, no se daban por vencidos.

En la cena Minho le había contado una vieja historia, una de las extrañas y fortuitas cosas que recordaba de antes, sobre una mujer atrapada en un laberinto. Ella escapó no sacando nunca la mano derecha del laberinto, deslizándola a todo lo largo del camino. Haciendo eso, ella se vía obligada a doblar a la derecha en cada giro, y las simples leyes de la física y geometría se aseguraron de que encontrara la salida. Tenía sentido.

Pero no aquí. Aquí, todos los caminos conducían de vuelta al Claro. Ellos tenían que estarse perdiendo algo.

Mañana, su entrenamiento comenzaría. Mañana, podría comenzar a ayudarlos a encontrar ese algo perdido. Entonces Thomas tomó una decisión. Olvidar todas las cosas raras. Olvidar todas las cosas malas. Olvidarlo todo. Él no podría dejarlo hasta haber resuelto el puzzle y encontrado un camino a casa.

Manana.

La palabra flotó en su mente hasta que finalmente se durmió.

Capítulo 32

Minho despertó a Thomas antes del amanecer, haciéndole señas con una linterna para guiarlo de regreso al Homestead. Thomas fácilmente se desprendió de su aturdimiento mañanero, emocionado por empezar su entrenamiento.

Se arrastró de debajo de su manta y siguió ansiosamente a su profesor, zigzagueando entre la multitud de Habitantes del Claro que dormían en el césped, sus ronquidos eran la única señal de que no estaban muertos. El más ligero resplandor de la mañana iluminaba El Claro, convirtiendo todo en azul oscuro y con sombras. Thomas jamás había visto el lugar tan pacífico. Un gallo cantó en el Blood House.

Finalmente, en una grieta torcida cerca de una esquina trasera del Homestead, Minho sacó una llave y abrió una desgastada puerta que llevaba a un pequeño armario de almacenamiento. Thomas sintió un estremecimiento de anticipación, preguntándose qué habría dentro. Vio retazos de cuerdas, cadenas y otras cosas extrañas mientras Minho pasaba la linterna por el armario. Por fin, la pasó por una caja abierta llena de zapatos para correr. Thomas casi se rió, parecía tan normal.

—Eso allí es el suministro número uno que recibimos —anunció Minho—. Por lo menos para nosotros. Envían zapatos nuevos en La Caja de vez en cuando. Siuviésemos malos zapatos, tendríamos pies que se parecían endemoniadamente a Marte. —Se inclinó y hurgó en el montón—. ¿Qué talla usas?

—¿Talla? —Thomas pensó por un segundo—. Yo... no lo sé. —Algunas veces era muy extraño lo que él podía o no recordar. Se agachó, se sacó un zapato que había estado usando desde que había llegado al Claro y miró dentro—. Talla once⁷.

—Demonios, shank, tienes pies grandes. —Minho se levantó sosteniendo un par de zapatos plateado liso—. Pero parece que tengo algunos, hombre, podríamos ir en canoa en estas cosas.

⁷ 44 o 45 en Europa.

—Esos son lujosos. —Thomas los sujetó y caminó fuera del armario para sentarse en la tierra, ansioso por probárselos. Minho agarró unas cuantas cosas más antes de salir a acompañarlo.

—Sólo los Corredores y los Guardianes tienen estos —dijo Minho. Antes que Thomas pudiera subir la mirada de sus zapatos, un reloj de muñeca de plástico cayó en su regazo. Era negro y muy simple, su pantalla mostrando la hora digitalmente—. Póntelo y nunca te lo quites. Tu vida tal vez dependa de eso.

Thomas estaba encantado de tenerlo. Aunque el sol y las sombras le habían servido mucho para hacerle saber aproximadamente la hora que era hasta ese momento, probablemente ser un corredor requería de más precisión. Abrochó el reloj en su muñeca y continuó probándose los zapatos.

Minho siguió hablando. —Aquí tienes una mochila, botellas de agua, una lonchera, algunos shorts y camisetas, y otras cosas. —Él le dio un codazo a Thomas, quien subió la mirada. Minho estaba sosteniendo un par de ropa de interior estrechamente cortada, hecha de un material blanco brillante—. Estos chicos malos son lo que nosotros llamamos Corre-riores⁸. Te mantienen, um, tibio y cómodo.

—¿Tibio y cómodo?

—Sí, tú sabes. Tus...

—Sí, ya entendí. —Thomas agarró la ropa interior y otras cosas—. Ustedes chicos tienen todo esto planeado, ¿no?

—Un par de años de romperse el trasero corriendo todos los días, te sirve para saber qué es lo que necesitas y pedirlo.

Comenzó a rellenar su propia mochila con cosas.

Thomas estaba sorprendido. —Te refieres a que, ¿puedes hacer peticiones? ¿Las municiones que quieras? —¿Por qué la gente que los había enviando allí los ayudarían tanto?

⁸En inglés runnie-undies.

—Por supuesto que podemos. Sólo deja una nota en La Caja, y está listo. No significa que siempre obtenemos lo que queremos de Los Creadores. Algunas veces sí, otras no.

—¿Alguna vez pidieron un mapa?

Minho se rió. —Sí, lo intentamos. También pedimos un televisor, pero no tuvimos suerte. Supongo que esos shuck-faces no quieren que veamos que grandiosa es la vida cuando no vives en un endemoniado laberinto.

Thomas tuvo leve dudas sobre si la vida era tan grandiosa de regreso en casa. ¿Qué tipo de mundo permitía a las personas hacer a sus niños vivir así? El pensamiento lo

sorprendió, como si su fuente hubiese sido memoria real, un destello de luz en la oscuridad de su mente. Pero ya había desaparecido. Sacudiendo la cabeza, terminó de amarrar sus zapatos, luego se levantó y trotó en círculos, saltando para probarlos. —Se sienten bastante bien. Creo que estoy listo.

Minho todavía estaba inclinado sobre su mochila en el suelo; observó a Thomas con una mirada de asco. —Te ves como un idiota, dando saltos alrededor como una shuck bailarina. Buena suerte allá fuera sin desayuno, ni lonchera, ni armas.

Thomas, que ya había dejado de moverse, sintió un escalofrío helado. —

¿Armas?

—Armas. —Minho se levantó y caminó de regreso al armario—. Ven aquí, te mostraré.

Thomas siguió a Minho a la diminuta habitación y observó mientras él empujaba unas cuantas cajas lejos de la pared de atrás. Debajo había una pequeña trampilla. Minho la levantó, revelando un conjunto de escaleras de madera que llevaban a la oscuridad. —Las ocultamos en el sótano para que shanks como Gally no las encuentren. Vamos.

Minho fue primero. La escalera crujió con cada cambio de peso mientras descendían la docena de escalones. El aire frío era refrescante, a pesar del polvo y del fuerte aroma a moho.

Llegaron a un suelo sucio, y Thomas no podía ver nada hasta que Minho jaló una cuerda y encendió una única bombilla.

La habitación era más grande de lo que Thomas había esperado, por lo menos diez metros cuadrados. Repisas alineadas en las paredes, y había varias mesas de madera de bloques; todo lo que estaba a la vista estaba cubierto con toda clase de basura que le ponía los pelos de punta. Postes de madera, púas de metal, grandes piezas de malla —como la que cubre un gallinero— rollos de alambre de púas, sierras, cuchillos, espadas. Una pared completa estaba dedicada a arquería: arcos de madera, flechas, cuerdas de recambio. Ver eso en seguida le recordó a Alby disparándole a Ben en el Deadheads.

—Wow —murmuró Thomas, su voz era un sonido sordo en el espacio cerrado. Al principio estaba aterrorizado de que necesitaran tantas armas, pero estaba aliviado de ver que la gran mayoría estaban cubiertas con una gruesa capa de polvo.

—No usamos la mayoría de esto —dijo Minho—. Pero nunca se sabe. Todo lo que generalmente llevamos con nosotros es un par de cuchillos afilados.

El movió la cabeza hacia un gran tronco de madera en la esquina, su parte superior abierta y apoyada contra la pared. Cuchillos de todas las formas y tamaños estaban amontonados descuidadamente hasta la parte de arriba.

Thomas sólo esperaba que la habitación se mantuviera en secreto para la mayoría de los habitantes del Claro. —Parece un poco peligroso tener todas estas cosas — dijo—. ¿Qué pasa si Ben hubiese bajado aquí justo antes de que se volviera loco y me atacara?

Minho sacó las llaves de su bolsillo y las agitó con un click-clack. —Sólo unos cuantos afortunados tienen un set de éstas.

—Sin embargo...

—Deja de refunfuñar y agarra un par. Asegúrate de que estén bien y afilados. Luego iremos a desayunar y a empacar nuestros almuerzos. Quiero pasar un rato en la Habitación del Mapa antes de salir.

Thomas estaba emocionado por oír eso, siempre había tenido curiosidad por ese pequeño edificio desde había visto por primera vez a un Corredor ir a través de su amenazante puerta. Eligió una daga de plata corta con mango de goma, y otra con una hoja larga negra. Su entusiasmo menguó un poco. Aunque sabía perfectamente lo que vivía allá fuera, todavía no quería pensar por qué necesitaría armas para ir al Laberinto.

Media hora después, alimentados y empacados, se pararon frente a la puerta de metal remachada de la Habitación del Mapa. Thomas estaba ansioso por entrar. El amanecer había estallado en toda su gloria, y los habitantes del Claro se arremolinaban, preparándose para el día. El olor a tocino frito flotaba en el aire, Frypan y su equipo tratando de mantenerse al día con las docenas de hambrientos estómagos. Minho abrió la puerta, sujetó la manivela, y la movió hasta que desde adentro sonó un audible click, luego jaló. Con chillido tambaleante, el trozo de metal pesado se abrió.

—Después de ti —dijo Minho con una burlona inclinación.

Thomas entró sin decir nada. Un frío miedo, mezclado con una curiosidad intensa, se apoderó de él, y tuvo que recordarse a sí mismo respirar.

La habitación oscura tenía un olor mohoso y húmedo, con una profunda esencia de cobre, tan fuerte que casi podía probarla. Le vino a la cabeza un distante y descolorido recuerdo de chupar monedas cuando era niño.

Minho golpeó un interruptor y varias hileras de luces fluorescentes parpadearon

hasta que alcanzaron su máxima fuerza, mostrando con detalles la habitación. Thomas estaba sorprendido por su simplicidad. Alrededor de veinte metros de ancho, la Habitación del Mapa tenía paredes de concreto carentes de decoración. Una mesa de madera estaba precisamente en el centro, ocho sillas metidas a su alrededor. Pilas ordenadas de papeles y lápices estaban en la superficie de la mesa, una por cada silla. Los únicos otros artículos en la habitación eran ocho troncos, iguales al que contenía los cuchillos en el sótano de armas. Estaban cerrados, separados igualmente, dos por pared.

—Bienvenido a la Habitación del Mapa —dijo Minho—. Un lugar tan feliz como el que alguna vez pudiste visitar.

Thomas estaba ligeramente decepcionado, había esperado algo más profundo. Respiró profundamente. —Lástima que huelga como una mina de cobre abandonada.

—A mí me gusta el olor. —Minho jaló dos sillas y se sentó en una de ellas—. Toma asiento, quiero que tengas un par de imágenes en tu cabeza antes de que salgamos. Mientras Thomas se sentaba, Minho agarró un pedazo de papel y un lápiz y comenzó a dibujar.

Thomas se inclinó para poder ver mejor y vio que Minho había dibujado una caja grande que llenaba casi la página entera. Luego la llenó con cajas más pequeñas hasta que se veía casi igual a un tablero cerrado, tres filas de tres plazas, todas del mismo tamaño. Escribió la palabra Claro en el medio, luego numeró los cuadrados de afuera del uno al ocho, empezando en la esquina superior izquierda y continuando en el sentido de la agujas del reloj. Por último, dibujó pequeñas incisiones por aquí y por allá.

—Estas son las Puertas —dijo Minho—. Tú conoces las del Claro, pero hay cuatro más en el Laberinto que llevan a las Secciones Uno, Tres, Cinco y Siete. Se mantienen en el mismo sitio, pero la ruta allí cambia con el movimiento de las paredes cada noche. —Él terminó, y luego deslizó el papel hasta frente a Thomas. Thomas lo recogió, completamente fascinado de que el Laberinto estuviese tan estructurado, y lo estudió mientras Minho seguía hablando.

—Así que tenemos El Claro, rodeado de ocho Secciones, cada una un cuadrado completamente independiente e indescifrable en los dos años desde que comenzamos este maldito juego. La única cosa que se aproxima a una salida es El Acantilado, y eso no es una muy buena a menos de que te guste caer a una muerte

horrible. —Minho le dio un golpecito al Mapa—Las paredes se mueven por todo el shuck lugar cada noche, al mismo tiempo que nuestras Puertas se cierran. Al menos, es cuando pensamos que ocurre, porque realmente nunca escuchamos paredes moviéndose en otro momento.

Thomas miró hacia arriba, contento de poder ofrecer algo de información. —No vi nada moverse la noche que nos quedamos atrapados allá fuera.

—Esos corredores principales justo afuera de las Puertas nunca cambian. Sólo cambian los que están un poco más adentro.

—Oh. —Thomas regresó al mapa primitivo, tratando de visualizar el Laberinto y ver paredes de rocas donde Minho había dibujado líneas.

—Nosotros siempre tenemos, por lo menos, ocho Corredores, incluyendo al Guardián. Uno por cada Sección. Nos toma todo un día para recorrer nuestra área, esperando, a pesar de todo, que haya una salida, luego regresamos y lo dibujamos, una página separada para cada día. —Minho miró hacia uno de los troncos—. Es por eso que esas cosas están llenas de shuck Mapas.

Thomas tuvo un deprimente —y aterrador— pensamiento. —¿Estoy... reemplazando a alguien? ¿Alguien fue asesinado?

Minho sacudió la cabeza. —No, sólo te estamos entrenando, probablemente alguien quiera un descanso. No te preocupes, ha pasado bastante tiempo desde que un Corredor fue asesinado.

Por algún motivo, ese último comentario preocupó a Thomas, pero esperó que no se mostrara en su cara. Él apuntó a la Sección Tres. —Así que... ¿les toma todo un día correr a través de estos pequeños cuadrados?

—Graciosísimo. —Minho se levantó y caminó hacia el tronco justo detrás de él, se arrodilló, luego levantó la tapa y la apoyó contra la pared—. Ven aquí.

Thomas ya se había levantado; se inclinó sobre el hombro de Minho y observó. El tronco era lo suficientemente largo como para que cuatro pilas de mapas cupieran dentro, y cada una de las cuatro llegaba hasta la cima. Cada una de las que Thomas podía ver eran muy similares: un boceto de un laberinto cuadrado, llenando casi toda la página. En las esquinas superiores izquierdas, "Sección Ocho" fue garabateado, seguido del nombre Hank, luego la palabra Día, seguida de un número. El último decía que era el día 749.

Minho continuó. —Descubrimos que las paredes se movían desde el principio. Tan pronto como lo hicimos, empezamos a seguirles la pista. Siempre pensamos que

comparando estos día tras día, semana tras semana, nos ayudaría a descifrar el patrón. Y lo hicimos, básicamente los laberintos se repetían cada mes. Pero todavía tenemos que ver que se abra una salida que nos lleve fuera del cuadrado. Nunca ha habido una salida.

—Han pasado dos años —dijo Thomas—. ¿No han llegado a estar lo suficientemente desesperados como para permanecer allí durante la noche, a ver si tal vez algo se abre mientras las paredes se están moviendo?

Minho lo miró, y había un destello de ira en sus ojos. —Eso es un poco ofensivo, amigo. En serio.

—¿Qué? —Thomas estaba sorprendido, no había pretendido que sonara así.

—Nos hemos estado rompiendo el trasero por los últimos dos años, y todo lo que puedes preguntar es ¿por qué somos tan maricas como para no quedarnos allí afuera durante la noche? Algunos lo intentaron al principio, todos ellos aparecieron muertos. ¿Quieres pasar una noche allá afuera? Te gustan tus probabilidades de sobrevivir de nuevo, ¿no?

La cara de Thomas enrojeció de vergüenza. —No. Lo lamento. —

Repentinamente se sintió como un pedazo de mierda. Y desde luego concordó, él a lo mucho prefería regresar sano y salvo al Claro cada noche, que asegurarse otra batalla más con los Griever. Se estremeció con el pensamiento.

—Sí, bueno. —Minho regresó su mirada a los Mapas en el tronco, para el alivio de Thomas—. La vida en el Claro tal vez no sea tan dulce, pero al menos es segura. Bastante comida y protección contra los Griever. No hay forma ni manera de que les pidamos a los Corredores que se arriesguen quedándose allí afuera, de ninguna manera. Al menos no todavía. No hasta que algo en estos patrones nos dé una pista de que una salida tal vez aparezca, aunque sea temporalmente.

—¿Están cerca? ¿Algún progreso?

Minho se encogió de hombros. —No lo sé. Es un poco deprimente, pero no sabemos qué más hacer. No podemos correr el riesgo de que un día, en un lugar, en alguna parte, una salida pueda aparecer. No podemos rendirnos. Nunca.

Thomas asintió, aliviado por la actitud. Sin importar que tan malas fueran las cosas, rendirse sólo las empeoraría.

Minho sacó varias hojas de los troncos, los Mapas de los últimos días. A medida que los hojeaba, le explicó, —Los comparamos día tras día, semana tras semana, mes tras mes, tal como te decía. Cada Corredor está a cargo del Mapa de su propia

Sección. Si te soy honesto, no hemos descubierto ni jota. Y aún más honesto, no sabemos qué es lo que estamos buscando. Realmente apesta, amigo. Maldita sea, realmente apesta.

—Pero no podemos rendirnos —dijo Thomas en un tono tranquilo, en una repetición resignada de lo Minho había dicho antes. Él había dicho “nosotros” sin siquiera pensarlo, y se dio cuenta de que ahora era realmente parte del Claro.

—Muy bien, hermano. No podemos rendirnos. —Minho devolvió los papeles cuidadosamente, cerró el tronco, y se levantó—. Bueno, tenemos que darnos prisa ya que nos tardamos aquí, tú sólo me estarás siguiendo durante tus primeros días. ¿Listo?

Thomas sintió un hilo de nerviosismo apretarse en su interior, pellizcando sus entrañas. Realmente estaba allí, iban en serio ahora, no más hablar o pensar en ello. —Um... sí.

—Nada de ‘ums’ por aquí. ¿Estás listo o no?

Thomas miró a Minho, e igualó su dura mirada. —Estoy listo.

—Entonces vamos a correr.

Capítulo 33

Pasaron por la puerta Oeste en la Sección Ocho, y se abrieron paso al final de varios pasillos, Thomas estaba junto a Minho, que no paraba de caminar de un lado para otro todo el rato. Las primeras luces de la mañana hacían que todo se viera más nítido y brillante, la hiedra, las paredes agrietadas, los bloques de piedra de la tierra. Ellos por fin llegaron a una entrada sin una puerta. —Esto nos conduce a la Sección Ocho, como dije este paso es siempre el mismo punto, pero la ruta aquí podría ser un poco diferente.

Thomas le siguió, sorprendido de lo pesada que su respiración se había vuelto ya, el solo esperaba que fuera por los nervios. Ellos corrieron por un largo pasillo a la derecha, pasando varias vueltas a la izquierda. Cuando llegaron al final del paso, Minho redujo la marcha y saco una libreta y un lápiz de un bolsillo lateral de su mochila. Él apuntó una nota. Thomas se preguntó lo que había escrito, pero Minho le respondió antes de que pudiera formular la pregunta.

—Confío... sobre todo en la memoria —resopló Minho—. Pero cuando damos más de quince vueltas, anoto algo que nos puede ayudar para más tarde, así puedo usar el mapa de ayer con el de hoy.

Corrieron por un corto tiempo antes de llegar a una intersección. Tuvieron tres opciones posibles, pero Minho fue a la derecha sin vacilar. Mientras lo hacía, sacó uno de sus cuchillos del bolsillo y, sin perder el ritmo, cortó un pedazo grande de la hiedra de la pared. La tiró en el suelo detrás de él y siguió corriendo.

—¿Migaja de pan? —preguntó Thomas, un viejo cuento de hadas apareció en su mente.

—Sí migajas —Contestó Minho—. Yo soy Hansel, y tú eres Gretel.

Ellos siguieron su curso en el laberinto, a veces giraban a la derecha y otras a la izquierda. Después de cada vuelta, Minho corta y deja caer un pedazo de hiedra de tres pies de largo, Thomas estaba impresionado ya que Minho no tenía que reducir la velocidad para hacer todo eso.

—Está bien —dijo Minho con la respiración un poco acelerada—. Ahora es tu turno.

—¿Qué? —Thomas no había esperado hacer otra cosa que correr desde el primer día.

—Corta la Hiedra, ahora tienes que aprender hacerlo a la carrera, cuando estemos de regreso lo recogemos o sólo lo quitamos del camino.

Thomas era más feliz de lo que pensaba que estaría en tener algo que hacer, aunque le tomó un tiempo para ser bueno en eso. Al principio le costaba poder cortar la hiedra, pero al tiempo casi podría emparejar el trabajo con el de Minho. Después de un rato corriendo Thomas no sabía cuánto habían avanzado o cuánto les faltaba, Minho redujo la marcha para después parar completamente. —Tiempo de descansar —Y saco de su mochila una manzana y una botella de agua.

Thomas siguió el ejemplo de Minho y saco su agua dio un trago y se lavo la cara.

—¡Más despacio! —gritó Minho—. Trata de guardar un poco para más tarde.

Thomas dejó de beber, respiró satisfecho grande, luego eructó. Él le dio un mordisco de su manzana, sintiéndose sorprendentemente fresco. Por alguna razón, su pensamiento se volvió hacia el día en que Minho y Alby habían ido a buscar a los Griever. —Tú nunca me dijiste lo que le paso a Alby ese día, por qué estaba en tan mal estado. Obviamente, el Griever despertó, pero ¿qué pasó?

Minho se puso su mochila listo para irse, —Bueno, la cosa no estaba muerta y Alby el muy idiota lo empujo con su pie, y el chico malo de repente saltó a la vida, este no peleaba como debería, parecía que lo único que le importaba era salir de ahí, y Alby estaba en su camino.

—¿Así que se escapó de ustedes? —Por lo que Thomas había visto sólo unas noches antes, él no podía imaginárselo.

Minho se encogió de hombros. —Sí, supongo que tal vez necesitaba obtener recarga o algo así. No lo sé.

—¿Qué le pudo haber pasado?, ¿Has visto a una lesión o algo? —Thomas no sabía qué tipo de respuesta buscaba, pero estaba seguro que tenía que ser una pista o una lección que aprender de lo sucedido.

Minho pensó por un minuto. —No, sólo parecía estar muerto, y de repente volvió a la vida.

La mente de Thomas se revolvía, tratando de ponerse en algún sitio, sólo que no sabía a dónde o en qué dirección. —Sólo me pregunto ¿a dónde fue?, ¿donde es que ellos van? —Él guardó silencio durante un segundo, entonces—. ¿No has pensado alguna vez en seguirlos?

—Hombre tú tienes ganas de morir ¿verdad?, vamos tenemos que irnos ya —y entonces Minho empezó a correr.

Thomas no podía dejar de pensar en el asunto, ¿el Griever estaba muerto en un momento, y de repente estaba con vida?, donde se fue cuando se escapó.

Thomas corrió como más de dos horas, tomando unos pequeños descansos que parecían no durar mucho. Finalmente Minho se detuvo y se quitó la mochila una vez más, se sentaron en la tierra mientras se disponían a comer, ninguno de ellos habló mucho, Thomas disfrutaba cada bocado de su sándwich y verduras, comía lo más lentamente posible. Él sabía que cuando terminara Minho diría para seguir, así que se tomó todo el tiempo que pudo.

—¿Algo diferente hoy? —Thomas preguntó, curioso.

Minho le dio unas palmaditas su mochila, donde sus notas estaban, — Solamente los movimientos habituales de la pared. Nada para que tu trasero flaco se entusiasme.

Thomas tomó un largo trago de agua, mirando a la pared cubierta de hiedra frente a ellos. Captó un destello de plata y rojo, algo que él había visto más de una vez ese día.

—¿Cuál es el trato con las hojas del escarabajo? —El preguntó. Ellos parecen estar por todas partes. Entonces Thomas recordó lo que él había visto en el Laberinto, había pasado tanto que él no había tenido la posibilidad para mencionarlo—. ¿Y por qué tienen la palabra 'malvado' escrita sobre sus espaldas?

—Nunca he podido coger una —Minho terminó su comida y guardó la caja de almuerzo—. Y no sabemos lo que aquella palabra quiere decir probablemente sólo es algo para asustarnos. Pero ellos tienen que ser espías.

—¿Quiénes son ellos de todos modos? —preguntó Thomas, listo para más respuestas. Odiaba a la gente detrás del laberinto—. ¿Alguien tiene una pista?

—No sabemos nada de los estúpidos creadores —La cara de Minho se puso roja por el enojo—. No puedo esperar para romper su...

Antes de que Minho pudiera terminar, Thomas se puso en pie de un salto. —¿Qué es eso? —El interrumpió, dirigiéndose a una luz tenue embotada de color gris que él acababa de notar detrás de la hiedra sobre la pared.

—Oh, sí, eso —dijo Minho, su voz por completo indiferente.

Thomas se acercó para poder mirar, detrás de la pared de hiedra, un cuadrado de metal clavado en la piedra con palabras escritas en letras a través de ella.

MUNDO EN CATÁSTROFE:

DEPARTAMENTO DE EXPERIMENTO DE LA ZONA MUERTA

Leyó las palabras en voz alta, y luego miro a Minho. —¿Qué es esto? —Le dio un escalofrío, tenía que tener algo que ver con los Creadores.

—No lo sé, ellos están por todos lados, dejé de tomarme la molestia de mirar hace mucho tiempo.

Thomas volvió a mirar en la señal, tratando de reprimir la sensación de muerte que se había levantado en su interior. —No hay nada aquí que suene muy bien.

Catástrofe. Experimento. Muy bonito.

—Sí, es muy agradable, Greenie. Vámonos.

De mala gana Thomas tomo su mochila, y las palabras del muro quemaban su mente.

Después de una hora Minho paro a lo largo de un pasillo, la paredes eran sólidas y sin más pasillos para desviarse.

—El último callejón sin salida —Le dijo a Thomas—. Es hora de volver.

Thomas respiro profundo, tratando de no pensar en todo el camino que hicieron en el día. —¿Nada nuevo?

—Sólo cambiamos de camino para llegar —Contestó Minho mientras miraba su reloj—. Ya es tiempo de volver —Sin esperar una respuesta, el custodio se volvió y salió a correr en la dirección de la que acababa de venir.

Thomas se frustró por no poder examinar las paredes un poco más, se apresuro para seguir a Minho, —Pero...

—Sólo tienes que tener cuidado amigo, recuerda lo que te dije antes. No puedes correr el riesgo. Además piensa en ello ¿De verdad crees que hay una salida secreta?, o una salida por alguna parte, o algo parecido.

—No sé... tal vez. ¿Por qué lo preguntas de esa manera?

Minho negó con la cabeza —No hay salida, es más de lo mismo. Una pared es una pared, sólida.

Thomas sintió la verdad pesada de ello, pero la aparto de todos modos. —¿Cómo lo sabes?

—Esa gente está dispuesta a enviar Grievors detrás de nosotros, eso significa que no hay salida fácil.

Esto hizo que Thomas dudara por un momento. —¿Entonces por qué te molestas en venir hasta aquí?

Minho se volvió a Thomas. —¿Por qué me molesto?, para estar aquí debe haber una razón, si tú crees que vamos a encontrar una pequeña puerta que nos lleve a la

Cuidad Feliz, entonces eres un idiota.

Thomas miró hacia delante, sintiéndose tan desesperado. —Esto apesta.

—Es lo más inteligente que has dicho Greenie.

Minho suspiro y siguió corriendo, Thomas hizo lo único que sabía hacer, y lo siguió.

El resto del día fue agotador para Thomas. Minho y él volvieron al Claro, escribió encima de la ruta de laberinto del día, y lo comparo con el del día anterior.

Después se pusieron a descansar, Minho trato de hablar con él varias veces pero Thomas solo podía asentir y mover la cabeza. El estaba tan cansado.

Antes de anochecer se acurrucó contra la hiedra, preguntándose si alguna vez podría correr de nuevo. Se preguntaba cómo podría hacer lo mismo mañana. Sobre todo cuando parecía tan inútil. La promesa a sí mismo para reunir a Chuck con su familia, todo, se desvaneció. Él estaba en algún sitio muy cerca del sueño cuando una voz habló en su cabeza, una voz bonita, femenina, que sonaba como si viniera de una diosa atrapada en su cráneo. A la mañana siguiente, se preguntaría si la voz había sido real o parte de un sueño. Pero él recordaba cada palabra:

Tom, yo he activado el final.

Capítulo 34

Thomas se despertó con una luz débil, sin vida. Su primer pensamiento fue que debía de haber llegado más temprano de lo habitual, que el alba estaba todavía a una hora de distancia. Pero entonces escuchó los gritos. Y luego miró hacia arriba, a través del dosel de ramas frondosas.

El cielo era una losa gris opaca, no la luz natural pálida de la mañana.

Se levantó de un salto, puso su mano en la pared para sostenerse a sí mismo mientras estiraba el cuello para mirar boquiabierto hacia el cielo. No había azul, ni negro, ni estrellas, ni ventilador de color púrpura de un amanecer repulsivo. El cielo, cada centímetro de él, era de un gris pizarra.

Incoloro y muerto.

Miró su reloj: había pasado toda una hora de su mandataria hora de despertarse. El brillo del sol debería haberle despertado, como había hecho tan fácilmente desde que había llegado al Claro. Pero no hoy.

Miro hacia arriba, medio esperando que se hubiera vuelto a la normalidad.

Pero estaba completamente gris. Sin nubes, sin crepúsculo, sin los primeros minutos del amanecer. Simplemente gris.

El sol había desaparecido.

Thomas encontró a la mayoría de los habitantes del Claro de pie parados en la entrada de la Caja, apuntando hacia el cielo muerto, todo el mundo hablando a la vez. Pero había algo sobre el objeto más grande del sistema solar desvaneciéndose que tendía a alterar las planificaciones normales.

En verdad, mientras Thomas miraba silenciosamente la conmoción, no se sentía ni de cerca tan en pánico o asustado como sus instintos le decían que debía estar. Y le sorprendió que tantos de los otros se vieran como pollitos perdidos arrojados del grupo. Era de hecho, ridículo.

El sol obviamente no había desaparecido, eso era imposible.

Aunque eso era lo que parecía, no se veían por ninguna parte signos de la furiosa bola de fuego, las oblicuas sombras de la mañana ausentes. Pero él y todos los habitantes del Claro eran demasiado racionales e inteligentes para concluir tal cosa. No, debía de haber algún razonamiento científicamente aceptable para lo que

estaban presenciando. Y fuera lo que fuese, para Thomas significaba una cosa: el hecho de que no pudieran ver más el sol probablemente significaba que ellos no habían podido hacerlo desde un principio. Un sol no podía simplemente desaparecer. Su cielo debería haber sido —y todavía lo era— fabricado. Artificial. En otras palabras, el sol que había brillado para esas personas durante dos años, proporcionando calor y vida a todo, no era un sol en absoluto. De alguna forma, había sido falso. Todo sobre este lugar era falso.

Thomas no sabía lo que eso significaba, no sabía cómo era eso posible.

Pero él sabía que era cierto, era la única explicación que su mente racional podía aceptar. Y era obvio por la reacción de los otros habitantes del Claro que ninguno de ellos se lo había imaginado hasta ahora.

Chuck le encontró, y la mirada de temor en la cara del chico atravesó el corazón de Thomas.

—¿Qué crees que ha pasado? —dijo Chuck, un lastimoso temor en su voz, sus ojos pegados al cielo. Thomas pensó que su cuello le debía doler una barbaridad—. Se ve como un techo enorme gris, suficientemente cerca que puedes casi tocarlo.

Thomas siguió la mirada de Chuck y miró hacia arriba. —Sí, te hace pensar sobre este lugar. —Por segunda vez en veinticuatro horas, Chuck había dado en el clavo. El cielo se veía como un techo. Como el techo de una habitación inmensa—. Quizás algo se ha roto, quiero decir, quizás vuelva de nuevo.

Chuck finalmente dejó de mirar boquiabierto y estableció contacto visual con Thomas. —¿Roto? ¿Qué se supone que significa eso?

Antes de que Thomas pudiera responder, la débil memoria de la noche anterior, antes de que se durmiera, volvió a él. Las palabras de Teresa en el interior de su mente. Ella dijo, He activado el Final. No podía ser una coincidencia, ¿era así? Una podredumbre ácida se deslizó por su estómago.

Cualquiera que fuese la explicación, lo que quiera que hubiera estado en el cielo, el verdadero sol o no, se había esfumado. Y eso no podía ser bueno.

—¿Thomas? —preguntó Chuck, ligeramente golpeándole con un dedo en la parte superior del brazo.

—¿Sí? —la mente de Thomas se sentía confusa.

—¿Qué quieres decir con roto? —repitió Chuck.

Thomas sintió que necesitaba tiempo para pensar en todo eso. —Oh. No lo sé.

Deben ser cosas de este lugar que obviamente no entendemos. Pero tú no puedes

simplemente hacer desaparecer el sol del espacio. Además, aún hay suficiente luz para ver, por muy débil que sea. ¿De dónde viene eso?

Los ojos de Chuck se abrieron como platos, como si el secreto más oscuro, profundo del universo le hubiera sido revelado. —Sí, ¿de dónde está viniendo?

¿Qué está pasando, Thomas?

Thomas alcanzó y apretó ligeramente el hombro del joven chico. Se sentía incómodo. —No tengo ni idea, Chuck. Ni idea. Pero estoy seguro de que a Newt y a Alby se les ocurrirá algo.

—¡Thomas! —Minho corría hacia ellos—. Acaba ya con tus pasatiempos aquí con Chucky y pongámonos en marcha. Vamos tarde.

Thomas se quedó de piedra. Por alguna razón esperaba que el extraño cielo tirara por la ventana todos los planes normales.

—¿Todavía van a salir ahí fuera? —preguntó Chuck, claramente sorprendido también. Thomas estaba contento de que el chico lo hubiera preguntado por él.

—Por supuesto que lo haremos, shank —dijo Minho—. ¿Tú no tienes ningún slopping que hacer? —Él miró de Chuck a Thomas—. Si alguna cosa nos da esto, son más motivos para sacar nuestros culos ahí fuera. Si el sol realmente se ha ido, no será demasiado tarde cuando las plantas y los animales caigan muertos, también. Yo pienso que el nivel de desesperación justo ha subido un desfiladero.

La última declaración golpeó profundamente a Thomas. A pesar de todas sus ideas —todas las cosas que había lanzado a Minho— no estaba dispuesto a cambiar como las cosas se habían estado haciendo durante los últimos dos años. Una mezcla de excitación y de temor se apoderó de él cuando se dio cuenta de lo que Minho estaba diciendo. —¿Quieres decir que vamos a estar ahí fuera durante toda la noche? ¿Explorar las paredes un poco más de cerca?

Minho sacudió su cabeza. —No, todavía no. Tal vez pronto, sin embargo. —Miró hacia arriba al cielo—. Hombre, vaya forma de despertarse. Venga, vámonos.

Thomas estaba tranquilo mientras él y Minho preparaban sus cosas y comían a la velocidad del rayo el desayuno. Sus pensamientos estaban debatiéndose demasiado sobre el cielo gris y lo que Teresa —al menos, él pensaba que había sido la chica— le había dicho en su mente a participar en cualquier conversación.

¿Qué quiso decir ella con Final? Thomas no podía dejar de sentir la sensación de que debería decírselo a alguien. A todo el mundo.

Pero él no sabía lo que significaba, y no quería que ellos supieran que él tenía la voz

de una chica en su cabeza. Ellos pensarían que estaba como una cabra, quizás incluso que debía estar encerrado, y para bien esta vez.

Después de mucho deliberar, decidió cerrar la boca y correr con Minho en su segundo día de entrenamiento, bajo un triste y descolorido cielo.

Ellos vieron a los Griever antes incluso de que llegaran a la puerta que conducía de la Sección Ocho a la Sección Uno.

Minho estaba a unos metros por delante de Thomas. Justo había girado una esquina a la derecha cuando él se detuvo en seco, sus pies casi saliéndose de debajo suyo.

Saltó hacia atrás y agarró a Thomas por la camiseta, empujándole contra la pared.

—Shh —susurró Minho—. Hay un jodido Griever allí delante.

Thomas abrió los ojos de par en par con interrogación, sintió su corazón coger el ritmo, a pesar de que había estado bombeando dura y constantemente.

Minho simplemente asintió, entonces puso su dedo en sus labios. Soltó la camiseta de Thomas y dio un paso atrás, entonces reptó hacia la esquina por donde había visto al Griever. Muy despacio, se inclinó hacia delante para echar un vistazo.

Thomas quería gritarle que tuviera cuidado.

Minho echó la cabeza hacia atrás y se giró hacia Thomas. Su voz todavía era un susurro. —Está sentado justo ahí delante, casi como el muerto que habíamos visto.

—¿Qué hacemos? —preguntó Thomas, tan silenciosamente como era posible.

Intentó ignorar el pánico quemándole en su interior—. ¿Viene hacia nosotros?

—No, idiota, Te acabo de decir que está ahí sentado.

—¿Y bien? —Thomas alzó las manos a sus lados en frustración—. ¿Qué hacemos?

—Permaneciendo de pie tan cerca del Griever parecía ser una muy mala idea.

Minho se detuvo unos segundos, pensando antes de hablar. —Tenemos que pasar por ese lado para llegar a nuestra sección. Simplemente miremos durante un rato, si viene por nosotros, correremos de vuelta al Claro.

Volvió a echar otro vistazo, entonces rápidamente miró por encima de sus hombros.

—Mierda... ¡no está! ¡Vamos!

Minho no espero una respuesta, no vio la mirada de horror que Thomas había sentido agrandarse en sus propios ojos. Minho salió corriendo en la dirección donde había visto al Griever. Aunque sus instintos le decían que no, Thomas le siguió.

Corrió por el largo pasillo tras de Minho, girando a la izquierda, luego derecha. En cada giro, ellos reducían la velocidad para que el Guardián pudiera mirar alrededor

de la esquina primero. Cada vez el susurraba hacia Thomas que él había visto el final de la cola del Griever desaparecer alrededor del siguiente giro. Esto continuó durante diez minutos, hasta que llegaron al largo pasillo que terminaba en el Acantilado, donde más allá no había nada excepto un cielo sin vida. El Griever estaba cargando hacia el cielo.

Minho se detuvo tan abruptamente que Thomas casi lo atropella. Entonces Thomas miró en shock tan alto como el Griever cavaba con sus espigas y giro hacia delante directamente hacia el borde del Acantilado, entonces desaparece, en el abismo gris. La criatura desapareció de la vista, una sombra tragada por más sombra.

Capítulo 35

—Esto lo resuelve todo —dijo Minho.

Thomas se paró a su lado en el borde del Acantilado, mirando fijamente a la nada gris que había más allá. No había ninguna señal de nada, a la izquierda, derecha, abajo, arriba, o en frente, tan lejos como él podía ver.

Nada excepto una pared de impasibilidad.

—¿Resuelve el qué? —preguntó Thomas.

—Lo hemos visto tres veces ahora. Algo pasa.

—Sí. —Thomas sabía lo que quería decir, pero esperó a que Minho se explicara de todas formas.

—Ese Griever muerto que encontré, corrió hacia aquí, y nunca le hemos visto volver o adentrarse más en el Laberinto. Entonces esos mamones que habíamos burlado saltando por delante nuestro...

—¿Burlado? —dijo Thomas—. Quizás no tanto un truco.

Minho le miró, contemplativo. —Hmmm. De todas formas, entonces esto. —Apuntó hacia el abismo—. Ya no queda mucha duda más, de alguna forma los Grievers pueden dejar el Claro por aquí. Parece magia, pero lo mismo es el sol desapareciendo.

—Si ellos pueden salir por aquí —añadió Thomas, continuando la línea de razonamiento de Minho—, también podemos nosotros. —Un estremecimiento de emoción le atravesó.

Minho se rió. —Aquí va de nuevo tu deseo de muerte. Quieres juntarte con los Grievers, tomar un sándwich ¿quizás?

Thomas sintió sus esperanzas caer. —¿Tienes mejores ideas?

—Una cosa a la vez, Greenie. Consigamos algunas piedras y probemos este lugar. Tiene que haber algún tipo de salida oculta.

Thomas ayudó a Minho mientras escarbaban alrededor de las esquinas y los recovecos del Laberinto, recogiendo tantas piedras sueltas como les era posible. Habían conseguido más manoseando las grietas de la pared, tirando trozos rotos al suelo. Cuando habían conseguido un montón considerable, lo arrastraron justo al lado del borde y tomaron asiento, los pies colgando por un lado. Thomas miró hacia

abajo y vio nada excepto una pendiente gris.

Minho sacó su libreta y su lápiz, los colocó en el suelo junto a él. —Está bien, tenemos que tomar buenas notas. Y memorizarlo en esta shuck-head tuya, también. Si hay algún tipo de ilusión óptica escondiendo la salida de este lugar, no quiero ser el que la cague cuando el primer Shank intente saltar en su interior. —Ese Shank tiene que ser el Guardián de los Corredores —dijo Thomas, intentando hacer una broma para ocultar su miedo. Estando tan cerca de un sitio donde los Grieveres pueden salir en cualquier segundo le estaba haciendo sudar—. Tú querrás sujetar una preciosa cuerda.

Minho cogió una piedra del montón. —Sí. Está bien, tomemos turnos para lanzarlas, zigzagueando de aquí para allá. Si hay algún tipo de salida mágica, es de esperar que funcione con rocas, también, hacerlas desaparecer.

Thomas cogió una roca y con cuidado la tiro a su izquierda, justo en frente de donde la pared izquierda del pasillo iba desde el Acantilado y se encontraba con el borde. La dentada pieza de piedra cayó. Y cayó.

Entonces desapareció en el vacío gris.

Minho era el siguiente. Lanzó su roca justo un metro o algo más lejos de lo que había lo hecho Thomas. También cayó bien abajo. Thomas lanzó otra, otro metro de distancia. Entonces Minho. Cada roca caía en las profundidades. Thomas continuaba siguiendo las órdenes de Minho, continuaron hasta que marcaron una línea alcanzando al menos una docena de metros del Acantilado, entonces movieron su patrón objetivo un metro a la derecha y empezaron volviéndose hacia el Laberinto. Todas las rocas caían. Otra línea de salida, otra línea a la espalda. Todas las rocas caían. Tiraron suficientes rocas para cubrir la mitad del área abandonada frente a ellos, cubriendo la distancia cualquiera, o cualquier cosa, podría posiblemente saltar. El desaliento de Thomas aumentaba con cada lanzamiento, hasta que se convirtió en un masivo pesado de blah.

No podía evitar regañarse a sí mismo, había sido una idea estúpida.

Entonces la siguiente roca de Minho desapareció.

Era la cosa extraña, más-difícil-de-creer que Thomas había visto.

Minho había lanzado una gran cantidad, una pieza que había caído de una de las grietas de la pared. Thomas miraba, profundamente concentrado en todas y cada una de las rocas. Esta dejó la mano de Minho, navegó hacia delante, casi en el exacto centro de la línea del Acantilado, empezó su descenso hacia el no-visto suelo

situado más allá. Entonces desapareció, como si se hubiera caído a través de un plano de agua o niebla.

Un segundo ahí, cayendo. El segundo siguiente desaparecida.

Thomas no podía hablar.

—Hemos tirado cosas por el Acantilado antes —dijo Minho—. ¿Cómo hemos podido pasar esto por alto? No había visto desaparecer nada. Nunca.

Thomas tosió; su garganta se sentía en carne viva. —Hazlo de nuevo, quizás hemos parpadeado raro o algo así.

Minho lo hizo, tirándola en el mismo punto. Y de nuevo, desapareció en un parpadeo.

—Quizás no estabas mirando cuidadosamente las otras veces que tiraste cosas —dijo Thomas—. Quiero decir, debería ser imposible, algunas veces no miras con la suficiente atención las cosas que no crees que pasaran o pueden pasar.

Tiraron el resto de las rocas, apuntando al objetivo original y cada pulgada de su alrededor. Para sorpresa de Thomas, el lugar donde las rocas desaparecían probó ser solo un cuadrado de pocos metros.

—No es de extrañar que lo dejáramos pasar —dijo Minho, furiosamente escribiendo notas y dimensiones, su mejor intento de un diagrama—. Es bastante pequeño.

—Los Griervers apenas deben poder pasar a través de esa cosa. —Thomas mantenía los ojos clavados en el área del invisible cuadrado flotante, intentando quemar la distancia y la localización en su mente, recordar exactamente donde estaba—. Y cuando ellos salen, deben equilibrarse en el borde del agujero y saltar hacia el espacio vacío del borde del Acantilado, no está tan lejos. Si pudiera saltarlo, estoy seguro que es fácil para ellos.

Minho terminó de dibujar, entonces miró hacia el lugar especial. —¿Cómo es esto posible, hombre? ¿Qué es lo que estamos mirando?

—Como tú has dicho, no es magia. Tiene que ser algo como nuestro cielo volviéndose gris. Algún tipo de ilusión óptica u holograma, escondiendo una puerta. Este sitio está jodido. —Y, Thomas se admitió a sí mismo, algo genial. Su mente ansiaba saber qué tipo de tecnología podía estar detrás de todo esto.

—Sí, jodido es correcto. Vamos. —Minho se levantó con un gruñido y se colocó su mochila—. Será mejor que corramos tanto del Laberinto como podamos. Con nuestro nuevo decorado cielo, quizás otras cosas raras han ocurrido ahí fuera. Le

contaremos a Newt y Alby lo de esta noche. No sé cómo ayudará, pero al menos ahora sabemos dónde esos shuck Griever van.

—Y probablemente de donde vienen —dijo Thomas mientras echaba una última mirada a la escondida entrada—. El agujero de los Griever.

—Sí, buen nombre como cualquier otro. Vámonos.

Thomas se quedó sentado y mirando fijamente, esperando a que Minho hiciera un movimiento. Varios minutos pasaron en silencio y Thomas se dio cuenta de que su amigo debía de estar tan fascinado como él. Finalmente, sin una palabra, Minho se giró para irse. Thomas a regañadientes le siguió y corrieron hacia el oscuro-gris Laberinto.

Thomas y Minho no encontraron nada a parte de paredes de piedra y hiedra.

Thomas hizo el corte de la hiedra y tomó todas las notas. Era difícil para él darse cuenta de cualquier cambio desde el día anterior, pero Minho señaló sin pensarlo donde las paredes se habían movido. Cuando llegaron al camino sin salida y era hora de volver a casa, Thomas sintió un impulso casi incontrolable de meterlo todo en bolsas y pasar allí la noche, ver qué pasaba.

Minho pareció notarlo y le cogió del hombro. —Todavía no, amigo. Aún no.

Y entonces ellos volvieron.

Un humor sombrío descansaba sobre el Claro, una cosa que podía pasar fácilmente cuando todo era gris. La tenue luz no había cambiado ni un ápice desde que se habían despertado esa mañana, y Thomas se preguntó si algo iba a cambiar con “la puesta de sol” también.

Minho se dirigió directamente a la Sala del Mapa a la vez que pasaron a través de la Puerta Oeste.

Thomas estaba sorprendido. Pensaba que era la última cosa que harían.

—¿No te estás muriendo por contarles a Newt y Alby sobre el Agujero de los Griever?

—Hey, todavía somos Corredores —dijo Minho—, y todavía tenemos un trabajo. — Thomas le siguió hacia la puerta de acero del gran bloque de cemento y Minho se giró para darle una sonrisa—. Pero sí, lo haremos rápido para que podamos hablar con ellos.

Allí ya había Corredores dando vueltas por la habitación, elaborando sus Mapas cuando ellos entraron. Nadie dijo una palabra, como si toda especulación sobre el nuevo cielo se hubiera agotado. La desesperanza en la habitación hizo a Thomas

sentir como si estuviera caminando a través de agua embarrada. Él sabía que también debía estar exhausto, pero estaba demasiado emocionado para sentirlo, no podía esperar a ver las reacciones de Newt y Alby sobre las noticias del Acantilado.

Se sentó en la mesa y dibujo el Mapa del día basado en su memoria y las notas, Minho mirando por encima de su hombro todo el tiempo, dando indicaciones. “Yo creo que ese pasillo estaba actualmente cortado por aquí, no allí” y “Observa tus proporciones” y “Dibuja más firme, shank”. Era molesto pero útil, y quince minutos después de entrar en la habitación, Thomas examinó su producto final. Orgullo le recorrió, era justamente tan bueno como cualquier otro Mapa que había visto.

—No está mal —dijo Minho—. Para un Greenie, eso es.

Minho se levantó y camino hacia el baúl de la Sección Uno y lo abrió.

Thomas se arrodilló en frente de esto y cogió el Mapa del día anterior y lo sostuvo lado a lado con el que él había dibujado.

—¿Qué es lo que estoy buscando? —preguntó él.

—Patrones. Pero mirando a dos días no va a darte ninguna sorpresa. Realmente necesitas estudiar varias semanas, buscar patrones, cualquier cosa. Sé que hay algo allí, algo que nos va a ayudar. Simplemente todavía no puedo encontrarlo. Como he dicho, es una mierda.

Thomas sintió un picor en la parte posterior de su mente, la misma que había sentido la primera vez en esta habitación. Las paredes del Laberinto, moviéndose. Patrones. Todas esas líneas rectas ¿estaban sugiriendo un tipo de mapa totalmente diferente? ¿Apuntando a algo? Tenía ese pesado presentimiento de que se le escapaba una pista o sugerencia obvia.

Minho le palmeó en el hombro. —Siempre puedes volver y dejarte el culo estudiando después de cenar, después de que hablemos con Newt y Alby. Vamos. Thomas colocó los papeles dentro del baúl y lo cerró, odiando la punzada de inquietud que sintió. Era como un pinchazo en su costado. Paredes moviéndose, líneas rectas, patrones... Tenía que haber una respuesta.

—Está bien, vámonos.

Salieron de la Habitación del Mapa, la pesada puerta cerrándose con un estrépito tras ellos, cuando Newt y Alby se acercaron, ninguno de ellos se veía contento. El entusiasmo de Thomas inmediatamente se convirtió en preocupación.

—Hey —dijo Minho—. Nosotros acabamos...

—Ve al grano —interrumpió Alby—. No tengo tiempo que perder. ¿Han encontrado algo? ¿Cualquier cosa?

Minho retrocedió con el severo reproche, pero su cara se veía más confusa para Thomas que herida o enfadada. —Me alegro de verte, también. Sí, nosotros hemos encontrado algo, en realidad.

Curiosamente, Alby casi parecía decepcionado. —Porque este jodido lugar se está cayendo a pedazos. —Le lanzó a Thomas una mirada desagradable como si fuera todo culpa suya.

.Que le pasaba? Pensó Thomas, sintió su propio enfado encenderse. Habían estado trabajando todo el día ¿y así se lo agradecían?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Minho—. ¿Qué más ha pasado?

Newt respondió, señalando con la cabeza la Caja mientras lo hacía. —Los malditos suplementos no han llegado hoy. Vienen cada semana desde hace dos años, la misma hora, mismo día. Pero no hoy.

Los cuatro miraron hacia la puerta de acero fijada al suelo. Para Thomas, parecía haber una sombra cerniéndose sobre ella más oscura que el aire gris envolviéndoles.

—Oh, ahora sí que estamos bien jodidos —susurró Minho, su reacción alertando a Thomas de lo grave que realmente era la situación.

—No hay sol para las plantas —dijo Newt—, no hay suplementos en la maldita Caja, sí, yo digo que estamos jodidos, de verdad.

Alby había cruzado los brazos, todavía mirando fijamente la Caja como si tratara de abrir las puertas con su mente. Thomas esperaba que su líder no hubiera revelado lo que había visto en el Cambio o cualquier cosa relacionada con Thomas, para el caso. Especialmente ahora.

—Sí, de todas maneras —continuó Minho—. Hemos encontrado algo raro.

Thomas esperó, deseando que Newt o Alby tuvieran una reacción positiva a las noticias, quizás tuvieran más información para dar luz al misterio.

Newt alzó las cejas. —¿Qué?

Minho tomo un total de tres minutos para explicarlo, empezando con el Griever que habían seguido y terminando con los resultados de su experimento lanzando rocas.

—Debe llevar hasta donde... ya saben... viven los Griever —dijo cuando terminó.

—El agujero de Griever —añadió Thomas. Los tres le miraron, molestos, como si no tuviera derecho a hablar. Pero por primera vez, ser tratado como el Greenie no le

molestaba tanto.

—Tengo que ver esa maldita cosa con mis ojos —dijo Newt. Entonces murmuró—. Difícil de creer. —Thomas no podía estar más de acuerdo.

—No tengo ni idea de que podemos hacer —dijo Minho—. Quizás podamos construir algo para bloquear ese pasadizo.

—Ni hablar —dijo Newt—. Las cosas esas Shunk pueden escalar las malditas paredes, ¿recuerdas? Nada que podamos construir nosotros va a mantenerlos fuera.

Pero una conmoción fuera del Homestead desplazó su atención de la conversación. Un grupo de Habitantes del Claro se pusieron de pie frente a la puerta de la casa, gritando para ser escuchados unos por encima de otros.

Chuck estaba en el grupo, y cuando vio a Thomas y los otros corrió hacia ellos, una mirada de emoción recorriendo su cara. Thomas sólo podía imaginar que locura podía haber pasado ahora.

—¿Qué ocurre? —preguntó Newt.

—¡Esta despierta! —chilló Chuck—. ¡La chica esta despierta!

Las entrañas de Thomas se retorcieron; se apoyó contra la pared de hormigón de la Habitación del Mapa. La chica. La chica que hablaba en su cabeza.

Quería correr antes de que ocurriera de nuevo, antes de que ella le hablara en su mente.

Pero era demasiado tarde.

Tom, no conozco a ninguna de estas personas. ¡Ven por mi! Todo esta borroso... Estoy olvidandolo todo sobre ti... !Tengo cosas que contarte! Pero todo esta desapareciendo...

No podía entender como lo hacía, como estaba ella dentro de su cabeza.

Teresa se detuvo, entonces dijo algo que no tenía sentido.

El Laberinto es un codigo, Tom. El Laberinto es un codigo.

Capítulo 36

Thomas no la quería ver. No quería ver a nadie.

Tan pronto Newt se fue para hablar con la chica, Thomas silenciosamente comenzó a irse, esperando que nadie se diera cuenta con toda la emoción.

Con la atención de todos en la extraña despertándose, todo fue muy fácil. Bordeó el Claro, entonces, se echo a correr, dirigiéndose a su lugar de reclusión tras el Bosque Deadhead.

Se acurruco en la esquina, se acostó sobre la hiedra, y se cubrió con la manta de pies a cabeza. De algún modo, parecía una forma de sacar a Teresa de su mente. Después de unos minutos, su corazón comenzó a latir lenta y tranquilamente.

—Olvidarme de ti, fue la peor parte.

Al principio, Thomas pensó que había sido otro mensaje en su cabeza; se apretó los puños contra los oídos. Pero no, fue diferente. La escucho cerca de los oídos. La voz de una chica. Con escalofríos deslizándose por su columna vertebral, se bajo la manta.

Teresa se encontraba a su derecha, apoyándose contra la pared de piedra. Se veía tan diferente, despierta y alerta; estaba de pie. Usando una camiseta manga larga blanca, jeans azules y zapatos marrones, se veía, aunque pareciera imposible, aun más sorprendente que como cuando la vio en coma.

Con su pelo negro enmarcándole la piel y los ojos tan azules como la llama pura.

—Tom, ¿En serio no te acuerdas de mí? —Su voz era suave, un contraste de la dura y alocada voz que había escuchado cuando ella llego, cuando entrego el mensaje de que todo iba a cambiar.

—¿Quieres decir... que tu si te acuerdas de mí? —pregunto, avergonzado del chirrido que dejo escapar cuando dijo la última palabra.

—Sí. No. Quizás. —Ella tiro las manos hacia arriba en disgusto—. No lo puedo explicar.

Thomas abrió la boca, pero luego la cerró sin decir una palabra.

—Recuerdo haber recordado —Murmuró, sentándose con un pesado suspiro; levanto sus piernas y se abrazo las rodillas—. Sentimientos. Emociones. Es como si tuviera todas estas cajas en mi cabeza, nombradas con memorias y caras, pero

están vacías. Como si todo antes que esto estuviera detrás de una cortina blanca. Incluyéndote.

—Pero, ¿Cómo me conoces? —dijo sintiendo como si las paredes dieran vueltas a su alrededor.

Teresa se volteo a mirarlo. —No lo sé. Algo sobre antes de llegar al Laberinto. Algo sobre nosotros. Pero esta básicamente vacío, como dije.

—¿Sabes sobre el Laberinto? ¿Quién te lo dijo? Pero acabas de despertar.

—Yo... todo es tan confuso ahora mismo. —Ella extendió la mano—. Pero sé que eres mi amigo.

Casi aturdido, Thomas se quito la manta completamente y tomó su mano.

—Me gusta cuando me dices Tom. —Tan pronto como lo dijo, no estaba seguro de haber podido decir algo más estúpido.

Teresa viro los ojos. —Ese es tu nombre, ¿O no?

—Sí, pero la mayoría de la gente me llama Thomas. Bueno, excepto Newt; él me dice Tommy. Tom me hace sentir... como en casa o algo así. Aunque no se qué es estar en casa. —Dejo salir una risa de amargura—. ¿Estamos mal o qué?

Ella sonrió, por primera vez, y él casi tuvo que voltear para otro lado, como si algo así de lindo no perteneciera un lugar tan sombrío y gris como este, como si no tuviera derecho a ver su expresión.

—Sí estamos mal —dijo—. Y tengo miedo.

—Yo también, créeme. —Aunque eso era definitivamente una subestimación.

Paso un momento, ambos mirando hacia el suelo.

—¿Que...? —Comenzó, pero sin saber cómo preguntar—. ¿Cómo... cómo hablas en mi cabeza?

Teresa negó con la cabeza. No tengo idea; solo lo hago, dijo en su cabeza. Luego hablando en voz alta otra vez. —Es como si intentaras montar en bicicleta aquí; si tuvieran una. Apuesto a que podrías hacerlo sin pensarlo. Pero, ¿Te acuerdas como aprendiste?

—No. Quiero decir, recuerdo montarla, pero no como aprendí. —Tomo una pausa, sintiendo una ola de tristeza—. O quien me enseñó.

—Bueno —dijo, parpadeando, como si estuviese avergonzada de la repentina tristeza que le causó—. Como sea, es algo así.

—Eso realmente aclara las cosas.

Teresa encogió los hombros. —Tú no se lo dijiste a nadie, ¿verdad? Pensaran que

estamos locos.

—Bueno, cuando paso por primera vez, sí. Pero creo que Newt solo cree que estaba muy estresado o algo así. —Thomas se sintió nervioso, como que si no se movía se volvería loco. Se puso de pie, empezando a moverse frente a ella—. Tenemos que averiguar ciertas cosas. Esa nota que traías, la que decía que eras la última que iba a venir aquí, tu coma, el hecho de que me puedes hablar telepáticamente. ¿Alguna idea?

Teresa lo siguió con los ojos mientras él iba de aquí a allá. —Ahorra tu tiempo y deja de preguntar. Todo lo que tengo son débiles impresiones, de que tu y yo éramos importantes, que de alguna forma fuimos usados. Que somos inteligentes. Que llegamos aquí por una razón. Sé que yo desencadené el final, sea lo que sea que eso signifique. —Ella gimió, con la cara enrojecida—. Mis recuerdos son tan inútiles como los tuyos.

Thomas se arrodillo en frente de ella. —No, no lo son. Quiero decir, el hecho de que supieras que había perdido la memoria sin preguntarme, y todo lo demás. Estás mucho más adelantada que yo y que cualquiera.

Sus ojos se encontraron por un largo rato; parecía que la cabeza le daba vueltas, como si intentara entenderlo todo.

Simplymente no lo se, le dijo.

—Ahí vas de nuevo —dijo Thomas en voz alta, aunque muy agradecido de que eso ya no le asustara—. ¿Cómo lo haces?

—Sólo puedo, y estoy segura que tu también.

—Bueno, no puedo decir que estoy ansioso por intentarlo. —Se volvió a sentar y abrazo las rodillas, como ella lo había hecho—. Tú me habías dicho algo, en mi mente, justo antes de ser encontrada. Dijiste “El Laberinto es un código”. ¿A qué te referías?

Ella negó con la cabeza ligeramente. —Cuando desperté por primera vez, fue como haber despertado en un asilo para enfermos mentales, todos estos extraños sobre mi cama, el mundo girando a mi alrededor, memorias dando vuelta en mi mente. Intente verlas todas y entendí algunas, y esa era una de ellas. No puedo recordar por qué lo dije.

—¿Había algo más?

—En realidad, sí. —Ella levanto la manga de su brazo izquierdo, dejando al descubierto sus bíceps. Letras pequeñas escritas a lo largo.

—¿Qué es eso? —pregunto, acercándose para ver mejor.

—Léelo tú mismo.

Las letras estaban revueltas, pero pudo entenderlas mejor al acercarse más.

Lo MALVADO es bueno.

El corazón de Thomas se acelero. —He visto esa palabra antes; malvado. —Busco en su mente para intentar descifrar el significado de la frase—. Una de las pequeñas criaturas que viven aquí. Los escarabajos navaja.

—¿Qué son? —ella pregunto.

—Son unas pequeñas máquinas para espiarnos por los Creadores, la gente que nos mando aquí.

Teresa lo considero por un momento, mirando hacia el espacio. Luego se concentro en su brazo. —No recuerdo por qué escribí esto —dijo mientras se mojaba los dedos y se quitaba la tinta—. No dejes que se te olvide; tiene que significar algo. Las tres palabras resonaban en la cabeza de Thomas una y otra vez.

—¿Cuándo lo escribiste?

—Cuando desperté. Tenían un lapicero y una mascota al lado de mi cama. Entre toda la conmoción lo escribí.

Thomas estaba desconcertado por esta chica, primero la conexión que sintió con ella desde un principio, luego la telepatía, y ahora esto. —Todo sobre ti es raro. ¿Lo sabías?

—Al juzgar por tu lugar de escondite, yo diría que no eres muy normal tampoco. Te gusta vivir en el bosque, ¿eh?

Thomas intento fruncir el ceño y luego sonrió. Se sentía patético, y avergonzado por estarse escondiendo. —Bueno, te ves familiar y dices que somos amigos. Creo que confiaré en ti.

Le extendió una mano para otro apretón, y ella la tomo, agarrándola por un largo rato. Un escalofrío recorrió por el cuerpo de Thomas, y era sorprendentemente complaciente.

—Todo lo que quiero es volver a casa —dijo, finalmente soltando su mano—. Como el resto de ustedes.

Thomas sintió como se le encogía el corazón al regresar a la realidad y recordar lo siniestro que se había vuelto el mundo. —Sí, el mundo apesta ahora mismo. El sol desapareció y el cielo se volvió gris, no nos mandaron los suministros de la semana; al parecer todo terminara de una forma u otra.

Pero antes de que Teresa pudiera responder, Newt estaba corriendo hacia ellos. — Como día... —dijo mientras aparecía frente a ellos. Alby y unos cuantos más estaban detrás de él. Newt miro a Teresa—. ¿Cómo llegaste hasta aquí? Med-jack dijo que estabas y después de un segundo habías desaparecido.

Teresa se paró, sorprendiéndole a Thomas toda su confianza. —Tal parece que se le olvido decirte cuando le pateé la ingle y salí por la ventana

Thomas casi se ríó cuando Newt se volteo a ver un chico más grande parado cerca, cuya cara estaba roja.

—Felicidades, Jeff —dijo Newt—. Oficialmente eres el primer hombre aquí al que una chica le pateo el trasero.

Teresa no paro. —Sigue hablando así y serás el siguiente.

Newt se volteo a darle la cara, mostrando todo menos miedo. Estaba ahí, silenciosamente, sólo observándolos. Thomas lo observo también, preguntándose qué le estaría pasando por la cabeza.

Alby se paro frente a ellos. —¡Estoy harto de esto! —apunto al pecho de Thomas, casi golpeándolo—. Quiero saber quién eres, quien demonios es esta chica, y como se conocen.

—Alby, juro que...

—¡Ella vino directo hasta ti después de despertar, shuck-face!

La furia lleno a Thomas, y miedo de que Alby se fuera al igual que Ben. —¿Y qué? Yo la conozco, ella a mí; o al menos nos conocíamos. ¡Eso no significa nada! Yo no recuerdo nada. Y ella tampoco.

Alby miro a Teresa. —¿Qué hiciste?

Thomas, confundido por la pregunta, miro a Teresa. Pero ella no respondió.

—¡Que hiciste! —gritó Alby—. Primero el cielo y ahora esto.

—Desencadené algo —respondió con la voz calmada—. No fue a propósito, lo juro. El Final. No sé qué significa.

—Newt, ¿Qué pasa? —pregunto Thomas, no queriendo hablar con Alby directamente—. ¿Qué pasó?

Pero Alby lo agarró por la camisa. —¿Que paso? Yo te diré que paso, shank.

¿Estabas tan ocupado con tu chica que no te diste cuenta de lo que pasaba a tu alrededor? ¡Tan ocupado para saber qué hora era!

Thomas miro su reloj, dándose cuenta con horror de lo que se había perdido, y sabiendo lo que Alby iba a decir antes de decirlo.

—Las Paredes, estúpido. Las Puertas. No cerraron esta noche.

Capítulo 37

Thomas no hablaba. Todo sería diferente ahora. Sin Sol, sin provisiones, sin la protección de los Griever. Teresa había tenido la razón desde el principio, todo había cambiado. Thomas sentía como si su respiración se hubiera solidificado, y quedara atrapada en su garganta.

Alby apuntó a la chica. —La quiero encerrada. Ahora. ¡Billy! ¡Jackson! Pónganla en la Slammer, e ignoren cada palabra que salga de su estúpida boca.

Teresa no reaccionó, pero Tomás lo hizo por ambos. —¿De qué estás hablando?

Alby no puedes... —Él se detuvo cuando los fieros ojos de Alby le lanzaron una mirada con tanta rabia que sintió a su corazón tartamudear—. Pero... ¿Cómo puedes culparla a ella porque los muros no se cerraran?

Newt se adelantó ligeramente, colocó una mano en el pecho de Alby y lo empujó hacia atrás. —¿Cómo podríamos no hacerlo Tommy? Ella misma sangrientamente lo admitió.

Thomas cambió su mirada a Teresa, palideciendo ante la tristeza en sus ojos azules. Se sentía como si algo se hubiera extendido a través de su pecho y estrujara su corazón.

—Sólo siéntete contento de que no estarás yendo allí con ella, Thomas —dijo Alby; él les dio una última mirada a ambos antes de irse. Thomas nunca antes había querido golpear a alguien tanto como ahora.

Billy y Jackson se adelantaron y agarraron a Teresa de ambos brazos, y comenzaron a guiarla lejos de ahí.

Antes de que pudieran entrar en los árboles, sin embargo, Newt los detuvo. —Quédense con ella. No me importa lo que pase, nadie va a tocar a ésta chica. Júrenlo con sus vidas.

Los dos guardias asintieron, y luego caminaron lejos. Remolcando a Teresa con ellos. Hirió incluso más a Thomas ver cuán gustosamente ella se iba. Y no podía creer lo triste que se sentía, él quería seguir hablando con ella. Pero acabo de encontrarmela, pensó él. Ni siquiera la conozco. Pero aun así sabía que eso no era verdad. Él ya sentía una cercanía que sólo podía provenir de haberla conocido desde antes que le hubieran borrado la memoria por la existencia del Claro.

Ven a verme, dijo ella en su mente.

Él no sabía cómo hacerlo, como hablarle a ella de esta forma. Pero lo intentó de todos modos.

Lo hare. Por lo menos estaras segura alli.

Ella no respondió.

.Teresa?

Nada.

Los siguientes 30 minutos fueron una explosión en masa de confusión.

A pesar de que no había habido ningún cambio notorio en la luz ya que el sol y el cielo azul no habían aparecido esa mañana, aún se sentía una especie de oscuridad extendiéndose sobre El Claro. Mientras Newt y Alby reunían a todos los Guardianes y los ponían a cargo de las distintas tareas y enviando sus grupos dentro del Homestead durante la hora, Thomas se sentía como nada más que un espectador, sin estar seguro de cómo podía ayudar.

Los Constructores —sin su líder, Gally, quien aún estaba perdido— recibieron la orden de instalar barricadas en cada puerta abierta; ellos obedecieron, aunque Thomas sabía que no había tiempo suficiente y no había materiales suficientes para hacerlo bien. A él casi le parecía como si los Guardianes quisieran a la gente ocupada, queriendo retrasar los inevitables ataques de pánico. Thomas ayudó mientras los Constructores agruparon cada objeto perdido que pudieron encontrar y los apilaron en los huecos, clavando las cosas juntas lo mejor que pudieron. Lucía feo y patético y lo asustaba a muerte, no había forma de que eso mantuviera a los Grievers afuera.

Mientras Thomas trabajaba, captó vistazos de los otros trabajos que se estaban realizando a través del Claro.

Cada linterna en el complejo fue reunida y distribuida a tanta gente como fue posible: Newt dijo que planeaba que todos durmieran en el Homestead esa noche, y que apagarían todas las luces, excepto por emergencias. La tarea de Frypan era sacar todos los alimentos imperecederos de la cocina y guardarlos en el Homestead, en caso de que quedaran atrapados allí, Thomas sólo podía imaginar lo horrible que eso sería. Otros estaban reuniendo suministros y herramientas; Thomas vio a Minho cargando armas desde el sótano hacia el edificio principal. Alby había dejado claro que no podían arriesgarse: ellos habían hecho del Homestead su fortaleza, y debían hacer lo que fuera para defenderla.

Thomas finalmente se escabulló de los Constructores y ayudó a Minho, cargando cajas con cuchillos y palos envueltos de alambre de púas. Luego Minho dijo que tenía una asignación especial de Newt, y que Thomas más o menos se perdiera, negándose a responder cualquiera de sus preguntas.

Eso hirió los sentimientos de Thomas, pero se fue de todos modos, realmente queriendo hablar con Newt de algo más. Finalmente lo encontró, cruzando el Claro en camino hacia el Blood House.

—¡Newt! —lo llamó él, corriendo para alcanzarlo—. Tienes que escucharme.

Newt se detuvo tan repentinamente que Thomas estuvo a punto de chocar contra él. El chico mayor se volteó para darle a Thomas una mirada tan molesta que él lo pensó dos veces antes de decir cualquier cosa.

—Que sea rápido —dijo Newt.

Thomas casi retrocedió, sin estar seguro de cómo decir lo que estaba pensando. —Tienes que dejar ir a la chica. Teresa. —Él sabía que ella sólo podía ayudar, que quizás ella aún recordara algo valioso.

—Ah, estoy feliz de saber que ustedes son amigos ahora. —Newt comenzó alejarse—. No desperdicies mí tiempo, Tommy.

Thomas sujetó su brazo. —¡Escúchame! Hay algo sobre ella, pienso que ella y yo fuimos enviados aquí para ayudar a terminar con todo esto.

—Sí ¿Terminarlo dejando que los sangrientos Griever hagan su vals aquí y nos maten? He oído algunos planes idiotas en mis días, Greenie, pero éste le gana a todos.

Thomas gruñó, queriendo que Newt supiera lo frustrado que se sentía. —No, no creo que sea eso lo que signifique que los muros no se cierren.

Newt se cruzó de brazos; se veía exasperado. —Greenie, ¿de qué estás hablando? Desde que Thomas había visto las palabras en el muro del Laberinto —Mundo en Catastrofe: Departamento de Experimento— había estado pensando en ellas. Él sabía que si había alguien que le creería, ese sería Newt. —Yo creo... creo que estamos siendo parte de un extraño experimento, o prueba, o algo como eso. Pero se supone que de algún modo tiene que terminar. No podemos vivir aquí por siempre, quien sea que nos enviara aquí quiere que se termine. De una u otra forma.

Thomas se sentía aliviado por sacarlo de su pecho.

Newt giró sus ojos. —Y se supone que eso tiene que convencerme de que todo es

alegre ¿Qué debería dejar ir a la chica? Porque ella llega y todo repentinamente es ¿hacer-o-morir?

—No, no estás viendo el punto. Yo no creo que ella tenga nada que ver con nosotros estando aquí. Ella es sólo un peón, ellos la enviaron aquí como nuestra última herramienta o pista o lo que sea para salir. —Thomas tomó una respiración profunda—. Y creo que me enviaron a mí, también, Sólo porque ella fuera el gatillo para El Final no la hace mala.

Newt miró hacia la Slammer. —Sabes qué, me importa un bledo en éste momento. Ella puede manejar una noche ahí dentro, de cualquier forma, estará más segura que nosotros.

Thomas asintió, sintiendo un compromiso. —Ok, atravesaremos esto esta noche, de algún modo. Mañana, cuando tengamos un día completo de seguridad, podemos decidir lo que haremos con ella. Decidiremos lo que se supone que tenemos que hacer.

Newt bufó. —Tommy, ¿qué va a hacer que mañana sea diferente? Han sido dos sangrientos años, sabes.

Thomas tuvo un arrollador sentimiento de que todos esos cambios eran un estímulo, un catalizador para el final del juego. —Porque ahora tenemos que resolverlo. Estaremos forzados a hacerlo. No podemos vivir de ésta forma más, día a día, pensando que lo que más importa es regresar al Claro antes de que La Puerta se cierre, quedándonos cómodos y a salvo.

Newt pensó por un minuto mientras se quedaba parado ahí, la agitación de los movimientos de los habitantes del Claro los rodeaba a ambos.

—Investiga más a fondo. Y Mantente fuera de ahí mientras las murallas se mueven.

—Exactamente —dijo Thomas—. Eso es justo de lo que estoy hablando. Y tal vez podamos bloquear o destruir la entrada a El Agujero de los Griever. Comprar algo de tiempo para analizar El Laberinto.

—Alby es quien no permitirá liberar a la chica —dijo Newt asintiendo hacia el Homestead—. El tipo no tiene una opinión muy elevada de ustedes dos shanks. Pero en este momento sólo debemos ser hábiles y lograr despertar.

Thomas asintió. —Podemos ganarles.

—Lo has hecho antes, ¿no es así, Hércules? —Sin siquiera reír o incluso esperar una respuesta, Newt se alejó, gritándole a las personas que terminaran y entraran al Homestead.

Thomas estaba contento con la conversación, había ido tan bien cómo él podía haber esperado. Decidió apresurarse y hablar con Teresa antes de que fuera demasiado tarde. Mientras corría a toda velocidad por la Slammer en la parte posterior del Homestead, él vio a los habitantes del Claro comenzar a moverse hacia adentro, la mayoría de ellos con los brazos completamente cargados de una cosa u otra.

Thomas empujó hacia afuera la pequeña celda y mantuvo su aliento.

—¿Teresa? —preguntó finalmente a través de la ventana con barrotes de la oscura celda.

Su cara se levantó desde el otro lado, mirándolo.

Él dejó salir un pequeño grito antes de poder detenerlo, le tomó un segundo recuperar la calma. —Puedes ser extremadamente espeluznante, ¿sabes?

—Eso es muy dulce —dijo ella—. Gracias. —En la oscuridad sus ojos azules parecían brillar como los de un gato.

—De nada —contestó él, ignorando su sarcasmo—. Escucha, he estado pensando.

—Él se detuvo para ordenar sus pensamientos.

—Eso es más de lo que puedo decir de ese idiota de Alby —murmuró ella.

Thomas asintió, pero estaba ansioso por decir lo que había venido a contarle. —

Tiene que haber una salida de este lugar, sólo debemos encontrarlo, permanecer en el Laberinto más tiempo. Y lo que escribiste en tu brazo, y lo que dijiste sobre un código, todo eso tiene que significar algo, ¿no es cierto? —Tiene que hacerlo, pensó él. No podía evitar sentir algo de esperanza.

—Sí, he estado pensando lo mismo. Pero primero ¿no puedes sacarme de aquí? —

Sus manos aparecieron, agarrándose a los barrotes de la ventana.

Thomas sintió la ridícula urgencia de alargar sus manos y tocarlas.

—Bueno, Newt dijo que tal vez mañana. —Thomas estaba feliz de haber logrado esa concesión—. Tendrás que pasar la noche aquí. Puede que en realidad sea el lugar más seguro en todo el Claro.

—Gracias por preguntarle. Debería ser divertido dormir en este suelo frío.

Ella se apuntó hacia atrás con su pulgar. —Aunque supongo que un Griever no puede deslizarse a través de esta ventana, así que estaré feliz, ¿no es cierto?

La mención de los Griervers lo sorprendió, él no recordaba haberle hablado sobre ellos aún. —¿Teresa estás segura que olvidaste todo?

Ella lo pensó por un segundo. —Es raro, supongo que debo recordar algunas cosas.

A menos que haya oído a la gente hablar mientras estaba en el coma.

—Bueno, supongo que eso no importa en este momento. Sólo quería verte antes de ir adentro por la noche. —Pero él no quería irse; casi deseaba poder quedarse en la Slammer con ella. Él sonrió ampliamente en su interior, ya podía imaginar la respuesta de Newt ante esa petición.

—¿Tom? —dijo Teresa.

Thomas se dio cuenta que estaba ahí mirando aturdido. —Oh, lo siento. ¿Sí? Sus manos se deslizaron de vuelta al interior, desapareciendo. Todo lo que él podía ver eran sus ojos, el brillo pálido de su piel blanca. —No sé si puedo hacer esto, permanecer en esta prisión toda la noche.

Thomas sintió una increíble tristeza. Quería robarle a Newt las llaves y ayudarla a escapar. Pero sabía que esa era una idea ridícula. Ella sólo tendría que sufrir y pasar por esto. Él miro a esos brillantes ojos. —Al menos no se pondrá completamente oscuro, parece como si estuviéramos estancados en este crepúsculo las veinticuatro horas del día ahora.

—Sí... —Ella miró atrás de él hacia el Homestead, y luego se enfocó en él otra vez—. Soy una chica dura, estaré bien.

Thomas se sentía horrible por dejarla aquí, pero sabía que no tenía otra opción. — Me aseguraré de que ellos te dejen salir a primera hora mañana, ¿ok?

Ella sonrió, haciéndolo sentir mejor. —Esa es una promesa, ¿cierto?

—Es una promesa. —Thomas golpeó su sien derecha—. Y si te sientes sola, puedes hablar conmigo con tu... truco todo lo que quieras. Intentaré contestarte de vuela.

—Él lo había aceptado ahora, casi queriéndolo. Sólo esperaba poder descifrar como responderle, para que ellos pudieran tener una conversación.

Lo lograras pronto, dijo Teresa en su mente.

—Eso espero. —Él se quedó parado ahí, realmente no queriendo irse. Para nada.

—Es mejor que te vayas —dijo ella—. No quiero tu brutal asesinato en mi conciencia.

Thomas logró hacer una sonrisa ante eso. —Está bien. Te veo mañana.

Y antes de que pudiera cambiar de opinión, él se deslizó lejos, avanzando alrededor de la esquina para dirigirse a la puerta frontal del Homestead, justo mientras la última pareja de habitantes del Claro ingresaba, con Newt empujándolos como a un par de gallinas errantes. Thomas avanzó hacia el interior, seguido por Newt, quien cerró la puerta detrás de él.

Justo antes de que se cerrara por completo, Thomas pensó haber oído el primer escalofriante gruñido de los Griervers, proveniente de algún lugar dentro de las profundidades del Laberinto.

La noche había comenzado.

Capítulo 38

La mayoría de ellos dormía fuera en tiempos normales, de modo que meter todos esos cuerpos en el Homestead nos hizo estar un poco apretados. Los Guardianes habían organizado y distribuido a los habitantes del Claro a lo largo de las habitaciones, junto con mantas y almohadas. A pesar del número de personas y el caos de un cambio, un silencio perturbador se cernía sobre las actividades, como si nadie quisiera llamar la atención sobre sí mismo.

Cuando todo el mundo estuvo establecido, Thomas se encontró arriba con Newt, Alby y Minho, y, finalmente, lograron terminar la discusión anterior en el patio. Alby y Newt se sentaron en la única cama de la habitación, mientras que Thomas y Minho se sentaron junto a ellos en sillas. El otro único mobiliario era un torcido aparador de madera y una pequeña mesa, sobre la cual descansaba una lámpara de luz proveyéndoles de la única luz que tenían. La grisácea oscuridad parecía apretarse en la ventana desde el exterior, con una promesa de que algo malo iba a suceder.

—Es lo más cerca que ha estado —estaba diciendo Newt—, de que todo se destruya. Shuck por todas partes y besos de buenas noches de los Griever. Suministros cortados, malditos cielos grises, las puertas que no se cierran. Pero no podemos renunciar, y todos lo sabemos. Los creadores que nos enviaron aquí tampoco nos quieren muertos o ya nos hubieran incitado a ello. En esto o en lo otro, tenemos que dejarnos el culo hasta que estemos muertos o no muertos. Thomas asintió con la cabeza, pero no dijo nada. Estaba de acuerdo completamente, pero no tenía ideas concretas sobre qué hacer. Si pudiera llegar a mañana, tal vez él y Teresa podrían hacerse con algo para ayudar.

Thomas miró a Alby, que estaba mirando al suelo, aparentemente perdido en sus propios pensamientos sombríos. Su rostro seguía llevando la larga mirada cansada de la depresión, con los ojos hundidos y huecos. El Cambio había sido bien nombrado, considerando lo que había hecho con él.

—Alby —preguntó Newt—. ¿Vas a ayudar?

Alby levantó la vista, la sorpresa cruzó su cara como si no hubiera sabido que había alguien más en la habitación.

—¿Eh? Oh. Sí. Bueno eso. Has visto lo que sucede en la noche. El hecho de que el jodido súper-chico Greenie lo haya hecho no significa que el resto de nosotros podamos.

Thomas rodó los ojos muy levemente hacia Minhó... muy cansado de la actitud de Alby.

Si Minhó sentía lo mismo, hizo un buen trabajo por ocultarlo. —Estoy con Thomas y Newt. Tenemos que dejar de lloriquear y sentir lástima por nosotros mismos —Él se frotó las manos y se sentó en su silla—. Mañana por la mañana, primero, ustedes chicos pueden asignar equipos para estudiar los mapas a tiempo completo mientras que los Corredores salen. Vamos a empacar nuestras cosas para así permanecer allí unos días.

—¿Qué? —preguntó Alby, su voz por fin mostraba alguna emoción—. ¿Qué quieres decir con unos días?

—Quiero decir, unos días. Con las puertas abiertas y sin la puesta de sol, no hay razón para volver aquí, de todos modos. Es tiempo para quedarse allí y ver si algo se abre cuando se muevan las paredes. Si todavía se mueven.

—De ninguna manera —dijo Alby—. Tenemos el Homestead para escondernos y si no, trabajaremos con la Habitación de Mapas y en el Slammer. ¡No podemos pedir inesperadamente a la gente que salga y muera, Minhó! ¿Quién iba a ofrecerse voluntario para eso?

—Yo —dijo Minhó—. Y Thomas.

Todos miraron a Thomas, que se limitó a asentir. A pesar de que le daba miedo la muerte, la exploración del Laberinto (una verdadera exploración) era algo que había querido hacer desde la primera vez que había sabido de él.

—Lo haré si tengo que hacerlo —dijo Newt, sorprendiendo a Thomas, aunque él nunca hablaba de ello, la cojera del chico era un recordatorio constante de que algo horrible le había sucedido en el Laberinto—. Y estoy seguro que todos los Corredores lo harán.

—¿Con tu pierna coja? —preguntó Alby, una risa áspera escapó de sus labios.

Newt frunció el ceño, mirando al suelo.

—Bueno, no me siento bien pidiéndole a los habitantes del Claro que hagan algo si no estoy dispuesto a hacerlo también.

Alby se escabulló de vuelta a la cama y apoyó los pies en alto. —Lo que sea. Haz lo que quieras.

—¿Qué haga lo que quiera? —preguntó Newt, poniéndose de pie—. ¿Qué te pasa, hombre? ¿Me estás diciendo que tenemos elección? ¿Deberíamos simplemente sentarnos sobre nuestros culos y esperar a ser alcanzados por los Grieviers?

Thomas quería ponerse de pie y aplaudir, seguro de que Alby finalmente despertaría de su estancamiento. Pero su líder no se veía en lo más mínimo perjudicado ni con remordimiento. —Bueno, suena mejor que correr hacia ellos. Newt se sentó de nuevo. —Alby. Tienes que empezar a hablar razonadamente. Por mucho que odiara admitirlo, Thomas sabía que necesitaban a Alby si querían lograr algo. Los habitantes del Claro le seguían a él.

Alby finalmente respiró hondo y después miró a cada uno de ellos. —Saben que estoy jodido. En serio, lo estoy... lo siento. No debería ser el estúpido líder más. Thomas contuvo la respiración. No podía creer que Alby acabara de decir eso.

—Oh, maldito... —comenzó Newt.

—¡No! —gritó Alby, con el rostro mostrando humildad, rendición—. Eso no es lo que quise decir. Escúchame. No estoy diciendo que deba cambiar ni nada de esa mierda. Sólo estoy diciendo... que creo que tengo que dejar que ustedes tomen las decisiones. No confío en mí mismo. Así que... sí, haré lo que sea.

Thomas pudo ver que tanto Minho como Newt estaban tan sorprendidos como él.

—Uh... bueno —dijo Newt lentamente. Como si no estuviera seguro—. Vamos a hacer que funcione, te lo prometo. Ya lo verás.

—Sí —murmuró Alby. Después de una larga pausa, tomó la palabra, un toque de emoción en su extraña voz—. Oye, sobre lo que dijiste. Ponme a cargo de los Mapas. Voy a trabajar con cada habitante del Claro para estudiar esas cosas.

—Trabaja para mí —dijo Minho. Thomas quería llegar a un acuerdo, pero no sabía cuál era su lugar.

Alby puso los pies en el suelo, enderezándose. —Ya sabes, fue realmente estúpido que nosotros estemos aquí durmiendo esta noche. Deberíamos haber estado en la Habitación de Mapas, trabajando.

Thomas pensó que era la cosa más inteligente que le había oído decir a Alby en mucho tiempo. Minho se encogió de hombros. —Es probable que tengas razón.

—Bueno... voy a ir —dijo Alby con un gesto de confianza—. Ahora mismo.

Newt sacudió la cabeza. —Olvida eso, Alby. Ya escuchaste el gemido de los malditos Grieviers por ahí. Podemos esperar hasta que nos despertemos.

Alby se inclinó hacia delante, con los codos sobre las rodillas. —Oye tú, Shuck, has

sido el que me ha dado todas esas palabras de ánimo. No empieces a lloriquear cuando realmente las escucho. Si voy a hacer esto, tengo que hacerlo, ser mi viejo yo. Necesito algo en lo que concentrarme.

El alivio inundó a Thomas. Se había cansado de toda la contienda.

Alby se puso de pie. —En serio, lo necesito. —Se acercó a la puerta de la habitación como si realmente tuviera la intención de irse.

—No puedes hablar en serio —dijo Newt—. ¡No puedes irte por ahí ahora mismo!

—Me voy, y eso es todo. —Alby sacó su conjunto de llaves del bolsillo y lo sacudió en tono burlón. Thomas no podía creer la valentía repentina que demostraba—.

Nos vemos en la mañana shucks.

Y luego se fue.

Era extraño saber que la noche crecía más, ésa oscuridad que se tragaba el mundo alrededor de ellos, pero sólo poder ver la pálida luz gris. Hizo que Thomas se sintiera descentrado, como si la necesidad de dormir que crecía de manera constante con cada minuto que pasaba fuera de alguna manera no natural. El tiempo se desaceleró a un rastreo agonizante, se sintió como si el día siguiente no fuera a venir. Los otros habitantes del Claro se instalaron, volviendo con sus almohadas y mantas para la tarea imposible de dormir. Nadie dijo mucho, el estado de ánimo era sombrío y lúgubre. Todo lo que podía oír eran silenciosos arrastramientos de pies y susurros.

Thomas se esforzó en obligarse a dormir, sabiendo que haría que el tiempo pasara más rápido, pero después de dos horas aún no había tenido suerte. Yacía en el suelo en una de las habitaciones de arriba, encima de una gruesa manta, con varios de los otros habitantes del Claro hacinados allí con él, casi cuerpo a cuerpo. La cama se había dejado para Newt.

Chuck había ido a parar en otra habitación, y por alguna razón Thomas se lo imaginó acurrucado en un oscuro rincón, llorando, apretando sus mantas en el pecho como un oso de peluche. Trató de reemplazar la imagen de Chuck tan profundamente entristecido, pero fue en vano.

Casi cada persona tenía una linterna a su lado en caso de emergencia. Por otro lado, Newt había ordenado a todos que apagaran las luces a pesar de la luz pálida, mortal de su nuevo cielo... no tenía sentido atraer alguna atención más de lo necesario.

Cualquier cosa que se pudiera haber hecho en tan poco tiempo para prepararse para un ataque de Griever se había hecho: ventanas tapiadas, los muebles se habían

movido delante de las puertas, se entregaron cuchillos para defenderse... Pero nada de eso hizo que Thomas se sintiera seguro.

La anticipación de lo que podría pasar era abrumadora, una manta sofocante de miseria y miedo que comenzó a tomar vida propia. Casi deseó que los malditos vinieran y acabaran de una vez. La espera era insoportable.

Los lamentos lejanos de los Griever se acercaban mientras la noche pasaba, cada minuto parecía durar más que el anterior. Pasó otra hora. Luego otra. El sueño finalmente llegó, pero de forma miserable. Thomas supuso que eran las dos de la mañana, cuando se volvió de espaldas a su estómago por enésima vez esa noche. Puso las manos bajo la barbilla y se quedó mirando a los pies de la cama, que era casi una sombra en la penumbra.

Entonces todo cambió.

Una oleada de maquinaria mecanizada sonó desde el exterior, seguido de los familiares clics de rodadura de los Griever en el suelo de piedra, como si alguien hubiera esparcido un puñado de clavos. Thomas se puso de pie, al igual que la mayoría de los otros. Pero Newt se levantó antes que nadie, agitando los brazos, y luego acallando a la sala, poniendo un dedo sobre los labios. A favor de su pierna mala, él fue de puntillas hacia la única ventana de la habitación, que estaba cubierta por tres tablas apuradamente clavadas. Las grandes grietas permitían tener un montón de espacio para mirar afuera.

Con cuidado, Newt se inclinó para echar un vistazo, y Thomas se apresuró a unirse a él. Se agachó debajo de Newt contra la más baja de las tablas de madera, presionando el ojo contra una grieta... era terrible estar tan cerca de la pared. Pero lo único que vio fue el Claro, ya que no tenía suficiente espacio para mirar hacia arriba o hacia abajo o hacia el costado, de frente. Después de un minuto o así, se dio por vencido y volvió a sentarse con la espalda contra la pared. Newt se acercó y se sentó de nuevo en la cama.

Pasaron unos minutos, varios sonidos de Griever penetraban en las paredes cada diez o veinte segundos. El chirrido de los pequeños motores seguido de un giro del metal. El chasquido de púas contra la dura piedra. Cosas abriéndose, quebrándose y encajando. Thomas hizo una mueca de miedo cada vez que escuchaba algo.

Sonaba como si hubiera tres o cuatro de ellos fuera. Por lo menos.

Oyó a las retorcidas máquinas-animales, viniendo más cerca, más cerca, esperando en los bloques de piedra de abajo. Todo zumbido y ruido metálico. La boca de

Thomas se secó... los había visto cara a cara, lo recordaba muy bien, él tuvo que acordarse de respirar. Los otros aún estaban en la habitación, nadie hacía ningún ruido. El miedo parecía flotar en el aire como una negra ventisca de nieve.

Uno de los Griever sonaba como si se estuviera moviendo hacia la casa. Entonces, el chasquido de sus púas contra la piedra de repente se convirtió en un sonido más profundo y apagado. Thomas podía imaginar todo: las púas afiladas de la criatura clavándose en los costados de madera del Homestead, la gran criatura rodando su cuerpo, subiendo hacia su habitación, desafiando la gravedad con su fuerza.

Thomas escuchó a las púas de los Griever triturando el revestimiento de madera en su camino, arrancándolo y girando para afianzarse una vez más. Todo el edificio se estremeció.

El crujir, el gemir y el chasquear de la madera se convirtió en el único sonido en el mundo para Thomas, horrorizándolo. Se hizo más fuerte, acercándose... los otros chicos se habían movido por toda la habitación y se habían puesto lo más lejos de la ventana como fuera posible. Thomas finalmente hizo lo mismo, justo al lado de Newt, todo el mundo se acurrucó contra la pared del fondo, mirando hacia la ventana.

Justo cuando se hizo insoportable... cuando Thomas se dio cuenta de que el Griever estaba justo afuera de la ventana, todo se quedó en silencio. Thomas casi podía oír los latidos de su propio corazón. Las luces parpadearon fuera, lanzando extraños haces a través de las rendijas entre las tablas de madera.

Entonces una sombra delgada interrumpió la luz, moviéndose de ida y vuelta.

Thomas sabía que las sondas de los Griever y las armas habían salido en busca de una fiesta. Imaginó a los escarabajos navaja por ahí, ayudando a las criaturas a encontrar su camino. Unos segundos después, la sombra se detuvo, y se situó en un punto fijo, lanzando tres planos inmóviles de brillo en la habitación.

La tensión en el aire era densa, Thomas podía oír la respiración de cualquiera. Pensaba que lo mismo debería estar sucediendo en las otras habitaciones de la residencia. Entonces se acordó de Teresa en el Slammer.

No estaba nada más que deseando que ella le dijera algo cuando la puerta del pasillo se abrió de repente. Jadeos y gritos estallaron por toda la habitación. Los habitantes del Claro habían estado esperando algo desde la ventana, no desde detrás de ellos. Thomas se volvió para ver quién había abierto la puerta, esperando a un miedoso Chuck o tal vez a un reconsiderado Alby. Pero cuando vio quien

estaba allí, su cráneo pareció contraerse, exprimiendo su cerebro en estado de shock.

Era Gally.

Capítulo 39

Los ojos de Gally estaban llenos de locura; sus ropas estaban destruidas y sucias. Él se dejó caer en sus rodillas y se quedó ahí, su pecho moviéndose en pesados y profundos respiros. Él miró alrededor de la habitación como un perro rabioso buscando a alguien para morder. Nadie dijo una palabra. Era como si todos creyeran lo que Thomas... que Gally era solo un producto de su imaginación.

—¡Ellos los matarán! —Gally gritó, la saliva saltando en todas direcciones—. ¡Los Griervers los matarán a todos... uno cada noche hasta que se haya acabado!

Thomas miró, sin habla, mientras Gally se ponía en pie y caminaba hacia adelante, tirando de su pierna derecha con una severa cojera. Nadie en la habitación movió un músculo mientras observaban, obviamente demasiado sorprendidos para hacer algo. Incluso Newt estaba de pie con la boca abierta. Thomas estaba casi más asustado de su visitante sorpresa que de los Griervers justo fuera de la ventana.

Gally se detuvo de pie a unos pocos pies en frente de Thomas y Newt; apuntó hacia Thomas con un dedo sangriento. —Tú —dijo con un dejo de burla tan pronunciado que estaba pasado de cómico a definitivamente perturbador—. ¡Es todo tu culpa!

—Sin advertencia levantaba su mano izquierda, empuñándola mientras se acercaba y golpeaba la oreja de Thomas. Gritando, Thomas cayó al suelo, más tomado por sorpresa que por dolor. Él se levantó tan pronto como había golpeado el suelo.

Newt se había finalmente liberado de su asombro y empujó a Gally lejos. Gally se tambaleó hacia atrás y se golpeó contra un escritorio junto a la ventana. La lámpara se cayó por el costado y se quebró en pedazos en la tierra. Thomas asumió que Gally tomaría represalias, pero se enderezó en vez de eso, mirándolos a todos con su loca mirada.

—No puede ser resuelto —dijo, su voz ahora en calma y distante, escalofriante—. El shuck Laberinto los matará a todos shanks... los Griervers los matarán... uno cada noche hasta que se haya acabado... yo... es mejor de ésta forma... —sus ojos cayeron al suelo—. Ellos los matarán uno por noche... sus estúpidas Variables...

Thomas escuchaba atemorizado, tratando de suprimir su miedo de modo que pudiera memorizar todo lo que el chico loco decía.

Newt dio un paso adelante. —Gally, cierra tu maldito agujero... hay un Griever justo

tras esa ventana. Solo siéntate en tu trasero y quédate tranquilo... quizás se irá. Gally miró hacia arriba, sus ojos entrecerrándose. —No lo entiendes, Newt. Eres demasiado estúpido... siempre has sido demasiado estúpido. No hay forma de salir... ¡no hay forma de ganar! Ellos van a matarlos, a todos... ¡uno por uno! Gritando la última palabra, Gally lanzó su cuerpo hacia la ventana y comenzó a romper los paneles de madera como un animal salvaje tratando de escapar de una jaula. Antes de que Thomas o alguien más pudiera reaccionar, ya había liberado un panel; y lo lanzó hacia la tierra.

—¡No! —gritó Newt, corriendo hacia adelante. Thomas lo siguió para ayudar, totalmente incrédulo de lo que estaba pasando.

Gally sacó el segundo panel justo cuando Newt lo alcanzaba. Él lo tiró hacia atrás con ambas manos y golpeó la cabeza de Newt, mandándolo desparramado contra la cama mientras que un pequeño salpicón de sangre manchaba las sábanas. Thomas se recompuso rápido, preparándose para una pelea.

—¡Gally! —Thomas gritó—. ¡Qué estás haciendo!

El chico escupió en el piso, jadeando como un perro sin aliento. —Cállate shuckface, Thomas. ¡Cállate! Sé quién eres, pero ya no me importa. Sólo puedo hacer lo correcto.

Thomas se sintió como si sus pies estuvieran enterrados en la tierra. Él estaba completamente sorprendido por lo que Gally estaba diciendo. Vio como el chico se alejaba y sacaba el último panel de madera. Al instante que la loza descartada golpeó el suelo de la habitación, el vidrio de la ventana explotó hacia adentro como un enjambre de avispas de cristal. Thomas se cubrió su rostro y cayó al suelo, pateando con sus piernas para alejar su cuerpo lo más posible. Cuando golpeó la cama, se recompuso y miró hacia arriba, listo para enfrentar el mundo llegando a su fin.

El cuerpo pulsando y bulboso del Griever se había retorcido a medias a través de la destruida ventana, los brazos metálicos con pinzas golpeando y desgarrando en todas direcciones. Thomas estaba tan aterrorizado, que con dificultad registró que todos en la habitación habían volado hacia el pasillo... todos excepto Newt, quien yacía inconsciente en la cama.

Congelado, Thomas miró como uno de los largos brazos del Griever se estiraba hacia el cuerpo sin vida. Eso fue todo lo que se necesitó para sacarlo de su terror. Se puso de pie, y buscó en el piso a su alrededor por un arma.

Todo lo que vio fueron era cuchillos... que ya no podían ayudarlo ahora. El pánico explotó dentro de él, y lo consumía.

Después Gally estaba hablando de nuevo; el Griever retiró su brazo, como si necesitara esa cosa para observar y escuchar. Pero su cuerpo continuaba batiéndose, tratando de pasar al interior.

—¡Nadie nunca entendió! —el chico gritó por sobre el horrible sonido de la criatura, abriéndose paso hacia el interior del Homestead, rompiendo la muralla en pedazos—. Nadie nunca entendió lo que yo vi, ¡lo que el Cambio me hizo! ¡No vuelvas al mundo real, Thomas! ¡Tú no... quieres... recordar!

Gally le dio a Thomas una mirada larga y embrujada, sus ojos llenos de terror; luego se giró y se hundió en el retorcido cuerpo del Griever. Thomas gritó mientras miraba como el brazo extendido del monstruo inmediatamente se retiraba y se apretaba en los brazos y piernas de Gally, haciendo el escape o rescate imposible. El cuerpo del chico se hundió varias pulgadas dentro de la blanda carne de la criatura, haciendo un sonido de chapoteo desagradable. Luego, con una velocidad sorprendente, el Griever se empujó a si mismo fuera del destruido marco de la ventana y comenzó a descender hacia la tierra más abajo.

Thomas corrió hacia el destruido agujero abierto, miró hacia abajo justo a tiempo para ver al Griever aterrizar y comenzar a correr rápidamente a través del Claro, el cuerpo de Gally apareciendo y desapareciendo mientras la criatura rodaba. Las luces del monstruo brillaban con fuerza, lanzando un extraño brillo amarillo a través de la piedra de la abierta puerta Oeste, donde el Griever salió hacia las profundidades del Laberinto. Luego, segundos después, muchos otros monstruos seguían de cerca a su compañero, zumbando y haciendo clics como si estuvieran celebrando su victoria.

Thomas estaba enfermo al extremo de vomitar. Comenzó a alejarse de la ventana, pero algo ahí fuera llamó su atención. Él rápidamente se inclinó hacia las afueras de la ventana para tener una mejor visión. Una figura solitaria estaba corriendo a través del patio del Claro hacia la salida por la cual Gally había sido llevado.

A pesar de la poca luz, Thomas se dio cuenta de quién era inmediatamente. Él gritó... le gritó para qué parara... pero era muy tarde.

Minho, corriendo a toda velocidad, desapareció dentro del Laberinto.

Capítulo 40

Las luces ardían en todo el Homestead. Los habitantes del Claro corrían, todos hablaban a la vez. Un par de niños lloraban en un rincón. El caos gobernaba.

Thomas lo ignoró todo.

Corrió por el pasillo, y luego saltó las escaleras de tres escalones a la vez. Se abrió paso a través de una multitud en el vestíbulo de entrada, fuera del Homestead y hacia la Puerta del Oeste, corriendo muy fuerte. Se detuvo justo bajo el umbral del Laberinto, su instinto lo obligó a pensar dos veces antes de entrar. Newt lo llamó desde atrás, retrasando la decisión.

—¡Minho ha seguido por ahí! —Thomas gritó cuando Newt lo alcanzó, con una pequeña toalla presionada contra la herida en su cabeza. Una mancha irregular de sangre ya se había filtrado a través del material blanco.

—Yo lo vi —dijo Newt, tirando la toalla para mirar, hizo una mueca y se la puso de vuelta—. Shuck, eso duele como la madre. Minho finalmente debió haber frito sus últimas neuronas... por no mencionar a Gally. Siempre supe que estaba loco.

Thomas no podía dejar de preocuparse por Minho. —Voy tras él.

—¿Hora de ser un maldito héroe otra vez?

Thomas miró a Newt afiladamente, herido por la censura. —¿Crees que hago las cosas para impresionar a los Shanks? Por favor. Lo único que importa es salir de aquí.

—Sí, bueno, eres un típico tipo duro. Pero en este momento tenemos problemas más graves.

—¿Qué? —Thomas sabía que si quería alcanzar a Minho no tenía tiempo para esto.

—Alguien... —comenzó Newt.

—¡Ahí está! —gritó Thomas. Minho acababa de doblar una esquina más adelante y se acercaba directamente hacia ellos. Thomas hizo bocina con las manos—. ¡¿Qué estabas haciendo, idiota?!

Minho esperó hasta pasar de nuevo por la puerta, luego se inclinó, con las manos sobre las rodillas, y aspirado unas cuantas respiraciones antes de contestar.

—Sólo quería... quería... estar seguro.

—¿Estar seguro de qué? —preguntó Newt—. Una confrontación estaría bien, tomada con Gally.

Minho se enderezó y puso las manos sobre las caderas, todavía respirando con dificultad. —¡Relájense, muchachos! Sólo quería ver si se fueron hacia el acantilado. Hacia el agujero Griever.

—¿Y? —dijo Thomas.

—Bingo —Minho se enjugó el sudor de la frente.

—Simplemente no puedo creerlo —dijo Newt, casi susurrando—. ¡Qué noche! Los pensamientos de Thomas trataron de ir hacia el agujero y lo que significaba todo aquello, pero no pudo sacudir el pensamiento de lo que Newt había estado a punto de decir antes de ver regresar Minho. —¿Qué es lo que estabas a punto de decirme? —preguntó—. Dijiste que teníamos algo peor...

—Sí —Newt señaló el pulgar por encima del hombro—. Aún se puede ver el fastidioso humo.

Thomas miró en esa dirección. La pesada puerta metálica de la Habitación de Mapas estaba entreabierta, un tenue rastro de humo negro derivaba hacia fuera y hacia el cielo gris.

—Alguien quemó los troncos de los mapas —dijo Newt—. Hasta el último de ellos. Por alguna razón, a Thomas no le importaban mucho los mapas... parecían inútiles de todos modos.

Se quedó fuera de la ventana del Slammer, habiendo dejado a Newt y a Minho, cuando fueron a investigar el sabotaje de la Habitación de Mapas. Thomas había notado que intercambiaron una extraña mirada antes de separarse, casi como si se comunicaran algún secreto con los ojos. Pero Thomas podía pensar en una sola cosa.

—¿Teresa? —preguntó.

El rostro de ella apareció de la nada, frotándose los ojos con las manos. —

¿Alguien fue asesinado? —preguntó, un tanto atontada.

—¿Estabas durmiendo? —preguntó Thomas. Se sintió tan aliviado al ver que parecía bien, que sintió como se relajaba.

—Estaba —respondió—. Hasta que escuché como trataban de destruir el Homestead en pedazos. ¿Qué pasó?

Thomas sacudió la cabeza con incredulidad. —No sé cómo podrías haber dormido con el ruido de todos los Griever ahí afuera.

—Trata de salir de un coma alguna vez. Ve cómo lo haces. —Ahora responde mi pregunta, dijo dentro de su cabeza.

Thomas parpadeó, momentáneamente sorprendido por la voz, ya que ella no lo había hecho en mucho tiempo. —Deja esa basura.

—Dime lo que pasó.

Thomas suspiró, era una historia tan larga, y no tenía ganas de contarle todo el asunto. —Tú no conoces a Gally, pero él es un chico psicópata que escapó. Llegó, se subió a un Griever, y ambos salieron del laberinto. Fue realmente extraño. —Él aún no podía creer que de verdad había sucedido.

—Lo que es mucho decir —dijo Teresa.

—Sí —Miró detrás de él, esperando ver a Alby en alguna parte. Seguro que había dejado ir a Teresa ahora. Los Habitantes del Claro estaban esparcidos por todo el recinto, pero no había señal de su líder. Se volvió hacia Teresa—. Simplemente no lo entiendo. ¿Por qué los Griever se han ido después de conseguir a Gally? Él dijo algo acerca de ellos matándonos uno a uno por noche hasta que todos estemos muertos... lo dijo por lo menos dos veces.

Teresa puso las manos entre los barrotes, apoyando sus antebrazos contra el alféizar de hormigón. —Sólo uno por noche ¿Por qué?

—No lo sé. También dijo que tenía que ver con... los ensayos. O variables. Algo por el estilo.

Thomas tuvo el mismo extraño impulso que había tenido la noche anterior, de extender la mano y tomar una de las suyas. A pesar de eso, se detuvo.

—Tom, estuve pensando en lo que me dijiste que dije. Que el laberinto es un código. El estar encerrado aquí hace maravillas para hacer que el cerebro haga lo que sea para lo que fue fabricado.

—¿Qué crees que significa? —Intensamente interesado, trató de bloquear los ruidos de gritos y charla a través del claro a medida que otros se enteraban que la Habitación de Mapas había sido quemada.

—Bueno, las paredes se mueven cada día, ¿verdad?

—Sí —Se notaba que realmente estaba sobre algo.

—Y Minho dijo que parece que haber un patrón, ¿no?

—Eso es —Los engranajes estaban empezando a girar en su lugar dentro de la cabeza de Thomas, casi como si una memoria precedente comenzara a soltarse.

—Bueno, no puedo recordar por qué te dije eso sobre el código. Sé que cuando estaba saliendo del coma dije toda clase de pensamientos y recuerdos se arremolinaban en mi cabeza como locos, casi como si pudiera sentir a alguien

vaciando mi mente, chupándola hacia fuera. Y sentí como si tuviera decir esa cosa sobre el código antes que lo perdiera. Así que debe haber una importante razón. Thomas casi no la oyó... estaba pensando muy fuerte acerca de lo que había hecho por un tiempo. —Siempre comparaban los mapas de cada sección con uno del día anterior, y el día antes de eso, y el día antes de eso, día a día, cada corredor sólo analizando su propia sección. ¿Qué pasa si se supone que hay comparar los mapas con otras secciones...? —Se calló, sintiendo que estaba en la cúspide de algo. Teresa pareció ignorarlo, haciendo su propia teoría. —Lo primero en lo que me hace pensar la palabra código es en letras. Letras del alfabeto. Tal vez el laberinto está tratando de deletrear algo.

Todo se unió tan rápidamente en la mente de Thomas, que casi escuchó un chasquido audible, como si todas las piezas crujieran en su lugar a la vez. —Tienes razón, ¡tienes razón! Pero los corredores han estado mirando mal todo este tiempo. ¡Ellos han estado analizando de la manera equivocada!

Teresa apretó las barras ahora, los nudillos blancos, la cara apretada contra las barras de hierro.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?

Thomas agarró dos barras fuera de donde ella estaba, moviéndose lo suficientemente cerca para olerla, un aroma sorprendentemente agradable a sudor y flores. —Minho dijo que se repetían los mismos patrones, sólo que no podían entender lo que significaba. Pero siempre han estudiado sección por sección, comparándola de un día para otro. ¿Qué pasaría si cada día es una pieza separada del código, y se supone que usemos las ocho secciones juntas de alguna manera? —¿Crees que tal vez cada día está tratando de revelar una palabra? —preguntó Teresa—. ¿Con los movimientos de las paredes?

Thomas asintió con la cabeza. —O tal vez una letra al día, no sé. Pero siempre he pensado que los... los movimientos revelarían cómo escapar, no que deletrearían algo. Lo han estado estudiando como un mapa, no como una imagen de algo. Hemos conseguido... —Entonces se detuvo, recordando lo que le acaba de decir Newt—. Oh, no.

Los ojos de Teresa quemados por la preocupación. —¿Qué tiene de malo?

—Oh no, oh no, oh no... —Thomas soltó de las barras y se tambaleó hacia atrás un paso cuando la realidad lo golpeó. Se volvió para mirar a la Habitación de Mapas. El humo había disminuido, pero todavía flotaba fuera de la puerta, una oscura nube

brumosa que cubría toda la zona.

—¿Qué pasa? —Repitió Teresa. No podía ver la Sala de Mapas desde su ángulo.

Thomas la enfrentó de nuevo. —No creí que importara....

—¿Qué?! —exigió ella.

—Alguien quemó todos los mapas. Si existe un código, se ha ido.

Capítulo 41

—Regresaré —dijo Thomas, volviéndose para ir. Su estómago estaba lleno de ácido—, tengo que encontrar a Newt, ver si alguno de los mapas sobrevivió.

—¡Espera! —gritó Teresa—. ¡Sácame de aquí!

Pero no había tiempo, y Thomas se sentía horrible por esto. —No puedo... regresaré, lo prometo —Él se volvió antes de que ella pudiera protestar y se lanzó a una carrera a toda velocidad hacia la Habitación de los Mapas y a su neblinosa nube negra de humo. Pinchazos de dolor punzaban en su interior. Si Teresa tenía razón, y ellos habían estado cerca de descubrir alguna clase de pista que los ayudara a salir de ahí, sólo para verla literalmente perdida en las llamas... Era tan molesto que dolía.

La primera cosa que Thomas vio cuando corrió fue un grupo de habitantes del Claro agrupados justo afuera de la gran puerta de acero, aún entreabierta, su borde exterior oscurecida con hollín. Pero mientras se acercaba, se dio cuenta que estaban rodeando algo en el suelo, todos ellos miraban abajo hacia eso. Vislumbró a Newt, arrodillado ahí en medio, inclinándose sobre un chico.

Minho estaba parado detrás de él, viéndose angustiado y sucio, y notó a Thomas primero. —¿A dónde fuiste? —preguntó él.

—A hablar con Teresa... ¿Qué ocurrió? —Él esperó ansiosamente por el próximo montón de malas noticias.

La frente de Minho se arrugó con ira. —¿Nuestro cuarto de mapas comienza a arder y tú corres a hablar con tu novia shuck? ¿Qué está mal contigo?

Thomas sabía que la reprimenda debería escocerle, pero su mente estaba demasiado preocupada. —No creí que fuera algo que importara ya más... si ustedes aún no han descifrado los mapas hasta ahora...

Minho se veía disgustado, la pálida luz y niebla de humo volviendo su cara casi siniestra. —Sí, éste debe ser un maldito buen momento para rendirse. Qué demonios...

—Lo siento... sólo dime lo que ocurrió —Thomas se inclinó sobre el hombro de un delgadito niño de pie frente a él para poder observar al cuerpo en el suelo.

Era Alby, acostado sobre su espalda, con un enorme y profundo corte en su frente.

La sangre se corría hacia abajo desde ambos lados de su cabeza, alguna hasta sus ojos, incrustándose ahí. Newt la estaba limpiando con un trapo húmedo, cuidadosamente, haciendo preguntas en un susurro demasiado bajo como para escucharlo. Thomas, preocupado por Alby a pesar de su reciente temperamento enfermizo, se volvió hacia Minho y repitió su pregunta.

—Winston lo encontró aquí afuera, medio muerto, con la Habitación de los Mapas en llamas. Algunos shanks entraron ahí y lo apagaron, pero era demasiado tarde. Todos los troncos están quemados hasta malditas cenizas. Sospeché de Alby al principio, pero quien fuera que hizo esto azotó su estúpida cabeza contra la mesa... puedes ver dónde. Es desagradable.

—¿Quién piensas que lo hizo? Thomas estaba dudoso de decirle sobre el posible descubrimiento que Teresa y él habían hecho. Sin mapas, el punto era discutible.

—¿Tal vez Gally antes de aparecer en el Homestead y volverse psicópata? ¿Tal vez los Grievors? No lo sé, y no me importa. No es importante.

Thomas estaba sorprendido ante su repentino cambio de pensamientos.

—¿Ahora quién es el que se está rindiendo?

La cabeza de Minho se levantó tan súbitamente, que Thomas dio un paso hacia atrás. Había un flash de rabia ahí, pero rápidamente se convirtió en una extraña expresión de sorpresa y confusión. —Eso no es a lo que me refiero, shank.

Thomas levantó sus cejas con curiosidad. —Qué quisiste...

—Sólo cierra tu boca por ahora —Minho puso sus dedos en sus labios, sus ojos moviéndose alrededor para ver si alguien más los estaba mirando— Sólo cierra tu boca. Lo averiguarás lo suficientemente pronto.

Thomas tomó una respiración profunda y pensó. Si él esperaba que el otro chico fuera honesto, él debía ser honesto también. Él decidió que sería mejor que compartiera sobre los posibles códigos del Laberinto, con o sin Mapas. —Minho, necesito decirles algo a ti y a Newt. Y necesitamos dejar salir a Teresa... ella está probablemente hambrienta y nosotros podemos usar su ayuda.

—Esa estúpida niña es la última cosa de la que estoy preocupado.

Thomas ignoró el insulto. —Sólo regálanos un par de minutos... tenemos una idea. Tal vez aún funcione si suficientes corredores recuerdan sus mapas.

Eso pareció atraer la completa atención de Minho... pero de nuevo, estaba la misma extraña mirada, como si Thomas estuviera evitando lo obvio. —¿Una idea?

¿Qué?

—Sólo ven al Slammer conmigo. Tú y Newt.

Minho pensó por un segundo. —¡Newt! —lo llamó a gritos.

—¿Sí? —Newt se puso de pie, replegando su trapo con sangre para encontrar un punto limpio. Thomas no pudo evitar notar que cada centímetro estaba teñido con rojo.

Minho apuntó abajo a Alby. —Deja que los med-jacks se ocupen de él. Necesitamos hablar.

Newt le dio una mirada interrogativa, entonces le entregó el trapo al habitante del Claro más cercano. —Ve a buscar a Clint... dile que tenemos peores problemas que chicos con molestas astillas —Cuando el chico corrió para hacer lo que se le dijo, Newt se alejó de Alby—. ¿Hablar sobre qué?

Minho asintió hacia Thomas, pero no dijo nada.

—Sólo ven conmigo —dijo Thomas. Entonces se volvió y se encaminó hacia el Slammer sin esperar una respuesta.

—Déjenla salir —Thomas se paró cerca de la puerta de la celda, con los brazos cruzados—. Déjenla salir, y luego hablaremos. Confíen en mí... quieren escucharlo. Newt estaba cubierto de hollín y tierra, su cabellos empapados con sudor. Él ciertamente no parecía estar de muy buen humor. —Tommy, esto es...

—Por favor. Sólo ábranla... déjenla salir. Por favor —No se rendiría esta vez.

Minho se paró frente a la puerta con las manos en sus caderas. —¿Cómo podemos confiar en ella? —preguntó él—. Tan pronto como despertó, todo el lugar comenzó a caerse a pedazos. Incluso admitió haber desencadenado algo.

—Él tiene un punto —dijo Newt.

Thomas hizo un gesto a través de la puerta hacia Teresa. —Podemos confiar en ella. Cada vez que he hablado con ella, es algo sobre intentar salir de aquí. Ella fue enviada aquí justo como el resto de nosotros... es estúpido pensar que ella tiene la responsabilidad de cualquiera de estas cosas.

Newt gruñó. —¿Entonces a que maldita mierda se refería diciendo que ella desencadenó algo?

Thomas tragó, negándose a admitir que Newt tenía un buen punto. Tenía que haber una explicación. —Quien sabe... su mente estaba haciendo toda clase de cosas raras cuando despertó. Tal vez todos pasamos por eso en la Caja, hablando tonterías antes de que estuviéramos totalmente despiertos. Sólo déjenla salir.

New y Minho intercambiaron una larga mirada.

—Vamos —insistió Thomas—. ¿Qué va a hacer ella, correr alrededor y apuñalar a cada habitante del Claro hasta la muerte? Por favor.

Minho suspiró. —Está bien. Sólo deja salir a la estúpida chica.

—¡No soy estúpida! —gritó Teresa, su voz amortiguada por las paredes—. ¡Y puedo escuchar cada palabra que ustedes idiotas están diciendo!

Newt puso unos ojos como platos. —Que chica realmente dulce has elegido, Tommy.

—Sólo apresúrate —dijo Thomas—. Estoy seguro que tenemos un montón de cosas que hacer antes de que los Grieveres regresen ésta noche... si es que ellos no viene durante el día.

Newt gruñó y se adentró al Slammer, sacando sus llaves mientras lo hacía. Un par de clics después la puerta se abrió de par en par. —Vamos.

Teresa salió de la pequeña construcción, mirando ceñudamente a Newt mientras lo pasaba. Ella le dio una mirada igual de desagradable a Minho.

Entonces se detuvo y se quedó parada justo al lado de Thomas. Su brazo rozándose contra el suyo; hormigueos se dispararon a través de su piel, y él se sintió mortalmente avergonzado.

—Está bien, habla —dijo Minho—. ¿Qué es tan importante?

Thomas miró hacia Teresa, preguntando cómo decirlo.

—¿Qué? —dijo ella—. Tú habla... ellos obviamente piensan que yo soy una asesina serial.

—Sí, te ves tan peligrosa —murmuró Thomas, pero volvió su atención a Newt y Minho—. Ok, cuando Teresa estaba saliendo de su sueño en un principio, tenía recuerdos apareciendo en su mente. Ella, um... —él se detuvo justo antes de decir que ella había dicho esto dentro de su mente—, ella me dijo más tarde que recordaba que el Laberinto tenía un código. Que tal vez en lugar de intentar resolver el encontrar una forma de salir, está tratando de mandar un mensaje.

—¿Un código? —preguntó Minho—. ¿Cómo es un código?

Thomas sacudió su cabeza, deseando poder contestar. —No lo sé bien... tú estás mucho más familiarizado con los Mapas de lo que lo estoy yo. Pero tengo una teoría. Eso es por qué yo estaba esperando que ustedes chicos recordaran algunos de ellos.

Minho miró a Newt, sus cejas levantadas interrogativamente. Newt asintió.

—¿Qué? —preguntó Thomas, harto con su resguardo de información hacia él—.

Ustedes chicos siguen actuando como si tuvieran un secreto.

Minho se frotó los ojos con ambas manos, tomó una profunda respiración. —

Nosotros escondimos los Mapas, Thomas.

Al principio él no lo procesó. —¿Huh?

Minho apuntó hacia el Homestead. —Nosotros escondimos los malditos Mapas en la habitación de las armas, pusimos copias en su lugar. Debido a la advertencia de Alby. Y debido a la supuesta finalización que tu novia desencadenó.

Thomas estaba tan emocionado de escuchar estas noticias que temporalmente olvidó lo horribles que se habían vuelto las cosas. Él recordaba a Minho actuando sospechosamente el día anterior, diciendo que tenía una asignación especial.

Thomas miró a Newt, quien asintió.

—Todos ellos están sanos y salvos —dijo Minho—. Hasta el último de esos retoños.

Así que si tienes una teoría, comienza a hablar.

—Llévame a ellos —dijo Thomas, ansioso por echarles un vistazo.

—Muy bien, vamos.

Capítulo 42

Minho encendió la luz, haciendo que entrecerrara los ojos por un segundo hasta que éstos se acostumbraron. Amenazadoras sombras colgaban de las cajas de armas dispersas alrededor de la mesa y el suelo, cuchillos y estacas y otros recursos de mal aspecto parecían esperar allí, preparados para tomar una vida por sí mismos y matar a la primera persona lo suficientemente estúpida para acercárseles. El frío y húmedo, mohoso olor sólo se añadía a la escalofriante sensación de la habitación. —Allí atrás hay un closet escondido de almacenamiento —Minho explicó, pasando algunos estantes entrando a un oscuro rincón—. Sólo un par de nosotros sabemos sobre él.

Thomas escuchó el crepitar de una antigua puerta de madera, y entonces Minho estaba arrastrando una caja de cartón por el suelo; el roce de ésta sonaba como un cuchillo contra un hueso. —Puse lo que servía de cada uno de los baúles en su propia caja, ocho cajas en total. Todas están allí dentro.

—¿En cuál de ellos? ¿Es ésta? —Thomas preguntó; se arrodillo al lado de ella, ansioso por empezar.

—Sólo ábrela y mira... cada página está marcada. ¿Recuerdas?

Thomas tiró de las tapas hasta que ellas estuvieron abiertas. Los Mapas de la Sección Dos estaban tendidos en una pila desordenada. Thomas se extendió y sacó un montón.

—Muy bien —dijo—. Los Corredores siempre han comparado estos día a día, buscando para ver si había un patrón que de alguna manera ayudara a encontrar una salida. Tú incluso dijiste que realmente no sabían que era lo que estaban buscando, pero seguían estudiándolo de todas maneras. ¿Cierto?

Minho asintió, con los brazos cruzados. Lucía como si alguien estuviera a punto de revelar el secreto de la vida inmortal.

—Bueno —Thomas continuo—. ¿Y que si los movimientos de los muros no tenían nada que ver con un mapa o un laberinto o algo como eso? ¿Qué tal si en lugar de eso el patrón decía palabras? Alguna clase de pista que nos ayudaría escapar.

Minho apuntó a los Mapas que estaban en la mano de Thomas, dejando escapar un suspiro de frustración. —¿Amigo, tienes alguna idea de cuánto hemos estudiado

estas cosas? ¿No crees que habríamos notado si estuvieran diciendo alguna maldita palabra?

—Tal vez sea demasiado difícil para verse a simple vista, sólo comparando un día con el siguiente. ¿Y si tal vez no se suponía que ustedes compararan un día con el siguiente, sino mirar un día a la vez?

Newt se rió. —Tommy, puede que no sea el tipo más astuto del Claro, pero suena como si estuvieras hablando pura mierda.

Mientras había estado hablando, la mente de Thomas había estado girando aún más rápido. La respuesta estaba a su alcance... sabía que casi la había conseguido. Solo que era muy difícil de ponerlo en palabras.

—Está bien, de acuerdo —dijo, volviendo a empezar—. Siempre has tenido un Corredor asignado a una sección, ¿cierto?

—Cierto —contestó Minho. Parecía genuinamente interesado y listo para entender.

—Y ese Corredor hace un Mapa cada día, y luego lo compara con los Mapas de los días anteriores, de ésa sección. ¿Qué tal si, en lugar de eso, se suponía que ustedes deberían comparar las ocho secciones entre ellas, cada día? ¿Siendo cada día una pista o un código por separado? ¿Alguna vez compararon las secciones entre ellas? Minho se rascó su barbilla, asintiendo. —Sí, algo así. Tratamos de ver si ellas formaban algo cuando las poníamos juntas... por supuesto que hicimos eso. Lo intentamos todo.

Thomas se puso en pie, estudiando los Mapas que había sobre su regazo. Él apenas podía ver las líneas del Laberinto dibujadas en la segunda página a través de la página que había encima de ella. En ese instante, supo lo que ellos tenían que hacer. Levantó la mirada hacia los otros.

—Papel encerado...

—¿Ah? —Minho preguntó— ¿Que de...

—Sólo confía en mí. Necesitamos papel encerado y tijeras. Y cada marcador negro y lapicero que puedan encontrar.

Frypan no estaba demasiado contento de que le quitaran una caja completa de sus rollos de papel encerado, especialmente cuando sus suministros habían sido cortados. Alegó que esa era una de las cosas que siempre había pedido, que lo usaba para hornear. Finalmente tuvieron que decirle para qué lo necesitaban para poder convencerlo de que cediera.

Después de diez minutos de cacería de lapiceros y marcadores (la mayoría habían

estado en la Habitación del Mapa y habían sido destruidos en el incendio), Thomas se sentó alrededor de la mesa de trabajo en el depósito de armas con Newt, Minho y Teresa. No habían encontrado ningunas tijeras, así que Thomas había agarrado el cuchillo más filoso que había podido encontrar.

—Será mejor que esto sea bueno —dijo Minho. Su voz tenía un tono de advertencia, pero sus ojos mostraban algo de interés.

Newt, se inclinó hacia adelante, colocando sus codos sobre la mesa, como si estuviera esperando por un truco de magia. —Ponte en ello, Greenie.

—Está bien —Thomas estaba ansioso por hacerlo, pero también estaba asustado hasta la muerte de que terminara siendo nada. Le entregó el cuchillo a Minho, entonces apunto al papel encerado—. Comienza a cortar rectángulos, más o menos del tamaño de los Mapas. Newt y Teresa, ustedes pueden ayudarme agarren los primeros diez de los Mapas de cada una de las cajas de las secciones.

—¿Qué es esto?, ¿Tiempo de manualidades para niñitos? —Minho sostuvo el cuchillo y lo observo con disgusto—. ¿Por qué no nos dices porque mierda estamos haciendo esto?

—He terminado con las explicaciones —Thomas dijo, sabiendo que sólo tenían que ver lo que se estaba imaginando en su cabeza. Se levantó para ir a hurgar en el clóset de almacenamiento—. Será más fácil enseñarles. Si estoy equivocado, estoy equivocado, y podemos volver a correr por el Laberinto como ratones.

Minho suspiró, claramente irritado, entonces murmuró algo bajo su aliento. Teresa se había quedado en silencio por un rato, pero habló dentro de la cabeza de Thomas.

Creo que se lo que estas haciendo. Realmente brillante.

Thomas estaba sorprendido, pero trato de ocultarlo lo mejor que pudo. Sabía que tenía que pretender que no tenía voces en la cabeza... los otros pensarían que estaba lunático.

Solo... ven... a... ayudarme, trató de responder, pensando cada palabra por separado, tratando de visualizar el mensaje, enviarlo. Pero ella no respondió.

—Teresa —dijo en voz alta—. ¿Puedes ayudarme un segundo? —asintió hacia el clóset.

Los dos entraron al polvoriento cuarto pequeño y abrieron todas las cajas, agarrando pequeñas pilas de Mapas de cada una de ellas. Regresando a la mesa, Thomas encontró que Minho ya había cortado veinte pedazos, creando una

desordenada pila a su derecha con cada nuevo pedazo que tiraba encima.

Thomas se sentó y agarró algunos de ellos. Levantó uno de los papeles hacia la luz, vio como brilló a través de él con un resplandor lechoso. Eso era exactamente lo que él necesitaba.

Agarró un marcador. —Muy bien, cada uno trace los últimos diez o algo así en uno de estos pedazos. Asegúrense de escribir la información arriba para que podamos seguir la pista de que es qué. Cuando hayamos terminado, creo que podremos ver algo.

—¿Qué...? —Minho comenzó.

—Sólo corta hasta que sangres —Newt ordenó—. Creo que sé a dónde quiere llegar con esto.

Thomas estaba aliviado de que alguien al fin lo estuviera captando.

Se pusieron a trabajar, trazando los Mapas originales en el papel encerado, uno por uno, tratando de mantenerlo limpio y correcto mientras se apuraban tanto como les era posible. Thomas usó el lado de un trozo recto de madera como regla, manteniendo sus líneas rectas. Pronto había terminado cinco mapas, luego cinco más. Los otros mantenían el mismo paso, trabajando fervorosamente.

Mientras Thomas dibujaba, comenzó a sentir un cosquilleo de pánico, una enfermiza sensación de que lo que estaban haciendo era una total pérdida de tiempo. Pero Teresa, sentada a su lado, estaba estudiando en concentración, su lengua pegada en una esquina de su boca mientras trazaba líneas hacia arriba y abajo, de lado a lado. Parecía mucho más confiada de que ellos definitivamente estaban llegando a algo.

Caja a caja, sección a sección, ellos continuaron.

—He tenido suficiente —Newt finalmente anunció, rompiendo el silencio—. Mis dedos están ardiendo en sangre. Veamos si está funcionando.

Thomas bajó su marcador, luego flexionó sus dedos, esperando estar en lo correcto respecto a esto.

—Muy bien, denme los últimos días de cada sección... hagan pilas alrededor de la mesa, en orden de la Sección Uno hasta la Sección Ocho. El Uno aquí... —apuntó hasta el final— ...hasta el Ocho allá —Apuntó hacia el otro final.

Silenciosamente, hicieron lo que les pidió, buscando a través de lo que habían dibujado hasta que ocho pequeñas pilas de papel encerado estaban alineadas a través de la mesa.

Ansioso y nervioso, Thomas levantó una página de cada pila, asegurándose que todas fueran del mismo día, manteniéndolas en orden. Entonces las puso una encima de la otra para que cada uno de los dibujos del Laberinto coincidiera con el mismo día debajo y encima de él, hasta que estuvo mirando ocho secciones del Laberinto a la vez. Lo que vio lo sorprendió. Casi mágicamente, como enfocando una fotografía, una imagen se desarrolló. Teresa dejó salir un pequeño jadeo. Las líneas se cruzaban una sobre la otra, arriba y abajo, tantas veces que lo que Thomas sostenía en sus manos parecía más una cuadrícula accidentada. Pero ciertas líneas en el medio... formaban una imagen ligeramente más oscura que las demás. Era sutil, pero lo era, sin ninguna duda, estaba allí. Asentada exactamente en el centro de la página estaba la letra F.

Capítulo 43

Thomas sintió una oleada de emociones diferentes: alivio de que había funcionado, sorpresa, emoción, asombro por lo que podría ocasionar.

—Hombre —dijo Minho, resumiendo los sentimientos de Thomas con una palabra.

—Podría ser una coincidencia —dijo Teresa—. Haz más, rápido.

Thomas lo hizo, juntando las ocho páginas de cada día, en orden desde la Sección Uno hasta la Sección Ocho. Cada vez, una letra evidente se formaba en el centro de la masa de entrecruzadas líneas. Después de la F era una L, a continuación, una O, luego, una A y una T. Entonces C... A... T.

—Mira —dijo Thomas, apuntando hacia abajo a la línea del montón que habían formado, confundido, pero feliz de que las letras fueran tan obvias—. Deletrea FLOAT (flotador) y luego deletrea CAT (gato).

—¿Gato flotador? —preguntó Newt—. No me suena como un maldito código de rescate.

—Sólo tenemos que seguir trabajando —dijo Thomas.

Otro par de combinaciones les hicieron darse cuenta de que la segunda palabra era en realidad CATCH (coger).

Flotador y Coger.

—Definitivamente no es una coincidencia —dijo Minho.

—Definitivamente no —coincidió Thomas. No podía esperar para ver más.

Teresa gesticuló hacia el armario de almacenamiento.

—Tenemos que examinar a fondo todo eso, todas esas cajas de allí.

—Sí —asintió Thomas—. Vamos a ponernos en eso.

—No podemos ayudar —dijo Minho.

Los tres lo miraron. Les devolvió sus miradas furiosas. —Por lo menos yo no, y Thomas tampoco. Tenemos que sacar a los Corredores al Laberinto.

—¿Qué? —preguntó Thomas—. ¡Este es el camino más importante!

—Tal vez —respondió con calma Minho—. Pero no podemos faltar un día ahí fuera. No ahora.

Thomas sintió una oleada de decepción. Trabajar en el Laberinto parecía como una gran pérdida de tiempo comparado con descifrar el código. —¿Por qué, Minho?

Dijiste que el patrón ha estado básicamente repitiéndose durante meses, un día más no significará nada.

Minho golpeó fuertemente su mano contra la mesa. —¡Eso es una chorrada, Thomas! De todos los días, este podría ser el más importante para salir ahí. Algo podría haber cambiado, algo podría haberse abierto. De hecho, con las paredes raras que no se cierran más, creo que deberíamos intentar tú idea, quedarnos allí afuera durante la noche y hacer alguna exploración más profunda.

Eso despertó el interés de Thomas había estado queriendo hacer eso. Estando en conflicto, preguntó:

—Pero ¿qué pasa con este código? ¿Qué pasa con...

—Tommy —Newt dijo con una voz consoladora—. Minho tiene razón. Ustedes shanks vayan y alcancen a los Corredores. Reuniré a algunos habitantes del Claro en los que podamos confiar y seguiremos trabajando en esto. —Newt sonó más como un líder que incluso antes.

—Yo también —coincidió Teresa—. Me quedaré y ayudare a Newt.

Thomas la miró. —¿Estás segura?

Estaba ansioso por descubrir el código por sí mismo, pero decidió que Minho y Newt tenían razón.

Sonrió y se cruzó de brazos. —Si vas a descifrar un código oculto en un complejo conjunto de diferentes laberintos, estoy bastante segura de que necesitan el cerebro de una chica para llevar la voz cantante. —Su sonrisa se volvió una sonrisa burlona.

—Si tú lo dices. —Cruzó sus propios brazos, mirándola fijamente con una sonrisa, de repente no queriendo irse de nuevo.

—Bien eso. —Minho asintió con la cabeza y se volvió para marcharse—. Todo está bien y excelente. Vamos. —Echó a andar hacia la puerta, pero se detuvo cuando se dio cuenta de que Thomas no estaba detrás de él.

—No te preocupes, Tommy —dijo Newt—. Tu novia estará bien.

Thomas sintió que un millón de pensamientos pasaban por su cabeza en ese momento. Una comezón por aprender el código, vergüenza porque Newt pensó en él y Teresa, intriga de lo que podrían averiguar en el Laberinto... y miedo.

Pero empujó todo eso a un lado. Sin ni siquiera decir adiós, finalmente siguió a Minho y subieron las escaleras.

Thomas ayudó a Minho a reunir a los Corredores para darles las noticias y

organizarlos para el gran viaje. Se sorprendió por como de fácil todos coincidieron en que era el momento de hacer alguna exploración más a fondo del Laberinto y permanecer allí afuera durante la noche. Aunque estaba nervioso y asustado, le dijo a Minho que podía tomar una de las secciones por sí mismo, pero el Guardián se negó. Tenían ocho Corredores experimentados para hacer eso. Thomas iba a ir con él, lo que hizo que Thomas estuviera tan aliviado que casi estaba avergonzado de sí mismo.

Él y Minho empacaron sus mochilas con más suministros de lo usual, no se sabía decir cuánto tiempo estarían ahí afuera. A pesar de su miedo, Thomas no podía dejar de estar excitado también, quizás este era el día en que encontrarían una salida.

Él y Minho estaban estirando sus piernas en la Puerta Oeste, cuando Chuck se acercó para decir adiós.

—Iría con ustedes —dijo el chico en una voz demasiado jovial—, pero no quisiera morir de una muerte atroz.

Thomas se rió, sorprendiéndose. —Gracias por las palabras de aliento.

—Tengan cuidado —dijo Chuck, su tono rápidamente transformándose en una preocupación genuina—. Me gustaría poder ayudarlos chicos.

Thomas estaba emocionado, apostó que si realmente se presentaba la ocasión, Chuck saldría de ahí si se lo pedía. —Gracias, Chuck. Definitivamente tendremos cuidado.

Minho gruñó. —Tener cuidado no nos ha puesto en cuclillas. Es todo o nada ahora, pequeño.

—Mejor nos ponemos en marcha —dijo Thomas. Las mariposas pululaban en su estómago, y sólo quería moverse, para dejar de pensar en eso. Después de todo, salir al Laberinto no era peor que quedarse en el Claro con las puertas abiertas. Aunque la idea no le hacía sentirse mucho mejor.

—Sí —respondió Minho uniformemente—. Vamos.

—Bueno —dijo Chuck, mirando hacia abajo a sus pies antes de devolver su mirada hacia Thomas—. Buena suerte. Si tu novia se queda sola por ti, le daré algo de amor.

Thomas rodó sus ojos. —No es mi novia, shuck-face.

—Wow —dijo Chuck—. Ya estás usando las sucias palabras de Alby. —Era obvio que estaba tratando duramente fingir que no estaba asustado de todos los

acontecimientos recientes, pero sus ojos revelaban la verdad—. En serio, buena suerte.

—Gracias, eso significa mucho, —contestó Minho rodando sus propios ojos—. Nos vemos, shank.

—Sí, nos vemos —masculló Chuck y luego se volvió para alejarse.

Thomas sintió una punzada de tristeza, era posible que nunca pudiera ver a Chuck o a Teresa o a cualquiera de ellos de nuevo. Un repentino impulso lo poseyó. —¡No olvides mi promesa! —gritó—. ¡Te llevaré a casa!

Chuck se volvió y le dio una señal de aprobación, sus ojos brillaron con lágrimas.

Thomas echó hacia arriba los dos pulgares, luego él y Minho se pusieron sus mochilas y entraron al laberinto.

Capítulo 44

Thomas y Minho no se detuvieron hasta que estuvieron a medio camino del último callejón sin salida de la Sección Ocho. Tuvieron buen tiempo —Thomas estaba contento de su reloj de pulsera, con los cielos volviéndose grises— porque rápidamente se hizo evidente que las paredes no se habían movido desde el día anterior. Todo estaba exactamente igual. No hubo necesidad de hacer cartografía o tomar notas, su única tarea era llegar al final y comenzar a hacer su camino de regreso, buscando cosas previamente desapercibidas, cualquier cosa. Minho concedió un descanso de veinte minutos y después estaban de vuelta con ello. Permanecieron en silencio mientras corrían. Minho había enseñado a Thomas, que hablar malgastaba energía, por lo que se concentró en su ritmo y sus respiraciones. Regulares. Constantes. Adentro, afuera. Adentro, afuera. Más profundo y más profundo hacia el Laberinto donde iban, sólo con sus pensamientos y los sonidos de sus pies golpeando contra el suelo de piedra dura.

En la tercera hora, Teresa le sorprendió, hablando en su mente de vuelta hacia el Claro.

Estamos haciendo progresos, ya hemos encontrado un par de palabras más. Pero nada de eso tiene sentido todavía.

El primer impulso de Thomas fue ignorarla, negar una vez más que otra vez alguien tenía la capacidad de entrar en su mente, de invadir su privacidad. Pero él quería hablar con ella.

.Puedes oírme? preguntó, imaginando las palabras en su mente, mentalmente proyectándose a ella de alguna forma que nunca hubiera podido explicar.

Concentrándose, lo dijo de nuevo. .Puedes oírme?

!Si! respondió. En realidad claramente la segunda vez que lo dijiste.

Thomas estaba sorprendido. Tan sorprendido que casi dejó de correr. ¡Había funcionado!

Me pregunto por que podemos hacer esto, gritó con su mente. El esfuerzo mental de hablar con ella le estaba ya agotando, sintió un dolor de cabeza formándose como una protuberancia en su cerebro.

Tal vez somos amantes, dijo Teresa.

Thomas tropezó y cayó al suelo. Sonriendo tímidamente a Minho, que se había vuelto a mirar sin pararse, Thomas consiguió levantarse y le alcanzó. .Que? finalmente preguntó.

Sintió la risa de ella, una imagen acuosa llena de color. Esto es tan extraño, dijo ella. Es como si fueras un desconocido, pero se que no lo eres.

Thomas sintió un escalofrío agradable a pesar de que estaba sudando. Siento interrumpirte, pero somos desconocidos. Pense simplemente que te conocia, .recuerdas?

No seas estúpido, Tom. Creo que alguien altero nuestros cerebros, puso algo ahí para que pudieramos hacer esta cosa telepática. Antes de que vinieramos aquí. Lo que hace que piense que nos conociamos ya el uno al otro.

Era algo sobre lo que se había preguntado, y pensaba que ella probablemente tenía razón. Lo esperaba, de todos modos, le estaba realmente empezando a gustar.

.Cerebros alterados? preguntó. .Como?

No lo se... algo de la memoria que no puedo comprender. Creo que hemos hecho algo grande.

Thomas pensó en cómo se había sentido siempre conectado a ella, incluso desde que llegó al Claro. Quería comprender un poco más y ver lo que decía. .De que estas hablando?

Ojala lo supiera. Solo estoy tratando de intercambiar ideas contigo para ver si se precipita alguna cosa en tu mente.

Thomas pensó en lo que Gally, Ben y Alby habían dicho de él, sus sospechas de que estaba en contra de ellos de alguna manera, que no era alguien en quien confiar.

Pensó en lo que Teresa le había dicho, también, la primera vez que él y ella habían hecho todo esto de alguna manera.

Este código tiene que significar algo, añadió. Y lo que escribi en mi brazo, MALVADO es bueno.

Tal vez eso no importa, respondió él. Quizá encontraremos una salida. Nunca se sabe.

Thomas cerró los ojos durante unos segundos mientras corría, tratando de concentrarse. Una bolsa de aire parecía flotar en su pecho cada vez que ellos hablaban, una hinchazón que medio le molestaba y medio le emocionaba. Sus ojos se volvieron a abrir cuando se dio cuenta que tal vez ella podía leer sus pensamientos, aun cuando él no estuviera tratando de comunicarse.

Esperó una respuesta, pero no llegó ninguna.

.Todavía estas ahí? , preguntó.

Si, pero esto siempre me da dolor de cabeza.

Thomas se sintió aliviado al oír que no era él único. Me duele la cabeza, también.

Bueno, dijo ella. Te veo más tarde.

!No, espera! No quería que se marchara, estaba ayudando a que el tiempo pasara.

Haciendo la carrera más fácil de alguna manera.

Adios, Tom. Te hare saber si desciframos algo.

Teresa, .que pasa con lo que escribiste en tu brazo?

Pasaron varios segundos. Ninguna respuesta.

.Teresa?

Ella se había ido. Thomas sintió como si esa burbuja de aire en su pecho hubiera estallado, liberando toxinas por su cuerpo. Su dolor de estómago, y el pensamiento de correr el resto del día de repente lo deprimieron.

De alguna manera, quería contarle a Minho sobre como él y Teresa podían hablar, compartir lo que estaba sucediendo antes de que eso hiciera estallar su cerebro.

Pero no se atrevió. Contar toda la situación de la telepatía no parecía la mejor de las ideas. Todo era lo bastante raro ya.

Thomas bajó su cabeza e inhaló una larga y profunda respiración. Debería simplemente mantener su boca cerrada y correr.

Dos descansos después, Minho finalmente bajó el ritmo a un paseo mientras se dirigían por un largo pasillo que terminaba en una pared. Se detuvo y se sentó contra el callejón sin salida. La hiedra era especialmente gruesa allí, haciendo que el mundo pareciera verde y exuberante, ocultando la piedra dura, e impenetrable.

Thomas se unió a él en el suelo y se abalanzaron sobre sus modestos almuerzos de sándwiches y fruta cortada en rodajas.

—Esto es —dijo Minho después de su segundo mordisco—. Hemos recorrido ya toda la sección. Sorpresa, sorpresa, no hay salidas.

Thomas ya lo sabía, pero el oírlo hizo que su corazón se hundiera aún más abajo. Sin una palabra más, por parte suya o de Minho, terminó su comida y se dispuso a explorar. Para buscar algo que reconociera.

Durante las siguientes horas, él y Minho inspeccionaron el suelo, palparon a lo largo de las paredes, se subieron a la hiedra en distintos puntos. No encontraron nada, y Thomas se puso cada vez más desalentado. La única cosa interesante era otro de

esos signos extraños en que se leía El Mundo en catástrofe, Departamento de experimentación de la zona muerta. Minho ni siquiera le echó un segundo vistazo. Tomaron otro almuerzo, y buscaron un poco más. No encontraron nada, y Thomas estaba empezando a estar listo para aceptar lo inevitable, que no había nada que encontrar. Cuando estaban cerca del tiempo de cierre de la pared, empezó a buscar señales de Griever, siendo golpeado por una indecisión glacial en cada esquina. Él y Minho siempre tenían los cuchillos estrechados firmemente con ambas manos. Pero nada apareció hasta casi la medianoche.

Minho vio un Griever desapareciendo por una esquina frente a ellos, y no regresó. Treinta minutos más tarde, Thomas vio a uno hacer exactamente lo mismo. Una hora después de eso, llegó un Griever que vino embistiendo a través del laberinto derecho junto a ellos, ni siquiera se paró. Thomas casi se derrumbó de la súbita oleada de terror.

Él y Minho siguieron.

—Creo que están jugando con nosotros —dijo Minho un rato más tarde.

Thomas se dio cuenta que había renunciado a la búsqueda de las paredes y estaba con la cabeza hacia atrás mirando hacia el Claro hacía un camino mustio. De la misma forma que se veía, era como Minho se sentía.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Thomas.

El Guardián suspiró. —Creo que los creadores quieren que sepamos que no hay salida. Las paredes ni siquiera se mueven más, es como si todo esto hubiera sido sólo un juego estúpido y fuera hora de acabar. Y quieren que regresemos y se lo digamos a los otros habitantes del Claro. ¿Cuánto quieres apostar a que cuando volvamos nos encontramos con que un Griever tomó a uno de ellos al igual que la noche anterior? Creo que Gally estaba en lo cierto, ellos sólo van a mantenernos para matarnos.

Thomas no respondió, sintiendo la realidad de lo que dijo Minho. Cualquier esperanza que hubiera sentido mucho antes, cuando ellos se habían puesto en camino se había estrellado hacía mucho tiempo.

—¡Simplemente vayámonos a casa! —dijo Minho, con voz cansada.

Thomas odiaba admitir la derrota, pero asintió estando de acuerdo. El código parecía su única esperanza ahora, y decidió centrarse en eso.

Él y Minho se abrieron paso en silencio de nuevo al Claro. No vieron a otro Griever durante todo el camino.

Capítulo 45

Por lo que Thomas vio, era media mañana cuando él y Minho entraron por la Puerta Occidental de nuevo al Claro. Thomas estaba tan cansado que quería acostarse allí mismo y tomar una siesta. Habían estado en el laberinto aproximadamente veinticuatro horas.

Sorprendentemente, a pesar de la luz mortecina y todo cayéndose a pedazos, el día en el Claro parecía estar aconteciendo con los trabajos de costumbre: agricultura, jardinería, limpieza. No pasó mucho tiempo hasta que alguno de los chicos los vio allí. Newt fue avisado y vino corriendo.

—Son los primeros en regresar —dijo mientras se acercaba a ellos—. ¿Qué pasó? — La mirada infantil de esperanza en su rostro rompió el corazón de Thomas, ya que obviamente pensaba que habían encontrado algo importante—. Díganme que tienen buenas noticias.

Los ojos de Minho estaban muertos, mirando a un punto en algún lugar de la distancia gris. —Nada —dijo—. El Laberinto es una gran maldita broma.

Newt miró a Thomas, confundido. —¿Qué está diciendo?

—Sólo está desanimado —dijo Thomas, con un cansado encogimiento de hombros—. No hemos encontrado nada diferente. Las paredes no se han movido, no salió nada. ¿Los Grievers llegaron anoche?

Newt hizo una pausa, la oscuridad pasó por su cara. Por último, asintió con la cabeza. —Sí. Se llevaron a Adam.

Thomas no conocía el nombre, y se sentía culpable por no sentir nada. Solo una persona otra vez, pensó. Tal vez Gally tenía razón.

Newt estaba a punto de decir algo más cuando Minho enloqueció, sorprendiendo a Thomas.

—¡Estoy harto de esto! —Minho escupió en la hiedra, las venas de su cuello se hincharon—. ¡Estoy harto de esto! ¡Se acabó! ¡Eso es todo! —Se quitó la mochila y la arrojó al suelo—. No hay salida, nunca la hubo, nunca la habrá. Todos estamos jodidos.

Thomas observó, con la garganta seca, como Minho pisoteaba hacia el Homestead. Esto le preocupaba, si Minho se daba por vencido, todos estarían en serios

problemas.

Newt no dijo una palabra. Dejó a Thomas allí de pie, ahora en su propio aturdimiento. La desesperación colgaba en el aire como el humo de la Habitación de Mapas, espesa y acre.

Los otros corredores volvieron a las horas, y por lo que Thomas oyó, ninguno había encontrado nada y habían perdido las esperanzas también. Los rostros apesadumbrados estaban por todas partes en todo el Claro, y la mayoría de los trabajadores habían abandonado sus puestos de trabajo del día.

Thomas sabía que el código del laberinto era su única esperanza ahora. Tenía que revelar algo. Tenía que hacerlo. Y después de vagar sin rumbo por el Claro escuchando las historias de los otros corredores, salió desanimado.

.Teresa? dijo en su mente, cerrando los ojos, como si ese fuera el truco. .Donde estas? .Descifraste algo?

Después de una larga pausa, casi se dio por vencido, pensando que no funcionó.

.Eh? Tom, .has dicho algo?

Si, dijo, emocionado de que hubiera logrado ponerse en contacto de vuelta.

.Puedes oirme? .Estoy haciendo esto bien?

A veces se entrecorta, pero funciona. Un poco extraño, .eh?

Thomas pensó en eso, en realidad, de alguna forma se había acostumbrado a ella.

No era tan malo. .Estan todavia en el sotano? Vi a Newt pero luego volvio a desaparecer.

Aun esta aqui. Newt cogio a tres o cuatro habitantes del Claro para que nos ayudaran a trazar el mapa. Creo que tenemos todo el codigo.

Thomas le dio un vuelco con el corazón en la garganta. .En serio?

Ven aqui.

Ya voy. Ya estaba en movimiento mientras lo decía, de alguna manera no se sentía tan agotado ya.

Newt lo dejó entrar

—Minho todavía no ha aparecido —dijo mientras caminaban por las escaleras hasta el sótano—. A veces se vuelve moleestamente impulsivo.

Thomas se sorprendió de que Minho estuviera de mal humor, sobre todo con las posibilidades del código. Empujó a un lado el pensamiento al entrar en la habitación. Varios habitantes del Claro que él no conocía estaban reunidos alrededor de la mesa, de pie, todos parecían exhaustos, con los ojos hundidos.

Montones de mapas se hallaban esparcidos por todo el lugar, incluyendo el suelo. Parecía como si un tornado hubiera aterrizado justo en el centro de la habitación. Teresa estaba apoyada contra una torre de estantes, leyendo una sola hoja de papel. Ella levantó la vista cuando entró, pero luego volvió la mirada hacia lo que fuera que sostenía. Esto le entristeció un poco: tenía esperanzas de que estuviera feliz de verlo, pero luego se sintió muy estúpido por siquiera tener ese pensamiento. Estaba obviamente ocupada tratando de entender el código.

Tienes que ver esto, le dijo Teresa mientras Newt despedía a sus ayudantes, que subieron por la escalera de madera, un par de ellos quejándose de hacer todo ese trabajo para nada.

Thomas comenzó, por un breve momento, a preocuparse de que Newt supiera lo qué estaba pasando. No hables en mi cabeza mientras Newt esta alrededor. No quiero que sepa sobre nuestro... don.

—Ven mira esto —dijo en voz alta, apenas ocultando la sonrisa que cruzó su rostro.

—Voy a ponerme de rodillas y besar tus malditos pies si puedes resolverlo —dijo Newt.

Thomas se acercó a Teresa, deseoso de ver lo que sostenía. Ella le tendió el papel, con las cejas enarcadas.

—Sin duda esto es correcto —dijo—. Simplemente no tenemos ni idea de lo que significa.

Thomas tomó el papel y lo escaneó rápidamente. Había círculos numerados corriendo por el lado izquierdo, del uno al seis. Al lado de cada uno había una palabra escrita en grandes letras mayúsculas.

FLOTAR

AGARRAR

SANGRAR

MORIR

CADÁVER

EMPUJAR

Eso era todo. Seis palabras.

La decepción se apoderó de Thomas, había pensado que el propósito del código sería obvio una vez que lo hubieran descubierto. Miró a Teresa con el corazón hundido. —¿Eso es todo? ¿Estás segura de que están en el orden correcto?

Ella tomó el papel de nuevo. —El Laberinto ha venido repitiendo esas palabras

durante meses, lo dejamos finalmente cuando eso se hizo evidente. Cada vez, después de la palabra EMPUJAR, pasa una semana sin mostrar ninguna palabra en absoluto, y luego empieza otra vez con FLOTAR. Así que nos dimos cuenta de que es la primera palabra, y ese es la orden.

Thomas se cruzó de brazos y se apoyó en los estantes junto a Teresa. Sin pensarlo, había memorizado las seis palabras, grabándolas en su mente. Flotar. Coger.

Sangrar. Morir. Cadaver. Empujar. Eso no sonaba bien.

—Alegre, ¿no crees? —dijo Newt, reflejando su pensamiento con exactitud.

—Sí —respondió Thomas con un gemido frustrado—. Tenemos que traer a Minho aquí, tal vez él sepa algo que nosotros no. Si sólo tuviéramos más pistas... —Se quedó paralizado, afectado por un mareo, él se habría caído al suelo si no hubiera tenido los estantes para apoyarse. Se le acababa de ocurrir una idea. Una horrible, terrible, horripilante idea. La peor idea en la historia de las horribles, terribles, horripilantes ideas.

Pero el instinto le dijo que tenía razón. Eso era algo que tenía que hacer.

—Tommy —preguntó Newt, acercándose con una mirada de preocupación que arrugaba su frente—. ¿Qué te pasa? Tu cara se puso blanca como la de un fantasma.

Thomas negó con la cabeza, recomponiéndose. —Oh... nada, lo siento. Mis ojos están perjudicados... Creo que necesito dormir un poco. —Se frotó las sienes para lograr el efecto.

.Estas bien? Preguntó Teresa en su mente. La miró para ver que estaba tan preocupada como Newt, eso le hacía sentir bien.

Si. En serio, estoy cansado. Solo necesito descansar un poco.

—Bueno —dijo Newt, llegando a apretarle el hombro—. Has pasado toda la maldita noche en el Laberinto vete a tomar una siesta.

Thomas miró a Teresa y luego a Newt. Quería compartir su idea, pero decidió no hacerlo. En cambio, se limitó a asentir y se dirigió a las escaleras.

De todos modos, Thomas ahora tenía un plan. Tan malo como era, pero tenía un plan.

Necesitaban más pistas sobre el código. Necesitaban recuerdos.

Así que iba a conseguir ser picado por un Griever. Pasar por el Cambio. A propósito.

Capítulo 46

Thomas se rehusó a hablarle a nadie el resto del día.

Teresa trató varias veces. Pero él seguía diciéndole que no se sentía bien, que sólo quería estar solo y durmió en su lugar detrás del bosque, tal vez pasó algún tiempo pensando. Tratando de descubrir un secreto escondido en su mente que los ayudaría a saber qué hacer.

Pero en realidad, se estaba preparando psicológicamente para lo que había planeado para esa noche, convenciéndose de que era la cosa correcta a hacer. La única cosa que podía hacer. Además, estaba absolutamente aterrorizado y no quería que los otros se dieran cuenta.

Eventualmente, cuando su reloj le mostró que la noche había llegado, fue al Homestead con todos los demás. Apenas notó que había estado hambriento hasta que comenzó a comer galletas y sopa de tomate rápidamente preparadas por Frypan.

Y luego llegó la hora de otra noche sin sueño.

Los constructores habían entablado los huecos que dejaron los monstruos que se habían llevado a Gally y a Adam. El resultado parecía como si un ejército de tipos borrachos hubiera hecho el trabajo, pero era lo suficientemente sólido. Newt y Alby, quienes finalmente se sentían lo suficientemente bien para caminar en los alrededores de nuevo, con su cabeza vendada, insistían en un plan para que todos rotaran donde dormían cada noche.

Thomas terminó en la larga sala en la planta baja del Homestead con las mismas personas con las que había dormido dos noches atrás. El silencio se estableció en la habitación rápidamente, a pesar de que no sabía si era porque las personas estaban realmente dormidas o sólo asustadas, calladamente esperando contra la esperanza de que los Griever no vinieran de nuevo. No como dos noches atrás, a Teresa se le permitió quedarse en el edificio con el resto de los habitantes del Claro. Ella estaba cerca de él, acurrucada en dos cobijas. De alguna manera, podía sentir que ella estaba durmiendo. Realmente durmiendo.

Thomas ciertamente no podía dormir, a pesar de que sabía que su cuerpo lo necesitaba desesperadamente. Trató, trató muy fuertemente de mantener sus ojos cerrados, forzándose a relajarse. Pero no tuvo suerte. La noche se prolongó, el

pesado sentido de anticipación era como un peso en su pecho.

Entonces, así como todo el mundo había esperado, vinieron los sonidos mecánicos, encantados de los Griever desde afuera. El momento había llegado.

Todo el mundo se reunió contra la pared más alejada de la ventana, tratando al máximo permanecer quietos. Thomas se acurrucaba en una esquina junto a Teresa, abrazando sus rodillas, mirando hacia la ventana. La realidad de la terrible decisión que había tomado más temprano exprimía su corazón como un aplastante puño. Pero sabía que todo podía depender de ello.

La tensión en la habitación subía a un ritmo constante. Los Habitantes del Claro estaban quietos, ni un alma se movió. Un raspado de metal distante contra madera hizo eco a través de la casa; sonó para Thomas como si un Griever estuviera escalando en la parte trasera del Homestead, opuesto al lugar donde estaban. Más sonidos se les unieron unos pocos segundos después, viniendo de todas las direcciones, el más cercano venía desde afuera de su propia ventana. El aire de la habitación pareció congelarse en hielo sólido, y Thomas presionó sus puños contra sus ojos, la anticipación del ataque matándolo.

Una explosión retumbante de trozos de madera y vidrio roto tronó en algún lugar de la planta alta, haciendo temblar toda la casa. Thomas se estremeció cuando varios gritos comenzaron, seguidos por el golpeteo de varios pasos. Fuertes crujidos y gemidos anunciaron toda una horda de habitantes del Claro que corrían hacia el primer piso.

—¡Tiene a Dave! —alguien gritó, con la voz aguda de terror.

Nadie en la habitación de Thomas movió un músculo; él sabía que cada uno de ellos estaba probablemente sintiéndose culpable por su alivio, de que al menos no eran ellos. Que tal vez ellos estaban a salvo por una noche más.

En dos noches seguidas sólo un muchacho había sido tomado, y las personas habían comenzado a creer que lo que Gally había dicho era verdad.

Thomas saltó cuando un terrible estallido sonó justo fuera de su puerta, acompañado con gritos y la fragmentación de la madera, como si un monstruo con mandíbula de hierro se estuviera comiendo toda la escalera. Un segundo después vino otra explosión de madera: la puerta delantera. El Griever había pasado por toda la casa y ahora se estaba yendo.

Una explosión de miedo destrozó a Thomas. Era ahora o nunca.

Saltó y corrió a la puerta de la habitación, abriéndola. Oyó a Newt gritar, pero lo

ignoró y corrió por el pasillo, dejando a un lado y saltando por encima de los cientos de astillas de madera. Podía ver que donde había estado la puerta delantera ahora había un hueco que llevaba a la noche gris. Él corrió directo hacia ella y salió hacia el claro.

!Tom! Teresa gritó dentro de su cabeza. ..!Que estas haciendo!?

La ignoró. Sólo siguió corriendo.

El Griever que sostenía a Dave, un chico al cual Thomas nunca le había hablado, estaba rodando en sus puntas hasta la puerta oeste, batiendo y zumbando. Los otros Griever ya se habían reunido en el patio hacia el laberinto. Sin dudar, sabiendo que los otros pensarían que estaba cometiendo suicidio, Thomas corrió hacia su dirección hasta que se encontró en el medio de la manada de criaturas.

Habiéndolos tomado por sorpresa los Griever dudaron.

Thomas saltó hacia el que estaba aprisionando a Dave, trató de liberar al chico, esperando a que el Griever tomara represalias. El grito de Teresa dentro de su mente fue tan fuerte que se sintió como si una daga hubiera sido enterrada en su cráneo.

Tres de los Griever fueron hacia él en el mismo momento, largas pinzas, abrazaderas y agujas llegaban desde todas direcciones. Thomas agitó sus brazos y piernas, deshaciéndose de los horribles brazos metálicos cuando pateaba la pulsante grasa del cuerpo de los Griever, sólo quería ser picado no que se lo llevara como a Dave. Su ataque implacable se intensificó, y Thomas sintió dolor explotando por cada pulgada de su cuerpo, punciones como agujas que le decían que lo había logrado. Gritando, empujó, pateó y golpeó, enrollándose tratando de alejarse de ellos. Luchando, lleno de adrenalina, finalmente encontró un punto abierto para poner sus pies bajo él y corrió con todo su poder.

Tan pronto como escapó del alcance inmediato de los instrumentos de los Greavers, se dieron por vencidos y se retiraron, desapareciendo en el laberinto. Thomas colapsó en el suelo, gruñendo del dolor.

Newt estaba sobre él en un segundo, seguido inmediatamente por Chuck, Teresa, y varios otros. Newt lo tomó por los hombros y lo levantó, agarrándolo debajo de ambos brazos. —¡Agarren sus piernas! —gritó.

Thomas sintió su mundo nadando a su alrededor, se sintió delirante, nauseabundo. Alguien, no pudo decir quién, obedeció la orden de Newt; estaba siendo cargado por el patio, a través de la puerta delantera del Homestead, por el pasillo, a un

cuarto, lo colocaron en un sofá. El mundo continuó torciéndose e inclinándose.
—¿Qué estabas haciendo?! —Newt gritó en su cara—. ¿Cómo pudiste ser tan estúpido?!

Thomas tenía que hablar antes de que se desvaneciera en la oscuridad. —No...
Newt... tú no entiendes...

—¡Cállate! —Newt gritó—. ¡No gastes tu energía!

Thomas sintió algo caminando sus brazos y piernas, rompiendo sus ropas de su cuerpo, buscando daño. Escuchó la voz de Chuck, no pudo evitar sentirse aliviado de que su amigo estuviera bien. Med-jack dijo algo sobre que había sido apuñalado docenas de veces.

Teresa estaba por sus pies, apretando su tobillo derecho con su mano. .Por que, Tom? .Por que hiciste eso?

Porque...no tenía la fuerza para concentrarse.

Newt gritó por el Grief Serum; un minuto después Thomas sintió un pinchazo en su brazo. Calor se esparció desde ese punto hacia todo su cuerpo, clamándolo, disminuyendo el dolor. Pero el mundo aun parecía estar colapsando por sí mismo, y sabía que todo se habría ido en sólo unos pocos segundos.

La habitación giró, los colores transformándose unos en otros, batiéndose cada vez más rápido. Le tomó todo su esfuerzo, pero dijo una última cosa antes de que la oscuridad se lo llevara por su bien.

—No se preocupen —susurró, esperando que pudieran oírlo—. Lo hice a propósito...

Capítulo 47

Thomas no tuvo un concepto del tiempo mientras pasó por el Cambio. Empezó muy parecido a su primer recuerdo de la Caja, oscuro y frío. Pero esta vez no tenía la sensación de algo tocando sus pies o su cuerpo. Flotó en la insustancialidad, miró fijamente dentro del negro vacío. No vio nada, no escuchó nada, no olió nada. Era como si alguien hubiera robado sus cinco sentidos, dejándolo en un vacío.

El tiempo avanzó. Y avanzó. El miedo se convirtió en curiosidad, la que se convirtió en aburrimiento. Finalmente, después de una interminable espera, las cosas comenzaron a cambiar.

Un distante viento se levantó, no lo sentía pero lo escuchaba. Luego una arremolinada niebla de blancura apareció en la distancia, un tornado de humo girando formó un largo embudo, extendiéndose hasta que no podía ver ni la cima ni el final del torbellino blanco. Sintió los ventarrones entonces, succionándolo dentro del ciclón que luego soplaba por delante y por detrás de él, arrancando sus ropas y su cabello como si fueran destrozadas banderas atrapadas en una tormenta.

La espesa torre de niebla comenzó a moverse hacia él, o él se estaba moviendo hacia eso, no podía decirlo, aumentando su velocidad a un ritmo alarmante. Donde segundos antes había sido capaz de ver la distintiva forma del embudo, ahora sólo podía ver la plana extensión de blanco. Y entonces eso lo consumió; sentía su mente tomada por la niebla, sentía los recuerdos inundar sus pensamientos. Todo lo demás se convirtió en dolor.

Capítulo 48

—Thomas.

La voz era distante, gorjeaba, como un eco en un largo túnel.

—¿Thomas, puedes oírme?

El no quería responder. Su mente se había cerrado cuando ya no pudo soportar el dolor; temía que todo volviera si se permitía volver a la consciencia. Sintió una luz del otro lado de sus párpados, pero sabía que sería insoportable abrirlos. El no hizo nada.

—¿Thomas?, es Chuck, ¿estás bien? por favor no te mueras amigo...

Todo se vino de nuevo a su mente. El Claro, los Griever, la picada de la aguja, el Cambio. Recuerdos. El laberinto no se podía resolver. El único camino afuera era algo que ellos nunca esperarían. Algo aterrador. El fue aplastado por la desesperación.

Gimiendo, forzó a sus ojos a abrirse, mirando de soslayo al principio, la regordeta cara de Chuck estaba allí, mirándolo con ojos asustados. Pero luego se iluminaron y una sonrisa se dibujo en su rostro. A pesar de todo, a pesar de la terrible porquería que era todo, Chuck sonrió.

—¡Está despierto! —el chico grito a nadie en particular—. ¡Thomas está despierto!

El estrepito de su voz hizo estremecer a Thomas. Cerró sus ojos de nuevo. —

¿Chuck, tienes que gritar? no me siento tan bien.

—Lo siento, sólo estoy contento de que estés vivo. Tienes suerte de que no te de un gran beso.

—Por favor no hagas eso, Chuck —Thomas abrió sus ojos otra vez y se forzó a sentarse en la cama en la que yacía, empujando su espalda contra la pared, y estirando sus piernas, el dolor corría en sus articulaciones y músculos. —¿Cuánto tiempo llevo? —preguntó.

—Tres días —respondió Chuck—. Te pusimos en el Slammer a la noche para mantenerte seguro, te trajimos de vuelta aquí durante el día. Pensé que estabas seguramente muerto por lo menos treinta veces desde que comenzaste. Pero mírate ¡te ves como nuevo!

Thomas solo podía imaginar lo no-bien que se veía. —¿Vinieron los Griever?

El júbilo de Chuck visiblemente cayó al piso mientras sus ojos miraban hacia abajo. —Sí, tienen a Zart y unas parejas más. Uno por noche. Minho y los corredores han recorrido el laberinto, tratando de encontrar la salida o hacer uso de esos estúpidos códigos que ustedes trajeron. Pero nada. ¿Por qué crees que los Griever solo se llevan a un Shank por ves?

Thomas se sintió mal del estómago, él sabía la respuesta exacta a esa pregunta, y a otras más ahora. Suficiente para saber que a veces saber apestaba.

—Trae a Newt y a Alby —dijo finalmente en respuesta—. Diles que necesitamos tener una Reunión. Lo antes posible.

—¿En serio?

Thomas dejó escapar un suspiro —Chuck, acabo de pasar por el Cambio. ¿Tú crees que hablo en serio?

Sin una palabra, Chuck dio un salto y corrió fuera de la habitación, sus llamados a Newt desvaneciéndose a lo lejos cuando se fue.

Thomas cerro sus ojos y descansó su cabeza contra la pared. Luego él la llamo con la mente:

Teresa.

Ella no respondió al principio, pero luego su voz surgió en sus pensamientos tan claramente como si estuviera sentada a su lado.

Eso fue realmente estúpido, Tom, muy, muy estúpido.

Debia hacerse, el respondió.

Te odie muchisimo estos ultimos dias. Deberias haberte visto. Tu piel, tus venas...

.Me odiaste? El estaba emocionado de que se preocupara tanto por él.

Ella hizo una pausa. Es solo mi manera de decirte que te hubiera matado si hubieras muerto.

Thomas sintió una ráfaga de calor en su pecho, extendió la mano y realmente lo tocó, sorprendido de sí mismo. Bueno... gracias. Supongo.

Asi que, .que tanto recuerdas?

El hizo una pausa. Suficiente. Lo que tu dijiste de nosotros dos y lo que les hicimos...

.Era verdad?

Hicimos algunas cosas realmente malas Teresa. El sintió su frustración, como si ella tuviera un millón de preguntas y ninguna idea por dónde empezar.

.Has aprendido algo que nos ayude a salir de aqui? ella pregunto, como si no

quisiera saber que parte había tenido en todo esto. .Un proposito para el codigo?

Thomas hizo una pausa, no queriendo hablar de ello todavía, no antes de que reuniera sus pensamientos. Su único chance de escapar podría ser un deseo de muerte.

Tal vez, el dijo finalmente, pero no sera facil. Necesitamos una reunion. Preguntare si puedes estar alli, no tengo la energia para decirlo dos veces.

Ninguno de los dos dijo nada por un rato, una sensación de desesperanza flotando entre sus mentes.

.Teresa?

.Si?

El Laberinto no puede resolverse.

Ella hizo una larga pausa antes de contestar. Creo que todos lo sabemos ahora.

Thomas odiaba el temor en su voz, el podía sentirlo en su mente. No te preocupes; los Creadores nos sirven para escapar, sin embargo. Tengo un plan. El quería darle un poco de esperanza, no importa cuán escasa sea.

Oh, en serio.

Si. Es terrible, y puede que alguno de nosotros muera. .Suenas prometedor?

Gran momento. .Que es?

Tenemos que...

Antes de que pudiera terminar, Newt camino dentro de la habitación, interrumpiéndolo.

Te digo despues, Thomas terminó rápidamente.

!Apresurate! ella dijo, entonces se había ido.

Newt había caminado alrededor de la cama y se había sentado a su lado. —Tommy, apenas pareces enfermo.

Thomas asintió. —Me siento un poco mareado, pero aparte de eso, estoy bien.

Pensé que estaría mucho peor.

Newt negó con la cabeza. —Lo que hiciste fue mitad valeroso y mitad malditamente estúpido. Parece que eres bastante bueno en eso. —Hizo una pausa, sacudiendo la cabeza—. Sé por qué lo hiciste. ¿Qué memorias volvieron? ¿Algo que ayude?

—Necesitamos tener una reunión —dijo Thomas, estirando las piernas para estar más cómodo. Sorpresivamente, el no sintió mucho dolor, sólo mareo. —Antes de que empiece a olvidar alguna de estas cosas.

—Sí Chuck me dijo, lo haremos. Pero ¿por qué? ¿qué descifraste?

—Es una prueba Newt, todo esto es una prueba.

Newt asintió. —Como un experimento.

Thomas sacudió la cabeza. —No, no lo captas. Nos están tirando abajo, viendo si nos levantamos, encontrando lo mejor de nosotros. Poniéndonos variables, tratando de hacernos renunciar. Probando nuestra habilidad para tener esperanza y pelear. Enviar a Teresa y disparar todo abajo es solo la última parte, una más... el análisis final. Es hora de la última prueba. Escapar.

Newt arrugo el ceño, confuso. —¿Qué quieres decir? ¿Tú sabes una forma de salir?

—Sí. Llama una reunión. Ahora.

Capítulo 49

Una hora más tarde, Thomas se sentó enfrente de los Guardianes para la Reunión, justo como lo hizo una semana o dos antes. Ellos no dejaron entrar a Teresa, lo que lo fastidió tanto como a ella. Newt y Minho confiaban en ella ahora, pero los otros todavía tenían sus dudas.

—De acuerdo, Greenie —dijo Alby luciendo mucho mejor mientras se sentaba en el medio del semicírculo de sillas, junto a Newt. Las otras sillas estaban ocupadas excepto dos, un recordatorio de que Zart y Gally habían sido tomados por los Grievors—. Olvida toda la mierda de la vuelta-alrededor-del-arbusto. Empieza a hablar.

Thomas, todavía un poco mareado por el Cambio, se forzó a tomarse un segundo para recobrar su compostura. El tenía mucho que decir, pero quería asegurarse de sonar lo menos estúpido posible.

—Es una larga historia —el empezó—. No tenemos tiempo para pasar por todo, pero les diré lo esencial de ello. Cuando pasé por el Cambio, vi flashes de imágenes, centenares de ellas, como una presentación de diapositivas en avance rápido. Mucho volvió a mí, pero sólo algo es lo bastante claro como para hablar de ello. Otras cosas se han desvanecido o están desapareciendo. —Hizo una pausa para ordenar sus pensamientos una última vez—. Pero recuerdo lo suficiente. Los Creadores están probándonos. El laberinto no estaba destinado a ser resuelto. Todo ha sido como un juicio. Quieren que los ganadores, o los sobrevivientes, hagan algo importante. —El calló, ya confuso de en qué orden debía decir las cosas.

—¿Qué? —preguntó Newt.

—Déjenme empezar de nuevo —dijo Thomas frotándose los ojos—. Cada uno de nosotros fue tomado cuando éramos realmente jóvenes. No recuerdo como o por qué, sólo destellos y sentimientos de que las cosas habían cambiado en el mundo, que algo realmente malo había pasado. No tengo idea de que. Los Creadores nos robaron, y creo que se sentían justificados para hacerlo. De alguna manera ellos descubrieron que teníamos mucha inteligencia, por eso nos escogieron. No lo sé, la mayoría de esto es superficial y no importa mucho de todos modos.

—No puedo recordar nada de mi familia o lo que les pasó. Pero después de que

fuimos tomados, pasamos los siguientes años aprendiendo en escuelas especiales, viviendo algún tipo de vida normal hasta que ellos fueron capaces de financiar y construir el Laberinto. Todos nuestros nombres son sólo estúpidos apodos que ellos nos inventaron, como Alby por Albert Einstein, Newt por Isaac Newton, y yo, Thomas. Como Edison.

Alby se veía como si le hubieran golpeado en la cara. —Nuestros nombres... ¿nunca fueron nuestros nombres reales?

Thomas sacudió la cabeza —Por lo que yo puedo decir, probablemente nunca sepamos cuales eran nuestros verdaderos nombres.

—¿Qué estás diciendo? —Frypan preguntó—. ¿Que somos malditos huérfanos raptados por científicos?

—Sí —dijo Thomas, esperando que su expresión no demostrara lo deprimido que se sentía—. Supongamos que nosotros somos realmente listos y ellos estudian cada movimiento que hacemos, analizándonos. Viendo quien se rinde y quién no. Viendo quien sobrevive a todo. No es de extrañar que haya tantos escarabajos espías correteando por todo el lugar. Además, algunos de nosotros hemos tenido cosas... alteradas en nuestros cerebros.

—Creo toda esta mierda tanto como creo que la comida de Frypan es buena para ti —gruñó Winston, viéndose cansado e indiferente.

—¿Por qué inventaría todo esto? —dijo Thomas, su voz elevándose. ¡Él se había dejado picar a propósito para recordar estas cosas!—. Mejor aun, ¿Cuál crees tú que es la explicación? ¿Que vivimos en un planeta alienígena?

—Sólo sigue hablando —dijo Alby—. Pero no entiendo por qué ninguno de nosotros recuerda estas cosas. Yo pase por el Cambio, pero todo lo que vi fue... —El miro alrededor rápidamente, como si hubiera dicho algo que no tendría que haber dicho—. No aprendí nada.

—Les diré en un minuto porque creo que aprendí más que otros —dijo Thomas, temiendo esa parte de la historia—. ¿Sigo o no?

—Habla —dijo Newt.

Thomas tomo un gran respiro, como si estuviera por empezar una carrera. —Okey, de alguna manera limpiaron nuestros recuerdos, no solo nuestra infancia, sino todo lo que conduce a la entrada del laberinto. Nos pusieron en la Caja y nos mandaron aquí, un gran grupo para empezar y luego uno por mes por los últimos dos años.

—Pero ¿por qué? —pregunto Newt—. ¿Cuál es el maldito punto?

Thomas levanto una mano para pedir silencio. —Ya estoy llegando allí. Como dije, ellos quieren probarnos, ver como reaccionamos a lo que ellos llaman las Variables, y a un problema que no tiene solución. Ver si podemos trabajar juntos, construir una comunidad, también. Todo estaba previsto para nosotros, y el problema que se trazo fue uno de los enigmas más comunes conocidos por la civilización, un laberinto. Todo para hacernos pensar que tiene que haber una solución, solo animándonos a trabajar más duro mientras al mismo tiempo aumentaba nuestro desaliento al no encontrar una. —Hizo una pausa para mirar alrededor, asegurándose de que todos estuvieran escuchando—. Lo que estoy diciendo es que, no hay una solución.

La charla se rompió, las preguntas sobreponiéndose una a la otra.

Thomas levanto las manos de nuevo, deseando poner sus pensamientos en los cerebros de todos los demás. —¿Ven? su reacción prueba mi punto. La mayoría de la gente se rendiría ahora. Pero creo que somos diferentes. No podemos aceptar que un problema no puede ser resuelto, especialmente cuando es algo tan simple como un laberinto. Y seguimos peleando sin importar cuán desesperante se ponga. Thomas se dio cuenta que su voz se elevaba mientras hablaba, y sentía la cara acalorada.

—¡Cualquiera que sea la razón, me enferma! Todo esto, los Griervers, las paredes moviéndose, el acantilado, son sólo elementos de una estúpida prueba. Hemos sido usados y manipulados. Los Creadores querían mantener nuestras mentes trabajando en una solución que nunca estuvo ahí. Lo mismo pasa con Teresa siendo mandada aquí, siendo utilizada para disparar El Final, lo que sea que eso signifique, el lugar siendo cerrado, el cielo gris , y sigue y sigue y sigue. Nos están tirando locas cosas para ver nuestra respuesta, probar nuestra voluntad. Ver si nos ponemos unos en contra de otros. Al final, quieren a los sobrevivientes para algo importante. Frypan se puso de pie. —¿Y matar gente? ¿Esa es una linda y pequeña parte de su plan?

Thomas sintió un momento de miedo, preocupado de que los Guardianes podrían tomar su enojo contra él por saber demasiado. Y solo estaba por ponerse peor. —Sí, Frypan, matar gente. La única razón por la que los Griervers están haciéndolo uno por uno es que así no morimos todos antes de que termine de la manera que tiene que ser. La supervivencia del más fuerte. Solo los mejores de nosotros podremos escapar.

Frypan pateo su silla. —Bueno... ¡Será mejor que empieces a hablar de ese mágico escape, entonces!

—Lo hará —dijo Newt, tranquilamente—. Calla y escucha.

Minho, que había estado mayormente silencioso todo el tiempo, aclaró su garganta.

—Algo me dice que no me gustara lo que estoy por escuchar...

—Probablemente no —dijo Thomas. Cerró sus ojos un momento y cruzo los brazos.

Los próximos minutos iban a ser cruciales—. Los Creadores quieren a los mejores de nosotros para lo que sea que ellos tienen planeado. Pero tenemos que ganar. —El cuarto se sentía completamente en silencio, cada ojo en el—. El código.

—¿El código? —repitió Frypan, su voz iluminándose con un rastro de esperanza—.

¿Qué pasa con él?

Thomas lo miro, haciendo una pausa para el efecto. —Estaba escondido en las paredes movedizas del laberinto por una razón. Yo debía saberlo, estaba allí cuando los Creadores lo hicieron.

Capítulo 50

Durante un buen rato, nadie dijo nada, y todo lo que Thomas vio fueron caras en blanco. Sintió el sudor en la frente, sus manos aceitosas, estaba aterrorizado por seguir adelante.

Newt parecía completamente desconcertado y, finalmente rompió el silencio. — ¿De qué estás hablando?

—Bueno, primero hay algo que tengo que compartir. Acerca de mi y Teresa. Hay una razón por la que Gally me acusó de tantas cosas, y por qué todo el que haya pasado por el Cambio me reconoce.

Esperaba preguntas, un estallido de voces, pero la habitación estaba en completo silencio.

—Teresa y yo somos... diferentes —continuó—. Fuimos parte de los Juicios del Laberinto desde el principio, pero en contra de nuestra voluntad, lo juro.

Minho fue el que habló ahora. —Thomas, ¿de qué estás hablando?

—Teresa y yo fuimos utilizados por los Creadores. Si tuvieras tus recuerdos de vuelta, probablemente querrías matarnos. Pero tenía que decirte esto por mí mismo para demostrarte que podemos confiar ahora. Así que créeme cuando te diga la única manera de salir de aquí.

Thomas rápidamente escaneó los rostros de los Guardianes, preguntándose por última vez si él debe decir, si ellos entenderían. Pero sabía que tenía que hacerlo. Tenía que hacerlo.

Thomas respiró hondo, y luego lo dijo. —Teresa y yo ayudamos a diseñar el laberinto. Ayudamos a crear todo.

Todo el mundo parecía demasiado aturdido para reaccionar. Caras en blanco le devolvieron la mirada una vez más. Thomas imaginó que ellos no lo entendían o no lo creían.

—¿Qué se supone que significa eso? —Newt preguntó al fin—. Son unos malditos chicos de 16 años. ¿Cómo podrían haber creado el Laberinto?

Thomas no podía dejar de dudar un poco de sí mismo, pero él sabía lo que había recordado. Tan loco como era, él lo sabía de la verdad. —Fuimos... inteligentes. Y creí que ello podría ser parte de las Variables. Pero lo más importante. Teresa y yo

tenemos un... don que nos hizo muy valiosos, cuando ellos diseñaron y construyeron este lugar. —Se detuvo, sabiendo que todo debía sonar absurdo.

—¡Habla! —gritó Newt—. ¡Escúpelos!

—¡Somos telépatas! ¡Podemos hablar con el otro en nuestra maldita cabeza! — Decirlo en voz alta casi le hizo sentirse avergonzado, como si acabara de admitir que era un ladrón.

Newt parpadeó sorprendido, alguien tosió.

—Pero escúchenme —continuó Thomas, en un intento de defenderse—. Nos forzaron a ayudar. No sé cómo ni por qué, pero lo hicieron. —Hizo una pausa—. Tal vez era para ver si podíamos ganar su confianza a pesar de haber sido parte de ellos. Tal vez estábamos destinados al final en ser los que revelaran cómo escapar. Cualquiera que fuese la razón, con sus Mapas nos dimos cuenta del código y tenemos que usarlo ahora.

Thomas miró a su alrededor, y sorprendentemente, asombrosamente, nadie parecía enfadado. La mayoría de los Habitantes del Claro seguían mirándolo fijamente o movían la cabeza con asombro o incredulidad. Y por alguna extraña razón, Minho estaba sonriendo.

—Es cierto, y lo siento —continuó Thomas—. Pero puedo decirte esto, estoy en el mismo barco que ustedes ahora. Teresa y yo fuimos enviados aquí como cualquier otra persona, y podemos morir igual de fácilmente. Pero los Creadores han visto lo suficiente, es hora de la prueba final. Supongo que necesitaba el Cambio para añadir las últimas piezas del rompecabezas. De todos modos, yo quería que supieran la verdad, saber que hay una oportunidad de que podamos hacer esto. Newt negó con la cabeza hacia atrás y hacia delante, mirando al suelo. Luego alzó la vista, a los otros Guardianes. —Los Creadores, esos vástagos hicieron esto para nosotros, no Tommy y Teresa. Los Creadores. Y se van a arrepentir.

—Como quieras —dijo Minho—, quién da una mierda por todo esto, sólo continuar con la fuga ya.

Un nudo se formó en la garganta de Thomas. Él se sintió tan aliviado que casi no podía hablar. Había estado seguro de que ellos le habrían puesto bajo mayor calor por su confesión, si no tirarlo por el Acantilado. El resto de lo que tenía que decir casi parecía fácil ahora. —Hay una estación de ordenador en un lugar que nunca hemos mirado antes. El código abrirá una puerta para salir del laberinto. También apaga a los Griever por lo que no pueden seguirnos, si podemos sobrevivir el

tiempo suficiente para llegar a ese punto.

—¿Un lugar que nunca hemos mirado antes? —preguntó Alby—. ¿Qué piensas que hemos estado haciendo durante dos años?

—Confía en mí, nunca has estado en ese sitio.

Minho se puso de pie. —Bueno, ¿dónde está?

—Es casi suicida —dijo Thomas, a sabiendas de que estaba postergando la respuesta—. Los Griever vendrán tras de nosotros cuando tratemos de hacerlo.

Todos ellos. La prueba final. —Quería asegurarse de que entendieran que se arriesgaban. Las probabilidades de sobrevivir eran escasas para todo el mundo.

—Así que ¿dónde está? —Newt preguntó, inclinándose hacia delante en su silla.

—Sobre el Acantilado —contestó Thomas—. Tenemos que pasar por el Agujero de los Griever.

Capítulo 51

Alby se levantó tan rápidamente que su silla cayó hacia atrás. Su mirada inyectada en sangre se clavó en el vendaje de su frente. Él tomó dos pasos hacia el frente antes de detenerse, como si él hubiera estado a punto de cargar y atacar a Thomas. —Ahora estás siendo un idiota —dijo él, mirando a Thomas—. O un traidor. ¡Cómo podemos creer una palabra de la que dices si tú ayudaste a diseñar éste lugar, nos pusiste aquí! No podemos manejar a un Griever en nuestro propio terreno, mucho menos podemos pelear contra una horda de ellos en su pequeño agujero. ¿Qué estás tramando realmente?

Thomas estaba furioso. —¿Qué estoy tramando? ¡Nada! ¿Por qué armaría yo todo esto?

Los brazos de Alby estaban rígidos, sus puños apretados. —Por todo lo que sabemos tú fuiste enviado aquí para matarnos a todos. ¿Por qué deberíamos confiar en ti?

Thomas lo miró, incrédulo. —Alby, ¿Tienes un problema de memoria de corto plazo? Arriesgué mi vida para salvarte ahí afuera en el Laberinto, ¡estarías muerto si no fuera por mí!

—Tal vez fue un truco para ganar nuestra confianza. Si estás ligado con los shucks que nos enviaron aquí, no tendrías que preocuparte porque los Grievers te fueran a lastimar, tal vez fue todo una actuación.

La ira de Thomas disminuyó ligeramente, convirtiéndose en compasión. Algo estaba raro aquí, sospechoso.

—Alby —intervino Minho finalmente, aliviando a Thomas—. Esa es la teoría más estúpida que alguna vez haya oído. Él estuvo a punto de tener un maldito miembro desgarrado tres noches atrás. ¿Piensas que eso es parte de la actuación?

Alby asintió una vez, secamente. —Tal vez.

—Lo hice —dijo Thomas, imprimiendo su voz de toda la molestia que pudo—, ante la oportunidad de recuperar mis recuerdos, para ayudarnos a todos a salir de aquí. ¿Necesito mostrarte todas las magulladuras y cortes alrededor de mi cuerpo?

Alby no dijo nada, su rostro aun temblando de rabia. Sus ojos se humedecieron y venas se marcaron en su cuello. —¡No podemos regresar! —gritó él finalmente, girándose para mirar a todos en la habitación—. He visto cómo eran nuestras

vidas... ¡No podemos regresar!

—¿De eso se trata todo esto? —preguntó Newt—. ¿Estás bromeando?

Alby se volvió hacia él, fieramente, incluso levantó un puño cerrado. Pero se detuvo, bajando su brazo, entonces se alejó y se sentó en su silla, puso su cara entre sus manos, y se quebró. Thomas no podía haber estado más sorprendido. El temerario líder de los habitantes del Claro estaba llorando.

—Alby, habla con nosotros —presionó Newt, no dispuesto a dejarlo caer—. ¿Qué está pasando?

—Yo lo hice —dijo Alby entre un profundo sollozo—. Yo lo hice.

—¿Hiciste qué? —preguntó Newt. Él se veía tan confuso como Thomas se sentía.

Alby miró hacia arriba con húmedas lágrimas en sus ojos. —Quemé los mapas, yo lo hice. Azoté mi cabeza contra la mesa para que ustedes pensarán que fue alguien más. Mentí, los quemé todos. ¡Yo lo hice!

Los Guardianes intercambiaron miradas, el asombro se reflejaba en sus ojos muy abiertos y cejas levantadas. Para Thomas, sin embargo, todo tenía sentido ahora.

Alby recordaba lo horrible que era la vida antes de venir aquí y no quería regresar.

—Bueno, es algo bueno que nosotros hayamos salvado esos Mapas —dijo Minho, con su rostro completamente imperturbable, casi burlón—. Gracias por el consejo que nos diste luego del Cambio, de protegerlos.

Thomas miró para ver cómo respondería Alby a la sarcástica, casi cruel, observación de Minho, pero él actuó como si no lo hubiera oído.

Newt, en lugar de mostrarse molesto, le pidió a Alby que se explicara. Thomas sabía porque Newt no estaba enfadado, los Mapas estaban a salvo, el código descifrado.

No importaba.

—Te estoy diciendo —Alby sonaba como si estuviera cerca de la histeria—. No podemos regresar al lugar de donde vinimos. Lo he visto, recordé horribles, horripilantes cosas. Tierras incendiadas, una enfermedad, algo llamado La Lllamarada. Era horrible, mucho peor que cualquiera de las cosas que tenemos aquí.

—¡Si nos quedamos aquí, todos moriremos! —gritó Minho—. ¿Es peor que eso?

Alby miró a Minho por un largo tiempo antes de responder. Thomas sólo podía pensar en las palabras que había dicho recién. La Lllamarada. Algo sobre eso le era familiar, justo en el borde de su mente. Pero él estaba seguro que no había recordado nada sobre eso cuando había pasado a través del Cambio.

—Sí —dijo Alby finalmente—. Es peor. Mejor morir que ir a casa.

Minho rió y se recostó en su silla. —Hombre, eres un portador de un montón de alegría, déjame decirte. Estoy con Thomas. Estoy con Thomas un cien por ciento. Si vamos a morir, maldita sea que lo vamos a hacer luchado.

—Dentro o Fuera del Laberinto —agregó Thomas, aliviado de que Minho estuviera firmemente de su lado, entonces se giró hacia Alby, y lo miro con gravedad—. Aún vivimos dentro del mundo recuerdas.

Alby se puso de pie otra vez, su rostro mostraba su derrota. —Hagan lo que quieran —susurró él—. No importa. Moriremos sin importar qué. —Y con eso, caminó a través de la puerta y dejó la habitación.

Newt dejó salir una profunda respiración y sacudió su cabeza. —Él nunca ha sido el mismo desde que fue picado, debe haber sido una mierda de recuerdo. ¿Qué en el mundo es La Lllamarada?

—No me importa —dijo Minho—. Cualquier cosa es mejor que morir aquí. Podemos enfrentarnos a los creadores una vez que estemos fuera. Pero por ahora debemos hacer lo que tenemos planeado. Ir a través del Agujero de los Griever y escapar. Si algunos de nosotros muere, que así sea.

Frypan bufó, —Ustedes shanks me están volviendo loco. No podemos salir del Laberinto, y ésta idea de andar con los Griever en sus despedidas de solteros suena más estúpido que cualquiera de las cosas que he oído en mi vida. Podríamos también encadenar nuestras muñecas.

Los otros Guardianes se involucraron en un debate, todos hablando al mismo tiempo. Newt finalmente gritó para que se callaran.

Thomas habló otra vez cuando las cosas se calmaron. —Yo pasaré a través del Agujero o moriré intentando llegar ahí. Parece que Minho lo hará también. Y estoy seguro de que Teresa está adentro también. Si podemos contener a los Griever lo suficiente para que alguien introduzca el código y los apague, entonces podemos ir por la puerta que ellos han atravesado. Habremos pasado la prueba. Entonces podremos enfrentar a los Creadores nosotros mismos.

La sonrisa de Newt no tenía humor en ella. —¿Y tú piensas que podemos vencer a los Griever? Incluso si no morimos, probablemente terminemos todos picados.

Hasta el último de ellos estará esperando por nosotros cuando lleguemos al Acantilado, los Escarabajos de las Hojas están ahí afuera constantemente. Los Creadores sabrán que estamos corriendo para escapar.

Él había estado temiendo eso, pero Thomas sabía que era momento de decirles la

última parte de su plan. —No creo que ellos nos vallan a picar, el Cambio es una Variable importante para nosotros mientras vivimos aquí. Pero esa parte estará superada. Además, tal vez tengamos una cosa en favor.

—¿Sí? —preguntó Newt, rodando sus ojos—. No puedo esperar para oírlo.

—A los Creadores no les hará nada bien si todos nosotros morimos, esto está pensado para ser difícil, no imposible. Pienso que finalmente sabemos de forma certera que los Grievors están programados para matar sólo a uno cada día. Así que alguien se puede sacrificar para salvar a los otros mientras corren hacia el Agujero. Pienso que tal vez es eso lo que se supone que ocurra.

El cuarto se volvió silencioso hasta que el Blood House explotó en una risotada. —

¿Discúlpame? —preguntó Winston—. ¿Así que tu sugerencia es que arrojemos a algún pobre chico a los lobos para que así el resto de nosotros podamos escapar?

¿Esa es tu brillante sugerencia?

Thomas se negó a admitir lo mal que sonaba la idea, pero luego una idea lo golpeó.

—Sí, Winston, estoy contento de que seas tan bueno prestando atención. —Él ignoró la mirada que le dieron—. Y me parece bastante obvio quién debería ser el pobre chico.

—¿Ah, sí? —preguntó Winston—. ¿Quién?

Thomas se cruzó de brazos. —Yo.

Capítulo 52

La reunión explotó en un coro de discusiones. Newt muy calmadamente se levantó, camino hacia Thomas y lo tomó por el brazo; lo empujó hacia la puerta. —Te vas. Ahora.

Thomas estaba sorprendido. —¿Irme? ¿Por qué?

—Pienso que ya has dicho demasiado para una reunión. Necesitamos hablar y decidir qué hacer, sin ti aquí. —Ellos habían alcanzado la puerta y Newt le dio un suave empujón hacia afuera—. Espérame junto a La Caja. Cuando hayamos terminado, tú y yo vamos a hablar.

Él comenzó a girarse, pero Thomas elevó su mano y lo agarró. —Tienes que creerme, Newt. Es la única forma de salir de aquí, podemos hacerlo, lo juro. Estamos hechos para eso.

Newt se concentro en su rostro y hablo es un susurro áspero y enojado. —Sí, amé especialmente la parte donde tú te ofreces voluntario para matarte.

—Estoy absolutamente dispuesto a hacerlo. —Thomas lo decía en serio, pero solo por la culpa que lo atormentaba. Culpa de que él, de alguna forma, había ayudado a diseñar el Laberinto. Pero en lo profundo, él se aferraba a la esperanza de que pudiera luchar lo suficiente para que alguien introdujera el código y apagara a los Griervers antes de que lo mataran. Abrió la puerta.

—Oh, ¿De verdad? —Newt le preguntó, pareciendo irritado—. El señor nobleza en persona, ¿cierto?

—Tengo bastantes razones. De cierta forma es mi culpa que estemos aquí en primer lugar. —Él se detuvo, tomo un respiro para recomponerse—. Como sea, voy a ir no importa lo que pase, así que mejor no lo desaproveches.

Newt frunció el ceño, sus ojos repentinamente llenos de compasión. —Si tú de verdad ayudaste a diseñar el Laberinto, Tommy, no es tu culpa. Eres un niño, no puedes evitar lo que ellos te forzaron a hacer.

Pero no importaba lo que Newt dijera. Lo que nadie dijera. Thomas cargaba con la responsabilidad de todos modos, y estaba creciendo mientras más pensaba en eso.

—Yo solo... siento que necesito salvar a alguien. Para redimirme.

Newt dio un paso atrás, lentamente negando con la cabeza.—¿Sabes que es lo

gracioso, Tommy?

—¿Qué? —Thomas respondió, cauteloso.

—Que de verdad te creo. No tienes ni una onza de mentira en esos ojos tuyos. Y no puedo malditamente creer que vaya a decir esto. —Hizo una pausa—. Pero voy a volver ahí dentro para convencer a esos Shanks de que debemos pasar por el agujero Griever, justo como dijiste. Lucharía de preferencia con los Grivers que estar sentado dejándolos cogernos uno por uno. —Él elevó un dedo—. Pero escúchame, no quiero ninguna molesta palabra sobre ti muriendo y toda esa mierda heroica. Si vamos a hacer esto, todos nos jugaremos nuestra oportunidad, todos. ¿Me escuchaste?

Thomas elevó sus manos, abrumado por el alivio. —Fuerte y claro. Solo estaba tratando de probar mi punto de que vale la pena arriesgarse. Si alguien va a morir cada noche de todos modos, podríamos usarlo de la misma forma en nuestra ventaja.

Newt frunció el ceño. —Bueno, ¿acaso no fue eso alegre?

Thomas se giro para alejarse, pero Newt lo llamó. —¿Tommy?

—¿Sí? —él se detuvo, pero no miró hacia atrás.

—Si puedo convencer a esos shanks, y ese es un gran si, el mejor momento para ir seria en la noche. Podemos esperar que un montón de los Griever este afuera y alrededor del Laberinto, no en ese Agujero de ellos.

—Buena idea. —Thomas estuvo de acuerdo con él, solo esperaba que Newt convenciera a los guardianes. Él se giro para mirar a Newt y asintió.

Newt sonrió, una casi inexistente grieta en su mueca preocupada. —

Deberíamos hacerlo esta noche, antes de que alguien sea asesinado. —Y antes de que Thomas pudiera decir algo, Newt desapareció de vuelta en la reunión.

Thomas, un poco conmocionado por la última frase dejó el Homestead y camino hacia una vieja banca cerca de la Caja y tomo asiento, su mente un torbellino.

Continuaba pensando en lo que Alby había dicho sobre la Llamarada, y lo que podía significar. El chico más viejo también había mencionado tierra quemada y una enfermedad. Thomas no recordaba nada de eso, pero si todo eso era verdad, el mundo al que estaban tratando de volver no sonaba muy bueno. Aun así... ¿Que otra opcion tenian? Además del hecho de que los Griever estaban atacando cada noche, El Claro básicamente se había cerrado.

Frustrado, preocupado, cansado de estos pensamientos, él llamo a Teresa.

.Puedes escucharme?

Si, ella respondió. .Donde estas?

Junto a la Caja.

Estaré ahí en un minuto.

Thomas se dio cuenta de con cuanta fuerza él necesitaba su compañía. Bien. Te dire el plan; creo que esta en marcha.

.Que es?

Thomas se reclinó en la banca y puso su pie derecho en su rodilla, preguntándose como Teresa reaccionaria a lo que iba a decirle.

Vamos a pasar por el agujero Griever. Usar ese codigo para desactivar los Griever y abrir una puerta para salir.

Una pausa. Pense que era algo como eso.

Thomas pensó por un segundo, luego añadió, A menos que... .tienes una idea mejor?

No. Va a ser desagradable.

El golpeó su puño derecho contra su otra mano, aun cuando él sabía que ella no podía verlo. Podemos hacer esto.

Lo dudo.

Bueno, tenemos que intentarlo.

Otra pausa, esta vez más larga. Él pudo sentir su resolución. Tienes razon.

Creo que nos vamos esta noche. Solo ven aqui y podemos hablar mas de eso.

Estaré ahí en unos pocos minutos.

El estómago de Thomas se hizo un nudo. La realidad de lo que él había sugerido, el plan que Newt estaba tratando de convencer a los guardianes a aceptar, estaba comenzado a golpearlo. Él sabía que era peligroso, pero la idea de realmente pelear con los Griever, no solo correr de ellos, era aterradora. El mejor de los escenarios era que solo uno de ellos moriría, pero aun eso no podía ser confiable. Quizás los creadores solo reprogramarían las criaturas. Y entonces todas las apuestas estaban perdidas.

Él trató de no pensar en eso.

Antes de lo que Thomas esperaba, Teresa lo había encontrado y estaba sentada junto a él, su cuerpo presionado contra el suyo a pesar de que había mucho espacio en la banca. Ella se estiró y tomo la mano de él. Él la apretó de vuelta, tan fuerte que sabía que debía haber dolido.

—Dime —ella dijo.

Thomas lo hizo, recitando cada palabra que le había dicho a los guardianes, odiando como los ojos de Teresa se llenaban de preocupación, de terror. —El plan era fácil de decir —él dijo luego de que le había dicho todo—. Pero Newt piensa que debemos ir esta noche. No suena tan bien ahora. —Especialmente lo aterrizzaba la idea de Chuck y Teresa ahí afuera, él había enfrentado ya a los Grievvers y sabía muy bien como era. Quería ser capaz de proteger a sus amigos de esa horrible experiencia, pero sabía que no podía.

—Podemos hacerlo —ella dijo en una suave voz.

Escucharla decirlo sólo hizo que se preocupara más. —Bendita mierda, estoy asustado.

—Bendita mierda, eres humano. Debes estarlo.

Thomas no respondió, y por un largo tiempo solo se sentaron ahí, tomados de la mano, sin palabras dichas, en sus mentes o en voz alta. Él sintió la más leve pizca de paz, y tan ligera como era, trato de disfrutarla sin importar cuánto iba a durar.

Capítulo 53

Thomas casi estaba triste cuando la Asamblea finalmente terminó. Cuando Newt salió del Homestead supo que el tiempo para descansar se había terminado.

El Guardián los vio y se acercó con una carrera floja. Thomas se dio cuenta de que había soltado la mano de Teresa sin pensar en ello. Newt finalmente se detuvo y cruzó sus brazos sobre su pecho mientras miraba hacia abajo donde ellos estaban sentados en el banco. —Esto es una maldita locura, sabes eso, ¿no? —Su rostro era imposible de leer, pero parecía haber un indicio de victoria en sus ojos.

Thomas se puso de pie, sintiendo una oleada de emoción inundando su cuerpo. —¿Así que aceptaron irse?

Newt asintió con la cabeza. —Todos ellos. No fue tan duro como pensé que sería. Esos shanks han visto lo que sucede de noche con esas malditas Puertas abiertas. No podemos salir del estúpido Laberinto. Tenemos que intentar algo. —Se volvió y miró a los Guardianes, quienes habían comenzado a reunir sus respectivos grupos de trabajo—. Ahora sólo tenemos que convencer a los habitantes del Claro.

Thomas sabía que sería aún más difícil que convencer a los Guardianes que sí habían sido.

—¿Crees que se decidirán por eso? —Teresa preguntó, finalmente poniéndose de pie para unirse a ellos.

—No todos ellos. —dijo Newt, y Tomás pudo ver la frustración en sus ojos—.

Algunos se quedaran y correrán sus riesgos, lo garantizo.

Thomas no dudaba de que la gente palideciera ante la idea de hacer una carrera por eso. Pedirles que luchen contra los Griervers era mucho pedir. —¿Qué hay de Alby?

—¿Quién sabe? —Newt respondió, mirando alrededor del Claro, observando a los Guardianes y a sus grupos—. Estoy convencido de que el homosexual está realmente más asustado de volver a casa que de lo que lo está de los Griervers. Pero conseguiré que vaya con nosotros, no te preocupes.

Thomas deseó que pudiera traer de vuelta los recuerdos de esas cosas que estaban atormentando a Alby, pero no había nada. —¿Cómo vas a convencerlo?

Newt se rió. —Haré algún golpe. Dile que todos encontraremos una nueva vida en otra parte del mundo, y viviremos felizmente desde entonces.

Thomas se encogió de hombros. —Bueno, tal vez podamos. Le prometí a Chuck que le llevaría a casa, sabes. O al menos encontrarle un hogar.

—Sí, bueno —murmuró Teresa—, cualquier cosa es mejor que este lugar.

Thomas miró alrededor a las discusiones que se desataban a través del Claro, los Guardianes haciendo su mejor persuasión a la gente que debería arriesgarse y luchar en su camino a través del agujero de Griever. Algunos habitantes del Claro andaban lejos, pero la mayoría parecía escuchar y al menos considerarlo.

—Entonces, ¿Qué es lo siguiente? —Preguntó Teresa.

Newt respiró hondo. —Averiguar quién va, quién se queda. Prepararse. Alimentos, armas, todo eso. A continuación, nos vamos. Thomas, te pondría a cargo ya que fue tu idea, pero va a ser lo suficientemente duro para poner a la gente de nuestro lado sin hacer al Greenie nuestro líder, sin ánimo de ofender. Así que sólo mantente al margen, ¿De acuerdo? Dejaremos el asunto del código para ti y Teresa, puedes manejar eso desde el fondo.

Thomas estaba más que bien con eso de mantenerse al margen, (encontrando esa estación informática y sacando el código era más que suficiente responsabilidad para él). Incluso con ese montón sobre sus hombros tenía que luchar contra el creciente torrente de pánico que sentía. —Seguro que lo haces sonar fácil —dijo finalmente, intentando su mejor esfuerzo para alegrar la situación. O por lo menos sonar como él.

Newt cruzó sus brazos otra vez, lo miró de cerca. —Como dijiste, al quedarnos aquí, un shank morirá esta noche. Vaya, un shank morirá. ¿Cuál es la diferencia? —señaló a Thomas—. Si estás en lo cierto.

—Lo estoy —Thomas sabía que tenía razón sobre el Agujero, el código, la puerta, la necesidad de luchar. Pero si una persona o muchas morirían, no tenía ni idea. Sin embargo, si había una cosa que su estómago le decía, no tenía que aceptar cualquier duda.

Newt le dio una palmada en la espalda. —Bien eso. Vamos a trabajar.

Las siguientes horas fueron frenéticas. La mayoría de los habitantes del Claro terminaron por aceptar el irse, incluso más de lo que Thomas hubiera adivinado. Incluso Alby decidió hacer la carrera. Aunque nadie lo admitió, Thomas apostó que la mayoría de ellos estaba teniendo en cuenta la teoría de que sólo una persona sería asesinada por los Griever, y calculó que sus posibilidades de no ser el estúpido desafortunado eran aceptables. Los que decidieron quedarse en el Claro

eran unos pocos pero tenaces y fuertes. Principalmente anduvieron alrededor de mal humor, tratando de decirles a los otros como de estúpidos eran. Finalmente, se dieron por vencidos y mantuvieron la distancia.

En cuanto a Thomas y al resto de los comprometidos en la fuga, había un montón de trabajo para ser hecho. Las mochilas fueron repartidas y rellenas de suministros. Frypan, (Newt le dijo a Thomas que el cocinero había sido uno de los últimos Guardianes en aceptar el irse), estaba a cargo de reunir toda la comida y averiguar una manera para distribuirla equitativamente entre los paquetes. Las jeringas con el suero del dolor estaban incluidas, aunque Thomas no creyó que los Griever les picaran. Chuck estaba a cargo de llenar las botellas de agua y sacarlos a todos. Teresa le ayudó, y Thomas le pidió que endulzara el viaje tanto como pudiera, aunque tuviera que mentir totalmente, que era mayormente el caso. Chuck había intentado actuar valiente desde la primera vez que se enteró que se estaban yendo, pero su piel sudorosa y sus ojos aturcidos revelaban la verdad. Minho fue al Acantilado con un grupo de Corredores, llevando cuerdas de hiedra y rocas para probar la invisibilidad del agujero Griever por última vez. Tenían la esperanza de que las criaturas siguieran su calendario normal y no salieran durante las horas diurnas. Thomas había contemplado apenas el asalto al Agujero en ese instante y trato de sacar el código rápidamente, pero no tenía ni idea de qué esperar o lo que se podría estar esperando de él. Newt tenía razón, sería mejor esperar hasta la noche y esperar que la mayoría de los Griever estuvieran en el Laberinto, no dentro de su Agujero. Cuando regresó Minho, sano y salvo, Thomas pensó que parecía muy optimista de que realmente era una salida. O entrada. Dependiendo de cómo lo miraras.

Thomas ayudó a Newt a distribuir las armas, e incluso las más innovadoras fueron usadas en su desesperación para estar preparados contra los Griever. Las pértigas de madera fueron esculpidas en lanzas o envueltas en alambre de espinas; los cuchillos estaban afilados y sujetos con hilos a los extremos de robustas ramas cortadas de los árboles del bosque; los trozos de vidrios rotos estaban pegados a un conducto hecho por palas. Al final del día, los habitantes del Claro se habían convertido en un pequeño ejército. Uno muy patético, un ejército mal preparado, Thomas pensó, pero un ejército de todos modos. Una vez que él y Teresa terminaron de ayudar, fueron al lugar secreto de Deadheads para elaborar una estrategia sobre la estación de adentro del Agujero Griever y como planeaban sacar

el código.

—Tenemos que ser los que lo harán —dijo Thomas mientras apoyaban su espalda contra los escarpados árboles, las hojas que una vez fueron verdes estaban ya empezando a tornarse gris por la falta de luz solar artificial—. De esa manera si llegamos a separarnos, podemos estar en contacto y seguir ayudando al otro. Teresa había cogido un palo y estaba despegando la corteza. —Pero necesitamos un respaldo en caso de que nos suceda algo.

—Definitivamente. Minho y Newt conocen las palabras del código, les diremos que tienen que conseguir sacarlo del ordenador si nosotros... bueno, ya sabes... — Thomas no quería pensar en todas las cosas malas que podían ocurrir.

—No mucho del plan, entonces —Teresa bostezo, como si la vida fuera completamente normal.

—No mucho en absoluto. Luchar contra los Griever, sacar el código, escapar a través de la puerta. Luego tratamos con los Creadores, sin importar lo que cueste.

—Seis palabras del código, quien sabe cuántos Griever —Teresa rompió el palo por la mitad—. ¿Qué crees que WICKED (malvado) simboliza, de todos modos?

Thomas sintió como si hubiera sido golpeado en el estómago. Por alguna razón, al oír la palabra en ese momento, por alguien más, golpeó algo suelto en su mente e hizo clic. Estaba sorprendido de que no hubiera hecho la conexión antes.

—Ese signo que vi fuera del Laberinto, ¿Recuerdas? ¿El metal con palabras grabadas en él? —El corazón de Thomas había comenzado a correr con excitación.

Teresa arrugó su frente con confusión durante un segundo, pero luego una luz pareció encenderse detrás de sus ojos. —Whoa. Mundo en Catástrofe:

Departamento de Experimentos en la Zona Muerta. Malvado. Malvado es bueno, lo que escribí en mi brazo. ¿Qué quiere decir eso?

—Ni idea. Por lo que estoy muerto de miedo es que lo que estemos a punto de hacer sea un montón de estupideces. Podría ser un baño de sangre.

—Todo el mundo sabe en lo que se está metiendo —Teresa se acercó y tomó su mano—. Nada que perder, ¿Recuerdas?

Thomas lo recordó, pero por alguna razón las palabras de Teresa fracasaron por completo, no tenían mucha esperanza en ellos. —Nada que perder —Repitió.

Capítulo 54

Justo antes de la hora normal de cierre-de-puertas, Frypan preparó una última comida para llevarlas durante la noche. El ánimo que pesaba sobre los Habitantes del Claro mientras comían no podía ser más sombrío o empapado de miedo. Thomas se encontraba sentado al lado de Chuck, ausentemente picoteando su comida.

—Así que... Thomas —el chico dijo a través de un gran mordisco de puré de patatas—, ¿Por quién me han puesto este apodo?

Thomas no pudo evitar sacudir su cabeza, ahí estaban, a punto de embarcarse probablemente en la tarea más peligrosa de sus vidas, y Chuck sentía curiosidad de donde había salido su apodo. —No lo sé, Darwin, ¿quizás? El tipo que explicó la evolución.

—Apuesto a que nadie le había llamado antes “tipo” —Chuck tomó otro gran bocado, y parecía estar pensando que ese era el mejor momento para hablar, con la boca llena y todo—. Sabes, realmente no estoy tan asustado. Quiero decir, hace tan solo unas noches, sentado en Homestead, solo esperando a que viniera un Griever y que nos robara a uno de nosotros fue la peor cosa que había hecho nunca. Al menos ahora nosotros estamos tomándolos a ellos, intentando algo. Y al menos...

—¿Al menos qué? —preguntó Thomas. No se creía ni por un segundo que Chuck no estuviera asustado; casi dolía verle actuar tan valiente.

—Bueno, todo el mundo está especulando que ellos sólo pueden matar a uno de nosotros. Sueno como un shuck, pero me da algo de esperanza. Al menos la mayoría de nosotros lo conseguirá, solo dejando morir a un pobre bobo. Mejor que todos nosotros.

Hizo enfermar a Thomas pensar que la gente se aferraba a esa esperanza de solo una persona muriendo; mientras más pensaba en ello, menos creía que era cierto. Los Creadores conocían el plan, ellos podían reprogramar a los Griever. Pero incluso falsas esperanzas eran mejor que nada. —Quizás todos podamos conseguirlo. Siempre y cuando todos luchen.

Chuck paró de atestar su cara durante un segundo y miro a Thomas con cuidado. — ¿Realmente piensas eso, o solo intentas animarme?

—Podemos hacerlo —Thomas se comió su último bocado, y tomó un gran trago de agua. Nunca se había sentido tan mentiroso en su vida. Gente iba a morir. Pero él iba a hacer todo lo posible para conseguir que Chuck no fuera uno de ellos. Y Teresa—. No olvides mi promesa. Todavía puedes seguir planeándolo.

Chuck frunció el ceño. —Vaya cosa, sigo escuchando que el mundo está en un estado lamentable.

—Hey, quizás, pero encontraremos a las personas que se preocupan por nosotros, ya verás.

Chuck se puso de pie. —Bueno, no quiero pensar en ello —anunció—. Solo sácame del Laberinto, y seré feliz.

—Bien —Estuvo de acuerdo Thomas.

Una conmoción de otra de las mesas llamó su atención. Newt y Alby estaban agrupando a los Habitantes del Claro, diciéndoles a todos que era hora de irse. Alby parecía sobre todo él mismo, pero Thomas todavía estaba preocupado sobre el estado mental del chico. En la mente de Thomas, Newt estaba a cargo, pero también podía ser una bala perdida a veces.

El helado miedo y pánico que había experimentado Thomas tan a menudo los últimos días se apoderó de él de nuevo con plena potencia. Eso era. Se iban. Intentando no pensar en ello, solo actuar, cogió su mochila. Chuck hizo lo mismo, y se dirigieron hacia la Puerta Oeste, la que se dirigía al Acantilado.

Thomas encontró a Minho y Teresa hablando entre ellos cerca del lado izquierdo de la Puerta, revisando los apresurados planes de introducir el código de escape cuando entraran en el Agujero.

—¿Shanks están preparados? —preguntó Minho cuando se acercaron—. Thomas, esto fue toda idea tuya, así que mejor que funcione. Si no, te mataré antes de que los Griever puedan.

—Gracias —dijo Thomas. Pero no pudo sacudirse la sensación de mareo de su estómago. ¿Qué pasaba si de alguna forma él estaba equivocado? ¿Qué pasaba si los recuerdos que tenía eran falsos? ¿Plantados de alguna forma? El pensamiento le aterrorizó, y lo apartó a un lado. No había vuelta atrás.

Miró a Teresa, que cambiaba el peso de un pie a otro, retorciéndose las manos. —¿Estás bien? —Preguntó él.

—Estoy bien —contestó con una pequeña sonrisa, nada bien en absoluto— Solo ansiosa de terminar con esto.

—Amen, hermana —dijo Minho. Para Thomas era el que más calmado se veía, el más seguro, el menos asustado. Thomas le envidiaba.

Cuando Newt finalmente hubo reunido a todos, pidió silencio, y Thomas se giró para oír lo que tenía que decir. —Estamos cuarenta y uno de nosotros —colocó su mochila sobre sus hombros, y levantó un grueso poste de madera con alambre de púas gruesas envuelta alrededor de su punta. Esa cosa parecía mortal—.

Asegúrense de que tienen sus armas. Aparte de eso, no hay nada más que decir a todos se les ha contado el plan. Vamos a abrirnos camino a través del Agujero de Griever peleando, y Tommy va a meter de un puñetazo el código mágico y entonces nos vamos a tomar venganza con los Creadores. Tan simple como eso.

Thomas apenas escuchaba a Newt, habiendo visto a Alby en el otro lado, apartado del grupo principal de los Habitantes del Claro, solo. Alby comprobó la cuerda de su arco mientras miraba el suelo. Un carcaj de flechas colgaba de su hombro. Thomas sintió una creciente ola de preocupación de que de alguna forma Alby era inestable, de que de alguna forma él lo estropearía todo. Decidió vigilarlo cuidadosamente si podía.

—¿No debería alguien decir unas palabras de motivación o algo así? — preguntó Minho, apartando la atención de Thomas lejos de Alby.

—Adelante —contestó Newt.

Minho asintió y encaró a la multitud. —Tengan cuidado —dijo con sequedad—. No mueran.

Thomas se habría reído si pudiera, pero estaba demasiado asustado como para que le saliera.

—Genial. Ahora estamos jodidamente inspirados —contestó Newt, entonces apuntó por encima de su hombro, hacia el Laberinto—. Todos conocen el plan.

Después de dos años de ser tratados como ratones, esta noche vamos a levantarnos. Esta noche vamos a luchar contra los Creadores, sin importar por lo que tengamos que pasar para llegar hasta allí. Esta noche será mejor que los Griever estén asustados.

Alguien empezó a aplaudir, y entonces alguien más. Pronto chillidos y gritos de batalla estallaron, aumentado de volumen, llenando el aire como truenos. Thomas sintió una pequeña carga de valor en su interior, se agarró a ella, se abalanzó sobre ella, instándole a crecer. Newt tenía razón. Esta noche, ellos lucharían. Esta noche, expondrían su postura, de una vez por todas. Thomas estaba preparado. Gritó con

los otros Habitantes del Claro. Sabía que probablemente deberían estar callados, sin atraer más atención hacia ellos, pero no le importó. El juego había empezado.

Newt sacudió su arma en el aire y gritó. —¡Escuchen esto, Creadores! ¡Allá vamos! Y con eso, se giró y corrió dentro del Laberinto, su cojera apenas perceptible. En el aire gris que parecía más oscuro que El Claro, lleno de sombras y oscuridad. Los Habitantes del Claro alrededor de Thomas, todavía animando, cogieron sus armas y corrieron tras él, incluso Alby. Thomas los siguió, cayendo en una fila entre Teresa y Chuck, sopesando una enorme lanza de madera y un cuchillo atado en la punta. El repentino sentimiento de responsabilidad por sus amigos casi abrumándole, haciéndole difícil el correr. Pero continuó, decidido a ganar.

Puedes hacer esto, pensó. Solo llega hasta ese Agujero.

Capítulo 55

Thomas mantuvo un ritmo constante mientras corría con los otros habitantes del Claro a través de los pasillos de piedra hacia el Acantilado. Había llegado a acostumbrarse a correr por el Laberinto, pero esto era completamente diferente. Los sonidos de tantos pies corriendo resonaban en las paredes, y las luces rojas de los ojos de los escarabajos de hoja destellaban de un modo más amenazador en la hiedra. Los Creadores ciertamente estaban observando, escuchando. De una forma u otra, los esperaba una pelea.

.Asustado? Le preguntó Teresa mientras corrían.

No, amo las cosas hechas de grasa y acero. No puedo esperar a verlos. Él no sentía alegría ni humor, y se preguntó si alguna vez volvería a sentirlos.

Muy gracioso, Respondió ella.

Ella estaba justo a su lado, pero sus ojos permanecían en el camino por delante.

Estaremos bien. Solo mantente cerca de mi y de Minho.

Ah, mi Príncipe azul. .Que, no crees que pueda defenderme yo sola?

En realidad, él pensaba lo contrario... Teresa parecía tan fuerte como cualquiera allí.

No, solo intento ser amable.

El grupo estaba esparcido a través de toda la anchura del pasillo, corriendo a un ritmo constante pero rápido. Thomas se preguntó ¿Cuánto tiempo los nocorredores podrían continuar? Como respondiendo a su pensamiento, Newt retrocedió, tocando a Minho en el hombro. —Tú guíanos ahora —Thomas le oyó decir.

Minho asintió y corrió hacia el frente, llevando a los habitantes del Claro por todas las vueltas y giros necesarios. Cada paso era agonizante para Thomas. Cualquier valor que había reunido, ahora se había transformado en temor, y se preguntó ¿Cuándo los Grieveres comenzarían con la cacería? ¿Cuándo comenzaría el combate?

Y continuó pensando mientras seguían corriendo, con todos aquellos chicos no acostumbrados a correr tales distancias jadeando en busca de grandes bocanadas de aire. Pero nadie se dio por vencido. Corrieron más y más, sin ninguna señal de los Grieveres. Y mientras el tiempo pasaba, Thomas se permitió alcanzar el más pequeño

hilito de esperanza: quizá ellos lo lograrían antes de ser atacados. Quizá.

Finalmente, después de la hora más larga en la vida de Thomas, alcanzaron el largo callejón que llevaba a la última vuelta antes del Acantilado, un pasillo corto a la derecha que se separaba en dos, como la letra T.

Thomas, con su corazón golpeando fuerte, con el sudor goteando por su rostro, estaba justo detrás de Minho, con Teresa a su lado. Minho ralentizó su ritmo antes de llegar a la esquina, entonces se detuvo, sosteniendo arriba una mano para decirle a Thomas y a los otros que hicieran lo mismo. Entonces se giró, con una mirada de horror en su rostro.

—¿Escuchas eso? —Susurró.

Thomas sacudió la cabeza, intentando bloquear el terror que la expresión en el rostro de Minho le había dado.

Minho se adelantó y se asomó alrededor de la orilla angulosa de piedra, mirando hacia el Acantilado.

Thomas lo había visto hacer eso antes, cuando habían seguido a un Griever hasta este mismo lugar. Igual que esa vez, Minho dio un rápido paso hacia atrás y se giró para encararlo.

—¡Oh, no! —dijo el Guardián con un gemido—. ¡Oh, no!

Entonces Thomas lo oyó. Sonidos de Griever. Era como si hubieran estado ocultándose, esperando, y ahora volvían a la vida. Ni siquiera tuvo que mirar... sabía lo que Minho iba a decir antes que lo dijera.

—Hay por lo menos una docena de ellos. Quizás quince. —levantó sus manos y se frotó los ojos con las palmas—. ¡Simplemente están esperándonos!

El frío helado del temor mordió a Thomas más duro de lo que jamás lo había hecho. Miró a Teresa, a punto de decirle algo, pero se detuvo cuando vio la expresión en su cara pálida... él nunca había visto el terror presentarse a sí mismo tan claramente. Newt y Alby habían avanzado a través de la línea de los chicos del Claro para unirse a Thomas y a los otros.

Aparentemente, las declaraciones de Minho ya habían sido cuchicheadas por los demás, porque lo primero que Newt dijo fue: —Bien, sabíamos que tendríamos que luchar —Pero el temblor en su voz no podía ocultarse... él sólo intentaba decir lo correcto.

Thomas sentía lo mismo. Había sido fácil hablar de ello, acerca de la pelea de nadapor-perder, la esperanza de que sólo uno de ellos fuera tomado, la oportunidad de

escapar finalmente. Pero ahora estaba aquí, literalmente a la vuelta de la esquina. Las dudas acerca de si podría lograrlo se rezumaron en su mente y en su corazón. Él se preguntó ¿Por qué los Grieverers sólo esperaban? Los escarabajos habían permitido obviamente que ellos supieran que los habitantes del Claro venían. ¿Acaso disfrutaban los Creadores con esto?

Tuvo una idea. —Quizá ellos ya han tomado a uno de los chicos del Claro. Quizá podemos pasar por delante de ellos... ¿Por qué sino simplemente se quedarían...? Un fuerte ruido por detrás lo interrumpió. Se giró para ver a más Grieverers al final del pasillo, acercándoseles, con las agujas moviéndose, los brazos metálicos tanteando las paredes, viniendo desde el Claro. Thomas estuvo a punto de decir algo cuando oyó sonidos desde el otro extremo del largo callejón, y se giró para ver aún más Grieverers.

El enemigo estaba por todos lados, bloqueándolos completamente.

Los habitantes del Claro se acercaron a Thomas, formando un grupo apretado, forzándolo a moverse hacia el cruce abierto donde el pasillo del Acanalado se encontraba con el largo callejón. Vio el grupo de Grieverers entre ellos y el Acanalado, con sus puntas extendidas, con su húmeda piel pulsando dentro y fuera. Esperando, observando. Los otros dos grupos de Grieverers los habían encerrado, y estaban parados a sólo unas pocas docenas de pies de los habitantes del Claro, también esperando, mirando.

Thomas giró lentamente en un círculo, luchando contra el temor mientras lo asimilaba todo. Estaban rodeados.

No tenían elección ahora, no había ningún lugar a dónde ir. Un agudo y pulsante dolor latió detrás de sus ojos.

Los chicos del Claro se comprimieron en un grupo más apretado alrededor de él, todos mirando hacia afuera, apiñados en el centro del cruce en T. Thomas quedó apretado entre Newt y Teresa, sintiendo cómo Newt temblaba. Nadie dijo una palabra. Los únicos sonidos eran los gemidos misteriosos y zumbantes de las maquinarias de los Grieverers, inmóviles allí, como disfrutando de la pequeña trampa que pusieron para los humanos. Sus cuerpos repugnantes se movían hacia dentro y hacia afuera con cada mecánico aliento.

.Que estan haciendo? Thomas le preguntó a Teresa. .Que esperan?

Ella no le contestó, lo que lo preocupó. Estiró su mano y sujetó fuertemente la de ella. Los chicos alrededor de él se mantenían silenciosos, sujetando sus armas.

Thomas miró a Newt. —¿Alguna idea?

—No —contestó, su voz apenas un poco inestable—. No entiendo qué demonios están esperando.

—No deberíamos haber venido —dijo Alby. Había estado tan callado que su voz sonó extraña, especialmente con el eco que las paredes del Laberinto crearon.

Thomas no estaba de humor para lloriqueos, tenían que hacer algo. —Bien, no estaríamos mejor en el Homestead. Odio decirlo, pero si uno de nosotros muere, eso tal vez sería mejor para el resto de nosotros. —Esperaba realmente que eso de una persona por noche fue verdad ahora. Ver a todos esos Griervers rodeándolos le dio una explosión de realidad; ¿Podrían realmente luchar contra todos ellos?

Un largo momento pasó antes de que Alby contestara. —Quizá debería... —Se separó y comenzó a caminar hacia delante, hacia el Acantilado, lentamente, como si estuviera en algún tipo de trance. Thomas miró incrédulamente, simplemente no podía creerlo.

—¿Alby? —dijo Newt— ¡Vuelve aquí!

En vez de responder, Alby corrió, dirigiéndose directamente hacia el grupo de Griervers de pie entre él y el Acantilado.

—¡Alby!—Gritó Newt.

Thomas comenzó a decir algo, pero Alby ya había llegado a los monstruos y saltado encima de uno. Newt se marchó del lado de Thomas y caminó hacia Alby, pero cinco o seis de los habitantes del Claro reaccionaron y lo sujetaron.

Thomas lo alcanzó y tomó a Newt por los brazos antes de que pudiera ir más lejos, entonces lo tiró hacia atrás.

—¡Suéltame! —gritó Newt, luchando por soltarse.

—¡Estás loco! —le gritó Thomas—. ¡No hay nada que puedas hacer!

Dos Griervers más rompieron su formación y se abalanzaron sobre Alby, amontonándose uno encima del otro, chasqueando y cortando al chico, como si quisieran demostrar su viciosa crueldad.

De algún modo, imposiblemente, Alby no gritó. Thomas perdió de vista el cuerpo mientras luchaba con Newt, agradecido por la distracción. Newt finalmente se dio por vencido, desplomándose hacia atrás en derrota.

Alby había enloquecido, Thomas pensó, luchando contra el impulso de su estómago por vaciar su contenido. Su líder había estado tan asustado de volver a lo que había

visto, que había elegido sacrificarse en su lugar. Se había ido. Para siempre.

Thomas ayudó a Newt a ponerse de pie; quien no podía dejar de mirar fijamente hacia el lugar donde su amigo había desaparecido.

—No puedo creerlo —susurró Newt—. No puedo creer que hizo eso.

Thomas sacudió la cabeza, incapaz de contestar. Al ver a Alby morir así... una nueva clase de dolor que él nunca había sentido lo llenó por dentro: un dolor enfermo y perturbador; mucho peor que el dolor físico. Y ni siquiera sabía si tenía algo que ver con Alby, nunca le había agradado demasiado el tipo. Pero el pensamiento de que eso podría sucederle a Chuck... o a Teresa...

Minho se movió más cerca de Thomas y de Newt, y apretó el hombro de Newt. —No podemos malgastar lo que hizo —Se giró hacia Thomas—. Lucharemos contra ellos si tenemos que hacerlo, y les abriremos un sendero hacia el Acantilado para ti y para Teresa. Entren al Agujero y hagan lo suyo, nosotros los mantendremos alejados hasta que nos griten para que los sigamos.

Thomas miró a cada uno de los tres grupos de Griervers. Ninguno había hecho aún un movimiento hacia ellos, entonces asintió. —Con suerte, estarán inactivos un rato. Nosotros sólo necesitaríamos un minuto para ingresar el código.

—¿Cómo pueden ser tan despiadados? —murmuró Newt, con una repugnancia en su voz que sorprendió a Thomas.

—¿Qué quieres, Newt? —dijo Minho— ¿Qué nos arreglemos todos y hagamos un funeral?

Newt no respondió, todavía mirando fijamente el lugar donde los Griervers parecían estar alimentándose de Alby debajo de ellos. Thomas no pudo evitar mirar, viendo una mancha roja fuerte en uno de los cuerpos de las criaturas. Su estómago giró, y apartó la mirada rápidamente.

Minho continuó. —Alby no quería regresar a su antigua vida. Él malditamente se sacrificó por nosotros, y ellos no nos atacan, así que funcionó. Seríamos despiadados si lo malgastáramos.

Newt sólo se encogió de hombros, cerrando sus ojos.

Minho se giró y encaró el grupo apiñado de habitantes del Claro.

—¡Escuchen! Nuestra prioridad es proteger a Thomas y a Teresa. Llevarlos hasta el Acantilado y al Agujero para que...

El sonido de los Griervers volviendo a la vida lo cortó. Thomas miró con horror. Las criaturas a ambos lados de su grupo parecían haberlos notado otra vez. Las agujas

pinchaban dentro y fuera; sus cuerpos se estremecían y pulsaban. Entonces, al unísono, los monstruos se adelantaron, lentamente, con los brazos mecánicos despleándose, apuntando hacia Thomas y los demás, listos para matarlos. Apretando el nudo en la soga de la trampa que habían formado a su alrededor, los Griervers se acercaron uniformemente hacia ellos. El sacrificio de Alby había fallado miserablemente.

Capítulo 56

Thomas agarró por el brazo a Minho. —¡De alguna manera tengo que pasar por eso! —Él asintió con la cabeza hacia el paquete rodante de los Grieveres entre ellos y el Acantilado, se veían como una enorme masa de grasa con espinas, brillando con los destellos de las luces. Eran más amenazantes aún en la desvanecida luz gris. Thomas esperó una respuesta mientras Minho y Newt intercambiaron una larga mirada. La anticipación de la lucha era casi peor que el miedo de la misma.

—¡Ya vienen! —grito Teresa—. ¡Tenemos que hacer algo!

—Tu diriges —Newt dijo finalmente a Minho, su voz más que un susurro—. Hazles un maldito camino a Thomas y a la muchacha. Hazlo.

Minho asintió con la cabeza una vez, una mirada de acero endurecía sus facciones. Luego se volvió hacia los habitantes del Claro. —¡Nos dirigimos directamente hacia el Acantilado! Lucha por el medio, presiona las cosas encaradas hacia la pared. ¡Lo más importante es conseguir llevar a Thomas y a Teresa al Agujero Grieveres!

Thomas miró hacia otro lado, de vuelta hacia la proximidad de los monstruos, estaban tan sólo a unos metros de distancia. Agarró su pobre excusa por una lanza. Tenemos que permanecer juntos. Le dijo a Teresa. Dejalos luchar, nosotros tenemos que conseguir pasar a través del Agujero. Él se sentía como un cobarde, pero sabía que cualquier lucha, o cualquier muerte, sería en vano si no conseguían accionar el código, y abrir la puerta de los Creadores.

Lo se. Contestó ella. Nos mantendremos juntos.

—¡Vamos! —gritó Minho junto a Thomas, levantando en el aire su garrote envuelto en alambre de púas con una mano, un largo cuchillo de plata en la otra. Apuntó con el cuchillo a la horda de Grieveres; un destello se reflejaba en la hoja—. ¡Ahora!

El Guardián se adelantó sin esperar sin esperar una respuesta. Newt fue tras él, justo en sus talones, y luego el resto de los habitantes del Claro los siguieron, un apretado pelotón de muchachos rugían hacia una sangrienta batalla, las armas levantadas. Thomas agarró la mano de Teresa, dejó ir el pasado, sintió que lo golpeaban, sintió su miedo, percibía su terror, esperando la oportunidad perfecta para hacer su propio tablero.

Cuando los primeros sonidos de los niños chocando con Grieveres llenaron el aire,

atravesado por gritos y rugidos de las máquinas y la madera resonando contra el acero, Chuck pasó corriendo junto a Thomas, quien rápidamente se acercó y le agarró del brazo. Chuck se tambaleó hacia atrás, luego miró a Thomas, con los ojos tan llenos de miedo que Thomas sintió romperse algo en su corazón. En esa fracción de segundo, había tomado una decisión.

—Chuck estás conmigo y Teresa —dijo con fuerza, con autoridad, sin dejar lugar a dudas.

Chuck miró hacia adelante a la batalla. —Pero... —Se calló, y Thomas sabía que al chico le gustaba la idea pero le daba vergüenza admitirlo.

Thomas rápidamente trató de salvar su dignidad. —Necesitamos tu ayuda en el Agujero Griervers, en caso de que una de esas cosas este esperando por nosotros. Chuck asintió con la cabeza rápidamente, muy rápidamente. Una vez más, Thomas sintió la punzada de tristeza en su corazón, sintió la necesidad de llegar a casa con Chuck seguro, más fuerte de lo que alguna vez lo había sentido.

—Muy bien, entonces —dijo Thomas—. Agarra la otra mano de Teresa. Vamos a ir. Chuck hizo lo que le dijo, tratando con empeño ser valiente, y Thomas notó que no dijo nada, quizás por primera vez en su vida.

!Ellos han hecho una apertura! Teresa gritó a Thomas en su mente, enviando una punzada rápida de dolor a través de su cráneo, los Habitantes del Claro luchando salvajemente para empujar a los Griervers hacia las paredes.

—¡Ahora! —gritó Thomas.

Salió corriendo hacia adelante, tirando de él a Teresa, Teresa poniendo a Chuck detrás de ella, corriendo a toda velocidad, lanzas y cuchillos ladeando por batalla, entrando en el pasillo de sangre, gritos de piedra. Hacia el Acantilado.

La guerra duró alrededor de ellos. Los Habitantes del Claro luchando, el pánico inducido por la adrenalina. Los sonidos que resonaban en las paredes eran una cacofonía de terror, gritos humanos, metal chocando contra metal, motores rugiendo, los gritos de los Griervers, sierras girando, garras chocando, los niños gritando por ayuda. Todo era confuso, sangre gris y destellos de acero; Thomas trató de no mirar a la izquierda o a la derecha, sólo hacia adelante, a través del estrecho espacio formado por los Habitantes del Claro.

Incluso mientras corrían, en la mente de Thomas pasaban las palabras del código. Float, Catch, Bleed, Desth, Stiff, PUSH. (Flotar, agarrar, sangrar, morir, cadáver, empujar.) Sólo tenían que hacer una docena de pies más.

!Algo acaba de rebanar mi brazo! Teresa grito en su mente. Incluso mientras lo decía, Thomas sintió una punzada en la pierna. No miro hacia atrás, no se molestó en contestar. La imposibilidad hirviente de la situación fue como un diluvio de agua pesada inundado de negro alrededor de él, arrastrando a rendirse. Él luchó, empujándose hacia adelante.

Allí estaba el Acantilado, abriéndose en un cielo gris oscuro, de unos seis metros de distancia. Él se adelanto, tirando de sus amigos.

Batallas se enfrentaban a ambos lados de ellos; Thomas se negó a mirar, se negó a ayudar. Un Griever se puso directamente en su camino; un niño, la cara oculta, se aferro en sus garras, apuñalando con fuerza en la piel gruesa, tratando de escapar. Thomas esquivó a la izquierda, siguió corriendo. Oyó un grito al pasar, un lamento ardiente que sólo podía significar que el Habitante del Claro había perdido la pelea, encontrando un rival horrible. El grito corría, rompiendo el aire, sobreponiéndose a los otros sonidos de la guerra, hasta que se desvaneció. Thomas sintió temblar su corazón, esperaba que no fuese alguien a quién conociese.

!Sigue adelante! Dijo Teresa.

—¡Ya sé! —Thomas gritó en voz alta.

Alguien corrió pasando a Thomas, chocándolo. Un Griever atacó por la derecha, con la cuchilla girando. Un Habitante del Claro con dos espadas largas, el metal y los tintineos resonaban mientras se debatían. Thomas escucho una voz lejana, gritando las mismas palabras una y otra vez, algo sobre él. Acerca de su protección mientras corría. Era Minho, la desesperación y la fatiga radiando en sus gritos.

Thomas siguió a delante.

!Uno estuvo a punto de tocar a Chuck! Teresa gritó. Un eco violento en la cabeza. Más Grieveros vinieron a ellos, más Habitantes del Claro ayudando. Winston había recogido el arco y la flecha de Alby, arrojando las flechas de acero a cualquiera que se moviera que no sea humano, fallando más de lo que acertaba, Thomas no conocía a los que corrían a su lado, golpeando a los instrumentos Grieveros con sus armas improvisadas, saltando sobre ellos, atacando. Los sonidos, enfrentamientos, réplicas, gritos, llantos, gemidos, rugidos de motores, sierras, hojas rompiéndose, el chirrido de los clavos contra el piso, las peticiones de ayuda desde el suelo, todo iba en aumento, haciéndose insoportable. Thomas gritó, pero él siguió corriendo hasta que llego al Acantilado. Paró, justo en el borde. Teresa y Chuck tropezaron con él, casi enviándolos a los tres a una caída interminable. En una fracción de segundo,

Thomas examinó su visión del Agujero de Grievvers. Saliendo en medio de la nada, las hiedras se extendían a ninguna parte.

Anteriormente, Minho y un par de corredores habían retirado las cuerdas de la hiedra y las anudaron a las parras aún adheridas a las paredes. Habían arrojado a continuación, los cabos sueltos sobre el Acantilado, hasta que llegasen al Agujero Grievvers, donde ahora seis o siete parras corrían por el borde de piedra en un cuadrado invisible, flotando en el cielo vacío, donde desaparecían en la nada. Era el momento de saltar. Thomas dudó, sintiendo un último momento de terror, marcado por los sonidos horribles detrás de él, viendo la ilusión que tenía adelante, entonces salía de ello. Tu primero Teresa. Él quería ir al último para asegurarse que ningún Griever llegase a ella o a Chuck.

Para su sorpresa ella no dudó. Después de apretar la mano de Thomas, a continuación, el hombro de Chuck, saltó fuera del borde, de inmediato tensando sus piernas, con los brazos a los lados. Thomas contuvo la respiración hasta que ella se metió en el terreno entre las cuerdas de hiedra y desapareció. Parecía como si hubiese sido borrada de la existencia con un golpe rápido.

—¡Whoa! —gritó Chuck, el menor indicio de su antiguo yo.

—¡Whoa! Tienes razón —dijo Thomas—. Tú eres el siguiente.

Antes que el niño pudiese argumentar, Thomas lo agarró en sus brazos y apretó el torso de Chuck.

—Empuja con las piernas y te voy a dar un empujón. ¿Listo? ¡Uno, dos, tres! —gruñó él con esfuerzo, lanzándolo hacia el agujero.

Chuck gritó mientras volaba por el aire, y casi pierde el objetivo, pero sus pies pasaron y a continuación, su estomago y brazos se estrellaron contra las paredes invisibles del Agujero antes de desaparecer en el interior. La valentía del chico solidificó algo en el corazón de Thomas. Apretó las correas de su mochila, agarró su lanza improvisada de lucha firmemente en el puño derecho. Los sonidos detrás de él eran horribles, se sentía culpable por no ayudar. Simplemente haz tu parte. Se dijo.

Cubriéndose sus nervios, golpeó con su lanza en el suelo de piedra, a continuación, plantó su pie izquierdo sobre el mismo borde del Acantilado y saltó, catapultado hacia arriba y en el aire del crepúsculo. Puso la lanza cerca de su torso, poniendo sus pies hacia abajo, su cuerpo rígido.

Luego Alcanzó el Agujero.

Capítulo 57

Una línea de frío glacial recorrió la piel de Thomas cuando entró en el Agujero Griever, a partir de sus dedos de los pies y continuando hasta todo su cuerpo, como si hubiera saltado a través de un piso de agua congelada. El mundo se volvió aún más oscuro a su alrededor cuando sus pies golpearon a un aterrizaje en una superficie resbaladiza, y luego salió disparado de debajo de él, cayó de espaldas en los brazos de Teresa. Ella y Chuck le ayudaron a ponerse de pie. Fue un milagro que Thomas no haya apuñalado a alguien en el ojo con su lanza.

El Agujero de Griever hubiera sido tan negro si no fuera por el haz de la linterna de Teresa cortando a través de la oscuridad. Cuando Thomas se orientó, se dio cuenta de que estaban de pie en un cilindro de piedra de diez pies de altura. Estaba húmedo y cubierto de petróleo brillante, sucio y se extendía delante de ellos decenas de metros antes de que se desvaneciera en la oscuridad. Thomas miró el hoyo por donde había venido, parecía una ventana cuadrada en un espacio profundo, sin estrellas.

La computadora está allí. Dijo Teresa, llamando su atención.

Varios metros por el túnel, había dirigido su luz a una pequeña plaza de vidrio sucio que brillaba de un color verde apagado. Debajo de ella, había un teclado en la pared, lo suficientemente cerca para que alguien escriba sobre él con facilidad si está de pie. Allí estaba, listo para el código. Thomas no podía dejar de pensar que parecía demasiado fácil, demasiado bueno para ser verdad.

—¡Pon las palabras! —Chuck gritó, dando una palmada en el hombro de Thomas—. ¡Rápido!

Thomas indicó a Teresa que lo hiciera. —Chuck y yo echaremos un vistazo, asegurándonos de que los Griever no vienen a través del hoyo. —Sólo esperaba que los habitantes del Claro hubieran vuelto su atención al pasillo en el laberinto de las criaturas y se mantuvieran lejos del acantilado.

—Está bien —dijo Teresa sabía que Thomas era demasiado inteligente para perder el tiempo discutiendo sobre esto. Ella se acercó al teclado y la pantalla, y luego comenzó a escribir.

!Espera! Thomas le habló en su mente. .Estas segura de conocer las palabras?

Se volvió hacia él y frunció el ceño. —No soy idiota, Tom. Sí, soy perfectamente capaz de recordar.

Un fuerte estallido de arriba y detrás de ellos la interrumpió, hizo saltar a Thomas. Él se dio la vuelta para ver a un Griever a través del Agujero Griever, apareciendo como por arte de magia en el oscuro cuadro negro. La cosa se había retractado de sus espigas y los brazos para entrar, cuando aterrizó con un golpe blando, una docena de objetos cortantes y desagradables se metieron atrás, viéndose más mortal que nunca.

Thomas empujó a Chuck detrás de él y se enfrentó a la criatura, extendiendo su lanza como si eso los hiciera librarse de ella.

—¡Simplemente sigue escribiendo, Teresa! —gritó.

Una explosión de varilla metálica delgada salió de la húmeda piel del Griever, desplegándose en un apéndice de largo con tres láminas que giraban, trasladándose directamente hacia la cara de Thomas.

Agarró el extremo de su lanza con ambas manos, apretando con fuerza al bajar el punto de la navaja al suelo delante de él. El brazo de la hoja se movió dentro de los dos pies, listo para cortar la piel en pedazos. Cuando estaba a sólo un pie de distancia, Thomas tensó los músculos y blandió la lanza para arriba, alrededor y hacia el techo tan duro como pudo. Se golpeó el brazo de metal y giró la cosa hacia el cielo, girando en un arco hasta que se estrelló de nuevo en el cuerpo del Griever. El monstruo dejó escapar un grito furioso y se echó hacia atrás varios metros, con sus púas retráctiles en su cuerpo. Thomas lanzó respiraciones dentro y fuera.

Tal vez pueda aguantar. Él se apresuró a decir a Teresa. ¡Solo date prisa!

Ya casi he terminado. Contestó.

Los picos del Griever aparecieron de nuevo, surgiendo de su cabeza y otro brazo salió de su piel disparado hacia adelante, esta vez con grandes garras, buscando agarrar la lanza. Thomas volvió, esta vez de encima de su cabeza, lanzando cada pedacito de la fuerza en el ataque. La lanza se estrelló en la base de las garras. Con un ruido fuerte, y luego aplastando un sonido, todo el brazo fue arrancado de su alvéolo libre, cayendo al suelo. A continuación, con una especie de boca que Thomas no podía ver, el Griever dejó escapar un alarido largo y penetrante y abrió de nuevo, los picos desaparecidos.

—¡Éstas cosas son imbatibles! —Thomas gritó.

¡No me deja meter la última palabra! Teresa dijo en su mente.

Apenas pudo oírla, no exactamente comprendiéndola, el gritó con un estruendo y se adelanto para aprovechar el momento de debilidad del Griever. Aventando su lanza violentamente, saltó sobre el cuerpo del bulbo de la criatura, golpeando dos brazos metálicos a distancia de él con un fuerte chasquido. Levantó la lanza por encima de su cabeza, apoyó los pies, sintió que se hundían en la asquerosa grasa, entonces empujó hacia abajo y clavo la lanza en el monstruo. Una sustancia viscosa y pegajosa producto de la explosión de carne, salpico sobre las piernas de Thomas mientras conducía la lanza a medida que se hundiera en el cuerpo de la cosa. Entonces soltó la empuñadura del arma y saltó en el aire, corriendo de regreso con Chuck y Teresa.

Thomas observó con enferma fascinación que el Griever temblaba sin control, arrojando el aceite de color amarillo en todas direcciones. Sus picos se metieron dentro y fuera de la piel, sus brazos restantes daban vuelta en la confusión de masas, a veces empalando su propio cuerpo. Pronto empezó a disminuir, perdiendo energía con cada onza de sangre o de combustible perdido.

Unos segundos más tarde, dejó de moverse por completo. Thomas no podía creerlo. Absolutamente no lo podía creer. Había derrotado solo un Griever, uno de los monstruos que han aterrorizado a los habitantes del Claro durante más de dos años.

Miró detrás de él a Chuck, que estaba allí con los ojos muy abiertos.

—Tú lo mataste —dijo el chico. Se echó a reír, como si ese acto hubiera resuelto todos sus problemas.

—No fue tan difícil —Murmuró Thomas, luego se volvió a ver a Teresa tecleando frenéticamente en el teclado. Él supo de inmediato que algo andaba mal.

—¿Cuál es el problema? —Le preguntó, casi a gritos. Subió corriendo a mirar por encima del hombro y vio que ella seguía escribiendo la palabra EMPUJE (push) una y otra vez, pero nada aparecía en la pantalla.

Señaló el cuadro de vidrio sucio, vacío, sino por su resplandor verdoso de vida. — Puse todas las palabras y una a una aparecieron en la pantalla; entonces algo sonó y desaparecieron. Pero no me va a dejar que escriba la última palabra. ¡Nada de lo que está pasando!

El frío llenó las venas de Thomas mientras las palabras de Teresa lo hundían. — Bueno... ¿Por qué?

—¡Yo no sé! —Ella intentó de nuevo, y otra vez. Nada aparecía.

—¡Thomas! —gritó Chuck detrás de ellos. Thomas se volvió para ver lo que señalaba en el Agujero Griever, otra criatura se abría paso a través de él. Mientras miraba, se dejó caer en la parte superior de su hermano muerto y otro Griever comenzó a entrar en el agujero.

—¿Qué está tomando tanto tiempo? —Chuck gritó frenéticamente—. ¡Dijiste que se irían cuando metieras el código!

Cuando los Griever hubieron corregido y ampliado sus picos, empezaron a avanzar hacia ellos.

—No nos dejan meter la palabra EMPUJE —dijo Thomas ausente, en realidad no le hablaba a Chuck, trataba de pensar en una solución...

Yo no lo entiendo. Dijo Teresa.

Los Griever se acercaban, tan sólo a unos metros de distancia. Sentía que su voluntad se desvanecía en la oscuridad, Thomas apoyó los pies y levantó los puños con poco entusiasmo. Se suponía que iba a funcionar. El código se suponía que...

—Tal vez sólo deberías presionar ese botón —dijo Chuck.

Thomas estaba tan sorprendido por la declaración al azar que se alejó de los Griever, miró al chico. Chuck estaba señalando un punto cerca del piso, justo debajo de la pantalla y el teclado.

Antes de que pudiera moverse, Teresa ya estaba allí abajo, en cuclillas sobre sus rodillas. Y consumido por la curiosidad, por una esperanza fugaz, Thomas se unió a ella, colapsando a la tierra para tener una mejor visión. Oyó el rugido del Griever gimiendo y detrás de él, sintió una garra afilada agarrándole la camisa, sintió un pinchazo de dolor. Pero él sólo podía mirar.

Había un pequeño botón rojo en la pared a pocos centímetros del piso. Tres palabras en negro se imprimieron allí, era tan obvio que no podía creer que se había perdido antes.

Matar el Laberinto

Más dolor sacó a Thomas de su estupor. El Griever le había agarrado con dos instrumentos, y había empezado a arrastrarlo hacia atrás. El otro se había ido detrás de Chuck y estaba a punto de golpear a la chica con una hoja larga.

Un botón.

—¡¡Empuja!! —Thomas gritó más fuerte de lo que él había creído posible que un ser humano pudiera gritar.

Y Teresa lo hizo.

Pulsó el botón y todo fue un perfecto silencio. Entonces, desde algún lugar del oscuro túnel, llegó el sonido de una puerta corredera abierta.

Capítulo 58

Casi de inmediato los Griervers se habían apagado por completo, sus instrumentos succionados de vuelta a través de su piel azul-violácea, sus luces apagadas, sus máquinas en el interior tranquilamente muertas. Y esa puerta...

Thomas cayó al suelo tras ser liberado por las garras de su captor, y a pesar del dolor de los varios cortes en la espalda y los hombros, la euforia subió a través de él con tanta fuerza que no sabía cómo reaccionar. Se quedó sin aliento, se echó a reír, y luego se atragantó con un sollozo antes de reír de nuevo.

Chuck se había escabullido de los Griervers, tropezando con Teresa, ella le abrazó con fuerza, apretándolo en un abrazo feroz.

—Lo hiciste, Chuck —dijo Teresa—. Estábamos tan preocupados por las palabras del estúpido código, que no pensamos en buscar algo para empujar, la última palabra, la última pieza del rompecabezas.

Thomas volvió a reír, con incredulidad de que tal cosa podría ser posible tan pronto, después de lo que había pasado. —¡Tiene razón, Chuck nos salvaste hombre! ¡Ya te dije que te necesitaba! —Thomas se puso en pie y se unió a los otros dos en un abrazo de grupo, casi delirante—. ¡Chuck es un maldito héroe!

—¿Y los demás? —dijo Teresa con un guiño hacia el agujero Griever. Thomas sintió que su alegría se marchitaba, y dio un paso atrás y se volvió hacia el hoyo.

Como en respuesta a su pregunta, alguien cayó en el cuadro negro, era Minho, se veía como si hubiera sido apuñalado en el noventa por ciento de su cuerpo.

—Minho —gritó Thomas, lleno de alivio—. ¿Estás bien? ¿Qué pasa con todos los demás?

Minho tropezó hacia la pared curva del túnel, luego se inclinó hacia allí, tragando grandes inspiraciones. —Perdimos un montón de gente... Es un lío de sangre ahí arriba... entonces todo se acaba de apagar —hizo una pausa, tomo una respiración muy profunda y la dejó ir en una ráfaga de aire—. Lo hiciste. Yo no lo puedo creer efectivamente funcionó...

Newt entró entonces, seguido de Frypan. A continuación, Winston y otros. Se habían sumado dieciocho a Thomas y sus amigos en el túnel, haciendo un total de veintiún habitantes del Claro. Todos los últimos de los que habían quedado atrás y

luchado estaban cubiertos de lodo y sangre humana y de Griervers, con la ropa hecha jirones.

—¿El resto? —preguntó Thomas, aterrorizado por la respuesta.

—La mitad de nosotros —dijo Newt, con la voz débil—. Murieron.

Nadie dijo una palabra entonces. Nadie dijo una palabra durante un tiempo muy largo.

—¿Sabes qué? —dijo Minho, de pie un poco más alto—. La mitad podría haber muerto, pero la mitad de nosotros seguimos vivos. Y nadie se ha ido como pensó Thomas. ¡Tenemos que salir de aquí!

Demasiado, pensó Thomas. Demasiado rápido. Su alegría gambeteó a la distancia, convirtiéndose en un profundo duelo por las veinte personas que habían perdido sus vidas. A pesar de la alternativa, a pesar de saber que si no hubieran tratado de escapar, todos ellos podrían haber muerto, todavía heridos, aunque él no los había conocido muy bien. ¿Tal despliegue de muerte, podía ser considerado una victoria?

—Vamos a salir de aquí —dijo Newt—. Ahora mismo.

—¿A dónde vamos? —preguntó Minho.

Thomas señaló hacia el largo túnel. —Oí que la puerta de abajo se abría por ese camino. —Trató de alejar el dolor de todos estos horrores de la batalla que acababan de ganar. Las pérdidas. Él las rechazó, a sabiendas de que no estaban seguros en ninguna parte cercana todavía.

—Bueno, vamos a ir —contestó Minho. Y el chico se volvió y comenzó a caminar por el túnel sin esperar una respuesta.

Newt asintió con la cabeza, llevando a los otros habitantes del Claro siguiéndolo.

Uno por uno se fueron hasta que sólo se quedó él con Thomas y Teresa.

—Voy a pasar —dijo Thomas.

Nadie discutió. Newt lo siguió, después Chuck y al final Teresa entro en el túnel negro. Incluso las linternas parecían ahogadas por la oscuridad. Thomas siguió, sin molestarse siquiera en mirar hacia atrás a los Griervers muertos.

Después de un minuto de pie, oyó un grito desde delante, seguido de otro, luego otro. Sus gritos se desvanecieron, como si estuvieran cayendo...

Los murmullos se abrieron paso por la línea, y finalmente Teresa se dirigió a

Thomas. —Parece que termina en un deslizadero allí, disparando a la baja.

A Thomas se le revolvió el estómago sólo de pensarlo. Parecía como si fuera un juego, para quien había construido el lugar, por lo menos.

Uno por uno oyó la disminución de los gritos y abucheos de los habitantes del Claro por delante. Luego fue el turno de Newt, luego de Chuck. Teresa iluminó con su luz hacia abajo en un escarpado, descendente, canal de metal negro.

Supongo que no tenemos otra opción, ella le dijo a su mente.

Supongo que no. Thomas tuvo un fuerte sentimiento de que no era una manera de salir de su pesadilla, sino que simplemente esperaba que no se hubiera transformado en otro paquete de Griervers.

Teresa se deslizó por el tobogán con un grito casi alegre, y Thomas la siguió antes de que pudiera cambiar de opinión, cualquier cosa era mejor que el laberinto.

Su cuerpo fue derribado en un fuerte descenso, con una mancha aceitosa de una sustancia pegajosa que olía a plástico quemado y a maquinaria usada en exceso. Giró su cuerpo hasta que consiguió sus pies delante de él, y luego trató de contener las manos y deslizarse más despacio. Fue inútil, la materia de grasa cubría cada centímetro de la piedra, no podía tener de donde agarrarse.

Los gritos de los otros habitantes del Claro rebotaban en las paredes del túnel a medida que se deslizaba por el conducto de aceite. El pánico se apoderó del corazón de Thomas. No podía luchar contra la imagen de que había sido tragado por una bestia gigantesca e iba deslizándose por su largo esófago, a punto de aterrizar en su estómago en cualquier segundo. Y como si sus pensamientos se hubieran materializado, los olores cambiaron a algo más parecido al moho y la putrefacción. Comenzaron las náuseas, a pesar de todo su esfuerzo para no vomitar sobre sí mismo.

El túnel empezó a girar, en una espiral en bruto, lo suficiente para que aminorara su velocidad, y los pies de Thomas golpearan a la derecha de Teresa, golpeándola en la cabeza, retrocedió y una sensación de completa miseria se hundió sobre él. Ellos siguieron descendiendo. El tiempo pareció estirarse, sin fin.

Fueron dando vueltas y vueltas por el tubo. Las náuseas ardían en su estómago, la baba aplastando contra su cuerpo, el olor, el movimiento circular. Él estaba a punto de volver la cabeza hacia el lado y vomitar cuando Teresa dejó escapar un grito agudo, esta vez no hubo eco. Un segundo después, Thomas voló fuera del túnel y cayó sobre ella.

Cuerpos revueltos por todas partes, la gente en la parte superior de las personas, gimiendo y retorciéndose en la confusión al tratar de alejarse el uno del otro.

Thomas movió los brazos y las piernas para deslizarse fuera de Teresa, y luego se

arrastró unos metros más a vomitar, y vaciar el estómago.

Aún temblando por la experiencia, se limpió la boca con la mano, sólo para darse cuenta de que estaba cubierto de viscosa suciedad. Se incorporó, frotándose las manos en el suelo, y finalmente consiguió un buen vistazo de a dónde habían llegado. A medida que se abría, vio, también, que todos los demás se habían juntado en un grupo, teniendo un nuevo entorno. Thomas había visto destellos en el cambio, pero realmente no lo recordaba hasta ese mismo momento.

Estaban en una inmensa sala subterránea suficientemente grande para contener nueve o diez Haciendas. De arriba a abajo, de lado a lado, el lugar estaba cubierto de todo tipo de máquinas y cables y conductos y computadoras. A un lado de la habitación, a su derecha había una fila de cuarenta vainas blancas tan grandes que parecían enormes ataúdes. Al otro lado se encontraban unas grandes puertas de vidrio, aunque la iluminación hacía imposible ver lo que estaba en el otro lado.

—¡Mira! —gritó alguien, pero ya lo había visto, sintió su aliento atorado en la garganta. La piel de gallina estalló sobre él, un miedo escalofriante corría por su espalda como una araña húmeda.

Justo enfrente de ellos, una fila de una veintena de ventanas teñidas de oscuro se extendía por el compuesto en posición horizontal, una tras otra. Detrás de cada una, una persona, algunos hombres, algunas mujeres, todos ellos pálidos y delgados, sentados observando a los habitantes del Claro, mirando a través del cristal con los ojos entrecerrados. Thomas se estremeció, aterrorizado, todos parecían fantasmas. Enojados, muertos de hambre, apariciones siniestras de la gente que nunca había sido feliz en vida, mucho menos muertos.

Pero Thomas sabía que no eran, por supuesto, los fantasmas. Ellos eran los que los habían enviado a todos al Claro. La gente que había tomado su vida lejos de ellos. Los Creadores.

Capítulo 59

Thomas dio un paso atrás, observando a otros hacer lo mismo. Un silencio de muerte chupaba la vida en el aire como cada habitante del claro se quedó mirando la hilera de ventanas, en la fila de los observadores. Thomas observó a uno de ellos mirando en dirección a escribir algo, llegando hasta otro y ponerse un par de lentes. Todos llevaban abrigos negros sobre camisas blancas, una palabra cosida a la derecha, que no acertaba a distinguir lo que decía. Ninguno de ellos llevaba ningún tipo de expresión facial discernible, todos eran cetrinos y enjutos, miserablemente tristes de ver.

Siguieron mirando a los habitantes del Claro, un hombre negó con la cabeza, una mujer asintió con la cabeza. Otro hombre se acercó y se rascó la nariz, la cosa más humana que Thomas había visto a ninguno de ellos hacer.

—¿Quiénes son esas personas? —Chuck susurró, pero su voz se hizo eco en toda la cámara con un borde áspero.

—Los Creadores —dijo Minho, y luego escupió en el suelo—. ¡Voy a romperles la cara! —gritó, casi tan fuerte que Thomas levantó las manos sobre sus orejas.

—¿Qué hacemos? —preguntó Thomas—. ¿Qué están esperando?

—Ellos probablemente han revolucionado a los Griever para traerlos de vuelta —dijo Newt—. Probablemente están viniendo a la derecha...

Una voz alta, con un pitido lento le interrumpe, al igual que la alarma de advertencia de un enorme camión de conducción a la inversa, pero mucho más potente. Venía de todas partes, en pleno auge y con gran repercusión en toda la cámara.

—¿Y ahora qué? —Chuck preguntó, sin ocultar la preocupación en su voz.

Por alguna razón todo el mundo miró a Thomas, él se encogió de hombros como respuesta: no recordaba mucho, y ahora estaba tan desorientado como cualquier otro. Y asustado. Estiró el cuello, examinando el lugar de arriba hacia abajo, tratando de encontrar la fuente de los pitidos. Pero nada había cambiado. Luego, con el rabillo del ojo, se dio cuenta de los otros habitantes del Claro mirando en dirección de las puertas. Lo hizo así, su corazón se aceleró cuando vio que una de las puertas se abría hacia ellos.

El pitido se detuvo, y un silencio tan profundo como el espacio ultraterrestre se asentó en la cámara. Thomas esperó sin respirar, se preparó para una cosa horrible, volando por la puerta.

En su lugar, dos personas entraron en la habitación.

Uno de ellos era una mujer. Un adulto real. Ella parecía muy normal, vestida con pantalón negro y una camisa blanca con un logo en el pecho escrito en letras mayúsculas con azul. Su cabello castaño estaba cortado en el hombro, y tenía un rostro delgado, con ojos oscuros. Mientras caminaba hacia el grupo, ella no sonreía ni fruncía el ceño, que era casi como si ella no se diera cuenta o pusiera atención en que estaban allí de pie.

La conozco, pensó Thomas. Pero era una especie de recogimiento y niebla, que no podía recordar su nombre ni lo que tenía que ver con el laberinto, pero ella le resultaba familiar. Y no sólo su aspecto, sino el modo de caminar, sus gestos, rígidos, sin una pizca de alegría. Se detuvo a varios pies frente a los habitantes del Claro y los miró lentamente de izquierda a derecha.

La otra persona, de pie junto a ella, era un chico vistiendo una camiseta demasiado grande, su capucha sobre su cabeza, ocultando su rostro.

—Bienvenido de nuevo —dijo la mujer al fin—. Durante dos años, los muertos han sido tan pocos. Impresionante.

Thomas sintió la caída de su boca abierta sintiendo la rabia enrojecer su rostro.

—¿Perdone? —preguntó Newt.

Sus ojos escudriñaron la multitud otra vez antes de centrarse en Newt. —Todo ha transcurrido según lo planeado, Sr. Newton. Aunque esperábamos que unos pocos más de ustedes se rindieran en el camino.

Miró a su acompañante, luego extendió la mano y sacó la capucha al chico. Miró hacia arriba, con los ojos llenos de lágrimas. Cada habitante del Claro en la sala tomó aire de sorpresa. Thomas sintió que se le doblaban las rodillas.

Era Gally.

Thomas parpadeó y se frotó los ojos, como algo salido de una caricatura. Fue consumido por la conmoción y la ira.

Era Gally.

—¿Qué está el haciendo aquí? —gritó Minho.

—Estás a salvo ahora —respondió la mujer como si ella no lo hubiera oído—. Por favor, pónganse a gusto.

—¿A gusto? —ladró Minho—. ¿Quién eres tú, que nos dice “pónganse a gusto”? ¡Queremos ver a la policía, el alcalde, el presidente a alguien! —Thomas estaba preocupado por lo que podría hacer Minho, de nuevo, Thomas quería darle un golpe en la cara.

Ella entrecerró los ojos mientras miraba a Minho. —No tienes idea de lo que estás hablando, muchacho. Yo esperaría más madurez de alguien que ha pasado los juicios del laberinto. —Su tono condescendiente sorprendió Thomas.

Minho comenzó a replicar, pero Newt le dio un codazo en el intestino.

—Gally —dijo Newt—. ¿Qué está pasando?

El muchacho de cabellos oscuros le miró, sus ojos estallaron por un momento, con la cabeza agitándose ligeramente. Pero él no respondió. Algo pasa con él, pensó Thomas. Es peor que antes.

La mujer asintió con la cabeza como si estuviera orgullosa de él. —Un día todos estaremos agradecidos por lo que he hecho por ustedes. Yo sólo puedo prometer esto, y confiar en sus mentes para aceptarlo. Si no lo hacen, entonces todo fue un error. Tiempos oscuros, Sr. Newton. Tiempos oscuros.

Hizo una pausa. —Hay, por supuesto, una variable final —dio un paso atrás.

Thomas se centró en Gally. Todo el cuerpo del muchacho se estremeció, su cara blanca pastosa, luciendo mojada, los ojos rojos se destacaban como manchas de sangre en papel. Sus labios apretados, la piel alrededor de ellos temblando, como si estuviera tratando de hablar pero no pudiera.

—¿Gally? —preguntó Thomas, tratando de eliminar el odio que sentía por completo por él.

Las palabras estallaron de la boca de Gally. —Ellos... pueden controlarme... No lo he —sus ojos se abrieron, y se llevó una mano a la garganta como si se estuviera ahogando—. Me han... a... —cada palabra era una tos. Luego se calmó, su rostro calmado, su cuerpo relajado.

Era como Alby en la cama, de vuelta en el Claro, después de que pasó por el Cambio. El mismo tipo de cosas que le habían sucedido. Lo que hizo...

Pero Thomas no tuvo tiempo para terminar su pensamiento. Gally lo alcanzó por detrás, sacó algo largo y brillante de su bolsillo trasero. Las luces de la cámara brillaron en la superficie plateada, una daga de aspecto malvado, agarrada con fuerza con los dedos. Con una velocidad inesperada, se echó hacia atrás y tiró el cuchillo sobre Thomas. Mientras lo hacía, Thomas escuchó una nota a su derecha,

sintió un movimiento. Hacia él.

La hoja giraba con el aire, poniéndose visible para Thomas, como si el mundo se hubiera convertido en cámara lenta. Como si lo hiciera con el único propósito de permitirle sentir el terror de ver tal cosa. El cuchillo entró, volteando una y otra vez, directamente hacia él. Un grito ahogado se estaba formando en la garganta, y él mismo se instó a moverse pero no pudo.

Entonces, inexplicablemente, Chuck estaba allí, justo frente a él. Thomas sintió como si sus pies se hubieran congelado en bloques de hielo, que se quedaban viendo la escena de horror que se desarrollaba ante él, completamente indefenso. Como un repugnante, procesador mojado, se estrelló contra el puñal el pecho de Chuck, enterrándose hasta la empuñadura. El chico gritó, cayó al suelo, su cuerpo ya convulsionándose. La sangre brotaba de la herida, de un oscuro carmesí. Sus piernas golpearon contra el suelo, pataleando sin rumbo con una avalancha de muerte. Escupiendo el color rojo que brotaba de los labios. Thomas sintió como si el mundo se derrumbara a su alrededor, aplastando su corazón.

Cayó al suelo, sacó el cuerpo tembloroso de Chuck en sus brazos.

—¡Chuck! —gritó y su voz se sentía como el ácido haciendo estragos en la garganta—. ¡Chuck!

El muchacho temblaba incontrolablemente, con sangre por todos lados, mojando las manos de Thomas. Los ojos de Chuck habían rodado en sus cuencas, sordas orbes blancas. La sangre escurría por la nariz y la boca.

—Chuck... —dijo Thomas, esta vez en un susurro. Tenía que haber algo que pudiera hacer. Ellos pudieron salvarlo. Ellos...

El chico dejó de convulsionar, ya callado. Sus ojos se deslizaron de nuevo en posición normal, se centró en Thomas, aferrándose a la vida. —Thom... mas —fue una palabra, apenas existente.

—Espera, Chuck —dijo Thomas—. No te mueras, lucha contra ella. ¡Alguien consiga ayuda!

Nadie se movió, y en el fondo, Thomas sabía porqué. Nada puede ayudar ahora. Todo había terminado. Negros puntos nadaban delante de los ojos de Thomas, la habitación inclinada y tambaleándose. No, pensó. No Chuck. No Chuck. Cualquiera persona, pero Chuck...

—Thomas —Chuck susurró—. Encuentra... mi mamá —una explosión de tos trasiego sus pulmones, lanzando un chorro de sangre—. Dile a ella...

No terminó la frase. Cerró los ojos, su cuerpo quedó inerte. Un último aliento resollando por la boca.

Thomas lo miró, se quedó mirando el cuerpo sin vida de su amigo.

Algo pasó dentro de Thomas. Comenzó en el fondo de su pecho, una semilla de ira. Por venganza. De odio. Algo oscuro y terrible. Y luego explotó, estalló a través de sus pulmones, a través de su cuello, a través de sus brazos y piernas. A través de su mente.

Soltó a Chuck, se puso de pie, temblando, se volvió para enfrentarse a sus nuevos visitantes.

Y entonces Thomas se rompió. Él estaba completa y totalmente roto.

Se precipitó hacia delante, se echó sobre Gally, agarrándolo con los dedos como garras. Encontró la garganta del chico, exprimiéndola, cayó al suelo en la parte superior de él. Se sentó a horcajadas en el torso del muchacho, se apoderó de él con las piernas para que no pudiera escapar. Thomas comenzó a perforar.

Sostuvo a Gally abajo con su mano izquierda, empujando hacia abajo sobre el cuello del chico, con su puño derecho dando puñetazos en el rostro de Gally, uno tras otro. Abajo y abajo y abajo, golpeando con los nudillos en la mejilla del muchacho y la nariz. No había crujido, había sangre, había gritos horribles. Thomas no sabía cuáles eran más fuertes, si los de Gally, o los suyos. Él lo golpeo, lo golpeo cuando dio a conocer hasta la última gota de rabia que había tenido.

Y luego estaba siendo apartado por Minho y Newt, con los brazos agitándose aún cuando solo golpeaba el aire. Lo arrastraron por el suelo, él luchó contra ellos, se retorció, gritaba que lo dejaran solo. Sus ojos permanecían en Gally, tendido allí, todavía, Thomas podía sentir el odio saliendo, como si una línea visible de llamas los conectara.

Y luego, así no más, todo se desvaneció. Había solamente pensamientos de Chuck. Él se quitó el agarre de Minho y de Newt, corrió hacia el cuerpo inerte, sin vida de su amigo. Él lo agarró, lo tiró de nuevo en sus brazos, haciendo caso omiso de la sangre, haciendo caso omiso de la mirada congelada en el rostro muerto del muchacho.

—¡No! —gritó Thomas, con la tristeza consumiéndolo—. ¡¡No!!

Teresa estaba allí, le puso la mano en el hombro. Él negó con la distancia.

—¡Se lo prometí! —gritó, dándose cuenta de cómo lo hizo para que su voz fuera mezclada con algo malo. Casi la locura—. ¡Le prometí que lo salvaría y lo llevaría a

casa! ¡Lo prometí!

Teresa no respondió, sólo asintió con la cabeza, sus ojos en el suelo.

Thomas abrazó a Chuck contra su pecho, lo apretó tan fuerte como fue posible, como si eso pudiera traerlo de nuevo, o mostrar agradecimiento por haberle salvado la vida, por ser su amigo cuando nadie más lo era.

Thomas gritó, lloró como nunca había llorado antes. Sus grandes sollozos resonaron en la cámara como los sonidos de un dolor torturado.

Capítulo 60

Finalmente lo puso todo de vuelta en su corazón, absorbiendo en la marea dolorosa de su miseria. En el Claro, Chuck se había convertido en un símbolo para él, un faro que de alguna manera ellos podrían hacer todo bien de nuevo en el mundo. Dormir en camas. Obtener besos de buenas noches. Tener tocino y huevos para desayunar, ir a una verdadera escuela. Ser felices.

Pero ahora Chuck se había ido. Y su cuerpo sin vida, al que Thomas se aferraba aún, parecía un frío talismán, no sólo de sueños de un futuro esperanzador que nunca sucederá, sino de la vida que nunca tuvo que ser así en el primer lugar. Que incluso escapando, tristes días por delante. Una vida de tristeza.

Sus recuerdos eran vagos. Excepto los no muy buenos flotando en el lodo.

Thomas se tambaleó en el dolor, cerrándolo con llave en algún lugar profundo dentro de él. Lo hizo por Teresa. Por Newt y Minho. Cualquiera que fuese la oscuridad que les esperaba, estarían juntos, y eso era todo lo que importaba en ese momento.

Soltó a Chuck, lo dejó caer hacia atrás, tratando de no mirar la camisa del muchacho, negra de sangre.

Se secó las lágrimas de sus mejillas, se restregó los ojos, pensando que debería estar avergonzado, pero no sintiéndose así. Por último, miró hacia arriba. Miró a Teresa y sus enormes ojos azules, llenos de tristeza, tanto por él como por Chuck, él estaba seguro de ello.

Ella se agachó, le cogió la mano, le ayudó a ponerse en pie. Una vez que estuvo de pie, ella no lo soltó, y él tampoco. Apretó, trató de decir lo que sentía al hacerlo.

Nadie dijo una palabra, la mayoría de ellos mirando fijamente el cadáver de Chuck sin expresión, como si hubieran llegado mucho más allá del sentimiento. Nadie miró a Gally, respirando aún.

La mujer de MALVADO rompió el silencio.

—Todas las cosas pasan por un propósito —dijo, cualquier signo de malicia ahora había desaparecido de su voz—. Debes entender esto.

Thomas la miró, lanzando todo su odio en la mirada. Pero él no hizo nada.

Teresa colocó la otra mano en su brazo, en sus bíceps. .Y ahora que? le preguntó.

No se, respondió. No puedo...

Su frase fue interrumpida por una serie de gritos y repentina conmoción en la entrada a través de la cual la mujer había llegado. Ella, visiblemente aterrada, la sangre saliendo por su cara cuando se volvió hacia la puerta. Thomas siguió su mirada.

Varios hombres y mujeres vestidos con pantalones vaqueros y sucios abrigos empapados entraron por la de entrada levantando armas de fuego, gritando y chillando palabras. Era imposible entender lo que decían. Sus armas, algunas eran rifles, otras pistolas, se veían... arcaicas, rústicas. Casi como si fueran juguetes abandonados en el bosque durante años, recientemente descubiertos por el próxima generación de niños listos para jugar a la guerra.

Thomas quedó en estado de shock cuando dos de los recién llegados abordaron a la mujer hacia el suelo.

A continuación, uno dio paso atrás y levantó la pistola, apuntando.

De ninguna manera, pensó Thomas. No...

Destellos encendieron el aire cuando varios disparos salieron de la pistola, golpeando el cuerpo de la mujer.

Ella estaba muerta, un caos sangriento.

Un hombre se acercó a los habitantes del Claro mientras las otras personas de su grupo se desplegaban alrededor de ellos, sus durmientes armas a izquierda y derecha cuando dispararon a las ventanas de observación, destrozándolas. Thomas oyó gritos, vio sangre, miró hacia otro lado, centrándose en el hombre que se acercó a ellos. El tenía el cabello oscuro, su rostro joven pero lleno de arrugas alrededor de los ojos, como si el dedicara cada día de su vida preocupándose por la manera de hacer lo siguiente.

—No tenemos tiempo de explicar —dijo el hombre, su voz tan tensa como su cara—. Sólo síganme y corran como si su vida dependiera de ello. Porque así es.

Con eso el hombre hizo unos gestos a sus compañeros, entonces se dio vuelta y corrió fuera por las grandes puertas de cristal, sosteniendo su pistola rígidamente ante él. Disparos y gritos de agonía aún sonaban en la cámara, pero Thomas hizo su mejor esfuerzo en ignorarlos y siguió las instrucciones.

—¡Vamos! —uno de los rescatadores, esa era solo la forma en que Thomas podía pensar acerca de ellos, gritó desde atrás.

Después de una breve vacilación, los habitantes del Claro lo siguieron, casi

pisoteándose unos a otros en su prisa de salir de la cámara, tan lejos de los Griervers y del laberinto como fuera posible. La mano de Thomas aún sujetando la de Teresa, corriendo con ellos, agrupados en la parte de atrás del grupo. No tenían más remedio que dejar el cuerpo de Chuck atrás.

Thomas no sentía emoción, estaba completamente entumecido. El corrió por un largo pasillo, en un túnel poco iluminado. Subiendo un tramo de una sinuosa escalera. Todo estaba oscuro, olía como a electrónica. Bajaron por otro pasillo. Subieron más escaleras. Más pasillos. Thomas quería sufrir por Chuck, emocionarse por su escape, alegrarse de que Teresa estaba ahí con él. Pero él vio demasiado. Solo había vacío ahora. Un vacío. El siguió avanzando.

Corrían, alguno de los hombres y mujeres que iban adelante, algunos gritaban animando a los de atrás.

Llegaron a otra serie de puertas de cristal y al atravesarlas encontraron un enorme aguacero, cayendo desde un cielo negro. No se veía nada pero un destello intermitente amortiguaba afuera el martilleo de la extensión de agua.

El líder no dejó de moverse hasta que llegaron a un enorme autobús, sus lados abollados y llenos de marcas, la mayoría de las ventanas palmeadas con grietas. Lluvia chorreando abajo, Thomas se imaginó una enorme bestia encima del océano. —Suban —el hombre gritó—. ¡Rápido!

Lo hicieron, formándose en un apretado pelotón detrás de la puerta mientras entraban, uno por uno. Pareció tomar una eternidad, los habitantes del Claro empujando y luchando en su camino a los tres escalones y a los asientos.

Thomas estaba atrás, Teresa justo enfrente de él. Thomas miró arriba en el cielo, sintió el golpe del agua contra su rostro, estaba tibia, casi caliente, había un espesor extraño en eso. De una manera rara lo ayudó a salir de su desánimo, centrando su atención. Tal vez era solo la ferocidad del diluvio. Se concentró en el autobús, en Teresa, en escapar.

Estaban casi en la puerta cuando una mano de pronto se cerró contra su hombro, agarrándolo por la camisa. El gritó cuando alguien tiró de él hacia atrás, safando su mano de la de Teresa, la vio voltear justo a tiempo para verlo estrellarse contra el suelo, levantando un chorro de agua. Un rayo de dolor abatió su columna cuando la cabeza de una mujer apareció dos pulgadas por encima de él, al revés bloqueando a Teresa.

El cabello grasoso colgando, tocando a Thomas. Enmarcando un rostro oculto en

sombras. Horribles cascarones llenaban las ventanas de su nariz, como huevos y leche podridos. La mujer echó atrás su rostro lo suficiente para que una de las linternas de alguien revelara sus rasgos, pálida, la piel arrugada y cubierta de horribles llagas, supurando con pus.

Terror puro lleno a Thomas, congelándolo.

—¡Salvaré a todos nosotros! —dijo la espantosa mujer, la saliva saliendo fuera de su boca, rociando a Thomas.

—¡Nos salvaré de la llamarada! —ella se rió, no era mucho más que una tos con flemas.

La mujer aulló cuando uno de los rescatadores la agarró con ambas manos y la arrancó de Thomas, quien recobró el juicio y se puso de pie. Él retrocedió con Teresa, mirando fijamente al hombre llevándose a la mujer arrastrándola lejos, sus piernas pateando débilmente, sus ojos sobre Thomas. Ella lo señaló, hablándole.

—¡No les creas una palabra de lo que te digan! ¡Nos salvaré de la llamarada, ya esta!

Cuando el hombre estaba a varios metros del autobús lanzó a la mujer al suelo.

—¡Quédate quieta o te disparo y estarás muerta! —el le gritó a ella, entonces se volvió hacia Thomas—. Sube al autobús.

Thomas, tan aterrorizado por la terrible experiencia que su cuerpo se sacudió, se volvió y siguió a Teresa por la escalera y el pasillo del autobús. Grandes ojos lo observaron cuando caminaron todo el camino hacia los asientos de atrás y se dejó caer. Ellos se acurrucaron juntos. Agua negra bañaba las ventanas exteriores.

La lluvia repiqueteaba en el techo, fuerte, truenos sacudiendo los cielos encima de ellos.

.Que era eso?, le dijo Teresa en su mente.

Thomas no podía contestarle, solo sacudió su cabeza. Pensamientos de Chuck lo inundaron nuevamente, reemplazando a la loca mujer, insensibilizando su corazón. Simplemente no le importaba. No sentía ningún alivio de escapar del laberinto. Chuck....

Uno de los rescatadores, una mujer, se sentó frente a Thomas y Teresa; el líder quien les había hablado anteriormente subió al autobús y tomó el asiento al volante, arrancando el motor. El autobús empezó a rodar hacia adelante.

Cuando lo hizo, Thomas vio un destello de movimiento afuera de la ventana. La mujer plagada de llagas se había puesto en pie, estaba corriendo hacia el frente del

autobús, agitando sus brazos frenéticamente. Gritando algo ahogado por los sonidos de la tormenta. Sus ojos estaban abiertos con locura o terror, Thomas no podía decir cual era.

Se inclinó hacia el vidrio de la ventana cuando ella desapareció de su vista mas adelante.

—¡Espera! —Thomas gritó, pero ninguno lo oyó. O si lo hicieron, no les importo. El conductor revolucionó el motor, el autobús se tambaleó cuando impactó el cuerpo de la mujer. El golpe casi sacudió a Thomas fuera de su asiento cuando las ruedas de enfrente pasaron sobre la mujer, seguido rápidamente por un segundo golpe, de las ruedas traseras. Thomas miró a Teresa, vio la mirada enferma en su rostro que seguramente reflejaba la suya.

Sin una palabra, el conductor mantuvo su pie en el gas y el autobús avanzo hacia adelante, conducido en la noche azotado por la lluvia.

Capítulo 61

La próxima hora, más o menos, pasó en un borrón de vistas y sonidos para Thomas. El conductor manejaba a descuidadas velocidades, a través de pueblos y ciudades, el negro aguacero oscureciendo la mayor parte de la vista. Las luces y los edificios se veían borrosos y aguados, como algo salido de una alucinación inducida por las drogas. En un punto, las personas fuera se abalanzaban hacia el autobús, su ropa andrajosa, su pelo enredado en sus cabezas, llagas extrañas como esas que Thomas había visto en la mujer cubriendo sus caras aterrorizadas.

Golpeaban los lados del vehículo como si quisieran subirse, queriendo escapar de las horribles vidas que vivían.

El autobús nunca ralentizó su marcha. Teresa se quedó silenciosa junto a Thomas. Él finalmente recogió suficiente valor para hablar con la mujer sentada a través del pasillo.

—¿Qué está pasando? —preguntó, sin estar seguro de cómo más podría preguntarlo.

La mujer lo examinó. Negro y mojado cabello caía alrededor de su rostro. Ojos oscuros cargados de pesar. —Esa es una muy larga historia. —La voz de la mujer sonó mucho más amable de lo que Thomas había esperado, dándole esperanzas de que era verdaderamente una amiga, de que todos sus rescatadores eran amigos. A pesar de acababan de atropellar a una mujer a sangre fría.

—Por favor —dijo Teresa—. Por favor díganos algo.

La mujer la miró a ella y a Thomas una y otra vez, entonces dejó salir un suspiro. —Tomará un tiempo antes de que regresen sus memorias, si alguna vez lo logramos... nosotros no somos científicos, no tenemos la menor idea de lo que les hicieron, o cómo lo hicieron.

El corazón de Thomas cayó ante el pensamiento de que quizá había perdido su memoria para siempre, pero siguió adelante. —¿Quiénes son “ellos”? —preguntó. —Comenzó con los estallidos del sol —dijo la mujer, manteniendo su mirada muy lejana.

—¿Qué es...? —Teresa empezó, pero Thomas la hizo callar.

Solo dejala contarnos, él dijo a su mente. Ella luce como que lo hara.

De acuerdo.

La mujer lucía casi como en un trance mientras hablaba, sin quitar los ojos de un lugar indistinto a lo lejos. —Los estallidos del sol no podrían haber sido predichos. Por lo general son normales, pero éstos fueron inauditos, masivos, avanzando más y más... y una vez que fueron advertidos, era sólo cuestión de minutos antes que su calor se estrellara contra la Tierra. Primero, nuestros satélites fueron fundidos, y miles murieron instantáneamente, millones a los pocos días, innumerables millas se convirtieron en áridos desiertos. Entonces vino la enfermedad. —Ella se detuvo, respiró hondo—. Mientras el ecosistema se deshacía, llegó a ser imposible controlar la enfermedad, incluso mantenerla en Sudamérica. Las selvas habían desaparecido, pero los insectos no. La gente lo llama La Lllamarada ahora. Es una cosa horrible, terrible. Sólo los más ricos pueden ser tratados, nadie puede ser curado. A menos que los rumores acerca de los Andes sean verdad.

Thomas casi rompió su propio consejo, mientras más y más preguntas llenaban su mente. El horror creció en su corazón. Él se sentó y escuchó mientras la mujer continuó.

—En cuanto a ustedes, todos ustedes, son sólo algunos de los millones de huérfanos. Probaron con miles, escogiendo a los mejores. Para la última prueba. Todo aquello por lo que ustedes pasaron fue calculado y planeado meticulosamente. Los catalizadores para estudiar sus reacciones, sus ondas cerebrales, sus pensamientos. Todo en una tentativa por encontrar a esos capaces de ayudarnos a vencer la Lllamarada.

Ella se detuvo otra vez, acomodando un mechón de pelo detrás de su oreja. —La mayor parte de los efectos físicos son causados por algo más. Primero, las alucinaciones comienzan, entonces los instintos animales comienzan a tomar control sobre los instintos humanos. Por último, los consume, destruye su humanidad. Está todo en el cerebro. La Lllamarada vive en los cerebros. Es una cosa atroz. Es mejor morir que ser atrapado por ello.

La mujer rompió su mirada de la nada y se centró en Thomas, entonces miró a Teresa, entonces a Thomas otra vez. —Nosotros no permitiremos que ellos le hagan esto a los niños. Hemos dedicado nuestras vidas para luchar contra MALVADO. Nosotros no podemos perder nuestra humanidad, sin importar el resultado. — Dobló sus manos sobre su regazo, mirando abajo, hacia ellas—. Aprenderán más con el tiempo. Vivimos muy lejos, al norte. Estamos separados de los Andes por

miles de millas. Ellos le llaman La Quemadura, está entre aquí y allá. Está centrado principalmente alrededor de lo que solían llamar El Ecuador, pero es sólo calor y polvo ahora, lleno de salvajes consumidos por la Llamarada más allá de cualquier tipo de ayuda. Tratamos de cruzar esa tierra, encontrar la cura. Pero, hasta entonces, lucharemos contra MALVADO y detendremos los experimentos y las pruebas. —Miró con cuidado a Thomas, entonces a Teresa—. Es nuestra mayor esperanza que ustedes se nos unan. —Apartó la mirada entonces, mirando fuera de su ventana.

Thomas miró a Teresa, sus cejas levantadas en interrogación. Ella simplemente sacudió la cabeza y entonces la apoyó sobre su hombro y cerró los ojos.

Estoy demasiado cansada como para pensar acerca de ello, dijo. Solo quedemonos tranquilos por ahora, pensando que estamos a salvo.

Tal vez lo estamos, contestó él. Tal vez.

Thomas oyó los suaves sonidos de su sueño, pero supo que ese sueño sería imposible para él. Sentía una tormenta tan furiosa de emociones encontradas, que no podría identificar ninguna de ellas. Aún así... era preferible antes que el vacío lánguido que había experimentado antes. Él sólo podía sentarse y mirar fijamente fuera de la ventana a la lluvia y la oscuridad, reflexionando acerca de palabras como “Llamarada” y “enfermedad”, “experimento” y “Quemadura” y “MALVADO”. Él sólo podría sentarse y esperar que las cosas quizás serían mejores ahora que habían salido del Laberinto.

Pero mientras se movían y oscilaban con los movimientos del autobús, sentía la cabeza de Teresa chocar contra su hombro de vez en cuando, oía su conmoción y la veía caer dormida una vez más; oyendo los murmullos de las conversaciones de los otros habitantes del Claro, sus pensamientos continuaban regresando a una sola cosa.

Chuck.

Dos horas más tarde, el autobús se detuvo.

Habían llegado a un estacionamiento fangoso que rodeaba un edificio indescriptible con varias filas de ventanas. La mujer y los otros rescatadores barajaron a los diecinueve chicos y una chica por la puerta principal, los guiaron a través de unas escaleras, entonces hacia un dormitorio inmenso con una serie de literas formadas en filas contra una de las paredes. En el lado contrario había algunos tocadores y unas mesas. Las ventanas cubiertas por cortinas rodeaban cada pared del cuarto.

Thomas lo incorporó todo con una sensación de maravilla lejana y débil... estaba muy lejos de poder sentirse sorprendido o maravillado por algo otra vez.

El lugar estaba lleno de color. Pintura amarilla brillante, mantas rojas, cortinas verdes. Después del color gris monótono del Claro, era como si hubieran sido transportados a un vivo arco iris. Verlo todo, viendo las camas y los tocadores, todo nuevo y fresco, le daba un sentido de normalidad casi agobiante. Demasiado bueno para ser verdad. Minho lo dijo mejor al entrar a su nuevo mundo: —He sido asesinado y he ido al cielo.

Thomas encontraba difícil sentir alegría, como si estuviera traicionando a Chuck al hacerlo. Pero había algo allí. Algo.

El conductor de su autobús los dejó en las manos de un pequeño grupo de personas: nueve o diez hombres y mujeres vestidos con pantalones negros ajustados y camisas blancas, pelo immaculado, caras y manos limpias. Y sonreían. Los colores. Las camas. El personal. Thomas sentía una felicidad imposible intentando abrirse camino dentro de él. Aunque un enorme hoyo quedó al acecho en el centro de todo. Una depresión oscura que quizás nunca se iría: recuerdos de Chuck y de su brutal asesinato. Su sacrificio. Pero, a pesar de eso, a pesar de todo, a pesar de todo lo que la mujer del autobús les había dicho acerca del mundo al que habían vuelto a entrar, Thomas se sentía seguro por primera vez desde el momento en que salió de la Caja.

Las camas fueron asignadas, las ropas y artículos de baño fueron repartidos, y la cena fue servida. Pizza. Verdadera, auténtica pizza que dejaba sus dedos felizmente grasientos. Thomas devoró cada bocado, el hambre triunfando sobre todo lo demás; el humor de felicidad y alivio alrededor de él era palpable. La mayor parte de los chicos del Claro se había quedado en silencio casi todo el tiempo, quizás preocupados de que hablar haría que todo se desvaneciera. Pero había muchas sonrisas. Thomas se había acostumbrado tanto a las miradas de desesperación, que casi lo asustaba ver caras felices. Especialmente cuando a él le estaba costando tanto sentirse así.

Poco después de comer, nadie discutió cuando ellos les dijeron que era tiempo de irse a la cama.

Ciertamente no Thomas. Él se sentía como si fuera a dormir durante todo un mes.

Capítulo 62

Thomas compartió una litera con Minho, quien insistió en dormir en la de arriba; Newt y Frypan estaban justo al lado de ellos. El personal puso a Teresa en una habitación separada, arrastrándola lejos antes de que siquiera pudiera decir adiós. Thomas ya la extrañaba desesperadamente tres segundos después de que se hubiera ido.

Mientras Thomas estaba acomodándose en el suave colchón por la noche, fue interrumpido.

—Hey, Thomas —dijo Minho desde arriba de él.

—¿Sí? —Thomas estaba tan cansado que la palabra apenas salió.

—¿Qué crees que les pasó a los habitantes del Claro que se quedaron atrás? Thomas no había pensado sobre eso. Su mente había estado ocupada con Chuck y ahora con Teresa. —No lo sé. Pero basado en como la mayoría de nosotros murió llegando aquí, no me gustaría ser uno de ellos justo ahora. Los Griever probablemente están apiñándose sobre ellos. —No podía creer cuando despreocupada sonó su voz cuando dijo eso.

—¿Crees que estamos seguros con estas personas? —preguntó Minho.

Thomas reflexionó la pregunta por un momento. Había solo una respuesta por esperar.

—Sí, creo que estamos a salvo.

Minho dijo algo más, pero Thomas no escuchó. El agotamiento lo consumió, su mente vagó por un corto tiempo en el Laberinto, su tiempo como Corredor y cuanto él lo había deseado... incluso desde esa primera noche en el Claro. Se sentía como cientos de años atrás. Como un sueño.

Murmullos de conversación flotaron a través de la habitación, pero para Thomas parecían venir de otro mundo. Miró fijamente hacia las tablas de madera cruzadas de la cama encima de él, sintiendo el tirón del sueño. Pero quería hablar con Teresa, luchó contra él.

.Como es tu habitacion? Preguntó en su mente. Desearia que estuvieras aqui.

Oh, .sí? Ella contestó. .Con todos esos chicos apestosos? Creo que no.

Supongo que tienes razon. Creo que Minho se ha tirado tres peos en el ultimo minuto. Thomas sabía que ese era un lamentable intento de broma, pero fue lo

mejor que pudo hacer.

La sintió riéndose, deseaba poder hacer lo mismo. Hubo una larga pausa.

Realmente siento lo de Chuck, dijo ella finalmente.

Thomas sintió una aguda punzada y cerró sus ojos mientras se hundía más profundamente en la miseria de la noche.

Podía ser tan molesto, dijo. Se detuvo, pensando en esa noche cuando Chuck había asustado al imbécil de Gally en el baño. Pero duele. Se siente como si hubiera perdido un hermano.

Lo se.

Prometi...

Detente, Tom.

.Que? Quería que Teresa lo hiciera sentirse mejor, que digiera algo mágico que hiciera que el dolor se fuera.

Detente con la cosa de las promesas. La mitad de nosotros las hicimos. Todos podíamos haber muerto si nos hubieramos quedado en el Laberinto.

Pero Chuck no lo hizo, dijo Thomas. La culpa lo atormentaba porque sabía con seguridad de que intercambiaría a cualquiera de los Habitantes del Claro en esa habitación por Chuck.

El murio salvandote, dijo Teresa. Tomo la decision por si mismo. Simplemente no lo desperdicias.

Thomas sentía las lágrimas aumentando bajo sus párpados; una escapó y se deslizó bajo su sien derecha, en su cabello. Pasó todo un minuto sin palabras entre ellos.

Entonces dijo, .Teresa?

.Si?

Thomas estaba asustado de compartir sus pensamientos, pero lo hizo. Quiero recordarte. Recordar lo de nosotros. Tu sabes, antes.

Yo tambien.

Parece que nosotros... no sabía cómo decirlo después de todo.

Lo se.

Me pregunto como sera manana.

Lo descubriremos en unas horas.

Si. Bien, buenas noches. Quería decir más, mucho más. Pero nada vino.

Buenas noches, dijo ella, justo cuando las luces se apagaron.

Thomas se dio la vuelta, agradecido de que estuviera oscuro así nadie podría ver la

mirada que se había situado a través de su cara.

No era una sonrisa, exactamente. No era exactamente una expresión feliz. Pero casi.

Y por ahora, casi era lo suficientemente bueno.

Epílogo

Memorandum Malvado, fecha 232.1.27, Hora 22:45

A: Mis Asociados

De: Ava Paige, Canciller

RE: Reflexiones sobre los ensayos del Laberinto, Grupo A

A todas luces, creo que todos coincidiremos en que estos Ensayos fueron un éxito. Veinte sobrevivientes, todos bien calificados para nuestra tentativa. Las respuestas a las Variables fueron satisfactorias y alentadoras. El asesinato del muchacho y el “rescate” probaron ser un valioso final. Necesitábamos conmocionar sus sistemas, ver sus respuestas. Honestamente, estoy impresionada de que en el final, a pesar de todo, hayamos sido capaces de coleccionar a tan enorme población de chicos que nunca se dieron por vencidos.

Por extraño que parezca, verlos de esta forma, pensando que todo está bien, ha sido la cosa más difícil de observar para mí. Pero no hay tiempo para arrepentirse. Por el bien de nuestra gente, avanzaremos.

Sé que tengo mis propios sentimientos sobre quién debe ser elegido como el líder, pero me abstendré de decirlo ahora de modo de no influenciar ninguna decisión. Pero para mí, es una elección obvia.

Todos estamos completamente claros sobre lo que está en juego. Yo, por ejemplo, estoy esperanzada. ¿Recuerdan lo que la chica escribió en su brazo antes de perder su memoria? ¿La única cosa a la que decidió aferrarse? MALVADO es bueno.

Los sujetos finalmente recordaran y entenderán el propósito de las terribles cosas que hemos hecho y planeamos hacerles. La misión de MALVADO es servir y preservar la humanidad, no importa el costo. Somos, de hecho, “buenos”.

Por favor responder con sus propias reacciones. Se les permitirá a los sujetos una noche completa de sueño antes de implementar la Etapa 2. En este momento, permitámonos ser optimistas.

Los resultados de los ensayos del Grupo B son incluso aun más extraordinarios. Necesito tiempo para procesar los datos, pero podremos analizarlos en la mañana. Hasta mañana, entonces.

Fin del Libro Uno

Continuación

Los Ensayos de la Quemadura

Sinopsis

El Laberinto era solo el comienzo...

Resolver el Laberinto se supone que era el fin. No más puzzles. No más Variables. Y no más escapar. Thomas estaba seguro que escapar significaba que él y los habitantes del Claro tendrían sus vidas de vuelta. Pero ninguno realmente sabía a clase de vida estaban volviendo.

En el Laberinto, la vida era fácil. Tenían comida, y refugio y estaban a salvo... hasta que Teresa trajo el fin. En el mundo fuera del Laberinto, sin embargo, el fin se había desencadenado mucho tiempo atrás.

Quemada por los rayos de sol y cocinada por un nuevo y brutal clima, gran parte de la tierra es un territorio inservible. El gobierno se ha desintegrado —y con eso el orden— y ahora los los Cranks, gente cubierta por horribles heridas y manejadas por una locura asesina por la enfermedad infecciosa llamada La Llamada, vagan por las ciudades en ruinas en busca de su nueva víctima... y comida.

Los Habitantes del Claro están lejos de haber terminado de correr. En vez de la libertad ellos se encuentran enfrentandose a un nuevo Experimento. Deben cruzar La Quemadura, la zona mas carbonizada de la tierra, y arribar a un refugio seguro en dos semanas. Y Malvado se ha asegurado de ajustar las variables y de poner las probabilidades en su contra.

Thomas sólo puede preguntarse... ¿Acaso contiene el secreto de la libertad en alguna parte de su mente? O ¿Estará por siempre a la merced de Malvado?